
SECRET
ความลับของต้นไม้
GARDEN

Tabla de contenido

Prólogo

Cactus

Opuntia Ramil Techanahiran

Lobivia

Discocactus

Mammillaria Plumosa

Mammillaria Bocasana

Echinocactus Grusonii

Melocactus

Ariocarpus

Refutación

Obregonia

Astrophytum

Espostoa

Epílogo - Fin

Especial (mayores de 18 años)

Tabla de contenido

1. Prólogo
2. Cactus
3. Opuntia Ramil Techanahiran
4. Lobivia
5. Discocactus
6. Mammillaria Plumosa
7. Mammillaria Bocasana
8. Echinocactus Grusonii
9. Melocactus
10. Ariocarpus
11. Refutación
12. Obregonia
13. Astrophytum
14. Espostoa
15. Epílogo - Fin
16. Especial (mayores de 18 años)

Prólogo

“Un poco a la izquierda, un poco a la derecha… ¡Oye! Comprueba la iluminación de este lado. No está del todo bien.”

“Hermosa. Ahora sonríe. Regálame tu sonrisa más bonita.”

“Nong Namphueng, por favor, mire a la cámara. ¡Nong Namphueng!”

Kin empezaba a sentirse incómodo. Era la tercera vez que llamaba a Namphueng, la modelo sentada frente a él, solo para que ella desviara la mirada hacia su derecha. Al darse cuenta de lo que la distraía, Kin finalmente levantó una mano e hizo una señal al equipo para que hicieran una pausa. No tenía sentido continuar la sesión cuando la modelo apenas podía concentrarse.

—Oiga, señorita —gritó Kin—. Disculpe, ¿cuántas veces le he dicho que no venga mientras estoy trabajando?

Bajó la cámara y se giró hacia la persona que estaba a su lado. La mujer tenía los brazos cruzados, con la mirada fija en la hermosa modelo que tenían delante. No parecía preocuparle en lo más mínimo. Simplemente le guiñó un ojo y arqueó una ceja, como si todo lo que acababa de decir le hubiera entrado por un oído y le hubiera salido por el otro.

Esa misma tarde, incluso tuvieron que pedirle a la maquilladora que retocara el maquillaje de la modelo. Kin notó disimuladamente que Namphueng empezaba a parecer bastante molesta.

“¡Oye! Mi querida Honey, ¡solo te estoy protegiendo de ese perro loco! ¿Por qué bajaste?”

“¿Por qué le hablas así a tu mejor amigo? ¿Qué tiene de malo que camine por mi propio edificio?”

“Está bien, rico. No hay nada de malo en pasearse por tu propio edificio. ¡Pero ni se te ocurra bajar aquí mientras estoy trabajando!”

“¿Ya terminaste de filmar?”

“Mi trabajo no avanza porque estás distrayendo a mi modelo con esa cara tan guapa que tienes. ¡Vete!”

“No me culpen por mi apariencia. Solo quiero cenar con mis amigos. Me siento solo.”

“Es tan adorable. Se me pone la piel de gallina.”

En realidad, el negocio de Mil no tenía absolutamente nada que ver con el de Kin. Simplemente alquilaba un local en un edificio propiedad de su familia para gestionar su propio negocio. Además, el alquiler era sorprendentemente barato.

Cuando Kin escuchó la cantidad por primera vez, la madre de Mil se rió y la llamó la *tarifa para amigos y familiares* . Sin embargo, había una condición: siempre que Mil se sintiera aburrido, solo o simplemente necesitara que alguien lo entretuviera, podía pasar por allí cuando quisiera.

Sinceramente, Kin deseaba que la familia de Mil le hubiera cobrado un alquiler mucho más alto.

Al darse cuenta de que la sesión no avanzaba, Kin finalmente les pidió a todos que hicieran una pausa y la reanudaran por la tarde. En cuanto a Mil, había estado ocupado lanzando miradas coquetas a la modelo solo para molestar a su mejor amigo. Pero cuando ella finalmente pareció dispuesta a acercarse, Mil la apartó de inmediato, dejando a Kin sin más remedio que presenciar toda la escena.

Si Mil no fuera su mejor amigo desde el jardín de infancia, y el dueño del edificio que alquilaban, Kin ya lo habría estrangulado.

Molesto. Había sido molesto desde la infancia y, al parecer, la edad adulta no había cambiado nada.

“Entonces, ¿qué te trae por aquí, Mil?”

“Tenía tiempo libre, así que pensé en bajar a almorzar. Normalmente estoy increíblemente ocupado. Me paso los días comiendo rodeado de montones de trabajo y documentos.”

“Firmar treinta documentos no es tan difícil.”

“Intenta firmarlas tú mismo. Así entenderás lo que se siente al tener un calambre en la mano.”

Kin se rió de la expresión de tristeza de su amigo, como si acabara de sobrevivir a una terrible experiencia. Hizo un gesto de desdén con la mano y le dijo a Mil que dejara de hablar de trabajo. Al fin y al cabo, se suponía que debían estar relajándose.

Sus vidas eran sin duda muy diferentes ahora que en sus años universitarios. En aquel entonces, eran estudiantes despreocupados, sin apenas preocupaciones. Pero tras graduarse, Ramil, heredero de un imperio empresarial, se vio inmerso de lleno en el mundo de los trajes, las corbatas y la gestión del negocio inmobiliario familiar. Era una responsabilidad caótica y estresante que parecía venir acompañada de una interminable pila de papeleo.

Aun así, Kin no dudaba de que su amigo podría con ello. Conocía a Ramil prácticamente desde hacía media vida. Además, el hombre solo se quejaba un poco.

Kin conocía a Ramil desde el jardín de infancia.

Bueno, hay que reconocer que su amistad surgió de la amistad entre sus madres. Como típicos hijos de familias adineradas, crecieron asistiendo a las mismas reuniones porque sus madres se veían casi todos los fines de semana. Sus padres prácticamente habían planeado que sus hijos se hicieran amigos íntimos, convencidos de que tener amigos para toda la vida les sería útil en el futuro.

Y así, con tan solo tres años, Ramil y Kin se volvieron inseparables.

Así fue como surgió la *pandilla Hijos de las Amigas de Nuestras Madres , un nombre que el propio Kin había inventado con orgullo.*

Fueron inseparables desde el jardín de infancia hasta la universidad. A veces, incluso bromeaban diciendo que si alguna vez dejaban de ser amigos, nadie más querría serlo. Por suerte, habían elegido facultades diferentes. De lo contrario, la gente podría haberlos confundido con cuatrillizos.

Ramil, el más guapo y popular de su pequeño grupo, había elegido Administración de Empresas. Incluso se ganó el título de *Estudiante del Mes de Administración de Empresas* , compitiendo por poco con Benjamín, otro miembro de la pandilla de los hijos de las amigas de sus madres.

Los dos habían sido prácticamente inseparables durante toda su etapa universitaria, lo que les valió el apodo de " *Los gemelos de administración de empresas*" .

Luego estaba Tim, quien había elegido Diseño de Joyería porque su familia tenía un negocio de joyería. Su verdadero nombre era Tubtim, que significa rubí, un nombre que le había puesto su abuela. De niño, tenía un rostro tan bonito y delicado que nadie le prestaba atención. Pero al crecer, se volvió cada vez más exigente con su nombre. Odiaba que lo llamaran por su nombre completo.

Kin aún recordaba la vez que alguien se burló de Tim por eso hasta que rompió a llorar y corrió directamente hacia su madre, solo para ser regañado por todos después.

Y luego estaba el propio Kin, estudiante de Comunicación Audiovisual.

Irónicamente, a pesar de estudiar en una facultad completamente diferente, Ramil pasaba más tiempo en el edificio de Artes de la Comunicación que Kin. Llevaba su cámara a todas partes, tomando fotografías al azar de unas personas cuando le apetecía.

No fue hasta que presentó sus fotografías a un concurso y ganó el primer premio que descubrió que, en realidad, tenía talento para la fotografía.

En aquel momento, todo el grupo pensó que de repente cambiaría de carrera. Pero Ramil simplemente se encogió de hombros y explicó que prefería tomar fotografías cuando le apetecía y participar en concursos cuando le daba la gana.

Quería que la fotografía siguiera siendo algo que disfrutaba, no una responsabilidad más.

Así, Ramil se convirtió en una figura un tanto misteriosa en el mundo de la fotografía. Un apuesto hombre de negocios con una inesperada faceta artística, era conocido por enviar fotografías bajo el nombre de **CUPID** .

Su trabajo ganaba con frecuencia premios en concursos de fotografía, pero muy poca gente sabía que la persona detrás de esas fotografías premiadas no era otra que Ramil Techanahiran.

Un ejecutivo fotogénico con una cámara en mano: una combinación bastante inusual.

“Tengo buenas noticias para ti, Mil.”

Kin deslizó un póster tamaño A4 sobre la mesa. Ramil lo recogió y lo examinó con atención. En cuanto terminó de leerlo, una sonrisa se dibujó lentamente en su rostro.

“¡Este es Smith! Es uno de los mejores fotógrafos del país. Me encanta su trabajo.”

“La última vez que intenté pujar por una de sus fotografías, casi me arruino.”

“Precisamente por eso les traigo esto. No se pueden perder este concurso de fotografía.”

“Estoy increíblemente ocupado ahora mismo. Acabo de terminar un proyecto y ya tengo tres más pendientes. P'Thep prácticamente me está sepultando de trabajo. ¡Siento que necesito ocho personas solo para poder seguir el ritmo!”

“El evento no es hasta finales de año, así que aún tienes tiempo de sobra para decidir. Además, la temática del concurso es bastante interesante.”

Kin señaló el tema impreso en el cartel, asegurándose de que su mejor amigo pudiera leerlo con claridad.

Ramírez siguió el movimiento de su dedo y leyó lentamente las palabras en voz alta.

“Peligrosa pero hermosa…”

Se quedó en silencio por un momento.

Era un tema bastante difícil. Algo tan amplio podía interpretarse de innumerables maneras, e incluso él no pudo descifrar de inmediato su significado.

Lo había leído varias veces, pero su mente permanecía completamente en blanco. No se le ocurría nada.

Por lo general, cuando se encontraba con un tema fotográfico, las ideas comenzaban a formarse en su cabeza casi de inmediato. Pero esta vez fue diferente. Por primera vez en mucho tiempo, no tenía absolutamente ninguna inspiración.

"¿De verdad vas a participar en esto? ¿No te unes a mí, Kin?"

"Ni hablar. Tengo trabajo hasta fin de año, y ese tema es demasiado amplio. Me da mucha pereza pensar tanto. Te las tienes que arreglar solo, Cupido."

"Si terminas de trabajar temprano, tal vez tenga tiempo para encontrarme una esposa, casarme y dejar que el señor Dao me ayude a criar a mi hijo. Así, el pequeño Duan tendrá con quién jugar."

«Ay, Dios mío. Ahora Month se ha hecho amigo del hijo del señor Thep, mientras que el hijo del señor Mil no da abasto. Su padre ni siquiera se ha asentado todavía. Sigo lidiando con todas esas mujeres, especialmente con Windy. Prácticamente me grita al oído hasta que me duele la cabeza.»

Ramil se rió cuando su eficiente secretaria le puso una mano en la frente mientras le contaba el último incidente con la novia de su jefe. Al parecer, la mujer había llamado repetidamente a la empresa porque Ramil no le contestaba las llamadas.

Para su desgracia, Pimdao no era alguien que se dejara intimidar fácilmente. Terminó gritándole a la mujer, para diversión de Ramil.

Al ver a su jefe reírse en lugar de sentir la más mínima culpa, Pimdao casi lo golpea con el archivo que tenía en la mano.

Sin embargo, Ramil simplemente le entregó un pastel de una pastelería famosa y le explicó que era para su hija, Nong Duean.

Pimdao le dio las gracias. Al fin y al cabo, había trabajado con la familia Techanahiran durante años y conocía a Ramil desde que era un niño pequeño.

Aunque era coqueto, juguetón y, a veces, un poco demasiado persuasivo, Ramil era una persona completamente distinta en el trabajo. Era serio, decidido y excepcionalmente capaz. Sus habilidades de gestión nunca habían defraudado a nadie.

Y lo que es más importante, siempre se acordaba de la gente que le rodeaba.

No era de extrañar que todos en la empresa lo adoraran. Incluso Thong, la guardia de seguridad, lo consideraba su jefe favorito.

Cuando Pimdao preguntó por qué, Thong no pudo evitar relatar un incidente en particular.

"¡Ay, Dios mío, Khun Dao! Ese día, el señor Mil terminó de trabajar muy tarde. Bajaba las escaleras y yo pensaba que todos los demás ya se habían ido a casa. Así que pedí un festín:

ensalada de papaya, ensalada cascada y larb. ¡Y de repente, el señor Mil apareció y se unió a nosotros!"

Thong se rió mientras continuaba.

Dijo que tenía hambre, pero que no quería comer comida para llevar. Estábamos todos sudando, pensando que nos iban a despedir. Pero en vez de eso, el señor Mil nos dijo que pidiéramos más pollo a la parrilla y ensalada de pepino. ¡Luego se sentó con nosotros en el puesto de seguridad y comió!

Thong insistió en que Ramil era increíblemente sencillo. Incluso le había dicho que siempre que organizaran una fiesta con deliciosa comida de Isan, debería invitarlo porque él estaría encantado de asistir.

Por lo visto, su promesa era tan sólida como una bola de arroz pegajoso.

Tras escuchar la historia, Pimdao admitió que Thong había caído rendida ante el encanto de Ramil. Pero no le sorprendió. Él siempre había sido así: auténtico, accesible y nunca se daba aires de grandeza por su origen familiar.

Incluso ella a veces se preguntaba quién sería, con el tiempo, la persona que estaría al lado de su jefe.

Ramil Techanahiran

Ramil alzó la mano a modo de saludo mientras varios empleados salían del edificio. Creía firmemente que era necesario un equilibrio entre el trabajo y la vida personal. Al fin y al cabo, nadie debería pasar veinticuatro horas al día firmando documentos. Acabarían sufriendo un derrame cerebral antes de lograr nada.

Justo cuando estaba a punto de abrir la puerta de su coche, sonó su teléfono.

El nombre que apareció fugazmente en la pantalla captó inmediatamente su atención.

BEN (Hijo de la amiga de mi madre)

"Hola, Ramil, líder de la pandilla Hijos de las Amigas de Nuestras Madres."

"Si me saludas así, seguro que vas a pedirme algo."

"Me entiende como si fuera su esposa."

"¿Qué puedo hacer por ti, esposo? ¿O prefieres que sea el protagonista de un videoclip para alguno de los cantantes de tu sello discográfico?"

"No tengo suficiente dinero para contratarte, señor Ramil. Por cierto, ¿ya terminaste el trabajo?"

“He renunciado. No creo en matarme a trabajar.”

“Oye, hoy tengo una cita con mi novia.”

“¿Jenny?”

“¡Hola, Gigi! Rompí con Jenny hace muchísimo tiempo. En fin, cuéntame qué tal van los demás. De hecho, tenía una cita hoy, pero todavía no he terminado de trabajar. Tengo un nuevo proyecto y estoy esperando a que venga a verme ese legendario compositor. Tu padre me encargó un proyecto enorme.”

“Ben, ya te quejarás de tu vida después. Déjame ocuparme primero de lo que necesitas.”

“Pedí unas flores. Ve a recogerlas por mí.”

¿Qué te pasa? ¿Por qué no pides que te los traigan a la tienda?

“Ya llamé. Me dijeron que solo queda un repartidor hoy y que están muy ocupados. Me dijeron que esperara, pero no puedo. Gigi se va a enfadar conmigo. ¿Puedes ayudarme? Kin está ocupado con el trabajo y Tim está en Alemania. Quería enviar a uno de mis subordinados, pero están todos ocupados conmigo.”

“Bueno, después de toda esa larga explicación, lo principal es que le tienes miedo a tu novia. ¡Qué patético! En fin, ¿dónde están esas flores? Dime el nombre de la floristería.”

“Se llama JARDÍN SECRETO. Solo tienes que darles mi nombre.”

¿De verdad ese es el nombre de una floristería? Suena sospechoso. Bueno, iré a buscarlas. Quedemos cuando Tim vuelva. Esta noche ceno con Kin. Os echo de menos. La comida siempre sabe mejor cuando como con mis mejores amigos.

“Pareces tan sola. Es realmente trágico. Los hijos de las amigas de nuestras madres son prácticamente vecinos, y sus casas están a solo dos calles de distancia, y aun así actúas como si viviéramos en lados opuestos del mundo.”

“Solo estaba exagerando.”

“Aunque estés molesto, no olvides tu misión.”

“La flor de Jenny.”

“¡Gigi!”

¿Qué sentido tenía salir temprano del trabajo hoy?

Ramil suspiró mientras miraba su teléfono. Sus planes se habían desmoronado por completo. Originalmente, pensaba ir al gimnasio a hacer ejercicio, pero ahora tendría que esperar.

Abrió la aplicación de mapas de su teléfono y tecleó el nombre de la floristería que Ben le había dado. Por suerte, no estaba muy lejos de su oficina, aunque el tráfico de la hora punta podría causarle problemas.

Tras comprobar la ruta, puso en marcha el motor de su coche negro y condujo hacia su destino.

Llegó antes de lo previsto.

Ramil aparcó en la amplia zona abierta junto a SECRET GARDEN. La floristería en sí no era especialmente grande, pero el espacio detrás de ella parecía sorprendentemente extenso. Quizás cultivaban allí sus propias flores.

Nunca antes había visitado una floristería. Cuando quería regalar flores a una mujer, simplemente llamaba, hacía el pedido y la floristería se encargaba de la entrega. Recoger las flores él mismo era una experiencia completamente nueva.

En el momento en que Ramil abrió la puerta y entró, lo recibió un silencio inusual.

No parecía haber nadie alrededor.

Recorrió la tienda con displicencia, observando las distintas flores dispuestas por todo el local. Algunas le resultaban familiares, mientras que otras eran variedades que nunca había visto antes.

Una fotografía Polaroid expuesta en un tablón cercano llamó su atención. Mostraba varias flores dentro de la tienda, algunos clientes y un hombre cuya identidad Ramil no lograba descifrar.

Supuso que el hombre podría ser el dueño, aunque siempre se había imaginado que las floristerías solían ser mujeres.

“¡Hola! Vengo a recoger un pedido.”

Silencio.

“¿Hola? ¿Hay alguien aquí?”

Todavía nada.

“Disculpe, tengo un poco de prisa.”

Sin respuesta.

“¿Qué se supone que debo hacer? Ben no para de enviarme mensajes para que me dé prisa.”

Ramírez revisó su teléfono de nuevo, cada vez más impaciente. Miró alrededor de la tienda una vez más, pero seguía sin haber nadie.

Finalmente, divisó un pasadizo que conducía hacia la parte trasera del edificio.

Sabía que no era muy educado adentrarse en una zona que no le pertenecía. Sin embargo, por alguna razón, la curiosidad pudo con él.

Dio un paso al frente.

El pasillo parecía vacío y daba la impresión de conducir a un espacio mucho más grande detrás de la tienda. Desde donde estaba, apenas podía distinguir lo que había dentro del invernadero al final del pasillo.

Ramírez miró a ambos lados antes de dar unos pasos más.

Luego se detuvo frente a algo que se parecía a una puerta, solo que estaba cubierta por una cortina de plástico.

Dudó.

En su interior se desató una batalla entre su conciencia y su curiosidad. Una parte le decía que diera la vuelta y esperara pacientemente en la floristería. Al fin y al cabo, ya había ido demasiado lejos, e invadir el espacio privado de otra persona sería sumamente descortés.

La otra parte, sin embargo, argumentó que ya había llegado hasta allí. ¿Qué diferencia supondrían unos cuantos pasos más?

Las dos partes continuaron discutiendo hasta que finalmente la curiosidad se impuso.

Bueno, ¿qué podría salir mal?

Ramil extendió lentamente la mano, apartó la cortina de plástico y entró.

En el instante en que vio lo que había más allá, se detuvo en seco.

Cactus.

Todo el invernadero estaba lleno de ellos.

Cientos de cactus, cada uno con su propia apariencia y características distintivas. Algunos eran variedades que había visto ocasionalmente en floristerías, mientras que otros le eran completamente desconocidos. Algunos tenían espinas largas e imponentes, mientras que otros producían flores sorprendentemente coloridas.

Ramil tuvo que admitir que nunca le habían interesado especialmente las plantas. Ni siquiera conocía los nombres de la mayoría de las flores o árboles. Para él, eran simplemente cosas que existían a su alrededor, a las que nunca se había molestado en prestar atención.

Sin embargo, por alguna razón, se encontró caminando lentamente por el invernadero, examinando cada cactus uno por uno.

Curiosamente, no tenía ningún deseo de irse.

Su atención se centró finalmente en un cactus en particular. Sus espinas eran largas y afiladas, casi aterradoras a la vista. Podía imaginar fácilmente lo doloroso que sería un roce accidental.

Parecía peligroso.

Y, sin embargo, había algo innegablemente bello en ello.

Su forma, su color, incluso la manera en que sus afiladas espinas se extendían hacia afuera, todo parecía combinarse de una forma inesperadamente cautivadora.

Esperar.

¡Eso es todo!

Ramil comprendió de repente.

Peligrosa pero hermosa.

¡El tema del concurso de fotografía de este año!

Volvió a mirar alrededor del invernadero, contemplando los innumerables cactus que lo rodeaban. Era una idea que nunca antes había considerado, algo que ni siquiera se le había pasado por la cabeza hasta ese preciso instante.

No sabía qué lo había traído hasta allí ni por qué se había sentido tan impulsado a entrar en el invernadero. Pero una cosa era segura: por fin había encontrado su inspiración.

Sabía exactamente qué fotografía quería presentar.

Algo peligroso, pero innegablemente hermoso.

Igual que los cactus que tiene delante.

Ramírez estaba tan absorto en sus pensamientos que apenas se percató de la presencia de alguien que se acercaba.

Una espalda ancha apareció de repente frente a él.

El recién llegado se detuvo a poca distancia. El hombre alto e imponente parecía completamente ajeno a la presencia de Ramil, absorto en examinar las plantas que lo rodeaban.

Entonces, una voz rompió el silencio.

“Lo siento, pero aquí no se permite la entrada a personas ajenas.”

Cactus

"Parece que le encargué esto a la persona equivocada. Solo te pedí que recogieras unas flores. ¿Cómo pudiste convertir un recado tan sencillo en tanto lío?"

"No hay flores, Gigi está de mal humor, tuve que abandonar el trabajo a la mitad y ahora estoy atrapado sentado en un rincón mirando a la pared, reflexionando sobre mis errores, Ramil."

Ben refunfuñó como un oso al que le han negado su miel.

¿Y qué pasaba con ese ambiente?

Se sentía como un prisionero que había cometido un delito grave. Estaba sentado en una silla en medio de la floristería, rodeado por tres personas que permanecían de pie con los brazos cruzados, mirándolo fijamente.

La primera persona era quien lo había hecho sentarse en un rincón y reflexionar sobre sus actos. A su izquierda estaba Jay, su compañero de trabajo, que parecía tener prisa. Llevaba una gruesa carpeta de documentos y un bolígrafo aún sujeto a la oreja.

El hombre que estaba de pie a su derecha era el señor Tonmai.

Y no, "Tonmai" no se refería a un árbol en general. Era el nombre del dueño de la floristería SECRET GARDEN.

En resumen, el dueño de la tienda era un hombre, no una mujer como Ben había supuesto inicialmente.

"¿Tienes algo que decir en tu defensa, Mil?"

"Sigo manteniendo mi decisión. Quiero fotografiar tu cactus, Tonmai."

"Disculpe, pero los clientes no tienen permitido el acceso a esta zona."

La voz sacó a Ramil de sus pensamientos. Se giró para ver quién había hablado.

Detrás de él se encontraba un hombre delgado, de tez clara, de unos 175 centímetros de altura. Su largo cabello castaño enmarcaba su rostro, con un flequillo ralo que le caía sobre la frente. Llevaba un delantal con el nombre de la floristería.

¿Era empleado? ¿O tal vez el dueño?

"Lo siento. Vi que no había nadie delante de la tienda, así que entré."

"¿Viene a recoger un pedido?"

"Sí. Hice un pedido para alguien llamado Benjamín."

El hombre que tenía delante parecía bastante escéptico, así que Ramil le explicó rápidamente que solo estaba recogiendo las flores por encargo de un cliente llamado Benjamín.

A juzgar por la expresión del hombre, debía de conocer a Benjamín.

"Oh..."

Ramil sintió cierto alivio. Al menos, el hombre no parecía pensar que era un ladrón.

Tras un momento de silencio, el hombre del delantal le sugirió que esperara delante de la tienda, ya que la zona a la que había entrado era privada.

Ramil echó un vistazo a las hileras de cactus.

No iba a dejar escapar esta oportunidad de ninguna manera.

Por fin había encontrado algo que quería fotografiar. No pensaba irse sin al menos intentarlo.

"Disculpe la molestia, pero ¿puedo preguntarle quién es usted?"

"Soy la dueña de la floristería SECRET GARDEN. Me llamo Phruksa, pero pueden llamarme Tonmai."

"Tengo un favor que pedirte."

"¿Sí?"

¿Sería posible que les tomara fotos a sus cactus? En concreto, me gustaría utilizarlas para un concurso de fotografía. No sé cómo explicarlo bien, pero básicamente, me gustaría comprarles algunos cactus.

"¿Quieres fotografiar mis cactus y presentar las fotos a un concurso de fotografía?"

"Sí... Así es."

"¿Son hermosas?"

"Encajan a la perfección con la temática del concurso."

"¿Así que solo quieres los cactus para las fotografías?"

"Sobre eso..."

"Si te vendo algunos de mis cactus, ¿qué piensas hacer con ellos después de haber terminado de tomar las fotos?"

¿Por qué se había vuelto tan tenso el ambiente de repente?

Daba la sensación de que estaba negociando un acuerdo comercial multimillonario cuando lo único que estaban discutiendo eran unas cuantas plantas.

El dueño de la tienda, el señor Tonmai, no parecía enfadado ni disgustado. De hecho, estaba sonriendo.

Ramil tuvo que admitir que tenía una sonrisa bastante bonita.

Pero por alguna razón, se sintió intimidado por las preguntas del hombre.

No es que tuviera un plan elaborado. Simplemente quería fotografiar los cactus. No tenía intención de plantarlos ni de cuidarlos meticulosamente.

"Bien..."

"Lo siento, pero no le voy a vender ningún cactus."

"Espere, señor Mai. Creo que deberíamos hablar de esto primero."

"Mantengo mi decisión. No los voy a vender."

"¿Entonces podría alquilarlas? Solo las necesito para una sesión de fotos."

"Eso tampoco es posible."

"Señor Mai, hablemos. No tiene que preocuparse por el precio del alquiler. Le prometo que no me aprovecharé de usted. Usted pone el precio."

"Creo que Benjamin lleva esperando sus flores desde hace bastante tiempo."

Ramil fulminó con la mirada al florista, que era tan terco como una roca.

Por mucho que intentó negociar o por mucho dinero que ofreció, el hombre no le prestó atención. En vez de eso, Tonmai simplemente sacó el enorme ramo de Ben y lo colocó sobre el mostrador.

¿Así que así era como quería jugar?

De acuerdo. Ramil no era de los que se rinden tan fácilmente.

Arrastró una silla hasta el mostrador y se sentó, dejando claro que no tenía intención de marcharse.

"¿Qué?"

Finalmente, Tonmai dejó de arreglar las flores y lo miró directamente.

Ramil se apoyó en el mostrador antes de hablar.

"Si no me vendes los cactus, no me voy. Puedes dejar la caja de madera y a Ben aquí si quieres. Me quedo."

Volvamos al presente.

¿Cuándo piensas irte a casa? El señor Mai está a punto de cerrar la tienda.

"Dile que al final se ablandará y aceptará vendérmelas."

"Hay millones de otros lugares donde se pueden comprar cactus. El señor Mai probablemente tenga sus razones para negarse. Deberías intentar comprenderlo."

"No. Tiene que estar aquí. Estoy seguro."

¡Maldita sea! A Benjamin le va a dar un derrame cerebral.

Tenía casi treinta años, y sin embargo, ahí estaba, lidiando con esta ridícula situación de los cactus por culpa de Ramil.

Cuando Khun Mai lo llamó y le pidió que fuera a buscar a su amigo, a Ben se le encogió el corazón. Pensó que había ocurrido algo grave.

Pero cuando llegó y descubrió la verdadera razón, lo único que pudo hacer fue llevarse las manos a la cabeza con incredulidad.

Sinceramente, sentía lástima por el dueño de la floristería, que tenía que soportar un comportamiento tan ridículo.

Por suerte, Khun Mai no alzó la voz ni mostró ninguna señal de irritación. Simplemente se quedó sentado en silencio, con las piernas colgando de la silla, mientras observaba a Ramil.

En un momento dado, Ben incluso lo sorprendió riéndose entre dientes.

Quizás le resultaba divertido el comportamiento infantil de Ramil, propio de un niño de ocho años.

Ben no conocía personalmente a Khun Mai. Simplemente llevaba tiempo pidiendo flores a SECRET GARDEN después de que su compañero Jay le recomendara la floristería. Había seguido utilizando sus servicios porque le gustaban mucho sus arreglos florales.

Y ahora, parecía que todo había ido cuesta abajo por culpa de un amigo problemático.

"Tengo que cerrar la tienda."

"Señor Mai, por favor, véndame algunos cactus."

"No. Ya te he dado mi respuesta."

Ramil se abalanzó repentinamente sobre Tonmai, casi derribándolo hacia atrás en su silla.

Benjamin dejó escapar el que debió ser su trigésimo suspiro desde que comenzó toda esta terrible experiencia.

A este paso, las cosas acabarían con alguien resultando herido o con Tonmai llamando a la policía para que sacaran a Ramil del lugar.

Afortunadamente, Tonmai aún mostró cierta consideración hacia ellos.

Benjamin y Jay se disculparon por las molestias y se despidieron. Ramil siguió a Benjamin a regañadientes hacia la entrada.

Justo cuando Tonmai estaba a punto de cerrar la puerta, una mano se deslizó repentinamente por la rendija.

El rostro de Ramil reapareció.

"Volveré. ¡Acostúmbrese a ver mi cara todos los días, señor Tonmai!"

El dueño de la floristería se quedó inmóvil un instante antes de inclinarse hacia adelante para mirar al hombre al que su amigo arrastraba.

Tonmai hizo una leve reverencia hacia Benjamin, quien se disculpaba en voz alta en nombre de su amigo.

Esperó a que los dos hombres se marcharan en coche antes de retomar su rutina habitual de cierre.

De repente sonó una notificación de LINE.

Tonmai se acercó al mostrador y cogió su teléfono. Era un mensaje de su hermano mayor en Chiang Mai, preguntándole cómo estaba.

Sonrió al leer el mensaje antes de escribir una respuesta.

Tonmai:
Ha sido un caos.

"¿Por qué mi hijo menor, que normalmente termina de trabajar antes que los demás, llega a casa más tarde que todos los demás últimamente?"

La voz familiar hizo que Ramil se detuviera y se girara hacia la sala de estar.

Su madre estaba allí, barriendo y limpiando algunos jarrones viejos, manteniéndose ocupada a pesar de haberse retirado del negocio.

Tras el fallecimiento de su padre a causa de una enfermedad crónica dos años antes, su madre renunció a todos sus puestos en la empresa y se convirtió en ama de casa a tiempo completo.

"¿Por qué no te has dormido todavía, mamá? Es tarde."

"No tengo sueño, así que pensé en mantenerme ocupado. Ven aquí, Ramil. ¿Dónde has estado? Es muy tarde."

"Solo un pequeño asunto de negocios. Las negociaciones no salieron bien."

"¿Era el cliente particularmente difícil?"

"Muy difícil."

Ramil puso una carita adorable antes de dejarse caer lentamente en el sofá y apoyar la cabeza en el regazo de su madre, tal como solía hacer cuando era niño.

Al ver a su hijo adulto, que era tan grande como un oso pero que aún se comportaba como un niño de tres o cuatro años, la señora Baibua no pudo resistirse a darle una palmada juguetona.

"Mamá, ¿qué les suele gustar a las personas a las que les gustan los árboles?"

La señora Baibua lo miró con desdén.

"Creo que estás un poco confundido, Ramil. ¿No acabas de decir que te gustaban los árboles?"

"Sí. Pero quiero decir, si a alguien le gustan los árboles y las flores, ¿qué más le podría gustar?"

"¿Estás intentando conquistar a la chica de la floristería?"

"Es más bien una relación comercial."

"Ya pasé la edad de tener citas, pero si quieres conquistar a alguien a quien le gusten las plantas y las flores, creo que deberías aprender a apreciarlas tú mismo."

"No estoy intentando conquistar a nadie, mamá."

¿En serio? Porque por cómo hablas, parece más que estás intentando ligar que que estás negociando un acuerdo comercial.

"Definitivamente no estoy coqueteando. Pero, mamá, ¿podría tomar prestada una de las orquídeas de papá mañana?"

La orquídea naranja

Ramírez permanecía de pie con los brazos cruzados, contemplando la hermosa orquídea en una maceta de porcelana azul y blanca.

Parecía tan caro que ni siquiera se atrevió a tocarlo.

La persona que se lo había traído estaba de pie frente a él, sonriendo de oreja a oreja. Vestía un traje de negocios completo, con toda la pinta de un hombre de negocios con demasiado tiempo libre mientras los demás se ahogaban en reuniones.

"Esta orquídea..."

"Lo traje para usted, señor Mai."

"¿Para mí?"

"Sí."

"¿Por qué me traes flores de regalo? Soy el dueño de una floristería."

Tonmai casi se echó a reír.

¿Para qué iba a necesitar flores? Su tienda ya estaba repleta de cientos de variedades de flores y plantas. Si quería algo en concreto, simplemente podía contactar con el vivero.

El empresario que tenía delante pareció reflexionar sobre esto por un momento antes de murmurar en voz baja: "Tienes razón".

Pero, al parecer, eso no fue suficiente para desanimarlo.

Siguió intentando por todos los medios persuadir a Tonmai para que le vendiera los cactus.

Ya había agotado lo que le parecían cuarenta millones de estrategias de negociación diferentes.

Y, por supuesto...

"No. Mantengo mi decisión. No te voy a vender los cactus."

Otro día, otro fracaso.

"¿A la niña no le gustaban las orquídeas de tu padre?"

La señora Baibua gritó desde la cocina al ver a su hijo regresar a casa con aspecto exhausto y abatido.

En sus manos sostenía la misma orquídea en maceta que había sacado esa mañana.

Ramírez colocó la orquídea naranja sobre la mesa antes de asomarse a la cocina para ver qué estaban haciendo su madre y la ama de llaves.

"El abuelo Thep y los nietos querían postres tailandeses, así que decidí preparar algunos."

Ramil echó un vistazo a los diversos postres tailandeses que estaban dispuestos frente a él.

Estaba seguro de que sus sobrinos gemelos, hijos de su hermano mayor Thep, le habían pedido dulces. ¡Pero seguro que no le habían pedido tantos!

Por supuesto, cuando se trataba de sus amados nietos, la señora Baibua nunca se negaba. Incluso es posible que consultara libros de recetas reales para preparar los postres.

Ramil observó cómo la ama de llaves empaquetaba cuidadosamente los dulces en cajas.

De repente, se le ocurrió una idea.

"¿Podría tener una caja mañana?"

El segundo día

Tonmai miró fijamente la caja de dulces que tenía delante, parpadeando.

Y, al igual que antes, en el mismo lugar y casi a la misma hora, apareció el mismo empresario.

El señor Ramil Techanahiran permanecía sonriente junto al mostrador, repitiendo sus frases habituales como un disco rayado.

Y, por supuesto...

"Mantengo mi decisión. No te voy a vender los cactus. Pero gracias por los bocadillos."

Otro fracaso.

Tonmai observó cómo la ancha espalda del empresario desaparecía por la entrada de la tienda antes de coger su teléfono.

Le tomó una foto a la caja de dulces y la envió al chat grupal familiar.

No dio ni un solo bocado.

Tonmai:
Mi madre los preparó ella misma y quería que los probaras.

Miró el mensaje un momento antes de responder.

Tonmai:
De acuerdo, gracias.

Hizo una pausa antes de enviar otro mensaje.

Tonmai:
Me pregunto qué traerá mañana.

El tercer día

"Señor Mai, hoy le he traído comida francesa preparada por un chef de un hotel de cinco estrellas."

"Señor Ramil, no le estoy vendiendo los cactus. Y de verdad, no tiene por qué seguir comprándome cosas."

Otro fracaso.

El cuarto día

"Señor Mai, ¿le gustaría ir a tomar algo?"

Otro fracaso.

"Ramil, hijo de mi amigo, ¿a quién intentas conquistar exactamente en esa floristería? Tu madre le contó a la mía que has estado llevando todo tipo de regalos a alguien."

Kin se acercó al hombre que estaba sentado en su mesa habitual en el bar, bebiendo tranquilamente su cerveza.

Al oír sus palabras, Ramil se bebió el resto de su copa de un trago antes de apoyar la cabeza en el sofá.

Su expresión inusualmente abatida hizo que Kin frunciera el ceño.

Nunca antes había visto a su amigo con un aspecto tan abatido.

Quizás debería pedir otra ronda para animarlo.

"¿Recuerdas lo que te dijo Ben la semana pasada?"

"¿Qué?"

"Has estado armando un escándalo en una floristería, ¿verdad? ¿Resulta que estás intentando ligar con el dueño? Ben me dijo que el dueño era un hombre."

"No estoy coqueteando con él. Solo quiero comprar una planta, pero se niega a vendérmela."

Cuanto más explicaba Ramil, más confundido parecía Kin.

Así que Ramil tuvo que contar toda la historia de nuevo, haciendo hincapié, por lo que pareció la millonésima vez, en que el cactus era de EL JARDÍN SECRETO.

Ya era bastante tarde, pero todo en el cactus había sido perfecto para el concurso de fotografía.

Kin señaló que si Ramil quería fotografiar cactus, podría encontrar fácilmente ejemplares similares en otros lugares. Incluso podría haber algunos aún más bellos.

Pero Ramil negó con la cabeza.

No. Tenían que ser esos cactus en particular.

"Sé que desde pequeño te has acostumbrado a conseguir todo lo que quieres y que nunca te rindes fácilmente. Pero me preocupa que el dueño de la tienda te denuncie a la policía por acoso cualquier día de estos."

"No lo he tocado de forma inapropiada."

"Presentarte en su tienda todos los días te está haciendo parecer una acosadora. En serio... Alguien tiene que darte una lección."

Ramil se incorporó hasta sentarse y apoyó la barbilla en la mano.

Había estado pensando en qué hacer a continuación.

La noche anterior, había cogido su teléfono y había hecho una videollamada. Al cabo de unos instantes, apareció una cara conocida en la pantalla.

La personita de ojos grandes que le devolvía la mirada fruncía el ceño.

Otro miembro de los hijos de las amigas de su madre.

Tim Noppachinda

"Ben me denunció, ¿verdad? ¿Es por eso que todo el mundo quiere hablar conmigo?"

"Mira, Tim. Me han llamado idiota las personas con el puesto más ridículo de nuestro grupo. Estoy a punto de llorar."

"No cambies de tema, Mil. ¿Quién te dijo que te comportaras como un pez gordo en la floristería? ¡Es un milagro que el dueño no te haya tirado una maceta a la cabeza!"

"¡Es porque no me quiere vender los cactus, Tim!"

¡Por eso mismo no quiere vendértelas! Si de verdad las quieres, deja de fingir que estás jugando. ¿Te has sentado alguna vez a explicarle por qué quieres esas plantas en concreto de su tienda? No sigas intentando sobornarlo con dinero.

Ramírez guardó silencio mientras escuchaba la conferencia de su amigo.

Para ser justos, Tim tenía razón.

Nunca le había explicado adecuadamente al dueño por qué quería los cactus en primer lugar.

Era fácil comprender por qué Tonmai no querría vender las plantas que había cultivado con tanto esmero a un desconocido que aparecía de repente y le ofrecía dinero.

"Ir a Alemania realmente te ha hecho parecer más inteligente."

"Sois todos iguales. Siempre creéis que el dinero lo soluciona todo. ¡Intentad usar la cabeza por una vez!"

"Ben, Kin, no se rían. Tengo que irme. Mi madre tiene una reunión con el hijo de una amiga, alguien ajeno a nuestro círculo habitual. Al parecer, se van a comprometer, así que me pidió que diseñara su anillo de compromiso."

"¿Cuándo vas a volver a Tailandia?"

"Sin duda el mes que viene. En fin, tengo que irme. Mi madre ya me ha llamado como diez veces."

"Te echo de menos, Tim."

"¡Ramil! ¡Maldito bastardo!"

Sigue siendo tan malvado como siempre.

Ramírez intentó engatusarlo, lanzándole un beso y saludándolo con la mano desde el otro lado del mundo. Pero lo único que recibió a cambio fue una serie de insultos que no hacían justicia a la adorable apariencia de Tim.

Incluso Kin se vio involucrado.

Pero esto no era nada nuevo. Habían sido así desde la infancia.

Tim llevaba bastante tiempo viviendo en Alemania, pero había prometido regresar el mes que viene.

Bien. El grupo de hijos de sus madres por fin volvería a estar completo.

"Se lo va a contar a Ben, ¿verdad? Te encanta molestarlo, y a Ben también le encanta molestarlo."

"¿Y tú?"

"Soy el chico de los recados, obviamente. Desde el jardín de infancia, soy yo quien le lleva la mochila y la botella de agua mientras Tim va tranquilamente comiendo una piruleta."

"Papá..."

"Te oigo quejarte de eso todo el tiempo. Pero cada vez que alguien intenta coquetear con él, tanto tú como Ben se vuelven tan posesivos que uno pensaría..."

"Oh, Khun Thapthim. Nadie va a llegar a él tan fácilmente. Primero tendrán que superarme a mí. Y yo soy el más difícil de superar."

"Si ese es el caso, regalaré a Tim. Incluso le daré un condominio a orillas del río de mi empresa."

Tal como se esperaba, Ben tenía algo que añadir a su llegada.

Dijo que había recibido una llamada desde Alemania. Al principio, pensó que Tim llamaba para preguntar por recuerdos o algo parecido.

En cambio, Tim pasó la mayor parte de la llamada divagando sobre tonterías antes de preguntar abruptamente qué tipo de anillo de compromiso debería diseñar.

Ramil apenas prestó atención a la historia de Ben.

Su mente estaba absorta en los consejos de Tim, repitiendo las mismas palabras una y otra vez.

Mañana intentaría un enfoque diferente.

"Estoy cerrando la tienda ahora, P'Mai."

Tae, el repartidor de flores que también trabajaba como ayudante en la tienda, pidió confirmación por lo que parecía ser la tercera vez.

Tonmai asintió.

Pero Tae parecía a punto de preguntar de nuevo, así que Tonmai respondió rápidamente antes de que pudiera hacerlo.

"Sí, ya podemos cerrar."

"¿Entonces, el empresario no viene hoy?"

"¿Cómo podría saberlo?"

"No tiene ninguna gracia. Te rendiste demasiado fácilmente. Pensé que ya te habías acostumbrado a que apareciera todos los días."

"Estoy seguro de que tiene algo más que hacer."

"Quizás finalmente se ha dado por vencido en su intento de comprar los cactus."

Tonmai ignoró los comentarios de Tae y continuó revisando las cuentas de la tienda.

Al cabo de un rato, levantó la vista hacia el cactus que estaba expuesto en el mostrador y sonrió.

"¿La suegra de mamá no tiene nada que traerle a la niña hoy?"

La señora Baibua saludó a su hijo, que bajaba las escaleras con bastante paso ligero aquella mañana.

Ella había notado que, desde hacía varios días, él siempre salía de casa llevando algo consigo.

Los ojos de Panapsorn se abrieron de par en par mientras volvía a preguntar.

"¿Tu hermano está saliendo con alguien?"

La señora Baibua negó con la cabeza.

"Yo tampoco sé quién es la chica. Incluso su secretario, el señor Pimdao, me susurró que el jefe se ha estado yendo temprano del trabajo todos los días."

"Ya te dije que no estoy intentando ligar con nadie. Esto es puramente un asunto de negocios."

¿Hay algún proyecto nuevo? ¿Por qué no he oído hablar de él?

"Esto no tiene nada que ver con la empresa de P'Thep. Es mi propio negocio."

"Sea lo que sea, ten cuidado. No pierdas dinero por algo innecesario."

"A mi nivel, no existen las pérdidas. Solo hay ganancias."

¿En serio? Entonces, ¿por qué Mil vuelve a casa con cara de derrota todos los días? No quiere las orquídeas, y ni siquiera sé si tiró los dulces que preparé. Ni siquiera la comida francesa le gustó.

Toda la familia Techanahiran estalló en carcajadas a costa de Ramil.

Pero Ramil insistió en que alguien de su calibre no podía fallar en algo tan sencillo.

Todos le desearon lo mejor.

La señora Baibua sonrió, divertida por el comportamiento de su hijo, aunque seguía preguntándose si realmente se trataba de un asunto de negocios.

Nunca antes lo había visto tomarse nada tan en serio.

Aun así, no le importaría que él estuviera buscando una nuera. A su edad, no podía seguir esperando a que encontrara a alguien.

Ramil estaba tan nervioso como alguien que está a punto de asistir a una entrevista de trabajo, aunque nunca había ido a una.

Había estado inquieto todo el día, hasta el punto de que Pimdao casi tuvo ganas de agarrar un bastón y regañarlo bien.

Miraba el reloj cada cinco minutos, con la mirada fija en la puerta de la oficina, como si estuviera listo para salir corriendo en cualquier momento.

En el instante en que dieron las seis de la tarde, Ramil cogió las llaves del coche.

Finalmente, estaba listo para marcharse.

Pero justo cuando estaba a punto de salir, Pimdao abrió la puerta, seguido por el gerente de marketing, que llevaba una gruesa pila de documentos.

"Señor Ramil, el señor Manop necesita una reunión urgente. Hay un problema con el proyecto de condominios cerca de On Nut."

Ramil se quedó paralizado frente a su escritorio.

A juzgar por la expresión de pánico del señor Manop, el problema era claramente mucho más grave que una simple molestia.

23:30

La fachada de la floristería SECRET GARDEN estaba completamente a oscuras.

Por supuesto, Tonmai solía cerrar la tienda a las 9:30 p. m. y comenzaba a recoger las cosas alrededor de las 9:15 p. m.

Ramil apoyó la frente contra el volante, demasiado exhausto para moverse.

Tras permanecer sentado allí un rato, finalmente decidió salir del coche y esperar delante de la tienda.

Había preparado todo lo que quería decir la noche anterior, pero no había logrado pronunciar ni una sola palabra.

Odiaba dejar las cosas sin terminar. Por eso tenía la intención de explicarle todo al señor Tonmai hoy.

Pero, como de costumbre, las cosas no habían salido según lo previsto.

Ben incluso bromeó diciendo que lo que Ramil había preparado sonaba más a una declaración de amor.

En realidad, solo se trataba de una negociación para comprar algunas plantas.

Justo cuando Ramil estaba a punto de levantarse, la puerta principal de la tienda se abrió de golpe.

Las luces exteriores se encendieron, iluminando la entrada.

Ramírez se giró hacia la puerta.

Y allí estaba el dueño de la tienda, sosteniendo lo que parecía ser un arma.

¿Una pala? ¿Un pico? ¿Quizás una azada de jardín?

Fuera lo que fuese, no parecía especialmente acogedor.

"¿Señor Ramil?"

Estuvo a punto de recibir un buen golpe en la cabeza.

Por suerte, Tonmai aún recordaba su rostro, así que en lugar de ser confundido con un ladrón y atacado, Ramil se encontró sentado dentro de la floristería.

Era casi medianoche.

El dueño de la tienda, vestido con un pijama verde claro, explicó que había oído un coche fuera y decidió revisar las grabaciones de las cámaras de seguridad.

Cuando vio a alguien sentado frente a la tienda, supuso que se trataba de un ladrón.

Ramil no podía evitar pensar que estaba empezando a parecerse al tipo de persona sospechosa de la que Tim le había advertido.

"¿No trajiste nada contigo hoy?"

"Si hubiera sabido que seguirías aquí a estas horas, te habría comprado unas empanadillas y unos bollos al vapor en el 7-Eleven, Khun Mai. Terminé mi reunión a las once."

"¿Entonces eres como cualquier otro hombre de negocios?"

"Normalmente, salgo de la oficina a las seis, cojo el ascensor y me dirijo directamente a mi coche."

A Tonmai le costaba creerlo.

Desde hacía varios días, Ramil venía a la tienda alrededor de las seis de la tarde. Probablemente esta noche era la primera vez que llegaba cerca de la medianoche.

Había desaparecido durante todo un día, y Tonmai no tenía ni idea de qué plan habría ideado esta vez el empresario.

Sin que ninguno de los dos dijera nada, Tonmai finalmente se giró hacia el mostrador y cogió uno de los cactus en maceta.

"Señor Mai, sobre los cactus..."

"No los estoy vendiendo."

"Lo sé."

Tonmai lo miró.

"Sinceramente, solo has visto esos cactus durante menos de diez minutos. ¿Qué te hace estar tan seguro de que quieres fotografiarlos? ¿De verdad crees que son tan bonitos?"

Ramírez se levantó y caminó hacia el mostrador.

El dueño de SECRET GARDEN seguía siendo el mismo que el primer día que se conocieron: un hombre amable con una sonrisa agradable.

Incluso cuando Ramil se comportó de manera tan tonta con él aquel primer día, Tonmai no le dijo que se marchara.

Se mantuvo sereno durante toda la terrible experiencia.

No solo tranquilo, sino...

Había algo reconfortante en estar cerca de él.

A Ramil le recordó la sensación de estar de pie bajo un árbol en un día caluroso, disfrutando de la brisa fresca.

"Admito que nunca me han interesado especialmente los árboles ni las flores. Cuando veía flores, simplemente me parecían bonitas. Nada más. Pero cuando vi tus cactus por primera vez, me sentí como en trance."

"..."

"Me llevó menos de diez minutos, pero me parecieron tan bonitas que inmediatamente quise fotografiarlas."

"..."

"Mi razonamiento es simple. Quería fotografiarlas porque me parecían preciosas. Y entiendo cómo te debes sentir después de dedicar tanto tiempo a cuidar tus cactus, solo para que de repente aparezca un loco y te ofrezca comprarlos simplemente porque encajan con la temática de un concurso de fotografía."

"..."

"Les daré tiempo suficiente para que lo piensen. La fecha límite de entrega es a finales de año. Pero, como ya he dicho, esas son realmente todas las razones que tengo."

"..."

"Mil, dijiste que te gustaban los cactus porque eran bonitos."

"Sí."

"Pero aún no te has enamorado de ellos."

"..."

"No sé cómo te sientes cuando tomas fotografías, pero creo que cuando realmente amas lo que estás fotografiando, los resultados siempre serán mejores que cuando simplemente tomas fotos sin pensarlo mucho."

Tonmai lo miró antes de continuar.

"Sigo manteniendo mi decisión. No puedo venderle esos cactus, señor Ramil."

Ramírez cerró los ojos y suspiró.

Comprendió lo que Khun Mai intentaba decirle.

Tuvo que admitir que no le gustaban ni le apasionaban los cactus. Simplemente quería fotografiarlos porque le parecían bonitos.

Eso fue todo.

El empresario alzó las manos en señal de rendición.

No había nada más que pudiera decir para convencer a Khun Mai.

Quizás era hora de rendirse, al menos por ahora.

Ramírez se despidió de la florista y se dirigió hacia la entrada.

Pero justo cuando estaba a punto de marcharse, oyó hablar de nuevo al dueño de SECRET GARDEN.

"¿Te interesaría trabajar a tiempo parcial en mi floristería?"

Ramil se detuvo.

"Durante los próximos tres meses, te dejaré pasar tiempo con los cactus. Tengo curiosidad por ver si conocerlos mejor te ayudará a apreciarlos más."

Ramírez permaneció inmóvil junto a la puerta, tratando de asimilar lo que acababa de escuchar.

Tonmai se balanceaba ligeramente de un lado a otro mientras esperaba una respuesta.

El silencio se prolongó entre ellos.

Por un instante, simplemente se miraron el uno al otro.

Entonces Ramil fue el primero en moverse.

Regresó caminando hacia el mostrador, con una sonrisa que poco a poco se extendía por su rostro.

"Reciba mis saludos, jefe. Espero con interés trabajar con usted."

Hizo una pausa antes de añadir:

"Por favor, ayúdame a enamorarme de los cactus."

Opuntia Ramil Techanahiran

Ocupación principal: Empresario (Política de salida obligatoria a las 18:00)
Ocupación a tiempo parcial: (Inventa tu propio puesto de trabajo)

"No entiendo."

Las mañanas de los domingos con los hijos del grupo de amigas de sus madres eran casi una tradición. Siempre se reunían para hacer alguna actividad, y la elección de la actividad dependía de a quién le tocaba organizarla.

Hoy le tocaba el turno a Ben.

No era raro que Benjamin paseara en bicicleta por el barrio y despertara a todo el mundo. Al fin y al cabo, como ya se ha dicho, las amigas de sus madres vivían a solo dos calles de distancia. Kin y Tim eran incluso vecinos, y llevaban discutiendo desde la infancia.

En resumen, Benjamin había sugerido una actividad para aliviar el estrés. El trabajo que le habían asignado recientemente le estaba causando dolor de cabeza. Explicó que el trabajo en sí no era particularmente difícil; el verdadero reto era tratar con la gente.

Así pues, la actividad que habían elegido para hoy era el tiro.

"¿Qué es lo que no entiendes, Ben?"

"No entiendo por qué tengo que trabajar en una floristería."

"Sinceramente, yo también estoy confundido. ¿De verdad tenía que llegar a este extremo? Quizás el dueño de la tienda solo te estaba tomando el pelo."

"¡Exacto! ¿Estafaron a Mil?"

La última voz provino de Khun Chai Thapthim, quien aún estaba en pijama, tumbado boca abajo sobre una almohada con los ojos apenas abiertos.

Probablemente eran solo las cuatro o las cinco de la mañana en Alemania, pero faltar a una de las reuniones del grupo de amigas de su madre no era una opción. Así que allí estaba, asistiendo a la reunión en ese estado.

"Estoy segura de que no intentaba engañarme. Pero creo que el señor Mai tiene razón."

Ramírez tomó un sorbo de café antes de continuar.

"¿Cómo se supone que voy a tomar fotos bonitas de cactus si antes no me he enamorado de ellos?"

"Soy fotógrafo y director, así que entiendo el concepto hasta cierto punto. Pero tu situación es un poco inusual. Incluso si trabajas en una floristería, tendrás suerte si consigues mantener vivas las rosas y las caléndulas."

Ramil admitió que desconocía por completo todo lo relacionado con plantas y flores. Sin embargo, ahora que había tomado la decisión, rendirse no era una opción.

Las integrantes del grupo de amigas de sus madres se sorprendieron cuando él les contó toda la historia, especialmente Ben, que había presenciado el incidente de primera mano.

Benjamin le había preguntado repetidamente si realmente planeaba trabajar en SECRET GARDEN.

"No sé mucho de arte, así que no entiendo muy bien tu razonamiento. Pero, ¿estás seguro de esto, Mil? Si intentan estafarte, sal de ahí inmediatamente."

"Mai no parece ese tipo de persona."

¿Quién sabe? Él mismo te hizo esta oferta. Quizás tenga algo entre manos.

Ramil no respondió. Simplemente esbozó una leve sonrisa antes de levantar su taza de café para darle otro sorbo.

Sinceramente, el dueño de SECRET GARDEN parecía un hombre común y corriente. No tenía nada particularmente llamativo ni que llamara la atención. De hecho, era bastante discreto.

Lo único que Ramil podía afirmar con certeza era que tenía una sonrisa preciosa.

Eso fue todo.

Tras conocer al hombre solo durante unos días, a Ramil le era imposible saber si el señor Tonmai ocultaba algún secreto o tenía algún motivo oculto.

Pero si tuviera algún secreto, Ramil sin duda sentiría curiosidad por descubrir cuál era.

"Buenas noches, señor Dao. Nos vemos mañana."

Exactamente a las seis en punto, se produjo el anuncio ya conocido.

Antes de que Pimdao pudiera siquiera responder, su jefe ya se había apresurado hacia el ascensor.

Pimdao no pudo evitar notar lo extraño que se había estado comportando su jefe últimamente. Era muy parecido a los últimos días, cuando Ramil miraba constantemente el reloj y parecía incapaz de quedarse quieto.

Hoy, incluso le había dado instrucciones a Pimdao para que le informara con antelación si tenía alguna cita programada después de las seis.

Por lo visto, a partir de ahora, su jefe tenía un trabajo a tiempo parcial al que asistir.

"¿Un trabajo a tiempo parcial?"

Al principio, Pimdao pensó que había oído mal. Su cerebro no lograba procesar las palabras, así que volvió a preguntar.

Pero su jefe había repetido lo mismo.

Iba a conseguir un trabajo a tiempo parcial.

¿Qué demonios estaba pasando?

¿Acaso el negocio familiar no era ya lo suficientemente exitoso? ¿Por qué su jefe necesitaría otro trabajo?

Pimdao estaba seguro de que no era una broma. Ramil se había tomado el asunto con una seriedad inusual.

Había notado que su jefe se comportaba de forma extraña durante toda la semana, ¿pero esto?

¿Qué estaba pasando?

Ramil nunca había tenido una entrevista de trabajo ni unas prácticas. Sin embargo, pensó que llegar temprano era lo correcto.

Así pues, menos de veinte minutos después de salir del trabajo, ya estaba en la floristería.

Tonmai, que estaba ocupado moviendo macetas, no pudo evitar reírse al verlo llegar tan temprano.

"El señor Ramil parece bastante emocionado."

"Nunca he trabajado en ningún otro sitio que no sea la empresa de mi familia. Usted es mi primer jefe, Sr. Mai."

"Tu empleado parece más rico que su jefe. Incluso va al trabajo en un Mercedes."

"Hoy no soy Ramil, el hombre de negocios. Soy Ramil, el cuidador de cactus."

Después de oírle enumerar sus diversos puestos de trabajo, incluso Tae, que había estado trabajando en la tienda desde que abrió, se inclinó y susurró:

"¿Por qué no tenemos puestos de trabajo como ese?"

Tonmai solo pudo decirle que volviera al trabajo.

"Entonces, ¿por dónde debería empezar?"

Fue la primera pregunta de su nuevo subordinado.

Tonmai se dio la vuelta y miró a Ramil a los ojos antes de sonreír.

"Empecemos por tu ropa."

El uniforme era sorprendentemente corto.

Bueno, para ser más precisos, los pantalones sí lo eran.

En realidad, pertenecían a Tae, el repartidor de flores. En cuanto a la camisa, Tonmai seguía sin saber qué hacer con ella porque no le quedaba bien a Ramil.

Tonmai lo condujo de vuelta al invernadero de cactus.

En cuanto entraron, la emoción de Ramil regresó. Sus ojos recorrieron las hileras de cactus, observando cada pequeño detalle.

Repitió lo que había dicho antes: los cactus de allí eran hermosos, pero peligrosos. Eran justo lo que había estado buscando.

Se notaba que cada uno de ellos había sido cuidadosamente mantenido. Quizás incluso los querían como a hijos.

No es de extrañar que su dueño fuera tan protector con ellos.

"Es tu primer día, así que te daré algo sencillo para hacer."

Al principio, Ramil pensó que Tonmai sería lo suficientemente amable como para dejarle pasear y admirar los cactus durante un rato.

Quizás incluso podría empezar a enamorarse de ellas.

Pero ese sueño duró apenas dos segundos.

El dueño de la floristería le entregó un kit de limpieza que consistía en una escoba, un cubo de agua y una toalla pequeña.

Entonces, con una sonrisa amable, dijo:

"¿Podrías limpiar el invernadero por mí?"

¡Qué manera tan estupenda de empezar un trabajo a tiempo parcial!

Si Pimdao supiera lo que su jefe está haciendo en su nuevo lugar de trabajo, probablemente se quedaría impactado.

¡Era como subir una escalera solo para limpiar los pilares!

Ramil tuvo que admitir que la experiencia se parecía un poco a estar en un internado. Durante los recreos, casi sentía que algún profesor podría pillarlo holgazaneando.

Así que simplemente continuó limpiando, asegurándose de fregar cada rincón y no dejar nada sin limpiar.

Su jefe nunca vino a inspeccionar su trabajo.

La única persona que pasaba por allí de vez en cuando era Tae. Vino dos veces a saludarlo antes de desaparecer de nuevo para entregar flores.

"¡P'Mil, vamos a comer!"

Hablando de eso, aquí llegó Tae.

Ramírez dejó sus utensilios de limpieza y lo siguió a la trastienda.

Tae le preguntó si estaba seguro de que podía comer la comida, explicando que había pedido pad kra pao de mariscos, el mismo plato que todos los demás estaban comiendo.

El puesto de comida de la esquina lo entregaría más tarde. La tienda había estado inusualmente concurrida hoy, con pedidos que llegaban sin parar, así que no habían tenido tiempo de organizar el almuerzo con antelación.

"Puedes llamarme simplemente P'Mil. No hace falta decir 'Sr. Mil'. Suena demasiado formal."

"Gracias, P'Mil. Estuve nerviosa por eso un rato. ¡Oh, P'Mai! Ven a sentarte. Ya pedí pad kra pao de mariscos en el restaurante."

"¿Qué pediste?"

"Plato de mariscos con salsa kra pao."

Parecía que iban a tener muchos clientes hoy.

Tonmai, el dueño de la tienda y nuevo jefe de Ramil, parecía particularmente ocupado y bastante agotado.

Después de que Tae hiciera el pedido de comida, Tonmai se unió brevemente a ellos en la mesa. Pero no se quedó mucho tiempo. Apenas había empezado a comer cuando se levantó de nuevo para atender a unos clientes.

Poco después, tras oír que alguien le llamaba, señaló hacia la entrada.

Probablemente era el dueño del puesto de comida.

Ramírez permaneció sentado en silencio, sin saber qué hacer.

El repartidor estaba ocupado. El dueño de la tienda estaba ocupado.

Y era el único empleado a tiempo parcial que prácticamente no tenía nada que hacer.

"Tae, hay un pedido urgente. Iré a encargarme de ello primero."

Tonmai apenas había podido dar unos bocados antes de levantarse para arreglar unas flores.

Sin duda, fue un primer día confuso.

Pero, sinceramente, el señor Mai estaba mucho más ocupado de lo que Ramil esperaba.

Siempre había pensado que dirigir una floristería sería relativamente fácil.

Sin embargo, desde que entró, no había visto a Tonmai dejar de trabajar.

Cada vez que se asomaba a la tienda, el hombre estaba recortando tallos, podando hojas o arreglando flores.

"Ramil, ¿por qué no hay camarones en mi lonchera? Siempre pido mariscos y normalmente vienen con camarones. ¿Se le olvidó al tío? Debería ir a preguntarle."

Ramírez bajó la mirada hacia su propia fiambrera.

Solo entonces se dio cuenta de que su comida no contenía los camarones grandes que Tae y Khun Tonmai tenían en la suya.

"Oye, eso es genial. Perdí."

"¿Perdido?"

"Soy alérgico a los camarones. Me salen erupciones cada vez que los como."

"Vaya, qué suerte que se le olvidó, P'Mil. Nunca se olvida. A veces incluso me da de más."

Tras terminar de comer, Ramil regresó al invernadero de cactus.

Ahora estaba apoyado contra uno de los postes, sosteniendo una escoba.

No se quejaba de que le asignaran tareas de limpieza. Entendía el motivo.

¿Cómo se podía confiar en alguien que no sabía absolutamente nada de plantas para que se encargara de los cactus de inmediato?

Ramil miró alrededor del invernadero.

Diversas especies de cactus estaban cuidadosamente dispuestas por todo el espacio.

Las que estaban en la esquina derecha parecían especialmente bonitas. Cada una estaba expuesta en una maceta más elegante que las demás, y algunas incluso tenían preciosas florecitas floreciendo.

Tenía muchísimas ganas de acercarse y sacar fotos.

Pero su conciencia le recordó que no debía hacerlo sin el permiso del dueño.

Barrió el suelo varias veces y limpió los estantes una y otra vez.

Finalmente, el invernadero quedó impecable.

Cuando echó un vistazo al exterior, la floristería seguía estando increíblemente concurrida.

Eran casi las nueve de la noche y nadie había venido a ver cómo estaba.

Tras terminar todo el trabajo que le había asignado su jefe, Ramil cogió una silla y se sentó frente a los cactus.

Jamás se había imaginado que pudiera haber tantas especies diferentes.

Había visto a empleados de su empresa con pequeños cactus en sus escritorios, pero en aquel entonces, todos le parecían iguales.

Algunos estaban prácticamente muertos, pero sus dueños aún los conservaban junto a sus ordenadores.

Ramírez se inclinó hacia adelante para examinar un cactus en particular que tenía delante.

"Soy tan redonda y linda, ¡pero tengo espinas tan afiladas!"

Se dio cuenta de que la zona debajo de la maceta todavía estaba un poco sucia, así que cogió un trapo para limpiarla.

Por desgracia, las mangas de su camisa, que se había remangado descuidadamente antes, se habían deshecho. Ahora estaban casi cubiertas de polvo y suciedad.

Su otra mano no estaba mejor.

Ramírez agitó las manos con leve frustración, con aspecto bastante nervioso.

La escena llamó la atención de alguien que estaba de pie junto a la entrada.

La persona se le acercó y con cuidado comenzó a remangarle la camisa azul, doblándolas ordenadamente hasta los codos.

Ramil miró con desdén a la persona que realizaba con tanto cuidado una tarea que, de otro modo, sería ordinaria.

Por alguna razón, me pareció extraño.

"¿Por qué estás tan callado?"

"Me estás ayudando a remangarme."

"¿Eso es todo lo que se necesita para dejarte sin palabras?"

"Yo tampoco lo sé. Pero hace mucho tiempo que nadie hace algo así por mí."

Tonmai levantó la vista cuando terminó de hablar.

Luego sonrió y echó un vistazo alrededor del invernadero.

Estaba impecable.

Al percatarse de hacia dónde miraba el hombre, Ramil cruzó los brazos y sonrió con orgullo. Incluso simuló barrer el suelo para demostrar lo bien que había limpiado el lugar.

Fue una escena bastante graciosa.

Después de todo, el empresario que una vez se había presentado con un traje caro y había suplicado incansablemente que le compraran sus cactus, ahora estaba parado frente a él con una camisa polvorienta, pantalones con cintura elástica demasiado cortos y un cabello cuidadosamente peinado que comenzaba a desmoronarse.

"En realidad se te da bastante bien. Al principio pensé que no estarías dispuesto a hacerlo."

"Para ser sincera, hace mucho tiempo que no hago este tipo de limpieza. No es porque sea arrogante o malcriada. Es solo que alguien ha estado haciendo estas cosas por mí desde que era niña, así que me he acostumbrado."

"Pero no es que no pueda hacerlo. No quiero que pienses que estoy menospreciando este tipo de trabajo o que me creo superior a él."

"En realidad limpias mejor que yo."

"A los hijos de las amigas de nuestras madres les encantaría verme haciendo algo así."

"¿La pandilla de los hijos de las amigas de nuestras madres?"

"¡Oye, Mai! ¿Te estabas riendo a escondidas del nombre de nuestro grupo? ¡Se lo voy a contar a Tim! ¡Se le ocurrió él solito cuando solo tenía seis años!"

"¿Eres el líder de la pandilla?"

"Por supuesto que sí."

"¿Y qué hay de Tim?"

"Él tiene más autoridad que el líder de la pandilla."

Tonmai se rió.

"Es como si estuviera viendo la película 'Mi novia'".

Ramil también se rió, levantó las manos y cantó con entusiasmo: "¡Oh, sí!", como en una escena de la película que habían visto.

Incluso prometió llevar a las demás integrantes del grupo de amigas de sus madres a conocer a Tonmai en algún momento.

Al menos, Tonmai ya conocía a Benjamin, el joven de ascendencia hongkonesa que frecuentemente encargaba flores en la tienda.

"Los cactus deben estar muy contentos hoy. Alguien vino a limpiar su hogar y a dejarlo todo reluciente. ¿No crees que me lo estoy imaginando?"

"No. Mi padre hablaba con sus orquídeas todo el tiempo. A veces me pregunto si ellas lo entendían."

"No lo sé, pero creo que las plantas son un poco como las personas. Si viven en un entorno limpio y cómodo, probablemente también serán felices."

Tonmai lo miró.

"¿Y tú? ¿Ya te has enamorado de los cactus?"

"Creo que llevará tiempo. Pero hoy me divertí, aunque todavía no sé mucho sobre ellos."

"¿No es aburrido? La gente siempre me dice que pasar todo el día rodeado de árboles y flores debe ser terriblemente aburrido."

—Aprender —respondió Ramírez.

"¿Aprendiendo?"

"Es como experimentar otra faceta de la vida que nunca antes había conocido. Y estoy dispuesto a tomarme mi tiempo para descubrirla."

Ramil estaba siendo completamente sincero.

Nunca antes había experimentado ese tipo de vida, pero no era algo malo.

Era algo nuevo, algo que podía explorar y aprender a apreciar.

Tras escucharlo, Tonmai sonrió.

Se puso de pie y se alejó un momento antes de regresar con un pequeño cactus en la mano.

"Te negaste a aceptar el pago, así que te daré un cactus en su lugar."

Ramil recibió un cactus plano y verde con forma de orejas de Mickey Mouse.

Sin embargo, al examinarla más de cerca, notó pequeñas espinas esparcidas por su superficie.

"¿Opuntia?"

Esta planta pertenece al género Opuntia. Se la conoce como Opuntia dorada. La mayoría también la llama Orejas de Conejo o Mickey Mouse, según la preferencia de cada uno. A pesar de su aspecto adorable, hay que tener cuidado. Sus pequeñas espinas pueden ser bastante dolorosas.

Tonmai miró el pequeño cactus antes de continuar.

"Paso mis días rodeada de plantas y flores, así que nunca sé qué regalar. Esto puede parecerte algo común, pero ahora es tuyo, Mil. Cuídalo bien."

Ramírez siguió mirando fijamente el primer cactus que había recibido en su vida.

A lo largo de su vida había recibido innumerables regalos, pero esta era la primera vez que se sentía tan emocionado por recibir algo.

Puede que no haya sido especialmente caro, pero por alguna razón, se sintió abrumado por la gratitud.

Levantó la vista hacia el dueño de la tienda, que estaba sentado a su lado.

Entonces sonrió y dijo:

"Sí. Te cuidaré bien."

Tonmai había ido a cerrar la tienda hacía un rato, pero Ramil permanecía sentado en el mismo sitio, mirando fijamente el pequeño cactus que tenía en las manos.

Solo entonces se percató de las palabras en inglés impresas en la maceta.

Pensó que eran bastante singulares, quizás parte del estilo característico de SECRET GARDEN. Los colores parecían pintados a mano.

Amor verdadero.

Ramírez se quedó mirando las palabras por un momento.

Entonces, con una leve sonrisa, decidió.

Vamos a ponerle nombre a mi primer cactus...

Amor verdadero.

Lobivia

¿Adónde se fue Ramil? Mamá creía que todavía estaba dormido.

"Vi a Mil en el jardín de orquídeas. Cuando me iba, lo vi recogiendo hojas caídas. Me ofrecí a hacerlo por él, pero dijo que no le importaba."

¿He oído bien? En cien años, Ramil jamás ha puesto un pie en ese jardín.

Aún más sorprendente que su visita al jardín de orquídeas es el hecho de que se despertara temprano en un día festivo. "¿Estás enfermo, hijo?", preguntó Sarot a Ben, Kin y los demás. "¿Está todo bien?"

"Lo oí."

La persona de la que habían estado hablando acababa de regresar a la casa. Ramil seguía en pijama, pero no parecía tener sueño en absoluto. De hecho, se le veía inusualmente enérgico. Era difícil creer que le hubiera pasado algo. Normalmente, el joven Ramil no era de los que se levantaban temprano un sábado. Pasaban las diez, luego el mediodía, y seguía sin aparecer. Por lo general, no bajaba hasta las tres o las cuatro de la tarde.

¿Lograste conquistar a la chica que trabaja en la floristería? ¿Es por eso que de repente te interesa tanto la naturaleza?

"Son negocios. No tiene nada que ver con coquetear ni con que me rompan el corazón."

"Esperaré a ver si Mil me trae una nuera."

Ramil negó con la cabeza, pensando que la conversación se estaba descontrolando. Justo en ese momento, la ama de llaves terminó de poner la mesa del desayuno. Le resultó gracioso que todos en la casa parecieran tan sorprendidos de verlo sentado allí. No es que hubiera ocurrido nada extraordinario. Simplemente se había despertado y se había levantado de la cama.

Como no tenía nada más que hacer, sus pensamientos se desviaron naturalmente hacia el cactus que había adquirido recientemente.

Quizás se había entusiasmado demasiado, pero había ido a revisarlo a primera hora de la mañana. Su cactus Amor Verdadero estaba en el mismo estante que los demás. Pensó que podría reorganizar las macetas cuando tuviera más tiempo. Creía que las plantas también merecían un buen hogar. Incluso los cactus, al igual que las personas, necesitaban un lugar cómodo para vivir.

Después del desayuno, de repente se encontró con mucho tiempo libre. Al fin y al cabo, Ramil rara vez se despertaba tan temprano. Estuvo jugando un rato antes de decidirse finalmente a levantarse, ducharse y salir de casa.

Floristería JARDÍN SECRETO

Sin darse cuenta, Ramil había conducido hasta allí. Quería visitar a los hijos de los amigos de su madre, pero Ben seguía dormido. Antes, Ben le había dicho que saliera de su habitación después de que se hubiera entretenido demasiado con Anna, su gata. Al parecer, Ben estaba molesto porque Ramil intentaba dormir. Kin, por su parte, había salido de casa al amanecer para ir a trabajar.

Ramil enseguida se dio cuenta de que echaba de menos a Tim. Si Tim estuviera aquí, probablemente sería el único despierto.

"¿Qué tengo que hacer?"

Ramil permaneció sentado en su coche durante casi veinte minutos, sin saber si debía entrar. Hacía un par de días que no visitaba la floristería. Khun Mai le había dicho que no fuera todos los días porque le preocupaba que se cansara demasiado. Al principio, Ramil insistió en que no había problema, pero Khun Mai se mantuvo firme. La verdad es que no parecía nada intimidante. Incluso sonrió al decirle a Ramil que no fuera tan a menudo.

Está bien... cederé. Pero, ¿venir aquí en un día festivo cuenta realmente como un día libre?

Al darse cuenta de que llevaba demasiado tiempo sentado allí, Ramil finalmente salió del coche y se dirigió a la tienda. Quizás porque había llegado antes de lo habitual, el lugar parecía inusualmente silencioso. Al abrir la puerta, encontró a Tae encorvado detrás del mostrador. El joven pareció sorprendido de verlo a esas horas.

"¿Viene P'Mil a trabajar hoy?"

"Solo pasé a verte."

Tae parecía aún más confundido, pero le dijo a Ramil que P'Mai estaba en el invernadero de cactus y que podía entrar a buscarlo. Sospechaba que P'Mai había ido a trabajar ese día, ya que el dueño de la tienda no estaba afuera.

El invernadero no estaba lejos de la tienda. Bastaban unos pocos pasos para llegar a la puerta. Pero justo cuando Ramil estaba a punto de entrar, sus pies se detuvieron de repente.

La escena que tenía ante sí lo dejó paralizado.

Era la primera vez que veía a Mai con un cactus. Solo entonces se dio cuenta de que las personas que amaban de verdad la naturaleza parecían ver las plantas de forma diferente a los demás.

Ramil no lo llamó ni se acercó. En cambio, se quedó de pie con los brazos cruzados, observando al dueño de la floristería que sostenía un cactus cubierto de hermosas flores. La

luz del sol caía sobre las flores, realzando aún más sus colores. Ya lo había dicho antes: los cactus de allí eran justo lo que buscaba.

Ramírez permaneció donde estaba, incapaz de explicar por qué quería seguir observando a Mai mientras giraba suavemente la olla entre sus manos.

¿Cómo describiría aquella escena? Simplemente era agradable a la vista.

Al cabo de un rato, el aficionado a las plantas pareció sentir que alguien lo observaba. Se giró hacia Ramil y sonrió. La luz del sol que entraba en el invernadero iluminaba su rostro, haciendo imposible pasar por alto esa sonrisa.

Ramil frunció ligeramente el ceño. Había algo familiar en esa sonrisa, como si la hubiera visto antes en algún lugar.

"¿Llevas mucho tiempo aquí?"

—No me atreví a interrumpirte —respondió Ramil—. Hacía tiempo que no te veía. Te vi allí de pie, con un cactus en maceta en la mano, bailando, así que no quise molestarte...

"No estoy bailando. Solo estoy moviendo el cactus a otro sitio para que reciba más luz solar. Todavía no he encontrado el lugar adecuado."

"¿Por qué no me llamaste, Khun Mai? Al fin y al cabo, solo soy una becaria."

"Ahí lo tienes. Por fin has aparecido."

"Vine por mi cuenta."

"¿Qué haces aquí?"

Mmm... Quizás fue porque últimamente estaba obsesionado con los cactus. Siempre quería probar algo nuevo.

Mai alzó la vista, esperando una respuesta. Cuando Ramil permaneció en silencio, simplemente volvió a prestar atención al cactus.

Hoy, el cactus...

El invernadero estaba repleto de plantas de todas las formas y tamaños. Algunas eran redondas y estaban cubiertas de espinas, mientras que otras tenían formas inusuales. Lo más sorprendente de todo era que muchas producían hermosas flores en tonos blancos, rosas y amarillos.

"Este se llama Lobivia. Es un tipo de cactus que puede florecer durante todo el año. Sus flores tienen muchos colores diferentes. Si te gustan los cactus con flores, creo que este te gustará."

"Nunca imaginé que los cactus pudieran producir flores tan grandes."

"Lo puse afuera porque esta hora del día es mejor para él. La luz del sol es demasiado fuerte al mediodía o por la tarde, y el cactus podría quemarse."

"¡Guau, tienes muchísimas Lobivia, Khun Mai!"

"Este artículo lo encargó un cliente. Lo recogerán pronto."

"¿Por qué pones esa cara, Khun Mil?"

Mai levantó la vista al notar el silencio del otro hombre. Al ver la expresión de Ramil, no pudo evitar reírse.

El empresario, vestido de manera informal, lucía una expresión claramente hosca. Era evidente que algo le preocupaba. No estaba enfadado, pero permanecía inmóvil como una estatua, con su cactus en maceta apoyado en el suelo frente a él.

"Khun Mai vende cactus a otras personas."

"Lo encargó hace mucho tiempo. Es amigo mío."

"Khun Tonmai..."

"Tengo muchos otros cactus. Pero como tú, Mil, aún no has terminado tu entrenamiento, no te los voy a vender."

"Además, todavía ni siquiera te has enamorado de los cactus."

Ramírez alzó ambas manos en señal de rendición.

"Nunca usas palabras duras ni groseras, Khun Mai, pero de alguna manera siempre logras ganar."

Al verlo sonreír de nuevo, Mai volvió a prestar atención a la Lobivia. Ramil cogió la olla y se ofreció a cargarla, pero luego pareció reacio a soltarla.

"No regales tu cactus a cualquiera. Espérame. Espera hasta que me haya enamorado de la planta primero."

En el instante en que esas palabras salieron de su boca, el florista se quedó paralizado. Su mano, que sostenía la maceta del cactus, dejó de moverse mientras alzaba la vista hacia la persona que acababa de hablar.

Ramírez guardó silencio por un instante, como si solo entonces se diera cuenta de cómo habían podido sonar sus palabras. Se aclaró la garganta.

"Quiero decir... me he enamorado de los cactus."

A Mai no pareció importarle en absoluto. Simplemente volvió a colocar los cactus para que recibieran más luz solar. Al cabo de un rato, dejó que Ramil lo hiciera solo cuando un cliente entró en la tienda a comprar flores.

La Lobivia que tenía delante ahora florecía con hermosos colores. Ramil se sorprendió. Siempre había pensado que las flores de los cactus eran pequeñas, pero no se esperaba que fueran tan grandes.

Sentía como si estuviera observando a su hijo en una clase particular. No podía apartar la vista de la planta, temiendo que le pasara algo. Movió un poco la maceta para asegurarse de que recibiera suficiente luz solar, pero no se aburría en absoluto. Sentarse allí y contemplar las flores de Lobivia era sorprendentemente reconfortante.

"Hoy cerraré la tienda durante media jornada. Tengo que ir a la tienda del tío Chom. ¿Tienes algún otro recado después, Khun Mil?"

"No me voy a ninguna parte. Soy libre."

"¿Entonces vamos juntos a la tienda del tío Chom?"

La tienda de plantas del tío Chom

Al principio, Ramil pensó que la tienda del tío Chom era un restaurante. Pero cuando llegó y vio la entrada repleta de todo tipo de plantas, se dio cuenta de lo que era.

El dueño le había permitido aparcar la Vespa de Tae cerca. Ramil estaba emocionado por conducirla. Llevaba mucho tiempo soñando con montar en una. Sin embargo, Tae le había recordado por enésima vez que no la estrellara en ningún sitio, usando su Mercedes-Benz SLK, que estaba aparcado en la floristería, como garantía.

"Mai ha traído hoy a un amigo, el tío Chom."

"Parece rico y es guapo como una estrella de cine. ¿Es un amigo o un acreedor?"

El tío Chom era todo un cómico. Le llevó varios minutos presentarse formalmente a Ramil, intercalando chistes por el camino.

Después, Khun Mai los condujo al jardín trasero, que estaba repleto de innumerables variedades de plantas. Era difícil creer que el tío Chom se las arreglara para cuidar todos esos árboles y flores él solo.

"El tío Chom es amigo de mi madre. No tiene parientes por aquí y lleva mucho tiempo regentando esta tienda de plantas. Cuando mi madre regresó a Chiang Mai, yo venía a menudo a ayudarle."

"¿Y esta tienda...?"

Khun Mai probablemente entendió lo que Ramil quería decir. El tío Chom estaba envejeciendo y, al parecer, no tenía familia. Ramil vio que Mai se quedaba en silencio un momento antes de coger una maceta y volver al trabajo, añadiendo fertilizante y removiendo la tierra.

"Estaba pensando en comprar esta tienda yo mismo. El tío Chom incluso se ofreció a regalármela. Pero me da pena aceptarlo. Dijo que, aunque la comprara, de todas formas le devolvería el dinero a mi madre. Así que no sé qué hacer. El tío Chom es muy terco."

Ramil reprimió una sonrisa al oír al florista llamar testarudo al tío Chom. Sin embargo, a juzgar por lo que acababa de oír, ambos parecían igual de testarudos.

Estaba seguro de que el tío Chom hablaba en serio. Al fin y al cabo, quien tenía una tienda de plantas probablemente sabía quién amaba de verdad las plantas. Solo tenía que ver a Mai ahora. Movía las macetas con destreza, añadía fertilizante y removía la tierra con manos expertas.

Era la primera vez que Ramil veía a Khun Mai así. El calor del mediodía era intenso y el sudor le corría por la cara, pero Mai parecía estar disfrutando. Sonreía mientras trabajaba. Ramil se preguntó si estar rodeado de plantas y flores era lo que lo hacía tan feliz.

¿Estás aburrida, Mil? Si hace demasiado calor, puedes esperar dentro de la casa del tío Chom.

"¿Puedo probarlo yo también?"

"¿Fertilizar las plantas?"

Ramil asintió y Mai le entregó una pequeña pala.

"Guau... Esta es una actividad totalmente nueva para mí. Debería invitar a los hijos de las amigas de mi madre a hacer algo así alguna vez. Ni siquiera puedo imaginar a Ben con una azada en la mano cavando. Acabo de enterarme de que existen unos ocho millones de tipos de fertilizante para plantas y césped. Khun Mai es tan inteligente. ¡Sabe distinguirlos todos! Para mí, solo parecen pequeños gránulos de colores."

Mientras Ramil cavaba, el tío Chom lo llamó y le dio una gorra de béisbol. Seguramente notó el calor que hacía, pues la camisa de Ramil ya estaba empapada de sudor.

Al principio, Ramil iba a ponerse la gorra él mismo. Pero entonces vio que Khun Mai caminaba de un lado a otro sin parar. Así que decidió acercarse y ponérsela a él.

Mai levantó la vista, probablemente con la intención de quitarse el sombrero. Pero tenía las manos cubiertas de tierra, así que lo único que pudo hacer fue negar con la cabeza.

Ramírez lo detuvo y le ajustó la correa en la parte trasera de la gorra.

"Menos mal que lo llevas puesto. Todavía no he trabajado mucho. Solo he abonado un par de plantas. Eres tú quien anda por todas partes. Te vas a marear."

Khun Mai aceptó ponerse la gorra, pero siguió argumentando que estaba acostumbrado al calor y que no se desmayaría.

Era extraño. Incluso después de pasar tanto tiempo bajo el sol, su piel seguía siendo clara. No se había bronceado tanto como Ramil hubiera esperado.

Al cabo de un rato, el tío Chom les trajo agua de coco. Se sentó y charló con ellos, contando chistes cada pocos minutos. Era un anciano bondadoso al que le encantaba contar historias. Y cada vez que contaba una, se las arreglaba para elogiar a Khun Mai al menos dos veces. Era evidente que lo adoraba como a un hijo o un nieto.

"Tío Chom, ¿dónde puedo encontrar la fórmula del fertilizante? Quiero añadir un poco más."

"Quédate en el edificio de atrás como antes."

Khun Mai caminaba por un pequeño sendero cuando el tío Chom lo llamó para que lo ayudara con un cliente que había entrado a comprar unas plantas de adenium.

Ramil no sabía cómo llamar al almacén donde guardaban todos sus suministros. Al parecer, el tío Chom también los vendía. Había pilas de fertilizante, sacos de tierra y montones de cáscaras de coco por todas partes.

Vio que Khun Mai tenía dificultades para coger tres o cuatro bolsas pequeñas de fertilizante de una estantería, así que se ofreció a ayudarla.

Ramírez se apoyó en la mesa y esperó a que Mai terminara de elegir las bolsas para poder llevarlas. No estaba seguro de si Mai se había dado cuenta de que lo seguía adentro. Quizás no se había percatado de que Ramírez estaba justo detrás de él, apoyado en la mesa, mientras hablaba consigo mismo sobre la fórmula del fertilizante.

"Khun Mai, puedo ayudar-"

Antes de que Ramil pudiera terminar su frase, Mai se giró con los brazos cargados de sacos de fertilizante. Debió de sobresaltarse al ver a Ramil tan cerca, porque se quedó paralizado.

Temiendo que Mai tropezara hacia atrás y cayera sobre el estante que tenía detrás, Ramil extendió la mano y lo agarró del codo. Pero debió de tirar con demasiada fuerza, porque Mai tropezó hacia adelante. Las bolsas de fertilizante que llevaba en brazos se esparcieron por el suelo.

Lo olió.

Un aroma floral.

Ramil lo había notado desde hacía tiempo. Khun Mai tenía un aroma peculiar. Quizás era una marca de perfume que no reconocía, o tal vez era simplemente la fragancia de las flores con las que se encontraba a diario, que se le había impregnado hasta convertirse en su propio aroma natural.

Ramil miró al florista, que parecía igual de desconcertado por lo sucedido. Solo entonces ambos se dieron cuenta de lo unidos que estaban.

Por una fracción de segundo, Mai apartó la cabeza del pecho de Ramil. Había algo en sus ojos, algo que Ramil no lograba comprender del todo.

Sin darse cuenta, Ramil apretó su agarre alrededor de aquella esbelta espalda, acercándolo aún más.

Demasiado cerca...

"Khun Mai, ¿nos hemos visto antes?"

Ramírez vio al otro hombre reírse entre dientes antes de darse la vuelta para recoger los sacos de fertilizante que se habían caído.

Ramil solo pudo pasarse la mano por la cara. Supuso que a Mai le habría parecido graciosa su pregunta. Sonaba como una de esas frases cursis que la gente usa para ligar con alguien que acaban de conocer.

Y sin embargo, a pesar de saber lo ridículo que sonaba, algo en su interior insistía en que realmente había visto a Mai en algún lugar antes.

"¿O es que le estoy dando demasiadas vueltas a las cosas?"

Ninguno de los dos mencionó lo sucedido. Lo trataron como un simple accidente y continuaron con su trabajo.

Ramil ayudó al tío Chom un rato más antes de que el anciano finalmente le dijera que se fuera a casa. Khun Mai explicó que el tío Chom siempre era así. Siempre que veía a alguien trabajando demasiado, le decía que se fuera a casa.

"Ah... Es un anciano amable", comentó Ramil.

Kin le envió un mensaje diciéndole que habría una fiesta esa noche. Como al día siguiente era domingo, le tocaba a Kin planear una actividad para los hijos de las amigas de sus madres. Y, al parecer, la actividad sería... dormir.

En resumen, probablemente habían estado trabajando demasiado todos los días, así que hoy iban a divertirse a lo grande.

Benjamín fue el primero en aceptar ir a la fiesta y emborracharse. Nunca perdía una oportunidad. Además, dijo que tenía una cita con Ja al día siguiente. ¿Había cambiado de novia otra vez? Hacía apenas dos semanas le había pedido a Ramil que le comprara flores a Gigi.

Cuando Ramil regresó a SECRET GARDEN, eran casi las cinco de la tarde. Khun Mai le había dicho que la tienda permanecería abierta hasta las nueve.

Vaya... Realmente es muy trabajador.

"Mil se va a casa ahora, pequeño cactus. Volveremos en otra ocasión."

Ramil empezaba a comprender por qué su padre a veces hablaba con las orquídeas que cultivaba, como si estuvieran manteniendo una conversación seria.

Al regresar a la floristería, se apresuró al invernadero de cactus. Ver las macetas limpias y casi como nuevas después de haberlas limpiado lo llenó de alegría. Sabía que debía despedirse e irse a casa a cambiarse.

"¿Ya te vas, Khun Mil?"

"Sí. Los hijos de las amigas de mi madre dan una fiesta esta noche, así que tengo que ir a casa a cambiarme."

"Ah, esa es la pandilla de mi amigo."

Ramil se rió cuando Khun Mai insistió en llamar así a su grupo.

De repente, Mai le entregó un cactus similar al que había visto al llegar. Ramil lo aceptó y lo sostuvo cerca.

"No sé de qué color serán las flores de esta Lobivia. ¿Podrías cuidarla por mí, Mil?"

"¿Te gustaría hacer una apuesta?"

"¿Sí?"

"Creo que las flores serán blancas. Si son de cualquier otro color, pierdo. Haré lo que me digas. Lo que quieras."

"Entonces creo que serán amarillos."

"Si gano, tú también tendrás que hacer todo lo que yo te diga."

"No dejes que esa Lobivia muera antes de averiguarlo. No es fácil de cuidar."

También había una advertencia.

Para ser sincero, Ramil estaba un poco asustado. Nunca había plantado nada en su vida. La última vez que había cultivado una planta fue probablemente cuando estaba en quinto grado, cultivando brotes de frijol en papel de seda.

Cuando finalmente llegó el momento de marcharse, Khun Mai lo acompañó hasta su coche. Unos golpes en la ventanilla hicieron que Ramil la bajara.

"No te emborraches demasiado."

"No bebo mucho."

"Si te emborrachas, no conduzcas."

Ramil sonrió a la persona que estaba agachada junto a la ventanilla de su coche. Aunque Khun Mai lo había dicho con tanta naturalidad, Ramil se dio cuenta de que hacía mucho tiempo que no oía una frase así.

No podía describir con exactitud la sensación que le producía.

"De acuerdo. No me emborracharé. Y aunque lo haga, no conduciré."

"¡Ramil, el hijo de la amiga de mi madre! Tu madre le contó otra vez a mi madre que hoy te levantaste muy temprano para dar un paseo y admirar las flores de tu jardín."

Las personas de su generación ya eran muy unidas, pero sus madres lo eran aún más. Siempre que ocurría algo inusual o fuera de lo común, se llamaban inmediatamente para compartir la noticia.

Ben añadió que se había levantado temprano y se había quedado en casa de Ramil durante bastante tiempo antes de que finalmente lo echaran. Terminó su relato con una pregunta.

"¿Y adónde fuiste después de eso?"

"Un trabajo especial."

"¿En una floristería?"

"Sí."

"Guau. Solo llevas un par de días trabajando allí, ¿y ya te has convertido en un amante de la naturaleza?"

"Es divertido. Antes pensaba que estar rodeado de árboles y plantas durante horas sería aburrido. Pero después de probarlo, me di cuenta de que no está tan mal. De hecho, es relajante."

"Ramil, amigo mío, a partir de ahora, tu madre va a llamar a mi madre todos los días."

"Me alegra verte así. Desde que rompiste con Fai, no has hecho más que perder el tiempo. Ahora pareces una persona más responsable."

Ramírez dio un sorbo a su bebida cuando Ben sacó a relucir el pasado.

No es que estuviera dolido o aún enamorado de su ex. Simplemente sentía que había pasado mucho tiempo. Admitió que a veces todavía pensaba en ello, pero todo el incidente del cactus le había impedido quedarse estancado en el pasado.

Antes de eso, la traición de Fai lo había afectado profundamente. Había estado devastado durante meses después de su ruptura.

"No hablemos de nada serio. Mejor hablemos con Tim."

En la pantalla del teléfono de Kin se veía a Tim, que llevaba puestos unos auriculares y parecía dispuesto a unirse a la conversación.

Ben levantó su copa para enseñársela a Tim, quien inmediatamente protestó. Dijo que no la aceptaría. Si volvieran a estar juntos, bebería durante tres días y tres noches, ya que no había probado el alcohol desde que estuvo en Alemania.

Pobrecita.

"No te rías, Ramil. Ya no te quiero. Me voy a Tailandia la semana que viene, así que no vengas. Recógeme en el aeropuerto. Quiero a Ben."

¡Eso es injusto! Ni siquiera Kin vino a recogerte.

"¿Es Kin el vecino de al lado? Lo veo en cuanto abro la ventana."

"¿Estás enfadado con tu jefe, Tim?"

"Así que cuando regrese, ya no seré el líder de la pandilla de los Hijos de las Amigas de Mamá. Solo seré un secuaz de bajo rango."

"¡Guau... Ese es mi puesto! Esto significa que yo seré el jefe en lugar de Mil, Tim."

"Tú solo eres el segundo al mando, Kin."

Incluso Ben, que había estado charlando con Jajaa por LINE, tuvo que detenerse un momento para reírse de los apodos que se habían puesto en el grupo de amigas de sus madres.

Ben preguntó cuál era su propio cargo, y Khun Chai Tubtim explicó que Benjamin, el chico mitad hongkonés, había sido su mano derecha desde el jardín de infancia, cuando estaban en la clase Girasol.

Bueno... Ese título era un poco mejor que ser un secuaz, ¿no?

Al principio, Ramil no tenía intención de beber mucho. Pero a medida que avanzaba la noche, el ambiente del pub, sumado a que Ben no paraba de servir bebidas, acabó dejándolo completamente mareado.

La madre de Ben estaba bien preparada. Sabiendo que su hijo probablemente se emborracharía, había contratado un coche para que lo recogiera.

Ramil era el único que seguía lo suficientemente sobrio como para tomar una decisión, así que le dijo al conductor que lo llevara a casa también.

La casa de los Techanahiran siempre había tenido suficientes habitaciones para alojar a los hijos de las amigas de su madre. Al fin y al cabo, prácticamente habían crecido juntos.

Kin entró en otra habitación, llevando a Ben consigo. Ramil se dirigió a su cuarto, se lavó la cara, se puso el pijama y se desplomó boca abajo sobre la cama. Empezaba a sentir la cabeza pesada.

A través de su visión borrosa, divisó el cactus Lobivia que Khun Mai le había regalado esa noche, sobre el estante.

Cuando llegó a casa para cambiarse de ropa, debió olvidarse de bajarla al jardín.

Solo entonces se percató de la inscripción en la olla.

No sabía qué significaba. Quizás era simplemente un detalle característico de las macetas que se usaban en la floristería SECRET GARDEN.

Ramil se entusiasmaba fácilmente con nuevos intereses. Sabía que, cuando algo le llamaba la atención, tendía a obsesionarse con ello. Como ahora, con los cactus. No era de extrañar que no dejara de pensar en ellos.

Incluso ahora, a pesar de su terrible dolor de cabeza, estaba tumbado en la cama mirando fijamente a la Lobivia.

"Si estás borracho, nunca conduzcas."

Aquellas palabras me trajeron a la mente la imagen de una sonrisa, seguida de otra frase dicha esa misma tarde.

"Tonto y torpe. Este cactus no tiene nada de extraño."

Pero, ¿cómo había acabado el dueño de la floristería en sus pensamientos?

Discocactus

"Amiga de mamá: ¡No olviden venir mañana a la gran inauguración de la tienda de ropa de Belle, chicos guapos de la pandilla!"

Fue como una reunión de exalumnos: caótica, animada y llena de risas.

Belle, una de sus compañeras de universidad, se había ido a Inglaterra a estudiar moda antes de regresar a Tailandia para lanzar su propia marca de ropa. Era guapa y divertida, y Benjamin la había estado cortejando desde su primer año de universidad hasta que terminaron su máster. Incluso ahora, seguía disfrutando bromeando con ella.

La razón era sencilla: en su primer año de instituto, la guapísima chica había hecho una declaración bastante atrevida delante de toda la clase.

"¡Odio a los mujeriegos! ¡Especialmente a ti, Benjamín!"

Vaya. Ben le había respondido algo bastante ingenioso. Pero no tenía ganas de discutir con ella, así que simplemente se retiró y se fue a coquetear con otra persona.

En cuanto a Ramil, su cercanía con Belle era un poco diferente. Después de todo...

"Fai no pudo venir. Oí que voló a Singapur por trabajo."

Como amiga de su exnovia, Belle sabía muy bien lo incómodo que había sido el momento en que Ramil y Fai rompieron. Al fin y al cabo, había sido amiga de ambos.

Ramil aún recordaba el día en que todos se emborracharon por completo y Belle se quedó para consolarlo. Al final, los dos terminaron abrazándose, cantando a todo pulmón y desmayándose de la borrachera.

Tim incluso tenía fotos de todo.

¡Guau! ¡Qué ramo tan precioso y enorme! Estoy tan contenta. Siempre puedo contar con los hijos de las amigas de mi madre. Son guapos y ricos, ¡tal como dicen todos!

"Mil se levantó temprano para comprártelo. Deberías inclinarte y darle las gracias, Belle."

En cuanto alguien dijo eso, Belle se acercó, se arrodilló e hizo una reverencia dramática.

"Gracias, tío Mil. Este es el ramo más bonito que he recibido hoy."

Cuando Ben vio lo que ella estaba haciendo, le pidió que hiciera lo mismo por él. Pero la hermosa mujer simplemente lo ignoró y le dijo que se marchara.

¡Estoy realmente impresionada! ¿Qué floristería es esta? Quizás yo también utilice sus servicios. ¿Abren tan temprano?

"Se llama JARDÍN SECRETO."

Ramil quería explicar que la floristería no solía abrir tan temprano. Pero, de todos modos, prácticamente había despertado al dueño para que le preparara las flores.

Después de todo, ¿quién le dijo a Belle que le escribiera a las 11:55 p. m.? ¿Cómo iba a preparar un ramo a tiempo?

Pensando en las flores, Ramil le había enviado un mensaje al dueño de SECRET GARDEN. Había dudado bastante antes de hacerlo, teniendo en cuenta lo tarde que era.

No solía chatear mucho con Khun Tonmai en LINE. Sus conversaciones se limitaban principalmente a intercambios sencillos y cotidianos o a un mensaje rápido para informarle que iría a trabajar ese día.

Pero cuando Ramil preguntó por el arreglo floral, Khun Tonmai dijo inmediatamente que él se encargaría de ello.

SECRET GARDEN realmente ofreció un servicio excelente.

Ramil solo le había dado una breve descripción del tipo de flores que quería, ya que él mismo no sabía mucho de flores. Pero el siguiente mensaje que recibió lo dejó mirando fijamente su teléfono.

ÁRBOL

"¿Dónde quieres que Tae entregue las flores, Mil?"

Podría haber escrito simplemente la ubicación y enviársela a Khun Mai. No había razón para dudar tanto.

Después de un rato, finalmente escribió su respuesta.

RM

"¿Puedo ir a recogerlos yo mismo?"

ÁRBOL

"En realidad depende del cliente, pero creo que..."

"Se está haciendo tarde. Puedo pedirle a Tae que te los lleve a casa."

RM

"Prefiero ir a buscarlos yo mismo."

Tras enviar ese mensaje, Ramil esperó un rato. Khun Mai no respondió de inmediato, pero finalmente apareció un mensaje.

ÁRBOL

"Bueno."

Ramil se sorprendió de lo temprano que tendría que levantarse solo para recoger un ramo de flores.

Tras terminar de hablar del acuerdo, estaba a punto de disculparse por haber molestado a Khun Mai tan tarde por la noche. Pero antes de que pudiera enviar nada, apareció otro mensaje.

ÁRBOL

¿Te ha mantenido ocupado últimamente el trabajo?

Era una pregunta tan sencilla, pero Ramil se sorprendió sonriendo sin siquiera darse cuenta.

Se recostó contra la almohada antes de responder al dueño de la caja de madera, diciéndole que el trabajo había sido particularmente agitado porque estaba a punto de finalizar un proyecto importante.

Pensó que ahí terminaría su conversación, pero los mensajes siguieron llegando.

A veces era Ramil quien hacía la primera pregunta. Otras veces, Khun Mai iniciaba la conversación por sí mismo.

Ni siquiera se dio cuenta de cuánto tiempo había pasado. Hacía mucho tiempo que no tenía con quién hablar antes de irse a dormir.

RM

"Buenas noches. Nos vemos mañana por la mañana, Khun Mai. ¿Vienes?"

Ramil miró el reloj y decidió que realmente debía ir a la tienda.

La tienda de Belle no abría hasta la tarde. Llegar sobre las tres no supondría ningún problema. Entonces, ¿por qué se había despertado tan temprano?

Llevaba ya un buen rato dando vueltas de un lado a otro frente a la tienda. Incluso se preguntó si enviar un mensaje despertaría al dueño.

En realidad, tenía miedo de ser descortés, así que decidió esperar en su coche.

Pero justo cuando estaba pensando qué hacer a continuación, la puerta de la tienda se abrió de repente.

El rostro soñoliento de la persona que estaba allí de pie hizo que Ramil esbozara una amplia sonrisa.

"Lo siento. No esperaba que llegara tan temprano, señor Mil."

"Soy yo quien debería disculparse."

Khun Tonmai aún llevaba puesto el pijama. Su rostro mostraba claramente que acababa de despertarse, probablemente hacía menos de cinco minutos.

Se disculpó y fue a subir a prepararse.

Ramil observó al hombre somnoliento subir las escaleras tambaleándose. Nunca lo había visto así. Con el pelo revuelto y el pijama demasiado grande, Tonmai parecía mucho más joven de lo habitual.

Unos diez minutos después, regresó el florista.

Probablemente no había tenido tiempo de ducharse, pero al menos se había lavado la cara. También era inusual verlo con unas gafas tan grandes y de montura negra.

"¿Qué tipo de flores le gustaría, señor Mil?"

"Lo que tú creas mejor, Mai. No sé mucho de flores."

Ramil estaba sentado frente al mostrador, observando cómo Khun Tonmai seleccionaba hábilmente diferentes tipos de flores.

Estaba tan absorto mirando que el florista tuvo que preguntarle de nuevo cuál era la ocasión para poder elegir un arreglo floral adecuado.

Tal vez al notar lo distraído que estaba Ramil, Tonmai agitó una mano delante de su cara para que volviera a la realidad.

"¿Hola?"

"Ah, claro. Es para felicitar. Tienes una tarjeta de invitación, ¿verdad? Me gustaría adjuntar una a las flores."

"De acuerdo. ¿Le gustaría escribir usted mismo el mensaje, señor Mil?"

"¿Podrías escribirlo por mí, Khun Mai? Mi letra es un poco difícil de leer y me preocupa que Belle no lo entienda."

Ramírez no estaba seguro de si había dicho algo malo.

El hombre que estaba arreglando las flores se detuvo de repente y lo miró. Luego, sin decir nada, se dio la vuelta para buscar unas tarjetas para que Ramil eligiera una.

Quizás se lo estaba imaginando, pero el ambiente se había vuelto repentinamente bastante tenso.

Tonmai siguió arreglando las flores con la cabeza gacha, sin decir una palabra hasta que finalmente escogió una tarjeta y volvió a levantar la vista.

"¿Qué te gustaría que escribiera?"

¡Felicidades! Les deseamos mucho éxito en su negocio. De parte de los hijos de las amigas de mamá, Mil y Ben.

Puede que Ramil se lo estuviera imaginando, pero hacía apenas unos instantes el ambiente se había sentido extrañamente tenso.

En cuanto terminó de decirle a Tonmai lo que tenía que escribir, el florista soltó una risita.

Quizás, como de costumbre, le había parecido gracioso el nombre de su pandilla. Fuera cual fuese el motivo, Ramil se sintió aliviado.

El silencio de Khun Tonmai lo había inquietado, casi como si hubiera hecho algo terriblemente malo.

Aunque la florista solía ser una persona tranquila, el ambiente se sentía diferente al de antes.

Cuando Ramil explicó que las flores eran para la inauguración de la tienda de ropa de un amigo, Tonmai simplemente asintió y continuó arreglándolas.

"¿Suele levantarse tan temprano todos los días, señor Mil?"

"Si te dijera que es la primera vez en años, ¿me creerías, Mai?"

"Bueno, hoy viniste a recoger flores, ¿no?"

"En realidad, quería ver..."

El florista levantó la vista cuando Ramil no terminó su frase.

Ramírez se acercó un poco más al mostrador y sonrió.

"Quería ver mi cactus antes de ir a trabajar. No lo he visto en días. Debe de estar extrañándome muchísimo."

Ramil vio sonreír a Khun Mai antes de comentar que nunca antes había tenido un cliente como él.

Ramil fue el primer cliente en visitar la tienda tan temprano por la mañana. Y también fue la primera vez que Tonmai arreglaba flores para alguien estando aún en pijama.

En ese preciso instante, sonó el teléfono.

Ramil se dio cuenta de que era Tae quien llamaba. Khun Mai contestó, intercambió unas palabras con él y luego colgó.

El ramo que tenía delante comenzaba a tomar forma. Ramil estaba seguro de que Bella gritaría de alegría al verlo.

Incluso siendo hombre, tuvo que admitir que era hermoso.

"¿De dónde proviene esa tenue fragancia?"

"Puede que sea el cactus que tienes delante, Mil."

Ramírez se giró para mirar el cactus que estaba sobre el mostrador.

Era redonda y estaba cubierta de espinas, pero una flor blanca había brotado justo en el centro. Algunas de sus flores ya se habían marchitado, lo que la hacía parecer aún más inusual.

Nunca imaginó que las flores de cactus pudieran tener una fragancia tan encantadora.

Ramírez extendió la mano para tocarlo, pero el florista se lo impidió.

"No toques el cactus así."

"Me gustaría tener este en mi escritorio."

"No te lo permitiré."

"¿Entonces puedo comprarlo?"

"No está a la venta."

"Si no puedo tener un cactus, ¿puedo tener un árbol en su lugar?"

Ramil acababa de darse cuenta de lo divertido que era molestar a alguien a primera hora de la mañana.

Y a juzgar por el hecho de que Mai había dejado de discutir con él, parecía estar ganando.

Incluso consideró sugerirle a Mai que le diera algunas hojas de betel o una planta artificial para poner en su escritorio.

El ramo ya estaba terminado, pero Ramil seguía sin tener ganas de levantarse.

Estar rodeado de tantas plantas por la mañana fue sorprendentemente refrescante.

Se quedó allí sentado charlando con el florista un rato más antes de que se abriera la puerta de la tienda.

Tae entró vistiendo su uniforme de estudiante, sosteniendo con orgullo tres bolsas de leche de soja.

No he tomado leche de soja en cinco años.

Todas las mañanas, Ramil comenzaba su día con un café solo.

Cuando mencionó eso, Khun Tonmai bromeó diciendo que su vida parecía la de un hombre de negocios en una serie de televisión. La única diferencia era que él sí terminaba el trabajo a tiempo, en lugar de hacer horas extras.

Tae les hizo una reverencia antes de disculparse e ir a clase.

Entonces Tonmai se levantó para cerrar la puerta de la tienda, ya que aún no era hora de abrir. Después, regresó y se sentó en el mostrador junto a Ramil.

¿Está bueno? Tae me lo compra a menudo. Dice que es de una tienda famosa cerca de su casa.

"Hace mucho tiempo que no tomo leche de soja."

"Si no te gusta, no pasa nada."

"Puedo beberlo."

Y eso fue todo.

Después de eso, ninguno de los dos dijo mucho. Simplemente se sentaron juntos, bebiendo tranquilamente su leche de soja.

Sin embargo, el silencio no fue incómodo en absoluto.

Ramil se sentía sorprendentemente cómodo. Normalmente, pasar tiempo con alguien a quien acababa de conocer lo habría hecho sentir un poco incómodo. Pero con Khun Tonmai, era diferente.

La persona sentada frente a él todavía llevaba puesto el pijama.

Un hombre corpulento, de piel morena y gafas de montura negra, sostenía un vaso de agua con ambas manos. De vez en cuando, levantaba la vista y sonreía.

Si esto no fuera una floristería, sino una casa...

Sería casi como si una pareja de recién casados desayunara junta antes de irse a trabajar.

Oye... ¿En qué estoy pensando?

Ramil pareció darse cuenta de que había estado absorto en sus pensamientos durante demasiado tiempo, así que se disculpó y le dijo al florista que tenía que ir a trabajar.

Antes de marcharse, preguntó si podía echar un vistazo a los cactus del invernadero.

Echó un vistazo dentro y notó bastantes novedades.

Ah... Solo verlos lo hizo feliz.

Estuvo tanto tiempo admirando las plantas que el dueño acabó por venir a recordarle que se marchara antes de que el tráfico empeorara demasiado.

"Mi amiga estará muy contenta con estas preciosas flores."

"Si disfrutaste de tu visita, no dudes en volver a SECRET GARDEN."

Khun Tonmai le entregó el gran ramo de flores y se despidió una vez más.

Pero justo cuando Ramil estaba a punto de marcharse, el otro hombre se le acercó y extendió la mano para enderezarle la corbata torcida.

Quizás el ramo le obstruía la vista, o quizás Tonmai simplemente se había dado cuenta de lo desordenado que estaba.

De cualquier manera, se acercó más.

Ramil percibió un aroma tenue y familiar.

Se sintió cautivado al ver a Tonmai ajustándose cuidadosamente la corbata. Las pequeñas cejas del florista se fruncieron mientras se concentraba en hacerlo bien. Detrás de esas grandes gafas, sus ojos redondos captaron la atención de Ramil.

Para ser sincero, a veces parecía que había algo en los ojos de Mai que él intentaba decirle.

Pero Ramil no lograba descifrar qué era.

O tal vez simplemente se lo estaba imaginando.

"Si eres tan descuidado, tus subordinados se enfadarán contigo."

Mai levantó la vista al notar que Ramil no respondía.

Por un instante, simplemente se miraron fijamente. Ninguno habló ni apartó la mirada.

Ramil sonrió a la persona que estaba de pie frente a él antes de inclinarse ligeramente.

"Gracias, Mai."

Habían pasado casi dos semanas y Ramil estaba completamente agotado de tanto trabajar.

El lanzamiento del importante proyecto que supervisaba personalmente se acercaba rápidamente. En el momento en que finalmente dio su aprobación a todo, sintió como si se hubiera quitado un gran peso de encima.

Quería levantarse y bailar.

Pero temía asustar a Khun Dao, así que mantuvo su expresión seria habitual mientras firmaba los documentos.

Por dentro, sin embargo, prácticamente bailaba de alegría.

Había estado tan ocupado que ni siquiera había tenido tiempo de visitar el JARDÍN SECRETO.

Sinceramente, apenas tenía tiempo para dormir. A veces, incluso tenía que trabajar mientras comía.

Pero Khun Mai le había dicho que primero terminara todo lo que tenía que hacer en la empresa y que no se preocupara por ir a la floristería.

RM

"Echo de menos los cactus."

ÁRBOL

"¿Qué te parece si te saco fotos, Mil? Te las puedo enseñar todos los días."

Por supuesto, Ramil estuvo de acuerdo.

Y eso fue exactamente lo que sucedió.

Después del trabajo, siempre llegaba a casa muy tarde, a veces incluso pasada la medianoche. A pesar de su costumbre de salir de la oficina a la hora prevista, abría LINE y leía los mensajes que le esperaban.

Todos los días recibía dos o tres fotos de los cactus.

Si Ramil seguía despierto, charlaban hasta que uno de los dos empezaba a tener sueño. Pero si se dormía primero, Tonmai le dejaba un mensaje y Ramil le respondía al día siguiente.

Así continuó durante todo el tiempo que estuvieron separados.

El propio Ramil se sorprendió de la rapidez con la que se había encariñado con alguien a quien apenas había conocido.

Pero no fue algo malo.

De hecho, se sentía más cómodo que en mucho tiempo.

Desde que rompió con Fai, se había vuelto bastante retraído. No quería conocer gente nueva ni hacer nuevos amigos. La mayoría de sus conversaciones giraban en torno al trabajo y los clientes.

En cuanto a las mujeres, no le interesaba en absoluto tener nada serio que ver con ellas.

Ramil pensaba que las cosas estaban bastante bien como estaban ahora.

Tanto sus conversaciones con Khun Tonmai como todo lo que estaba aprendiendo sobre los cactus se habían convertido en algo que esperaba con ilusión.

"¡Felicidades, Ramil!"

Ramil sonrió a todos los asistentes al lanzamiento del proyecto principal de la empresa.

Su madre, Baibua, había pasado por allí esa mañana antes de disculparse y marcharse a casa.

Dijo que se estaba haciendo mayor y que le dolía la cara de tanto sonreír.

Ramil acababa de darse cuenta de lo graciosa que podía ser su madre.

En realidad, probablemente solo estaba tratando de escapar del grupo de mujeres que no dejaban de acercarse a ella para halagarla.

Cuando él preguntó en tono de broma si alguien había ofrecido a su hija como posible nuera, la Sra. Baibua agitó las manos y dijo que había tantas que prácticamente podía recibir sus solicitudes a través de LINE y tomarse su tiempo para considerarlas.

Aún conservaba un espíritu joven, pero comprendía bien el amor y el matrimonio. No iba a obligar a nadie a nada.

De lo contrario, probablemente se habría quedado en el evento mucho más tiempo, buscando una nuera adecuada.

Ramil empezaba a sentirse cansado. Le dolían las piernas e incluso la cara de tanto estar de pie saludando a los invitados desde la mañana.

Algunos de sus amigos ya habían pasado a saludar, pero Belle fue la única que le envió un mensaje para decirle que iría a felicitarlo.

Ramil le había dicho que no era necesario que viniera. Siempre podía organizar una reunión privada con sus amigos más cercanos más tarde.

En cuanto a la pandilla de los hijos de las amigas de mamá, ninguno iba a venir.

Habían dicho que, en lugar de celebrarlo allí, lo harían juntos en casa, con las bebidas ya preparadas.

Kin era demasiado perezoso para estar rodeado de tanta gente. Ben, por su parte, comentó que tal vez se encontraría con un antiguo amor: la hija de una mujer adinerada con la que había estado flirteando.

Acababa de regresar de Alemania y quería quedarse a pasar la noche.

Y Tim...

Bueno, este era el grupo de los hijos de las amigas de sus madres. Al fin y al cabo, eran amigos desde hacía más de diez años.

Ramil se disculpó con Pimdao y se dirigió al baño. Había estado hablando con el invitado durante un buen rato y necesitaba un breve descanso.

Pero en el momento en que abrió la puerta de la sala de conferencias, la persona que tenía delante lo dejó paralizado.

"Estamos aquí para entregar flores. De parte de la pandilla de los hijos de las amigas de mamá."

Khun Tonmai estaba allí de pie, sosteniendo un gran ramo de flores blancas y sonriéndole.

Ramil no estaba seguro de si era porque hacía mucho tiempo que no veía a la florista, pero Tonmai le pareció especialmente encantadora hoy.

Ni siquiera estaba seguro de si "encantador" era la palabra adecuada para describir a un hombre. Llamarlo guapo le parecía diferente.

Al ver la reacción de Ramil, la sonrisa de Tonmai se amplió. Sus ojos se arrugaron mientras extendía el ramo.

Vaya... Realmente forma parte del grupo de amigas de mi madre, pensó Ramil.

"Khun Benjamin llamó para hacer el pedido, así que yo misma llevé las flores."

"Pero ninguno de ellos vino."

"No te enfades, líder de la pandilla. Arreglé estas flores con mi mayor empeño. ¡Enhorabuena!"

Ramil había escuchado esas palabras cientos de veces a lo largo del día.

Pero escucharlas del propio Tonmai fue diferente.

Le hacía feliz de una manera que no podía explicar del todo.

"Esta es para la pandilla de los hijos de las amigas de mamá. ¿No tienes nada para mí, Tonmai?"

"¿Qué deseas?"

"Un cactus."

Como si ya supieran lo que el otro estaba pensando, ambos respondieron al mismo tiempo.

El dueño de la floristería se cruzó de brazos y negó con la cabeza.

"Tu aprendizaje ha estado paralizado demasiado tiempo. No puedes esperar que te dé un cactus tan fácilmente. Primero tienes que volver a trabajar en el taller."

Ramil prometió rápidamente que, a partir del día siguiente, volvería a salir del trabajo a su hora habitual.

Podrían encontrarse en la floristería todas las tardes.

"Tengo que irme ahora. Tae puede encargarse de la tienda."

"Gracias por traerme las flores en persona."

"Mi jefe vino a llamarme para que volviera a trabajar en la floristería."

Tras charlar un rato, Khun Mai se disculpó y se dirigió al ascensor.

En ese preciso instante, se abrió otro ascensor.

Una hermosa mujer, dueña de una famosa casa de modas, salió apresuradamente cargando varios regalos.

Oh, ha venido a verme, pensó Ramírez, observándola acercarse.

A juzgar por el mensaje que había enviado esa mañana sobre un asunto urgente de trabajo, parecía tener mucha prisa.

Pero en realidad no tenía prisa por verlo.

Ella le había dicho que quería conocer a uno de sus clientes guapos y adinerados, así que se había levantado temprano para maquillarse.

Ramil admiraba su dedicación.

Se despidió con la mano de Khun Mai, que había entrado en el ascensor junto a él. Volvió a mirar atrás una vez más, pero solo alcanzó a ver fugazmente el rostro de la mujer antes de que se cerraran las puertas del ascensor.

"¿Nuestros amigos?"

"La floristería entregó las flores."

"Pero Belle me resulta muy familiar. Me parece haberla visto antes en algún sitio. Creí que era amiga tuya."

"¿Cómo podía resultarme familiar? Belle regresó hace solo unos meses."

"Eso es cierto."

Ramírez le dijo a Bella que esperara adentro mientras él iba al baño.

Bella asintió y tomó el ramo de flores.

Sin embargo, la imagen de la persona en el ascensor seguía presente en su mente. Pensó que tal vez lo había confundido con otra persona.

Entonces bajó la mirada hacia el ramo que tenía en las manos y se fijó en el logotipo de la floristería.

Su expresión cambió ligeramente.

"¿El dueño de SECRET GARDEN, eh?"

Finalmente, el día terminó.

Ramil se recostó en su silla de oficina.

Por fin había tenido la oportunidad de descansar después de pasar todo el día de pie y sonriendo a los invitados.

Cuando echó un vistazo al reloj, se dio cuenta de que ya eran las 9:30 de la noche.

Ni siquiera se había dado cuenta de cuánto tiempo había pasado.

Ramírez se levantó, se estiró, apagó las luces de la oficina y se dirigió hacia el estacionamiento.

Sus delgados dedos tamborilearon sobre el volante durante un buen rato mientras intentaba decidir adónde ir.

¿A casa a dormir?

¿O a la floristería?

Tras mucha deliberación, finalmente giró el volante en una dirección distinta a la de casa.

Las luces de la floristería seguían encendidas, a pesar de que él había supuesto que Khun Tonmai ya habría cerrado.

Ramírez abrió la puerta y entró.

No había nadie en el mostrador.

Dudó un instante, preguntándose si debía seguir adelante. Pero ya no era un cliente cualquiera, ¿verdad?

Así que se dirigió hacia el invernadero de cactus.

Tenía la sensación de que Khun Mai estaría allí.

Los cactus eran del mismo tipo que había visto en el mostrador de la tienda. Ahora, estaban bellamente dispuestos en los estantes. Algunos estaban en flor, otros no.

Ramírez se acercó lentamente a la persona que estaba arreglando las plantas en silencio, con la intención de sorprenderlo.

Pero antes de que pudiera acercarse...

"Sé quién es, Khun Ramil."

"¡Khun Mai! Estaba merodeando como un ladrón, ¿y aun así me viste?"

"Pude ver lo grande que eras incluso cuando estabas de pie en la puerta."

Ramil ayudó a levantar las macetas de los cactus y colocarlas en el suelo. Una vez que estuvieron todas dispuestas, Khun Mai se sentó y comenzó a examinar cada cactus uno por uno.

Ramil se remangó y se sentó a su lado. Tonmai estaba apoyado contra una columna.

Los cactus estaban cubiertos de espinas de aspecto afilado, pero Khun Mai explicó que no eran tan peligrosos como parecían.

"Esta se llama Discocactus. Produce flores, pero solo cuando está completamente desarrollada. Su floración depende de los cuidados que reciba, así como de la temperatura y las condiciones ambientales."

Señaló el cactus que Ramírez sostenía.

"La parte blanca y lanosa que crece en la parte superior se llama cefalio. Cuando se desarrolla de esta manera, significa que el cactus está lo suficientemente maduro como para florecer."

"..."

"Cuido estas plantas por la noche porque las flores de Discocactus florecen completamente durante la noche y solo duran una noche. Al mediodía, como pueden ver, ya están sobre el mostrador de la tienda. Además, tienen una fragancia deliciosa."

"A pesar de estar cubierta de espinas, aún así produce flores preciosas."

Ramírez observó los cactus dispuestos a su alrededor.

Había acertado al elegir los cactus como concepto para su sesión de fotos.

Cada vez que aprendía algo nuevo sobre ellos, siempre le esperaba otra sorpresa.

Empezaba a comprender por qué la florista quería que pasara tiempo con las plantas antes de presentar sus fotografías al concurso.

"Se está haciendo tarde. ¿Por qué no se va a casa a descansar, señor Mil? Ha tenido un día muy largo."

"Vine de visita porque echaba de menos los cactus."

"Si piensas tanto en ellos, significa que te estás enamorando poco a poco de los cactus."

El florista siguió sonriendo, entrecerrando sus ojos redondos como los de un niño.

Ramil pensó que Khun Mai debía de estar contenta de verlo desarrollar gradualmente un interés por los cactus.

Había pasado de ser alguien a quien nunca le habían importado las plantas a alguien que conduciría hasta aquí solo para verlas.

Pero no era solo su creciente interés por los cactus lo que había empezado a notar.

Ramil vio una mancha en la mejilla de la persona sentada a su lado. Probablemente era suciedad.

Sin pensarlo mucho, extendió su gran mano y la limpió suavemente.

Khun Mai se sobresaltó al principio, pero no dijo nada. Simplemente dejó que Ramil continuara.

"¿Te das cuenta de que cada vez que te miro, siento que hay algo ahí? Algo que ni siquiera yo entiendo."

"¿Qué se siente?"

Ramil se inclinó hacia él.

El otro hombre retrocedió instintivamente hasta que su espalda quedó contra el pilar que tenía detrás, sin dejarle adónde ir.

Ramírez siguió mirando fijamente a los ojos del florista.

Tonmai tampoco apartó la mirada.

El único movimiento provino de la mano que había estado reposando sobre su regazo. Lentamente se levantó y presionó suavemente contra el hombro de Ramil.

Pero no lo apartó.

Fue simplemente un roce ligero, como si quisiera mantener cierta distancia entre ellos.

"¿Puedes ver algo?"

"¿Ves qué?"

"A mí."

Ramil no mentía.

Los ojos de la persona que tenía delante reflejaban su propia imagen a la perfección.

Era una pregunta que llevaba mucho tiempo rondando por su cabeza.

¿Se habían conocido antes?

Ramil no recordaba haber conocido nunca a Khun Tonmai.

A veces, sentía como si Tonmai ya lo conociera. Otras veces, se preguntaba si simplemente se lo estaba imaginando.

Pero no había nada.

Sus miradas permanecieron fijas, ninguno de los dos dispuesto a apartar la vista.

Entonces, la mano que descansaba sobre el hombro de Ramil se movió lentamente hacia el lado izquierdo de su ancho pecho.

Tonmai sonrió.

"Aquí solo estás tú."

Está bien... me rindo.

Realmente me rindo.

Ramírez cerró los ojos y se retiró, recostándose contra la repisa de cactus.

Ya había superado la etapa de coqueteo y palabrería dulce de sus años universitarios. Prácticamente había olvidado todas las frases encantadoras que solía usar para conquistar a chicas guapas.

Y, sin embargo, una frase aparentemente sencilla de la florista le había acelerado tanto el corazón que le habían entrado ganas de golpearse la cabeza contra el estante y morirse.

Sabía que Khun Tonmai podría haberse referido simplemente a que eran las únicas dos personas en el invernadero.

Que no había nadie más allí para verlos.

Pero tuvo que admitir que Tonmai era el primer hombre que lo había hecho sonrojar tanto.

"Todavía no le he dado a Mil ningún regalo de felicitación."

El señor Tonmai se dio la vuelta y cogió un pequeño Discocactus. Lo extendió antes de entregárselo a Ramil.

Se parecía al que Ramil había mencionado que quería poner en su escritorio. Pero pensó que sería mejor conservarlo junto con los otros dos cactus que ya había recibido.

El discocactus era redondo y estaba cubierto de espinas, pero era más pequeño que el que había visto en el mostrador.

Este probablemente todavía era un bebé.

"Si consigues que esta pequeña Disco florezca, no olvides despertar y contemplar sus flores. Y enhorabuena de nuevo por tu exitoso proyecto. Tienes mucho talento, Mil."

El señor Tonmai se disculpó para cerrar la tienda.

Pero Ramírez permaneció sentado en el mismo sitio, sosteniendo el cactus en maceta entre sus manos.

Alrededor del borde de la maceta había letras en inglés, iguales a las que había visto en todos los cactus que había recibido antes.

UN ROMPECABEZAS.

Ramírez sonrió levemente al ver cómo la espalda del florista desaparecía entre los cactus del invernadero.

Fue como si todo el cansancio que había acumulado durante el último mes hubiera desaparecido en el momento en que entró.

Aunque no había dormido ni descansado nada.

Ramírez alzó el pequeño cactus entre sus manos y lo examinó detenidamente.

"Oye, Disco. ¿Qué clase de persona es tu dueño?"

Mammillaria Plumosa

"Mil trabaja más que yo. ¿Me van a bajar el sueldo?"

Tae murmuró entre dientes mientras observaba a Ramil trabajar con la misma diligencia que un empleado de tiempo completo. Los demás habían estado ausentes un tiempo debido a sus compromisos laborales, pero desde que terminó el proyecto, Ramil parecía haber cambiado su trabajo habitual por aún más trabajo en la floristería. Tae veía al empresario con delantal en SECRET GARDEN todos los días. Algunos días, incluso llegaba antes de las seis de la tarde. Tae no sabía si simplemente tenía tiempo libre o si se escapaba del trabajo a escondidas.

Al principio, Tae supuso que Ramil simplemente estaba ansioso por conseguir su cactus, lo que explicaba su repentina dedicación. Pero últimamente, no estaba tan seguro de si Ramil seguía queriendo el cactus o si simplemente se había interesado por las plantas en general.

Si Tae no hubiera sabido por qué Ramil había empezado a ir a la tienda, habría pensado que el hombre estaba intentando ligar con Mai, la dueña. Su forma de actuar, la manera en que lo miraba, lo que decía, incluso el ambiente entre ellos, no se parecía en nada a la relación entre un jefe y un becario, a pesar de que ambos eran hombres.

A Tae no le molestaba ese tipo de cosas. Le alegraba ver el amor en cualquiera de sus formas, sin importar el género. Simplemente no sabía si Ramil se daba cuenta de lo obvios que eran sus sentimientos o si era así de amigable por naturaleza.

En cuanto a Mai...

Tae podía afirmar con sinceridad que, desde que empezó a trabajar en SECRET GARDEN, P'Mai se había convertido en una de las personas más difíciles de comprender. El dueño no hablaba mucho, pero Tae sabía que se guardaba muchas cosas. Y, en opinión de Tae, las personas que rara vez expresaban sus sentimientos solían revelarlos a través de sus acciones y su mirada.

Cada vez que Tae veía la mirada de P'Mai hacia Ramil, no parecía la de alguien que acababa de conocerlo. Tae no sabía cómo expresarlo con palabras, pero le recordaba a la forma en que P'Mai miraba sus queridos cactus.

Tenía el mismo aspecto.

"¿Necesitamos regar estos cactus?"

Depende de la variedad. Algunas necesitan más agua, mientras que otras necesitan menos. Pero si vas a regarlas, dos veces por semana debería ser suficiente. También depende de dónde las tengas. Hay muchos factores a considerar, como el clima y el tipo de suelo.

"Siempre pensé que los cactus no necesitaban riego. Bastaba con dejarlos al sol y crecían solos."

"Eso es lo que piensa la mayoría de la gente. Algunas plantas incluso pueden quemarse con el sol."

"Eso suena triste. Es como asesinar un cactus."

La florista soltó una risita ante el comentario de la becaria.

Eran casi las once de la noche, mucho después de la hora de cierre, pero él seguía sentado allí, observando a Ramil preparar el agua para los cactus para la mañana siguiente. Ramil no daba señales de detenerse. Había prometido compensar los días que había estado ausente, y eso era precisamente lo que estaba haciendo: limpiando el invernadero, secando las macetas, barriendo el suelo e incluso charlando con los cactus. Tae ya había comentado que Ramil quizás estaba trabajando demasiado, con una expresión de genuina preocupación.

"¡Oh! ¡Esta planta se parece muchísimo al pelaje de un caniche!"

La persona que sostenía la maceta se detuvo y se inclinó para examinar el cactus esférico cubierto de suaves espinas blancas. Incluso la postura del empresario multimillonario cambió al acercarse para observarlo mejor.

Estaba tan entusiasmado con la planta que no paró de mirar a su alrededor hasta que prácticamente la planta misma tuvo que acercarse para mostrársela.

"Eres la primera persona que dice que esto parece el pelaje de un caniche. Todos los demás dicen que parece plumas de pájaro."

"Pero sí que se parece a uno. Un caniche blanco."

"Esto se llama *Mammillaria plumosa*. También se le conoce como cactus pluma."

"..."

El nombre parecía un poco difícil de recordar. Ramírez le pidió al dueño de la tienda que lo repitiera, y luego volvió a preguntar, recalcando que el nombre del cactus se estaba volviendo tan largo como el de un dinosaurio. Mai le explicó pacientemente que, con los cuidados adecuados, la Mammillaria plumosa produciría hijuelos. También podría florecer, aunque sus flores quizás no serían tan grandes como las de una Lobivia.

"A las mujeres les gusta mucho esta planta. Tiene un aspecto muy bonito gracias a sus espinas suaves y parecidas a pelos."

"Soy un hombre. ¿Está bien?"

"Si algo te gusta, no tiene nada de raro, seas hombre o mujer."

Ambos guardaron silencio.

La persona que había hablado miró a la otra, que sonreía, y luego fingió rápidamente interés por los otros cactus. Ramil lo vio darse la vuelta y sonrió para sí mismo.

No estaba del todo seguro de por qué sonreía. Pero Mai acababa de decir que no tenía nada de raro que a alguien le gustara algo, fuera hombre o mujer. Así que, en ese caso, también quería que le gustara esto.

"Por favor, devuélveme mi cactus de plumas."

"¿Ah? ¿No me lo vas a dar?"

"No te lo voy a dar tan fácilmente, Mil."

"Me gustan los caniches. Dámelo."

"¿Cómo te atreves a llamar a mi cactus como quieras?"

En realidad, Ramil no tenía intención de llevarse el cactus todavía. Simplemente quería seguirle el juego a la persona que tenía delante. Sabía lo protectora que era Mai con sus plantas, así que decidió seguirle la corriente.

Ramil le tendió la olla, pero cada vez que Mai intentaba cogerla, él la apartaba. Soltó una carcajada cuando el dueño de la tienda lo miró fijamente a los ojos.

Esta vez, Ramil decidió llevar las bromas aún más lejos.

Si el caniche hubiera sido un perro de verdad, probablemente ya estaría mareado. Ramil siguió moviendo la maceta de un lado a otro, de arriba abajo, hasta que finalmente la escondió a su espalda. El florista seguía sin darse por vencido y continuaba intentando arrebatársela.

Al principio, Ramil se lo estaba pasando bien. Pero ahora, el joven estaba tan concentrado en recuperar el cactus que no se había dado cuenta de que su mejilla rozaba la de Ramil. Solo se percató de lo cerca que estaban cuando oyó una risa suave cerca.

Fue entonces cuando finalmente sintió su mejilla presionada contra la de Ramil.

"Escuché algo que sonaba como un latido. ¿Era tuyo o mío?", preguntó Ramil en voz baja.

La persona que permaneció en la misma posición respondió con calma.

"Es normal que el corazón lata más rápido cuando estás cansado."

El dueño de la tienda se dio la vuelta y volvió a fijar su atención en la vitrina de cactus.

Ramil soltó una risita ante la respuesta. De acuerdo. No iba a discutir la explicación. Al fin y al cabo, era perfectamente razonable. Pero quizás no fuera toda la verdad en su caso.

Satisfecho con sus bromas, Ramil finalmente se detuvo. Se acercó a Mai, quien había movido el cactus del estante por lo que debía ser la centésima vez, a pesar de que ya estaba en perfectas condiciones.

Ramil se inclinó hacia adelante para volver a colocar al caniche en el estante, acercándose lo suficiente como para casi rozar la mejilla de la persona que estaba a su lado. Luego susurró:

"Podía oír los latidos de tu corazón. Y vi cómo se te ponían las orejas rojas cuando te avergonzabas, Mai."

"¿Por qué vas vestida tan juvenil? ¿Estás saliendo con los hijos de las amigas de tu madre, Mil?"

Su hermano mayor exclamó al ver a Ramil bajar las escaleras con un atuendo que no se ponía desde hacía mucho tiempo: una camiseta, pantalones pirata y zapatillas deportivas.

"¿Eres tú de verdad? ¿Has vuelto de entre los muertos?"

Ramírez subió a su habitación para cambiarse y ponerse sus pantalones cortos azules, y luego posó como un modelo. Poco después, su madre, su hermana mayor y su sobrina se reunieron para verlo.

¡Toda la familia estaba allí!

"Ramil, ¿te vas de viaje?"

"Sí, Katha. Ramil va al mercado de Chatuchak. Si encuentra algún juguete, tal vez compre algunos para ti y para Kayasit."

Los gemelos aplaudieron con entusiasmo. Probablemente no habían entendido ni una palabra de lo que dijo, pero la mención de los juguetes bastaba para alegrar a cualquier niño.

Al final, no fue tan difícil distraer a sus sobrinos. Una breve charla sobre juguetes bastó para que dejaran de hacer preguntas y salieran corriendo a jugar. Los adultos se quedaron allí, intercambiando miradas de desconcierto.

Finalmente, Ramil tuvo que preguntar qué sucedía.

¿Te has tomado el día libre hoy, Mil? ¿Y te levantaste temprano solo para ir al mercado de Chatuchak?

"No me tomé el día libre. He terminado todo mi trabajo. He firmado todo lo relacionado con Khun Dao. Mi teléfono seguirá encendido, así que si surge algo urgente, iré directamente a la oficina."

"No me refiero a eso. Puedes tomarte un descanso de vez en cuando. No te exijas demasiado. ¿Y vas a ir con Ben, Kin y Tim?"

"No, oye, Sorn. Tengo amigos aparte de esa pandilla de los hijos de las amigas de mamá, ¿sabes? Me voy ya. Voy a llegar tarde."

Antes de que nadie pudiera preguntarle nada más, Ramil se despidió con la mano y salió de la casa, dejando a los demás mirándolo con confusión.

Panapsorn se inclinó y le susurró a la señora Baibua que, a juzgar por su comportamiento, Ramil debía de haberse escapado para encontrarse con su novia.

La señora Baibua asintió con la cabeza. Hacía mucho tiempo que no veía a su hijo menor tan animado. Desde su ruptura con Fai, rara vez se le había visto tan feliz.

Quienquiera que fuera esa persona, quería agradecerle por haberle devuelto la sonrisa a su hijo.

"Hace un poco de calor."

Ramil sonrió a Mai y cogió su gorra, poniéndosela después de ver que el florista hacía lo mismo.

Hoy era miércoles y Mai no iba a abrir la tienda. Claro, el dueño podía cerrar cuando quisiera. El día anterior le había avisado a Ramil que la tienda estaría cerrada para que no hiciera el viaje en vano. También le había comentado que iba a salir.

Al principio, Ramil pensó que Mai podría tener una cita con alguien. Pero el florista le explicó que simplemente iba al mercado de Chatuchak.

Cuando Ramil escuchó eso, dudó mucho tiempo si debía pedir permiso para acompañarlos. Tartamudeaba constantemente hasta que Mai, la dueña de SECRET GARDEN, finalmente tomó la iniciativa y lo invitó personalmente.

Ramírez finalmente accedió.

Hacía mucho tiempo que no visitaba el mercado de Chatuchak. La última vez que había estado allí fue de noche, cuando fue a tomar cerveza con Kin. Nunca había explorado el mercado durante el día, bajo el sol abrasador.

Y, naturalmente, puesto que estaba con el dueño de una floristería, ¿adónde más iban a ir sino a mirar plantas?

Una infinita variedad de plantas y flores los rodeaba. Desde que empezó a pasar tiempo con el dueño de la tienda, Ramil había aprendido poco a poco a apreciar el mundo de las plantas y la vegetación. Antes, simplemente las miraba y seguía de largo. Ahora, disfrutaba contemplando tanto verde.

Le interesaban varias plantas, pero no compró ninguna. En su lugar, escogió unas macetas vacías. No era difícil adivinar lo que tenía en mente. Probablemente planeaba trasplantar su cactus.

Ramil se sentó, mirando los cactus alineados frente a una tienda. Sabía que allí también vendían cactus. Mai, que acababa de hablar con el dueño de una tienda de macetas cercana, se acercó y se sentó a su lado, mirando también a su alrededor.

"¿Qué variedad es esta?"

"Lobivia."

"¡Eso es impresionante! Khun Mil, ¿cuál te gustaría?"

"Prefiero el caniche de tu tienda."

"Aquí también tienen caniches. Hay docenas de ellos allí."

"Ese es un cactus pluma Mammillaria, no un caniche. Solo hay un cactus caniche en tu tienda, Khun Mai. No intentes engañarme para que compre otro."

Mai soltó una risita al ver al empresario comportándose como un niño que quiere un juguete.

En ese momento, el dueño de la tienda asomó la cabeza para preguntar de qué hablaban. Mai le dijo que por ahora solo estaban mirando.

Ramil no esperaba que Mai comprara un cactus aquí. Después de todo, ya había cientos en su invernadero. Pero cuando vio al florista examinando las plantas, Mai explicó:

"Puedo comprarlas en cualquier sitio. A veces me doy cuenta de que una planta tiene flores modificadas genéticamente o está a punto de morir, pero aun así me la llevo a casa y la cuido hasta que crece hasta convertirse en algo parecido a las de mi invernadero."

"Debes haber estudiado este campo para saber tanto. Yo no sé nada al respecto."

"La administración de empresas que estudiaste es completamente diferente de la que yo estudié."

"¿No sabías que me gradué en administración de empresas?"

Ramil se giró para mirar a la persona que estaba a su lado. Mai hizo una pausa por un instante antes de sonreír.

"Quiero decir, el trabajo que haces implica gestión. Es completamente diferente al mío."

Ramil asintió, reconociendo la explicación. Aun así, siguió observando cómo la florista seleccionaba cuidadosamente un cactus. Entendía lo que Mai quería decir, pero sentía curiosidad y estaba a punto de hacer otra pregunta cuando la florista terminó de pagar la planta. Así que lo dejó pasar.

Por la tarde, la brisa en el mercado de Chatuchak finalmente hizo que el calor fuera un poco más soportable.

Ya no aguanto más este tiempo.

Pero cuando Ramil miró a la persona que estaba a su lado, que lo abanicaba, se dio cuenta de que tal vez no era tan malo después de todo.

Oh... Es que hace calor, ¿verdad? Es normal.

Ramil estaba de buen humor. Paseaba por ahí, mirando las plantas y disfrutando del momento. Terminó comprando más suministros que plantas, aunque sí se llevó bastantes cactus.

Cuando regresaron a la tienda, Ramil sentía como si alternara entre calor y frío. Esta sensación había ido y venido desde que terminó el proyecto. Al principio, pensó que simplemente no había descansado lo suficiente. Pero persistió durante toda la semana, probablemente porque había vuelto al trabajo inmediatamente sin darse tiempo para recuperarse.

Finalmente, se disculpó con Mai porque empezaba a sentirse mareado.

Antes de irse, Mai le dijo que descansara. Quizás simplemente estaba agotado por el calor.

Más que nada, Ramil estaba agotado.

Permaneció acostado en la cama mientras la ama de llaves le colocaba un parche refrescante en la frente.

"Su fiebre ha bajado bastante."

La señora Baibua se acercó y se sentó junto a la cama, tocándole la frente a su hijo. Llevaba tres días gravemente enfermo.

Tras regresar a casa ese día, Ramil se excusó para descansar debido a un dolor de cabeza. Al ver que no bajaba a cenar, ella envió a la ama de llaves a ver cómo estaba.

Toda la familia entró en pánico cuando la ama de llaves informó que el señor Mil estaba gravemente enfermo. Su rostro palideció al dar la noticia.

Al principio, la señora Baibua pensó que tendrían que llevarlo al hospital, pero Ramil insistió en que solo era un resfriado común. Al final, decidió complacer a su hijo menor.

Por suerte, sus síntomas habían disminuido un poco. Se había sorprendido al tocarlo por primera vez y darse cuenta de lo caliente que estaba, pero incluso ahora, seguía viéndose débil. Le temblaban las manos y los pies cada vez que intentaba coger algo o sujetarlo.

Cada vez que enfermaba, se volvía tan apático como cuando era niño, quejándose constantemente y pidiendo cosas.

Incluso el abuelo Thep había comentado al respecto.

"A tu edad, deberías estar adulando a tu esposa en lugar de a tu madre."

El enfermo lo echó rápidamente de la habitación.

Finalmente, Ramil tuvo fuerzas para coger el teléfono. Ya le había avisado a Pimdao de que se tomaría una baja por enfermedad. Normalmente, Sor se encargaba de sus solicitudes de baja, pero si surgía algo urgente, Sor y Thep podían tramitarlo por él.

Los chicos de la pandilla de los hijos de las amigas de mamá habían venido de visita hacía dos días. Ramil no estaba seguro de si habían venido a verlo de verdad o si simplemente habían pasado a comer algo. Tres de ellos habían estado jugando tan ruidosamente que al final les pidió que se fueran a otro sitio. A pesar de su estado, incluso intentaron sacarlo de la cama para jugar porque les faltaba un jugador.

Luego comieron la comida que había preparado su madre y se fueron a casa.

No estaba seguro de si eso contaba como una visita por enfermedad.

Ramil revisó sus mensajes hasta que vio uno de la floristería.

ÁRBOL
"Khun Mil... ¿Vienes hoy a la tienda?"

ÁRBOL
"¿Estás ocupado con el trabajo?"

ÁRBOL
"¿No viniste hoy a la tienda?"

ÁRBOL
"Disculpe si le molesto, pero por favor avíseme si piensa venir hoy. Cierro temprano."

ÁRBOL
"Mil, ¿estás enfadada conmigo?"

Ramil se incorporó de inmediato al ver los mensajes. Pero debió de haberse movido demasiado rápido, porque un fuerte dolor de cabeza lo recorrió y le palpitaban los músculos. Probablemente no se había movido lo suficiente en los últimos días.

Aun así, le prestó poca atención, a pesar de que apenas podía enfocar las letras en su pantalla.

RM
"No tengo la cabeza torcida."

Ramil intentó escribir correctamente, pero tuvo que hacer una pausa y concentrarse de nuevo cuando le volvió el dolor de cabeza.

RM
"Tonmai."

ÁRBOL
"¿Khun Mil? ¿Sucede algo? No has respondido a mis mensajes. Quería llamarte, pero tenía miedo de molestarte."

RM
"Lo siento mucho. He estado muy enfermo los últimos tres días. Lamento no haber respondido a tus mensajes. No he tenido energía."

ÁRBOL
"Estaba tan preocupada. ¿Te sientes mejor ahora?"

RM
"Me siento mejor, pero aún no estoy del todo recuperado. Mai, ¿puedo llamarte? Me duelen los ojos de tanto escribir."

Ramil miró al techo y se presionó suavemente las sienes. Un instante después, su teléfono se iluminó con una llamada entrante.

Respondió y volvió a acostarse.

Mai pareció sobresaltarse al oír su voz. Era ronca, lo que molestó aún más a Ramil. El florista le dijo que descansara, pero Ramil se quejó de que llevaba tres días en la cama y estaba terriblemente aburrido.

Hablaron un rato. Al poco tiempo, el medicamento que había tomado empezó a hacer efecto y Ramil sintió que los párpados le pesaban. Ya no podía seguir la conversación con claridad. Lo único que recordaba haber dicho antes de quedarse dormido era...

"¿Puede venir Mai conmigo?"

Unos golpes en la puerta despertaron a Ramil.

Miró el reloj y se dio cuenta de que llevaba un buen rato dormido. Ya casi anochecía. Tenía el móvil a su lado e intentó recordar de qué habían estado hablando antes de quedarse dormido.

Había estado hablando con Mai.

Y entonces se quedó dormido.

Se oyó otro golpe en la puerta antes de que entrara el ama de llaves.

"Un amigo ha venido a visitarte, Mil. Te está esperando abajo."

¿Ben? ¿Kin? ¿Tim? ¿Eres tú?

"No. Dijo que se llamaba Mai."

Ramil no estaba alucinando, y la ama de llaves no le estaba gastando una broma.

Reunió fuerzas e intentó bajar las escaleras. Pronto vio a la persona que estaba sentada en la sala de estar.

Su madre, la señora Baibua, estaba sentada cerca. En cuanto lo vio, llamó inmediatamente a los demás de la casa para que lo ayudaran, aunque solo tenía un resfriado.

Ramírez alzó la vista hacia la persona que se había puesto de pie para saludarlo y sonrió.

"¿Te sientes mejor?"

"Creo que ya casi me he recuperado."

Al principio, habían planeado sentarse en la sala de estar, pero Ramil dijo que prefería llevar a Khun Tonmai al jardín trasero.

La señora Baibua lo arropó como a un capullo, temiendo que se resfriara con la brisa y empeorara. Incluso Khun Tonmai sonrió al ver a su madre mimándolo como si tuviera dos o tres años.

"¿Cómo encontraste mi casa, Khun Mai?"

"Pregúntale a Ben. Me preocupaba que te hubieras enfermado por mi culpa. Trabajas muchísimo en la empresa y encima vienes a la floristería todos los días. Además, ¿no fue porque saliste conmigo ese día que te enfermaste?"

"No digas eso, Khun Mai."

"Pero es cierto."

"Mai, escúchame."

El florista guardó silencio cuando Ramil lo llamó repentinamente por su nombre. Se sintió culpable. Se quitó la chaqueta porque tenía calor y se acercó a la persona sentada a su lado.

Mai no dijo nada más, pero la culpa en sus ojos era inconfundible.

"Decidí hacerlo todo yo misma. Fui a tu tienda por voluntad propia. Venía al invernadero todos los días porque quería. Admito que probablemente me he enfermado porque he estado trabajando demasiado y no he descansado lo suficiente, pero por favor, no te culpes."

"Me encantó ir a SECRET GARDEN. Disfruté viendo los cactus y aprendiendo sobre las diferentes especies de plantas. Y fue genial hacer tantas cosas contigo."

Ramírez apartó con delicadeza una hoja del cabello de la persona sentada a su lado. Su cabello era tan suave que Ramírez no quiso retirar la mano. En cambio, aprovechó para acariciarlo suavemente.

Ninguno de los dos habló.

Pero Ramil creyó que Mai lo había entendido. La mirada de la florista había cambiado. Ya no era la misma de antes.

Mai extendió la mano y tomó la que aún le acariciaba el cabello, deteniéndolo. Ramil lo miró fijamente a los ojos, esperando que dijera algo.

El firme agarre en su mano y la mirada suplicante en los ojos de Mai —una que Ramil nunca antes había visto— lo hicieron escuchar con atención.

"No te vuelvas a enfermar, ¿de acuerdo? Y si lo haces, no vuelvas a desaparecer así. Prométemelo, ¿de acuerdo?"

El corazón de Ramil dio un vuelco.

Esto sin duda volverá a ocurrir. Me arde la cara.

Tras sentarse un rato a admirar el jardín, Khun Tonmai vio la orquídea naranja y no pudo evitar reírse. Todavía recordaba el día en que le había llevado la maceta a Ramil.

Finalmente, dijo que algún día vendría a cuidar él mismo del jardín. Desde que el padre de Ramil había fallecido, esa parte del jardín no había recibido mucha atención.

Ramil observó cómo Khun Tonmai paseaba, mirando los árboles y las flores. La mayoría eran orquídeas.

Había algunos rincones que Ramil nunca había visitado, pero Mai parecía sentir curiosidad por todo. Se escabullía para echar un vistazo, moviéndose como un niño que explora un lugar nuevo.

A veces se emocionaba tanto al ver una orquídea inusual que desaparecía en un rincón por un rato. Ramil tenía que llamarlo para que reaccionara. Poco después, la cabeza de Mai aparecía entre las plantas.

"¿Alguna vez has estado ahí dentro, Khun Mil?"

"No vengo muy a menudo."

"Ahí también hay un árbol."

¿Eh? ¿Hay un árbol allí? Creía que era solo un espacio abierto.

"Cuando Khun Mil se haya recuperado, podrán venir a verlo cuando quieran."

Ramil asintió. Supuso que probablemente se trataba de una de las orquídeas de su padre que nunca había visto antes.

Poco después, llegó su tía para anunciar que la cena estaba lista. También mencionó que los hijos de las amigas de su madre habían venido de visita, así que Ramil tuvo que volver adentro.

Mai saludó a Ben, a quien ya conocía bastante bien. Cuando Ben le presentó a Tim y Kin, Mai dijo:

"El líder de la banda está enfermo. ¡Esta es nuestra oportunidad para tomar el poder!"

Los ojos de Tim se iluminaron. Inmediatamente le estrechó la mano a Mai, encantado.

"¡Mai, eres genial! ¡Piensas igual que yo, Te!"

"¡Oye, Mil! ¿Dónde has estado? ¡Oye, oye!"

Benjamín gritó al ver que Ramil comenzaba a tambalearse. Por suerte, lo sujetó a tiempo.

Debían de estar reapareciendo la fiebre y el mareo de Ramil. Claramente, aún no se había recuperado del todo.

Khun Baibua le dijo inmediatamente a su hijo que volviera a la cama y que le pediría a la ama de llaves que le trajera unas gachas de arroz.

"Entonces me retiro para que puedas descansar, Khun Mil."

Silencio.

Todos los que estaban allí —la señora Baibua, el ama de llaves y el grupo de amigos— se quedaron paralizados.

Porque en el instante en que Khun Tonmai terminó de hablar, el hombre gravemente enfermo extendió la mano y agarró la muñeca del dueño de la floristería.

No dijo nada, pero la mirada en sus ojos y la forma en que se aferraba dejaban perfectamente claros sus sentimientos.

Él no quería que Mai se fuera.

Khun Mai bajó la mirada hacia la muñeca que Ramil sujetaba con fuerza antes de alzar la vista hacia la señora Baibua, que también se había quedado inmóvil. Intentó soltarse suavemente, pero la señora Baibua se acercó y tocó la muñeca de su hijo. Al ver la fuerza con la que Ramil la sujetaba, se preguntó si le dejaría una marca roja.

"Pues suban a descansar, los dos. Mi hijo se está portando muy mal. Si no se come las gachas, ¡le voy a pegar con un árbol!"

La señora Baibua les dijo a todos que se dispersaran.

La ama de llaves se rió de las payasadas del grupo de amigos, que seguían mirando a las tres personas que subían las escaleras con las mismas expresiones incómodas.

Kin fue el primero en recuperarse.

"Hablaremos de esto más tarde."

Los demás intercambiaron miradas. Claro, después de ser amigos durante tanto tiempo, todos sabían exactamente lo que los demás estaban pensando.

"¿No te vas a dormir?"

"Estoy cansado de dormir."

"En tu foto de graduación todavía te ves muy joven."

Tonmai se acercó y se sentó junto a la cama, mirando la foto de graduación que estaba cerca.

Ramil se acomodó contra el cabecero de la cama antes de explicar que, tras solo un mes de trabajo, su rostro había envejecido debido a la gran carga laboral. Por suerte, ya se había acostumbrado. Su carga de trabajo había disminuido y volvía a ser guapo.

"¿Cómo era Mai cuando estaba en la universidad?"

"¿Yo? Soy un tipo normal y corriente. No salía mucho. Casi siempre me quedaba cerca de mi facultad."

"¿Tanto?"

"Sí. Khun Mil, ¿has visto alguna vez la película *May Who?*"

"No la he visto, pero sé de qué trata."

"Ese soy yo. Si alguien pregunta: '¿Quién es Árbol?', probablemente preguntará: '¿Qué árbol? ¿Existe siquiera una persona llamada Árbol?'"

"¿Y qué hay de ese tipo? ¿Cómo se llama? ¿P'Fam? ¿P'Frame? ¿El que le gusta a la protagonista?"

"Frame está saliendo con el árbol que es la estrella de la facultad. No un árbol cualquiera como yo."

Ramil no sabía si Khun Mai simplemente le estaba siguiendo el juego o si la historia era cierta. Sonrió mientras hablaba y no parecía triste en absoluto.

Si era cierto, debió haber sido un amor no correspondido doloroso. Pero me parecía algo demasiado personal como para preguntar al respecto.

Al ver que Ramil se quedaba en silencio, Khun Mai volvió a llamarlo.

"¿Qué ocurre?"

"Es una pena. Ojalá te hubiera conocido entonces, Mai."

"Si nos hubiéramos conocido entonces, las cosas podrían ser muy diferentes a como son ahora."

El señor Tonmai lo miró en silencio antes de volverse para recoger algo. Lo colocó sobre el regazo de Ramil.

Ramil lo había notado la primera vez que vio a Mai en la sala. Cuando el florista lo sacó de la caja, Ramil esbozó una amplia sonrisa.

El caniche al que le había puesto nombre estaba sentado en su regazo.

Y ahora, tenía pequeñas flores blancas.

"¡Un regalo maravilloso, Poodle!"

"¿De verdad me lo estás dando?"

"Claro. Mil ha estado enfermo y no ha podido venir a la floristería a cuidar de su cactus. Pensé que lo echarías de menos, así que te lo traje. Pero tienes que prometerme que te recuperarás antes de volver a trabajar en la floristería como antes."

"..."

"No la riegues demasiado. Su pelaje esponjoso retiene la humedad, por lo que podría pudrirse y morir."

Ramírez tomó el cactus caniche entre sus manos. Por más que viera sus espinas blancas y esponjosas, seguía pensando que era adorable.

Observó la maceta y notó, como en las demás que había recibido, que tenía inscripciones en inglés. Se preguntó si Mai la habría cambiado, ya que el caniche había estado antes en una maceta sencilla y corriente.

Llamaron a la puerta. Probablemente era el ama de llaves que traía sus gachas de avena.

Justo cuando Mai estaba a punto de levantarse, Ramil lo agarró del brazo. El florista tropezó hacia atrás y cayó sobre la cama junto al enfermo, que ya le sonreía.

Ramírez se inclinó más y susurró:

"Creo que me recuperaré más rápido porque tengo un cactus. Pero sin duda me recuperaré por completo porque tengo plantas cerca."

"¿Qué está haciendo, Tim?"

No pude ver con claridad. Solo alcancé a ver a Khun Mai tomándole la temperatura a Mil con la mano, tocándole la frente y la mejilla. Pero Mil ponía una expresión tan fingida. Se notaba que intentaba hacerse el gracioso. Probablemente ya esté mejor. No creo que siga enfermo.

Benjamín estaba de pie fuera de la habitación, sosteniendo la bandeja de gachas, intentando mirar a través de la puerta.

Le había dicho específicamente a la ama de llaves que él mismo subiría la comida. Básicamente, quería ver si debía ponerse del lado del líder de la banda o del culpable.

Cuando Tim llamó a la puerta y nadie respondió, Benjamin decidió asomarse con cautela por la rendija.

Kin permaneció en silencio. Pero cuando Tim se inclinó para mirar dentro, los tres se quedaron callados.

Entonces sonrieron al mismo tiempo.

Ramil reía a carcajadas. Se le veía genuinamente feliz, una felicidad que no le habían visto en mucho tiempo, no desde su ruptura con Fai.

Tim finalmente decidió cerrar la puerta de nuevo.

"Parece que nuestro amigo ya no solo quiere un cactus. Probablemente también quiera un árbol entero."

Mammillaria Bocasana

Completamente recuperado.

En mi primer día de vuelta al trabajo, Pimdao prácticamente corrió a saludarme. En realidad, probablemente solo quería que firmara los trescientos archivos apilados en mi escritorio. Aun así, Pimdao siempre había sido como un segundo padre para mí. Me había preparado sopa, me había aplicado Vicks VapoRub y me había puesto una bufanda alrededor del cuello, tal como su madre, Baibua, solía hacer conmigo cuando tenía ocho años.

"El señor Mil rara vez se enferma, pero cuando lo hace, suele ser algo bastante grave."

"Señor Dao, he desarrollado otra dolencia que añadir a mi lista: tendinitis de muñeca. ¡He estado firmando documentos sin parar!"

"No hay nada que hacer. Te daré un descanso de cinco minutos. Solo quedan dos expedientes por procesar, y luego tienes una reunión esta tarde sobre la renovación del complejo turístico de Hua Hin."

Ramil se giró inmediatamente para mirar a su secretaria mientras ella enumeraba las tareas del día. Pero cuando fingió buscar algo durante demasiado tiempo, Pimdao le dio un buen golpe en la cabeza con una carpeta.

"Ya hemos aplazado esa reunión tres veces. Si no la celebramos hoy, ¡te mando a renovar el complejo tú mismo, Ramil!"

Tras su habitual intercambio de mensajes desenfadados, Ramil escuchó una notificación en su teléfono.

Se apresuró a cogerlo, con una sonrisa de oreja a oreja. Cuando Pimdao se inclinó, fingiendo echar un vistazo a sus mensajes, Ramil se apartó e incluso se tapó el teléfono con la mano.

"¿Ah? ¿Así que ahora tienes novio, eh? Desde luego, pareces alguien que lo tiene."

"Oye... ¿Qué clase de novio? Es mi jefe a tiempo parcial."

"¿Te envió un mensaje para que vinieras a trabajar?"

"Me dijo que no trabajara demasiado porque aún me estoy recuperando. Me recomendó descansar lo suficiente y no firmar más de tres páginas de documentos a la vez."

Pimdao golpeó suavemente el archivo contra su brazo otra vez, segura de que el señor Mil se había inventado esa última parte. Al ver a su jefe tecleando con entusiasmo, decidió no molestarlo más. No fue hasta que el señor Mil finalmente dejó el teléfono y volvió a coger el bolígrafo que ella habló.

"Hace mucho que no te veía así, Mil. Desde todo aquello con Fai, pareces estar realmente interesado en alguien. ¿Quién podría ser?"

Ramírez dejó de firmar los documentos, pero no levantó la vista para responder. Era como si la pregunta de su secretaria hubiera sacado a la luz algo en lo que había estado pensando.

Al ver que no iba a responder, Pimdao volvió a preparar los documentos. La notificación de LINE apareció de nuevo en su pantalla, pero esta vez Ramil dejó el mensaje abierto.

ÁRBOL

"¿Se encuentra mejor P'Mil?"

La voz de Jao Tae resonó por toda la tienda al abrir la puerta de SECRET GARDEN.

"¿Se encuentra mejor P'Mil?"

El dueño de la tienda, encorvado sobre el mostrador, ni siquiera se había percatado de que alguien entraba. Ramil le sonrió y Tonmai finalmente levantó la vista.

Aunque Khun Mai había visitado su casa unos días antes, le había prohibido volver a trabajar en la floristería, insistiendo en que primero descansara lo suficiente.

"Estoy completamente recuperado."

"Ustedes dos son muy unidos. De hecho, el señor Dao me obligó a firmar casi diez expedientes hoy."

"Bueno, el señor Mil estuvo gravemente enfermo toda la semana."

"Me muero de ganas de ver los cactus."

Tonmai explicó que estaba trasplantando los cactus, por lo que la tienda estaba un poco desordenada. Pero cuando Ramil entró, descubrió que para Tonmai, *un poco* significaba cactus esperando a ser trasplantados por todas partes, con bolsas de tierra, guijarros y otros materiales esparcidos.

"¿Hiciste todo esto tú sola, Khun Mai?"

"Normalmente hago esto sola. Tae no es muy buena en este tipo de trabajo."

"Bueno, ahora tienes a un becario llamado Ramil en espera."

"Este no es un trabajo fácil. ¡Si logras matar un cactus, te regañaré!"

"Qué miedo."

Ramil se inclinó juguetonamente hacia la persona que amenazaba con regañarlo. Sinceramente, no podía imaginarse a Khun Mai enfadado. El florista que conocía siempre tenía una expresión tranquila y una sonrisa. Jamás lo había oído gritar ni alzar la voz. Cuando reprendía a los niños, siempre lo hacía con suavidad, más como un recordatorio silencioso que como un regaño.

Incluso ahora, a pesar de insistir en que hablaba en serio y no estaba bromeando, Ramil no podía dejar de pensar...

Sigue pareciendo un gatito diminuto siseando.

"Trasplantar este cactus no es tan fácil como lo pintas, Mai. Ahora estoy cubierta de tierra y agua."

"¿Encontrará hoy un nuevo hogar ese pequeño y esponjoso cactus gato?"

"Me da miedo matarlo."

Cualquiera que hubiera visto a Ramil en ese momento probablemente se habría echado a reír. El apuesto empresario forcejeaba para sacar un cactus peludo de su vieja maceta. Al principio, lo había confundido con el cactus parecido a un caniche que le había regalado Khun Mai, pero la florista le explicó que era de una especie diferente.

Esta se llamaba *Mammillaria bocasana*, también conocida como cactus de pelo de gato o cactus de lana de oveja.

Pero Mai pensó que "piel de gato" sonaba más tierno.

A Ramil le pareció adorable y quiso tener uno junto al cactus caniche en casa, así que le rogó a Khun Mai que se lo diera. Pero el florista se mantuvo firme, diciendo que no lo regalaría tan fácilmente. Tendrían que esperar a ver cómo se comportaba Ramil primero.

Por ahora, comenzarían por trasplantar la Mammillaria. Ramil dudó durante casi diez minutos, para diversión de Khun Mai, que era una experta en la tarea.

"Sácalo con cuidado. No tires demasiado fuerte, o podrías dañar las raíces. Pero no hace falta que seas tan delicado, señor Mil."

Ramil admitió estar más nervioso que cuando aprobó un proyecto de condominios de ochenta mil millones de baht. Tenía miedo de todo. ¿Y si apretaba el cactus con demasiada fuerza y lo dañaba? ¿Y si tiraba con demasiada fuerza y arruinaba sus raíces?

Sus torpes movimientos debieron de ser muy graciosos, porque Khun Mai finalmente estalló en carcajadas, con la cara roja. Ramil pensó que volvería a enfermarse antes de lograr quitar el cactus. Por suerte, Khun Mai le aseguró que lo había hecho perfectamente.

"Te estás riendo de mí, ¿verdad?"

Al ver que el florista seguía riendo, Ramil extendió su mano cubierta de tierra y untó un poco de tierra en la mejilla de la persona sentada a su lado.

Los ojos de Khun Mai se abrieron de par en par. Inmediatamente intentó untarle tierra en la cara a Ramil. Por supuesto, Ramil no se lo iba a permitir. ¡Él mismo ya estaba cubierto de tierra! Esquivó frenéticamente, y cuando Khun Mai se dio cuenta de que no podía ganar, finalmente se rindió, declarando que esta había sido la sesión de trasplante más sucia que jamás había tenido.

Justo cuando Khun Mai se dio la vuelta para cambiar la maceta, Ramil decidió untarse disimuladamente un poco de tierra en la otra mejilla. Pero la florista pareció anticipar su movimiento y rápidamente se giró.

Ninguno de los dos estaba preparado para lo que sucedió a continuación. Ramil perdió el equilibrio y cayó de espaldas al suelo, arrastrando a Tonmai consigo por la muñeca.

"El dueño del cactus con pelo de gato se ha convertido él mismo en un gato."

"Tu cara está incluso más sucia que la mía, Mil."

Era cierto. Mai solo tenía dos pequeñas manchas de tierra en las mejillas, como los bigotes de un gato, mientras que Ramil estaba cubierto de tierra de pies a cabeza.

Mai intentó levantarse, dándose cuenta de que había caído encima de Ramil. Pero la gran mano que descansaba sobre la cintura de Ramil se apretó, como diciéndole que no se moviera.

La persona que estaba debajo de él levantó la vista.

"Creo que estoy volviendo a enfermarme."

"¿No dijo Mil que estaba completamente recuperado?"

"No me sentía así desde mi segundo año de universidad."

"¿Estás empezando a resfriarte?"

"No estoy seguro. Los síntomas son similares, pero esta vez parecen mucho más graves."

"¿Y cómo lo afrontaste en aquel entonces?"

"No era tan grave como esto. Quizás era más joven, así que tenía más confianza en lo que me pasaba y sabía que los síntomas no eran tan complicados. Pero ahora, hay tantas cosas que me generan dudas a la hora de tratarlo."

"¿De verdad es tan malo?"

"Me está afectando bastante. Por eso no estoy seguro."

Guardaron silencio.

Ramil no estaba seguro de si hablaban de lo mismo, pero creía que Khun Tonmai había entendido al menos parte de lo que quería decir. La mano que descansaba sobre su pecho parecía confirmarlo. Al principio, Tonmai simplemente la había colocado allí, pero ahora sus dedos apretaban con fuerza la camisa de Ramil.

Ramil no lograba descifrar la mirada en los ojos de Tonmai.

Antes había comentado que Khun Tonmai parecía ocultarle algún secreto. Había tantas cosas que Tonmai parecía saber sin que Ramil se las hubiera contado. Al principio, Ramil pensó que todo era coincidencia. Pero a medida que sucedían más cosas, no le quedó más remedio que guardar sus sospechas para sí mismo.

Creo que lo entenderá cuando llegue el momento.

"El señor Mil recuerda..."

Unos golpes en la puerta los interrumpieron. Se separaron rápidamente antes de que Tonmai pudiera terminar su frase.

Tae se aclaró la garganta un par de veces antes de anunciar que Khun Khem, el dueño de la granja de flores, había llegado.

Tonmai se disculpó para lavarse la cara, que estaba cubierta de tierra. Ramil notó que Tae seguía allí de pie en lugar de irse, así que también se levantó.

"Sería bueno que P'Mil fuera a hacerle compañía a P'Mai."

"¿Eh?"

"Podrías colocarte cerca de la entrada de la tienda. Simplemente finge que estás arreglando las macetas o algo así."

Solo un poquito.

Al principio, Ramil no entendía del todo a qué se refería Tae. Pero ahora, empezaba a comprenderlo.

"¿No quieres que te pida más uñas postizas, Mai? Las elegí especialmente para ti."

¡Dios mío!

Ramil había levantado la misma maceta por décima vez, pero llevaba más de diez minutos soportando los comentarios cursis del dueño de la floristería.

Tae explicó que Khun Khem era el dueño de la floristería que abastecía a la tienda. Llevaban mucho tiempo haciendo negocios juntos porque el padre de Khem conocía a la madre de Ramil. Aunque la tienda y la floristería no estaban muy cerca, habían mantenido su relación comercial por cortesía. Además, el hijo del dueño parecía estar bastante prendado de la dueña de SECRET GARDEN, lo que explicaba su reticencia a marcharse.

"Toma lo que he pedido, Khun Khem."

"Puedes llamarme P'Khem. Mai nunca me llama P'. Nos conocemos desde hace mucho tiempo."

Segunda ronda.

Ramil reprimió una risa al oír lo que escuchaba. Incluso Tae tuvo que disculparse y retirarse a la trastienda para soltar una carcajada.

El florista pareció darse cuenta de lo que sucedía, a juzgar por su expresión ligeramente avergonzada. Ramil simplemente se encogió de hombros y fingió levantar otra maceta cualquiera por vigésima primera vez. Sus ojos se desviaban hacia el mostrador cada pocos segundos.

El dueño de la tienda parecía cada vez más exasperado mientras el hijo del dueño de la floristería seguía hablando y lo invitaba a cenar por lo que debía ser la vez número doscientos.

Ramil podía oír las respuestas vacilantes del florista. Incluso un niño de ocho años se habría dado cuenta de que lo estaban rechazando.

Al ver que Khem no se iba a marchar pronto, y que el dueño de la tienda era demasiado educado para echarlo, Ramil decidió intervenir.

"Oh, casi lo olvido. Hay cinco pedidos más de ramos de flores, Khun Mai. Los clientes te pidieron que les devolvieras la llamada."

Ramil no sabía absolutamente nada sobre el funcionamiento interno de una floristería. Normalmente, Pimpaw se encargaba de esas cosas. Simplemente se había inventado toda la excusa sobre la marcha.

Al principio, Mai pareció confundido durante un par de segundos. Por suerte, lo entendió rápidamente y le siguió el juego, fingiendo comprobar si tenía tiempo suficiente para atender las órdenes.

¡Es hora de salvar el día!

Ramil mantuvo la farsa, fingiendo estar nervioso, hasta que Tae finalmente intervino para ayudar. Pronto, el mostrador se volvió tan caótico que el dueño de la floristería no tuvo más remedio que retirarse por el momento.

"¡Mil es increíble! De lo contrario, Khem se habría quedado hasta que Mai cerrara la tienda."

"¿Esto ocurre siempre?"

"Siempre me compra flores. Incluso me invita a comer o al cine. Menos mal que he conseguido evitarlo. Además, sus flores son carísimas. Le he dicho que debería ser más considerado con los demás vendedores, pero siempre dice que le da pena."

En cuanto la conversación derivó hacia los negocios, Ramil frunció el ceño.

Desde el principio, ese tal Khem no le había caído bien, pero ahora lo detestaba aún más. No solo estaba coqueteando con el dueño de la floristería, sino que además se estaba aprovechando de él en los negocios.

El espíritu emprendedor de Ramil estaba a flor de piel.

Tae se excusó y se dirigió a la trastienda, diciendo que tenía trabajo que hacer. Mientras tanto, Khun Mai llamó a Ramil un par de veces al notar que se había quedado callado de repente.

¿Vende estacas de madera caras?

"Sus precios son más altos que los de otros proveedores, pero me siento mal al pedirle de repente que cancele nuestros pedidos."

¿No perderías dinero si siguieras comprando flores a precios tan altos?

"Bueno, un poco, pero..."

"No. Esto es un negocio. No puedes dejar que las relaciones personales influyan en tus decisiones. ¿Qué tan cercano es a tu familia?"

Conozco un poco a su familia, pero no somos muy cercanos. De hecho, mi madre me aconsejó que me mantuviera alejada de Khem, lo cual probablemente sea lo mejor. No parece muy confiable. Pero llevo mucho tiempo encargándole flores y me sentiría mal si cancelara todo de repente. También conozco al tío Kham.

"Ya sabes, en los negocios siempre existe la posibilidad de que una de las partes salga perjudicada. A él le importa su negocio, y a ti también te debe importar el tuyo."

"Sí... Es cierto, como dijiste, Mil."

"Me enseñaste sobre cactus, así que yo te enseñaré sobre negocios. Empecemos con una lista de todas las granjas de flores con las que trabajas. Compararé sus precios para que puedas tomar una decisión. En cuanto a la granja de Khem, puedes empezar por reducir la cantidad de tus pedidos."

"En cuanto a los pedidos que ya hemos realizado, iremos reduciendo gradualmente las cantidades para no levantar demasiadas sospechas. Esperemos a negociar con las demás granjas antes de cancelar nada por completo."

Era una decisión que había que tomar, y Ramil estaba convencido de que su propuesta era la mejor opción para la tienda.

Vio a Khun Mai pensándolo. Tras un instante, el florista finalmente asintió.

Ramírez le hizo un gesto de aprobación con el pulgar.

"Puedes confiar en Ramil Techanahiran".

"¿Khun Khem siempre habla así?"

"¿Cómo qué?"

"Hace un momento, la forma en que te habló, Mai."

"Cada vez que lo veo, dice algo parecido."

"¿Alguna vez te has encontrado en una situación como esta?"

"¿Alguna vez le ha tirado los tejos un hombre, señor Mil?"

—Siempre —respondió Ramírez—. Ya lo había experimentado antes, pero nunca de forma tan directa. Además, siempre he salido con mujeres.

La mano con la que estaba podando el rosal se congeló de repente.

Una espina que no había notado le pinchó la yema del dedo. Rápidamente presionó la herida para detener la hemorragia. Se había pinchado con espinas de rosa incontables veces, pero esta vez le dolió más que nunca.

El florista miró a la persona que estaba junto al mostrador. Sonrió y respondió al comentario como si nada.

"Sí, lo sé."

El ambiente se tornó extraño.

Ramil no se lo estaba imaginando. Después de su conversación en el mostrador, Khun Mai se había excusado para trasplantar los cactus, pero esta vez, todo se sentía diferente.

No hubo conversación. Ni risas. No se intercambiaron ni una palabra.

Ramil miró al florista, que trasplantaba un cactus en silencio. No sabía si Tonmai estaba cansado o si le preocupaba algo más, pero su habitual sonrisa había desaparecido. Simplemente se concentró en su trabajo sin decir nada.

Ramírez solo pudo limpiar las ollas y esperar, demasiado temeroso de hacer algo que pudiera empeorar la situación.

Finalmente, Ramil se disculpó para ir al baño. Tonmai simplemente asintió en señal de comprensión.

Ramil salió de la floristería, sintiendo que el ambiente incómodo se había vuelto tan asfixiante que apenas podía respirar. Caminaba de un lado a otro, dándole vueltas a las cosas, incapaz de comprender lo que había sucedido.

Finalmente, decidió abrir el chat grupal para los hijos de las amigas de su madre y enviar un mensaje.

RM

Reunión urgente en mi casa hoy. El tema se anunciará más adelante. Nivel de gravedad: 9,5 sobre 10. ¡Nadie puede faltar!

"Llevas media hora dando vueltas al mismo tema, Mil. Sigo sin tener ni idea de qué va esta reunión."

Benjamin fue el primero en hablar después de escuchar a Ramil divagar incoherentemente durante casi una hora.

Tim, que estaba jugando a un juego sentado en el regazo de Benjamin, levantó la mano.

¿Me lo puedes resumir? Estoy totalmente perdido.

"No sé si hice algo mal. Khun Mai estaba actuando raro... ¿Cómo decirlo? De repente se quedó completamente callado y no me dirigió la palabra."

"En resumen, tuviste una pelea con Khun Mai."

"No, no discutimos, Ben."

¡¿En serio?! ¡Maldita sea! Estoy muy confundido. El líder del grupo convocó una reunión de emergencia y pensé que había ocurrido algo terrible.

"¡Esto es muy serio para mí! No sé qué le pasa a Mai. Ni siquiera cuando llegué a casa me sonrió."

Y así, volvieron a la misma discusión interminable.

Kin, que llevaba un rato escuchando, finalmente se acercó y se sentó en el sofá. De lo contrario, la discusión nunca habría terminado.

Kuen miró al líder del grupo, que ahora estaba sentado al otro lado con la cabeza entre las manos, murmurando para sí mismo.

La última vez que Kuen lo había visto comportarse así fue en la universidad, cuando decidió intentar conquistar a Fai, una estudiante de segundo año de literatura.

"No sé qué le pasa a Mai, pero de lo que sí estoy seguro es de que te importa mucho. De lo contrario, no te comportarías así. Así que déjame preguntarte directamente: ¿Te gusta Mai, Mil?"

En cuanto Kin terminó de preguntar, la sala quedó en silencio.

Incluso el juego de Tim se quedó en silencio.

Los tres se enderezaron, mirando fijamente a Ramil, que también se había quedado en silencio.

Era la pregunta que Ramil había estado temiendo desde el principio.

Jamás se había imaginado enamorándose de un hombre, pero la idea tampoco le desagradaba. Lo que le sorprendía era que, de repente, estaba desarrollando sentimientos por otro hombre. Eso era lo que le había estado inquietando toda la semana.

"No estoy seguro."

"¿Cuál es el problema?"

"Ustedes saben que he estado enamorado de Fai desde mi segundo año de universidad, y solo rompimos el año pasado. Luego apareció Tonmai y de alguna manera me hizo sentir mejor."

"¿Tienes miedo de sentirte así solo porque te sientes solo y no tienes a nadie más en este momento?"

"¿Y sabes lo que Mai siente por ti?"

"Ya no soy una niña, ¿verdad? Puedo adivinarlo. Al menos, creo que él también siente algo por mí. Pero nunca me han gustado los chicos. Ustedes lo saben. No estoy segura. Estoy tan

confundida. He estado pensando tanto en esto que me duele la cabeza. A esta edad, si voy a volver a enamorarme, no quiero andarme con rodeos. Pero..."

Benjamín extendió la mano y apretó suavemente el hombro de su amigo. Nunca antes había visto a Ramil así.

Todos lo entendieron. Conocían a Ramil desde la infancia y siempre se había interesado por las mujeres. Aunque algunos hombres se le habían acercado antes, él nunca había correspondido a sus sentimientos.

Habían visto lo apegado que se volvió al dueño de la floristería cuando estaba enfermo. También habían notado lo genuinamente feliz que parecía cada vez que estaba con Mai. Aunque se alegraban de ver a Ramil sonreír de nuevo, en el fondo, los tres seguían preocupados por él.

¿Por qué no intentas pasar un tiempo lejos de Mai? Observa cómo te sientes cuando no lo ves. Quizás también podrías conocer a otras personas y ver si alguien más te hace sentir lo mismo que Mai. Tus sentimientos durante el tiempo que estén separados podrían darte la respuesta que buscas.

Ramírez no estaba seguro de si la sugerencia de Ben era la mejor solución, pero era mejor que quedarse atrapado en su confusión para siempre.

Con suerte, mantener la distancia con Khun Mai le ayudará a aclarar las cosas.

"¿No tiene prisa por ir hoy a su trabajo de medio tiempo, señor Mil?"

Pimdao miró el reloj. Ya eran las seis, pero su jefe seguía sentado en su escritorio sin hacer ningún intento por irse. Normalmente, a estas alturas ya estaría a medio camino de la puerta.

Se preguntó si había dicho algo inapropiado. Pero el señor Ramil simplemente suspiró, se recostó en su silla de oficina y le pidió que le trajera los documentos relativos a la renovación del complejo turístico de Hua Hin.

Pimdao se llevó una mano al pecho.

¡No solo faltaba a su trabajo de medio tiempo, sino que además trabajaba horas extras!

Sin embargo, su jefe no parecía estar bromeando, así que ella fue a buscar los documentos tal y como le habían indicado.

"Ya puede irse a casa, señor Dao. Yo me iré pronto."

En el instante en que se cerró la puerta, Ramil arrojó el bolígrafo que tenía en la mano a un lado y echó la cabeza hacia atrás contra su gran silla de oficina.

Habían pasado tres días desde su última visita a SECRET GARDEN.

Hace tres días, le envió un mensaje a Khun Mai diciéndole que estaba ocupado y que tal vez no podría ir a trabajar por un tiempo. Khun Mai le dijo que no se preocupara y, como de costumbre, cambiaron de tema.

Pero había algo inusual en su conversación.

Ramil solo había respondido con una palabra.

RM

"Sí."

Khun Mai continuó la conversación durante algunos mensajes más, pero cuando se dio cuenta de que Ramil no respondía, finalmente guardó silencio.

Aunque Khun Mai le enviaba mensajes todos los días, Ramil simplemente los dejaba allí sin responder.

El último mensaje que había visto ayer era...

ÁRBOL

"Cuídate y no te vuelvas a enfermar. Debes estar trabajando muy duro, Mil, pero no lo olvides..."

Ramil levantó una mano para frotarse la cara antes de abrir LINE.

RM

"Sí."

En el calendario que había detrás del mostrador, se había marcado una cruz roja.

Habían pasado dos semanas desde la última vez que el señor Mil visitó la tienda.

Tonmai no se lo estaba imaginando. El señor Mil estaba evitando venir aquí deliberadamente.

Normalmente, si...

"Es porque estás muy ocupada, Mil. Seguro que ya me has mandado un montón de quejas por LINE."

Tonmai sonrió levemente.

"Todo lo que teníamos está desapareciendo poco a poco. Ya no hay respuestas. Ya no hay conversaciones. El último mensaje que envié aparece como leído, pero sigo sin recibir respuesta."

Caminó hacia el invernadero de cactus.

El mismo cactus Mammillaria seguía allí, en el mismo sitio. La persona que había querido trasplantarlo no había vuelto para ver cómo estaba.

El invernadero se sentía solitario.

Resultaba extraño, teniendo en cuenta que Tonmai había estado solo con sus plantas durante tanto tiempo. Sonrió levemente para sí mismo.

Como él mismo había dicho en una ocasión, pasar tiempo rodeado de flores y plantas podía ser increíblemente aburrido. ¿Quién querría estar cerca de ellas?

Tonmai reunió lentamente sus materiales, acercó una silla y se sentó. Tomó un pincel, lo mojó en la pintura y comenzó a escribir unas palabras en la maceta del cactus.

Al final, era como dar vueltas en círculo, volviendo al mismo sitio. La distancia seguía siendo la misma. Nada cambiaba.

"En estas condiciones, ¿va a sobrevivir?"

Tim susurró mientras veía a su amigo beberse otro vaso de licor como si fuera agua.

Una mujer muy guapa de una agencia de publicidad estaba sentada junto a Ramil, pero él no parecía interesado en ella en absoluto. Había estado pasando tiempo con ella toda la semana, y era la única mujer con la que Tim lo había visto últimamente.

Lukphuech era hermosa, elegante y segura de sí misma, pero Tim no tenía ni idea de lo que Ramil pensaba realmente de ella.

Salía con una belleza de primera categoría, pero parecía estar gravemente enfermo y al borde de la muerte.

"¡Mil, deja de beber ya!"

"Lo siento. Estaba absorto en mis pensamientos."

Ramil dejó el teléfono y se giró hacia la pequeña planta en maceta que tenía al lado.

Su comportamiento distraído provocó suspiros entre sus amigos.

Habían pasado dos semanas desde que empezaron a seguir el método de *tomarse un descanso* que Ben les había sugerido. Al principio, pensaron que ayudaría a Ramil a aclarar sus ideas. Pero después de dos semanas, su estado se había convertido en una seria preocupación.

Si fuera un robot, su sistema ya se habría colapsado por completo.

La situación se había vuelto tan crítica que Dao llamó a Kin para preguntarle qué le pasaba a su jefe. Ramil comía menos, parecía distraído en el trabajo y perdía la concentración constantemente. A veces, tenía que llamarlo dos o tres veces antes de que respondiera.

Podía pasar horas leyendo un solo documento. Y lo peor de todo, incluso había empezado a escribir mal su propia firma.

Y cuando no estaba trabajando, se quedaba mirando el teléfono como si esperara algo.

"Después de todo esto, ¿todavía no sabes la respuesta?"

"Me temo que se desplomará en su escritorio antes de que lo entienda."

Kin observó cómo Ramil pedía otra bebida, a pesar de que Lukphuech estaba sentado a su lado contándole una historia. Ramil no parecía interesado en escuchar. Su atención permanecía fija en su teléfono, mientras sus dedos recorrían sus mensajes.

Kin echó un vistazo y vio un chat llamado **TREE**.

Podía adivinar a quién pertenecía.

No había mensajes nuevos, pero Ramil había estado releyendo los antiguos. El chat estaba lleno de fotos de diferentes tipos de cactus.

Kin suspiró antes de hablar.

"¿De verdad se puede morir por echar de menos a alguien?"

"¿Por qué está Ramil tan borracho?"

"Mamá, parece que ha estado bebiendo licor..."

La señora Baibua gritó al ver que sus amigos llevaban a su hijo a su habitación.

Tras asegurarse de que su amigo estaba a salvo en la cama, se disculparon y se marcharon.

La señora Baibua no había visto a su hijo menor tan borracho e inconsciente en mucho tiempo. La última vez había sido después de su ruptura con Fai.

Ella había pensado que finalmente había logrado volver a sonreír.

Un suave roce en su rostro hizo que el hombre dormido abriera lentamente los ojos. Sonrió al verla.

"Ni se te ocurra sonreírme. ¿Por qué estás tan borracho?"

"Solo un poquito."

"¿Te pasa algo, Mil?"

"Poco."

"¿Se trata de la persona que trajo esa planta a nuestra casa el otro día?"

"..."

Al ver que su hijo menor se negaba a responder, la señora Baibua levantó el paño que tenía en la mano y le limpió suavemente la cara, con la esperanza de ayudarlo a que se le pasara la borrachera.

Probablemente no se dio cuenta de lo preocupada que parecía.

Ella había criado a todos sus hijos sola. ¿Cómo pudo pasar por alto algo tan simple como esto?

Admitió que al principio se sorprendió al darse cuenta de que su hijo podría estar desarrollando sentimientos por otro hombre.

Pero no era tan anticuada como para interponerse en el camino del amor de nadie.

Sus miradas y la forma en que se comportaron el uno con el otro ese día lo decían todo.

Incluso había hablado del asunto con su hijo y su hija mayores, dándoles una breve explicación. Ambos lo entendieron. Le dijeron que, pasara lo que pasara, Ramil y la persona que amaba siempre serían parte de su familia.

Sin embargo, toda historia de amor tiene sus dificultades. Sospechaba que su hijo estaba pasando por una, a juzgar por su estado actual.

Hoy, una amiga de la asociación inauguró un restaurante, así que quise comprarle flores para felicitarla. Me acordé de esa floristería y llamé. Dao me dijo que estabas en una reunión, así que pregunté por la floristería. Ben me comentó que sus plantas y flores eran preciosas, y me gustaron mucho. También me pidió que te las entregara.

Ramírez observó cómo su madre colocaba una caja de cartón sobre su regazo antes de entregársela.

Ella solo le contó eso, aunque ella y Tonmai habían hablado con normalidad cuando ella visitó la tienda. Pero cuando la conversación giró en torno a su hijo, Tonmai guardó silencio.

"Señor Mil, ¿se encuentra bien?"

Mamá se ha dado cuenta de que después del trabajo pasas tiempo con los hijos de tus amigos. Ahora mismo, el único proyecto importante que te mantiene ocupado es la renovación del resort de Hua Hin. Aparte de eso, no parece que tengas mucho que hacer. Creo que irás a Hua Hin la semana que viene por trabajo. ¿Ya se lo has contado a Tonmai, Mil? ¿Te gustaría invitarlo? Los resorts de allí son preciosos.

"El señor Mil no me dijo nada. De todas formas, no soy tan importante para él. Solo soy un conocido. Me di cuenta de que el señor Mil no había venido a la tienda, así que supuse que estaba ocupado. Si se encuentra mejor y ya no está enfermo, me alegro."

Khun Baibua se dio cuenta de que el florista estaba forzando una sonrisa. Sus ojos redondos reflejaban una tristeza evidente.

Antes de marcharse, la florista regresó con una caja de cartón y le pidió que se la diera a su hijo.

No había preguntado qué había dentro, pero suponía que era algo que solo ellos dos entenderían.

"Ramil."

La señora Baibua extendió la mano y apretó suavemente la de su hijo.

Se preguntó qué estarían pensando, ya que parecían estar en estados tan similares. Era obvio que ninguno de los dos estaba bien.

Ya de adulta, pudo comprender lo que el dueño de la floristería sentía por su hijo. Le bastaron unas pocas frases para entenderlo.

Su hijo no era diferente.

Aunque no estuviera físicamente enfermo, sin duda lo parecía.

"No te hagas daño, Mil. Y tampoco hieras los sentimientos de las personas que quieres."

Después de que su madre saliera del dormitorio, Ramil se quedó sentado mirando la caja de cartón que Tonmai le había dejado.

Curiosamente, su mareo había desaparecido por completo.

Abrió la caja lentamente y sacó lo que había dentro.

Era el cactus Mammillaria, esponjoso y peludo, que siempre había deseado.

Ahora, por fin, estaba en sus manos.

Ramírez cogió la nota Post-it que estaba dentro de la caja y la leyó.

No sé si todavía echas de menos tu cactus, Mil, así que te envío la Mammillaria que ayudaste a trasplantar.

En realidad, quería dártelo en persona, pero no sé si volveremos a vernos.

Si estás trabajando demasiado, por favor, tómate un descanso. Me preocupas.

Ramírez cerró los ojos, como si el peso del mundo entero se hubiera posado de repente sobre sus hombros.

Las palabras seguían escritas en la maceta, tal como siempre habían estado.

Era un mensaje breve, sin sujeto, verbo ni objeto.

Ramírez cogió el móvil con la intención de escribir algo, pero se detuvo. Al final, lo volvió a dejar.

¿Qué puedo hacer para deshacerme de este impulso irresistible de darle un fuerte abrazo a alguien?

Echinocactus Grusonii

Mi amigo está en serios problemas. En serios problemas.

Pimdao había llamado a Kin por quinta vez esa semana. Prácticamente actuaba como niñera, sentada junto a Ramil con los brazos cruzados, asegurándose de que comiera. Según ella, Mil solo había comido tres bocados de arroz, pero se había tomado cuatro tazas de café solo.

"¿En serio? ¿Está intentando tomarse una sobredosis de cafeína? ¡Cuatro tazas de café!"

Los hijos de las amigas de la madre se turnaban para ir a verlo, pero Kin, que trabajaba en el mismo edificio, tenía que subir tres veces al día después de cada comida para asegurarse de que comiera.

"Te comportas como un hombre con el corazón roto, aunque estés completamente enamorado."

"Te amo."

"Oye... ¿no te gusta esa chica con cara de pera? Los he visto juntos las últimas dos o tres semanas."

¿No puedes responder a eso? Entonces déjame preguntarte otra cosa. Desde que empezaste a mantenerte alejada de la floristería, tal como sugirió Ben, ¿has descubierto algo?

"..."

"De acuerdo. Si aún así no puedes resolverlo por ti mismo, entonces déjame decirte sin rodeos, yo, tu mejor amigo desde que naciste: no vas a sobrevivir así."

"¿Qué es lo que no voy a sobrevivir?"

"Sin duda iré a la floristería a ver a Chomchan dentro de una semana."

Kin señaló el cactus que estaba sobre el escritorio de Ramil antes de continuar.

"Ese cactus que tienes en tu escritorio, la forma en que sigues revisando tus mensajes antiguos con él en LINE mientras hablas conmigo, y no creas que no me he dado cuenta de que pasas en coche por delante de la floristería todos los días solo para echar un vistazo a su tejado."

Ante las palabras de su amigo, Ramil dejó de desplazarse por LINE. Su dedo se quedó congelado en la pantalla, donde aparecía el nombre TREE. Tal como Kin había dicho, estaba revisando mensajes antiguos de hacía varias semanas. No había recibido ninguno nuevo

porque no había respondido. Simplemente había dejado el último mensaje de TREE marcado como leído.

"¿A qué esperas, Mil?"

Ramil miró el primer cactus Opuntia que había recibido. Por alguna razón, lo había colocado sobre su escritorio. Pimdao se sorprendió al ver a Amor Verdadero sentado frente a su computadora. Su escritorio solía estar casi completamente vacío, con solo documentos de trabajo encima.

Ramil extendió la mano para ajustar la maceta del cactus antes de volverse hacia Kin.

"Yo también tengo curiosidad por saber qué es lo que finalmente me hará decidirme."

"Nuch, ¿podrías darme el número de contacto del contratista que renovó el complejo turístico en Hua Hin?"

¿Se pondrá usted mismo en contacto con ellos, señor Mil? ¿Debería pedirle al señor Meth que hable con ellos en su nombre?

"Hablaré con ellos personalmente. No te preocupes, estaré pendiente. Solo estaba hablando con ellos sobre los muebles, eso es todo. Y Nuch, ¿tú también cultivas cactus?"

Ramil se inclinó hacia adelante para mirar el escritorio de la empleada y notó un cactus frente a su computadora. Nuch inmediatamente tomó la maceta para mostrársela a su jefe, con la misma emoción que un niño al presumir de un juguete nuevo.

Luego se inclinó hacia Pimdao y susurró: "¿Desde cuándo el señor Ramil se interesa por las plantas y las flores?".

Pimdao respondió en voz baja que ella también tenía un cactus en su escritorio, y que incluso lo había llamado Amor Verdadero. Añadió que su jefe parecía pasar más tiempo mirando su cactus que leyendo los documentos que tenía delante.

"Nunca antes había oído hablar de esta variedad. ¿Qué tipo es?"

"Nuch tampoco está seguro de qué variedad es, pero el vendedor dijo que es un cactus barril dorado."

Ramírez repitió el nombre, "Thang Thong", antes de devolverle la olla al empleado. Justo en ese momento, dieron las seis.

Pimdao estaba a punto de sacar a colación otro asunto laboral, pero Ramil anunció que era hora de salir y se disculpó. Nuch y Pimdao solo pudieron intercambiar miradas de confusión.

Pimdao suspiró. Su jefe llevaba casi un mes comportándose de forma extraña. De hecho, su comportamiento inusual había comenzado después de que renunciara a su trabajo de medio tiempo. Se veía tan decaído, casi como un hombre desconsolado, a pesar de que apenas un mes antes había estado alegre y prácticamente flotando en las nubes. Pimdao se había alegrado mucho al ver a Mil sonreír de nuevo después de su ruptura con Fai. No tenía ni idea de lo que había sucedido.

Aunque no pueda verle la cara, con solo ver el tejado de su casa me basta.

En aquel entonces, si alguien le hubiera dicho algo así, Ramil lo habría tachado de delirante, cursi y ridículo. Pero ahora, él mismo estaba haciendo precisamente eso. Llevaba varios días haciéndolo.

Incluso aparcó el coche lejos porque temía que el dueño de la floristería lo viera. Por suerte, había una pequeña cafetería frente a SECRET GARDEN, así que pudo sentarse allí y pedir prácticamente todo lo que había en la carta. A esas alturas, sospechaba que el dueño probablemente lo había reconocido.

Aunque no podía ver lo que ocurría dentro de la floristería, Ramil no sabía explicar por qué seguía sentado allí, mirándola fijamente. Ben le había dicho que se mantuviera alejado del florista, pero era él quien intentaba acercarse.

Ramil ya estaba bastante seguro de sus sentimientos. Solo quería estar completamente seguro. Porque una vez que se decidiera, se entregaría por completo a ello, sin reservas.

"Parece que va a llover."

El dueño de la cafetería se acercó a recoger los vasos vacíos. Un fuerte trueno sobresaltó a Ramil, quien se giró hacia la floristería.

En ese preciso instante, la puerta se abrió y el señor Tonmai salió al exterior.

En ese instante, Ramil sintió que su corazón se aceleraba. Era como si ese fuera el momento que había estado esperando todo este tiempo.

El señor Tonmai seguía con su habitual expresión impasible. Ramil se preguntó si estaría imaginando cosas, pero el otro hombre parecía más delgado y menos animado que antes.

El aguacero repentino obligó a Khun Mai a salir corriendo y mover las macetas que estaban frente a la tienda. Probablemente pensó que Tae no estaba, así que tuvo que hacerlo él mismo.

Ramil frunció el ceño al ver a Khun Mai esforzarse por mover las ollas antes de que la lluvia arreciara. En cuestión de segundos, quedó casi completamente empapado.

El sonido de una maceta al romperse hizo que Ramil se levantara de la silla. Pero se detuvo a medio camino, inmóvil como si acabara de recobrar el sentido.

El señor Tonmai se sentó, mirando fijamente la maceta de cactus que se había caído y roto. Parecía ajeno a la fuerte lluvia que caía a su alrededor. El agua salpicaba la tienda, empapándole la cara.

Ramil se secó la cara mientras observaba, apretando con más fuerza la puerta de la cafetería.

El señor Tonmai recogió con cuidado el cactus que yacía en el suelo y lo colocó suavemente en una repisa. Luego se puso de pie. Por un instante, Ramil lo vio secarse el agua de la cara.

No podía distinguir si había lágrimas mezcladas con la lluvia. Todo había sucedido demasiado rápido. Pero la expresión de agotamiento y la mirada apagada en aquellos ojos hicieron que Ramil se sintiera aún peor. No dejaba de cuestionarse, preguntándose qué era exactamente lo que estaba haciendo.

La puerta de la floristería se cerró de golpe al intensificarse la lluvia.

Ramírez miró el letrero de JARDÍN SECRETO. Entonces, lentamente, las luces comenzaron a atenuarse.

Aburrido...

Ramil estaba aburrido. Admitió que era una persona terrible por querer saber si estar con otra persona podría hacerlo sentir tan bien como estar con el señor Mai. Por eso había decidido darle una oportunidad a la plántula.

En realidad, eso no era del todo cierto.

No había sido nada difícil. Simplemente le había enviado un mensaje a la otra persona, y ella le había respondido. Le lanzó algunas indirectas, y ella le correspondió. Todo había sucedido con naturalidad, hasta que Ramil finalmente pensó: «De acuerdo, lo intentaré».

La mujer era deslumbrantemente bella, tan bella que otros hombres de negocios lo envidiaban por salir con alguien como ella. Pero cuando estaban juntos, Ramil se sentía completamente indiferente. Sus palabras y acciones parecían forzadas, como si no fuera él mismo y simplemente siguiera la corriente.

Lukpuech se arreglaba y se maquillaba a la perfección todos los días. Incluso los empleados de la empresa solían comentar lo guapa que era.

Ramírez pensó que debía ser una persona posesiva. Sin embargo, solo pudo sonreír. Su corazón nunca se aceleró y nunca sintió celos, ni siquiera cuando creyó que debería haberlos sentido.

Siendo sincero, prefería a las mujeres que vestían con sencillez pero llevaban delantales sucios.

"El señor Mil no habla mucho."

"Estoy un poco estresado por el trabajo."

Ramil se apartó ligeramente de Lukpuech cuando ella se inclinó hacia él.

Ella lo llamó hoy diciéndole que quería cenar juntos porque iba a reunirse con unos amigos. Al principio, él quiso rechazar la invitación, pero ella insistió hasta que finalmente aceptó.

¿Cómo llamaría él a este tipo de reunión? ¿Una cita doble?

Los amigos de Lukpuech estaban allí con sus parejas, mostrándose tan cariñosos entre sí que a Ramil le pareció un poco cursi. Probablemente por eso Lukpuech les había sugerido que hicieran lo mismo. Pero él y Lukpuech nunca habían sido pareja oficialmente. Eran más bien dos personas que se estaban conociendo de forma casual, y él sabía que ella no le hablaba exclusivamente a él.

"Hay algo especial en esta pareja hoy. Waen ha estado radiante de felicidad desde esta mañana."

Phat se rió. "Ya que estamos hablando de esto, déjenme presumir un poco. Hoy es nuestro aniversario de anillos, y..."

Ah... No me extraña, pensó Ramil para sí mismo.

¿Por qué Phat había traído a todos sus amigos hasta aquí solo para celebrar su aniversario? ¿Por qué no llevar a Waen a una cita romántica, solo ellos dos, como suelen hacer las parejas?

Ramírez alzó su copa de vino y lo felicitó. Notó que Lukpuech preguntaba si había alguna sorpresa preparada. Por supuesto, el marido tenía algo listo.

Definitivamente no. De lo contrario, a juzgar por sus experiencias pasadas, el aniversario podría convertirse en una guerra mundial.

Poco después, alguien que llevaba un gran ramo de flores entró en el restaurante.

Ramil frunció el ceño al reconocer a la persona. Cuando el repartidor se acercó, apretó los puños. En el instante en que le entregaron el ramo a Waen, Ramil supo de inmediato en qué floristería lo había encargado Phat.

"Feliz aniversario, Khun Waen. SECRET GARDEN está encantado de formar parte de su celebración."

El gran ramo de flores blancas provocó gritos de emoción en las dos mujeres. El arreglo de Khun Mai era tan hermoso como siempre. Waen lo elogió repetidamente, abrazando el ramo con fuerza.

Ramil se preguntó si sería porque estaban trabajando, pero Khun Mai actuó como si no lo reconociera. Aquel rostro familiar solo le sonrió a Waen, quien seguía extasiado con las flores.

"Las flores son preciosas, Mil. Ojalá yo también tuviera algunas plantas."

La joven se aferró a su brazo, admirando el gran y hermoso ramo que Waen sostenía. Luego le pidió que le diera la tarjeta de presentación de la floristería.

Ramil notó que Khun Mai ni siquiera lo miraba. O mejor dicho, parecía que evitaba deliberadamente el contacto visual.

Ramírez apartó con delicadeza la mano de la mujer de su brazo y se alejó lentamente.

"Me tengo que ir. Si tienen la oportunidad, no duden en volver a utilizar los servicios de SECRET GARDEN."

Por un instante fugaz, la mirada de Ramil se cruzó con la del señor Tonmai antes de que el florista se diera la vuelta y se marchara.

La conversación a su alrededor continuaba, pero Ramil apenas podía oír nada. Estaba sumido en la confusión. Observó cómo la figura familiar abandonaba el restaurante antes de disculparse para ir al baño.

No escuchó lo que Lukpuech dijo después. Lo único que sabía era que tenía que encontrar al señor Tonmai.

Ramil aceleró el paso al ver al florista caminando delante. Extendió la mano y lo agarró del brazo, acercándolo hasta que el señor Tonmai finalmente lo miró.

Era la primera vez en varias semanas que se veían cara a cara.

Ramil recordó cómo una vez pensó que cuando Mai lo miraba, siempre había algo en sus ojos. En aquel entonces, esos ojos rebosaban de calidez y afecto. Ahora, sin embargo, parecían llenos de vacío y tristeza. Verlos así le partía el corazón a Ramil.

"Ha pasado mucho tiempo, señor Ramil."

El señor Tonmai fue el primero en hablar. Lentamente, se zafó del agarre de Ramil girando la muñeca.

Ramil no quería soltarla, pero sabía que no era apropiado seguir sujetando la mano del otro hombre de esa manera. Lo único que pudo hacer fue mirar al señor Tonmai en silencio.

Sabía que el repentino encuentro cara a cara los había tomado a ambos por sorpresa. Pero lo que más le impactó fue lo distante que se había vuelto su conversación. Parecían desconocidos.

"Khun Mai..."

"¿Has estado muy ocupado con el trabajo?"

"No."

"Tu novia, Mil, es muy guapa. Así que ahora tienes novia. ¿Es por eso que no has tenido tiempo de ir a la floristería?"

"Un momento, señor Mai."

"Si vas a encargar flores para tu novia, ¡no olvides SECRET GARDEN! Haré todo lo posible por prepararlas. ¡Seguro que le encantarán!"

Ramil miró fijamente al florista mientras le entregaba una tarjeta de presentación.

Se sentía aturdido, preguntándose cómo las cosas entre ellos habían llegado a ese punto. Parecía más una transacción comercial que la relación que habían compartido antes.

Pero lo más doloroso era que Khun Mai le sonreía, aunque era obvio que la sonrisa era forzada. Sus ojos no reflejaban la alegría de sus labios; en cambio, estaban llenos de lágrimas que intentaba contener con todas sus fuerzas.

Ramil estaba a punto de levantar la mano cuando sonó su teléfono. Lo cogió y en la pantalla apareció el nombre PUECH.

Suspiró. Claro, la persona que estaba frente a él debió haberlo notado.

Khun Tonmai se dio la vuelta cuando Ramil contestó la llamada de Lukpuech. Le dijo que ya iba de camino de vuelta al restaurante.

"Khun Mai..."

"Espero que tengamos la oportunidad de volver a vernos algún día."

Antes de que Ramil pudiera responder, Khun Tonmai le dio la espalda y comenzó a alejarse.

Ramírez no sabía por qué, pero extendió la mano y le agarró la suya.

Khun Tonmai solo se giró para mirar la mano que sostenía la suya. Se miraron fijamente en silencio. Ninguno de los dos pronunció palabra.

Al cabo de un rato, Ramil notó que Khun Mai había bajado la cabeza, negándose a levantarla. Entonces Ramil sintió que algo caía sobre el dorso de su mano.

¿Lágrimas?

En el instante en que Ramil levantó la vista, Khun Mai le soltó la mano y se alejó rápidamente, dejándolo allí de pie, inmóvil.

Por primera vez, Ramil se sintió completamente entumecido e impotente. Su mente se negaba obstinadamente a aceptar lo que acababa de suceder.

Retrocedió lentamente y se apoyó contra la pared, sintiendo que sus piernas ya no podían sostenerlo. Levantó su mano grande y se frotó la cara con brusquedad.

Las palabras que una vez le había dicho a Kin volvieron para atormentarlo.

"Yo también tengo curiosidad por saber qué es lo que finalmente me hará decidirme."

Kin, ahora lo entiendo.

"Hola, Mai. ¿Pasa algo? ¿Los clientes no quedaron satisfechos con la entrega de hoy?"

Tae preguntó cuando notó que, después de regresar de entregar flores al elegante restaurante de cinco estrellas, P'Mai había estado inusualmente callado. Tenía los ojos cansados y se había quedado sentado mirando fijamente al vacío.

Al principio, Tae no se había atrevido a preguntar, con la esperanza de que el humor de P'Mai mejorara por sí solo. Pero había pasado mucho tiempo y seguía sin haber señales de mejoría. De hecho, parecía estar empeorando.

"Vale, la verdad es que le encantan las flores."

"¿Y P'Mai? ¿Esto es nuestro?"

Antes de que Tae pudiera terminar su pregunta, P'Mai recogió varios folletos de películas que habían quedado sobre el mostrador.

Cuando Tae confirmó que eran suyos y que los necesitaba para trabajar, P'Mai asintió y preguntó si podía echarles un vistazo.

Había folletos de varias películas antiguas. Tae observó cómo P'Mai los hojeaba hasta que se detuvo en una película en particular. Curioso, Tae se inclinó para ver qué había llamado su atención.

"¿Qué cuento de mayo te gusta más, P'Mai?"

"A menudo siento que me parezco a la protagonista de esta historia."

"¿Puede P'Mai generar electricidad?"

Tae pretendía hacer una broma para animarlo, pero no funcionó. El otro hombre no solo no se rió, sino que parecía a punto de llorar.

La respuesta que recibió hizo que Tae se diera cuenta de que lo que fuera que estuviera pasando P'Mai no era asunto de risa.

"Es similar en el sentido de que, por mucho tiempo que pase, un árbol siempre será un árbol."

Hoy cerré la tienda temprano.

El niño me preguntó por centésima vez si estaba enfermo, así que fingí tener dolor de cabeza y dije que tenía que cerrar la tienda. De lo contrario, Tae no dejaría de hacer preguntas.

El invernadero de cactus estaba tan silencioso como siempre.

Miré a mi alrededor. Ver a alguien con un delantal, caminando de un lado a otro, me hizo sonreír. Las sonrisas y las risas que solían llenar este lugar habían sido reales. No habían sido un sueño.

Acerqué una silla y me senté, contemplando los cactus que tenía delante.

¿Qué podría hacer una persona común y corriente como yo para competir con los demás?

Siempre ha sido así. Al final, nada cambia. Sigo en el mismo sitio, sin lograr superarlo jamás.

Por alguna razón, las plantas no parecieron percatarse de que alguien entraba en el invernadero.

El cactus, junto con los zapatos de cuero negro que se acercaban, se detuvieron bruscamente ante la escena que tenían delante.

El florista estaba sentado en una silla con las rodillas flexionadas, el rostro inexpresivo, mirando fijamente el cactus. No apartaba la vista de él.

Ramil notó que el cactus que Khun Mai observaba se parecía al que estaba sobre el escritorio de Khun Nuch, el Barril Dorado. Pero el cactus de Khun Mai parecía mucho más hermoso. Sus espinas eran de un precioso color dorado, tal como su nombre indicaba.

La expresión solemne y la mirada inquebrantable de Khun Mai hicieron que Ramil se detuviera. De repente, sintió demasiada timidez como para siquiera llamarlo.

Finalmente, el otro hombre se percató de su presencia y se giró para mirarlo.

"Señor Mil."

"..."

¿Viene a encargar flores? Lo siento, pero hoy cierro la tienda antes de lo habitual.

"..."

"El señor Mil podría simplemente llamar para hacer el pedido. No es necesario que venga en persona."

"..."

"Señor Mil..."

"..."

"Hacer prácticas en una floristería ya no es divertido. Es agotador."

"..."

"Debe ser muy aburrido."

"..."

"¿Ya no quieres amar los cactus, señor Mil?"

"..."

Con tan solo esa frase, Ramil dejó de lado todos los pensamientos que tenía en la cabeza y dio un paso hacia la persona que estaba parada frente a él.

La abrazó con fuerza.

La fuerza de su abrazo parecía transmitir todo lo que no podía expresar con palabras. Sus grandes manos sujetaban con firmeza la espalda del hombre más pequeño, atrayéndolo hacia sí.

Transcurrieron varios minutos sin que ninguno de los dos pronunciara palabra. Solo sus acciones expresaban lo que no podían decir en voz alta.

Ramil siguió abrazando con fuerza al florista contra su pecho. Al principio, Khun Mai se quedó quieto, dejándose abrazar. Pero al cabo de un rato, Ramil sintió algo húmedo contra su camisa. Luego sintió que un par de brazos lo rodeaban lentamente por la cintura.

"No. Ya no quiero pensar en nada."

"Desaparecí porque quería saber si mi deseo de conocer los cactus era solo un sentimiento pasajero o algo genuino. Intenté mantenerme alejada para ver qué pasaría sin verlos."

"Al principio, dudé. Tenía muchas dudas, así que intenté interesarme por otra cosa. Pero me di cuenta de que nada me hacía sentir tan bien como estar cerca de los cactus. No sentía nada. No me gustaban y no quería estar cerca de ellos."

"Para ser sincera, todavía no tengo todas las respuestas que he estado buscando. Solo hay una cosa que sé..."

Ramírez bajó la mirada hacia la persona que se había apartado de su abrazo y ahora lo miraba a él.

El rostro enrojecido y los ojos llenos de lágrimas del hombre hicieron que Ramil apartara la mano de la cintura del otro y tocara suavemente la piel debajo de sus ojos.

Era la primera vez que se daba cuenta de que la florista estaba llorando.

Eso bastó para derrumbarlo. No dejaba de preguntarse cómo había podido permitir que las cosas llegaran a ese punto. Sentía que no podía soportar ver las lágrimas en los ojos de la persona que tenía delante.

Ramírez se inclinó hasta que su frente tocó la del florista.

La mirada en los ojos de Khun Mai había vuelto a ser la de antes. De nuevo estaban llenos de afecto mientras miraba a Ramil.

Ramil no sabía cuándo el otro hombre había empezado a sentir eso por él, pero algo le decía que no había sido algo reciente. Le parecía que esos sentimientos llevaban ahí mucho tiempo.

"Lo único que sé es que te extraño, Mai. Te extraño tanto que me estoy volviendo loco."

Por primera vez en semanas, Ramil sonrió ampliamente. Era una sonrisa sincera.

Khun Tonmai no apartó la mirada. Mantuvo sus ojos fijos en el rostro de Ramil hasta que las lágrimas brotaron de sus ojos y una sonrisa se dibujó lentamente en sus labios.

Se sonrieron mutuamente por un instante antes de que Ramil lo acercara más, estrechándolo contra su pecho.

Ese aroma familiar, el que Ramil había dicho una vez que era exclusivo de Khun Tonmai, lo llenó de felicidad.

Ramil echó un vistazo por encima del hombro del florista al cactus Barril Dorado que estaba en el estante detrás de ellos. El mensaje escrito en su maceta seguía allí, igual que antes.

Lo leyó de nuevo antes de bajar la mirada hacia la persona que tenía pegada a su pecho.

Le gustaban mucho los cactus.

Quería aprender más sobre ellas y conocerlas mejor. Quería entender qué tipo de plantas eran, qué les gustaba y qué les disgustaba. Quería estar cerca de ellas, estar con ellas así todos los días, a cada instante.

No quería que volvieran a desaparecer.

Así se sentía él con respecto a los cactus.

Y sentía lo mismo por los árboles, y también por el dueño de SECRET GARDEN.

Melocactus

"Señor Mil."

"¿Sí?"

"Llevas una hora mirándome fijamente."

Tonmai intentó insinuarlo, y finalmente lo dijo sin rodeos, pero Ramil seguía mirándolo fijamente. Parecía reacio a soltarlo. Cuando Tonmai, bromeando, se tapó los ojos con la mano, Ramil simplemente la agarró y la sujetó. Al intentar levantarse, Ramil lo volvió a tumbar.

Tonmai no sabía cómo describir lo que sentía en ese momento. Cuando Ramil le dijo que lo había extrañado, lo abrazó de inmediato y se negó a soltarlo. Realmente no lo soltaba. Se quedaron así un buen rato. Si Tonmai no le hubiera dicho que no podía respirar, probablemente Ramil no lo habría soltado tan fácilmente.

Incluso ahora, Ramil seguía sentado a su lado, sujetándole la mano con fuerza y sin apartar la vista. No dejaba de mirarle la cara. Al principio, Tonmai lo toleraba, pero al cabo de un rato empezó a sentirse incómodo.

Al menos las cosas habían mejorado un poco. Deberían poder hablar de sus problemas ahora, ¿no? En cambio, lo único que hacían era quedarse sentados mirándose fijamente.

"Hace mucho que no te veo, Mai. Déjame sentarme aquí y mirarte un rato."

"¿Entonces quién te dijo que desaparecieras?"

"Esa fue idea de Ben."

"No culpes a tu amigo. Fue tu culpa, Mil."

"Si no hubiera desaparecido, no me habría dado cuenta de cuánto te echaba de menos."

"¿Dónde aprendiste a decir esas cosas después de haber estado fuera casi un mes?"

Ramírez sonrió, pensando que probablemente el florista quería llamarlo cursi, pero no quería herir sus sentimientos.

Sentía que se estaba convirtiendo en aquel floricultor que solía coquetear con Tonmai. El ambiente entre ellos era tan encantador que Ramil se preguntó qué había estado haciendo todo este tiempo, dejando pasar momentos como este. Se alegró de haber comprendido finalmente sus sentimientos. De lo contrario, se habría arrepentido el resto de su vida.

Con ese pensamiento, tomó la mano de Tonmai y la apretó contra su mejilla.

"¿Cree que es una buena idea, señor Mil?"

"¿Mmm?"

"Quiero decir... cómo están las cosas entre nosotros."

"No lo sé. Pero ahora mismo, estar contigo y conmigo me hace sentir mucho mejor que cuando no estaba contigo. Estaba fatal. Si no me crees, puedes llamar a la pandilla de amigas de mi madre o a mi secretaria, Dao, y preguntarles."

"¿Por qué has venido a verme hoy?"

"Porque lloraste."

Mai guardó silencio ante la respuesta de Ramil.

Había pensado que Ramil no se daría cuenta, pero ya no pudo contener las lágrimas. Finalmente, decidió alejarse.

Ramírez se puso de pie, se apoyó en la mesa y con delicadeza ayudó al florista a levantarse, quedando frente a frente.

No se lo imaginaba. La persona que tenía delante no parecía tan alegre como antes. Sus mejillas, antes regordetas, se habían adelgazado y sus ojos se veían cansados. Incluso cuando se conocieron, a Tonmai ya se le habían llenado los ojos de lágrimas.

"No hay nada entre esa chica y yo."

"..."

"No, ya hemos hablado de eso. Digamos que nos conocimos, tuvimos un romance pasajero y luego decidimos seguir caminos separados. Por favor, no te enfades conmigo, Khun Mai."

"¿Cómo podría estar enfadado contigo, Mil?"

"Puedes estar enfadada. Te doy todo el derecho a estarlo, Mai."

"¿Entonces puedo pegarte, Mil? Te has estado portando mal. Esa mujer no hizo nada malo. Tú fuiste quien empezó a coquetear con ella."

"Por favor, no uses la palabra 'coqueteo'. Si lo hago, ¡la tía Baibua me pegará y me pellizcará!"

"¿Ves? Tu madre está de acuerdo conmigo."

"Mi madre me dijo que no hiciera triste al señor Mai y que me diera prisa en ir a verlo. Si tardaba más, me pegaría con un palo."

"Eso sí que es coquetear."

Tonmai parecía realmente sorprendido. Sus ojos se abrieron de par en par al instante. Era difícil discernir si le había sorprendido más el repentino coqueteo de Ramil o lo que había dicho sobre su madre.

Ramil no mentía. Su madre, Baibua, preguntaba a menudo por Tonmai de forma indirecta. Cada vez que Ramil admitía no haberlo visto, ella le daba un ligero golpe o un pellizco y lo llamaba inútil. Incluso lo amenazaba con usar un bastón si seguía así.

Ramil sospechaba que su familia ya lo sabía todo. Había notado que sus hermanos mayores, Thep y Sor, se reían a escondidas cada vez que Baibua sacaba el tema.

Todavía no le había contado directamente a su madre lo que sentía porque quería aclarar las cosas con Tonmai primero. Aun así, se sintió aliviado al saber que su familia no se opondría a que se enamorara de otro hombre.

Decidió no preocuparse por nada más por el momento. Se concentraría únicamente en la persona que tenía delante.

Ramil apretó la mano de Tonmai, sonriendo levemente cuando el otro hombre entrelazó sus dedos con los de ella.

"¿A tu madre no le importará?"

"¿Qué quieres decir?"

"Acerca de mí."

Verás, mi madre puede parecer una dama de la alta sociedad con ese peinado, pero eso no significa que sea anticuada. Estoy segura de que quiere demasiado a sus hijos como para preocuparse por lo que piense la sociedad. Además, pregunta por ti todos los días. He estado hablando mucho de ti desde la última vez que nos vimos.

"¿Para qué? Mil, estás delirando."

"Si no supieras que paso por delante de SECRET GARDEN todos los días solo para ver el tejado, probablemente pensarías que estoy loco. Bueno... ¡ahora te lo cuento!"

Hoy, Ramil podía decir con toda sinceridad que había sorprendido al florista innumerables veces.

Al principio, Khun Mai parecía escéptico, pero después de que Ramil le contara lo que hacía cada día frente a la floristería, finalmente le creyó. Ramil incluso mencionó que había conocido al dueño de la cafetería de enfrente y prometió presentárselos algún día.

Tenía muchísimas ganas de decirle que ya conocía tan bien al dueño de la cafetería que probablemente podría adivinar qué tipo de café le gustaba con solo mirarlo a los ojos.

Ramil acercó a la persona que tenía delante, haciendo que Tonmai le rodeara los anchos hombros con ambos brazos.

Desde que llegó a la tienda, Ramil no había dejado que Tonmai se separara de él. Lo abrazaba y lo sostenía siempre que le apetecía, aunque sabía dónde poner límites si el otro hombre no se sentía cómodo.

También había notado que cada vez que tocaba a Tonmai, el florista se sonrojaba intensamente.

"Hablo en serio, señor Mai. Una vez me dijo que si quería regalarle flores o plantas, podía encargarlas en su tienda y usted se encargaría de arreglarlas. ¿Sigue siendo cierto?"

"Eso es lo que dije. Pero estoy increíblemente ocupada con el trabajo. No tengo tiempo para arreglarte flores, Mil."

"¡Guau... no sabía que tenías este lado!"

"No estoy bromeando. Si el señor Mil llama para hacer un pedido, le diré que vaya a otra tienda. SECRET GARDEN está muy concurrida."

"¿No dijiste que en SECRET GARDEN estaban encantados de atender a todo el mundo?"

"Soy el dueño de la tienda. Puedo tomar las decisiones que quiera."

"Lindo."

Ramil se rió al ver la expresión de enfado del florista después de que este le hiciera bromas sobre las plantas. Estaba descubriendo otra faceta de Khun Mai.

Quería llamarlo celos, pero temía malinterpretar las cosas. Por ahora, simplemente lo llamaría disgusto.

Cuando Ramil, sin querer, lo llamó mono, Tonmai murmuró que no era mono en absoluto. Al ver esa reacción, Ramil quiso abrazarlo de nuevo, pero Tonmai pareció adivinar lo que pensaba y rápidamente le agarró el brazo.

"Ya basta. No más abrazos, o no podré trabajar."

Ramil miró más allá de las hileras de cactus hacia la parte trasera del invernadero. Parecía haber muchas más plantas que antes, junto con un número creciente de macetas y contenedores.

El florista se alejó primero, recogiendo varias plantas en maceta y pequeños cactus y colocándolos en los recipientes. Ramírez lo siguió, tomando una maceta de cactus que tenía escrita la palabra "Buscar".

"Me estás regalando este barril dorado, ¿verdad?"

"¿Conoce usted el Barril Dorado, señor Mil?"

"Le pregunté a uno de los empleados de mi empresa. Él tiene uno en su escritorio."

"Sí, este se llama Thang Thong. Pero ¿acaso te dije que te dejaría cuidarlo, Mil? No te lo daría tan fácilmente."

Tonmai fingió llevarse el cactus, pero Ramil negó con la cabeza y se negó a entregárselo. En cambio, abrazó la maceta juguetonamente.

Su comportamiento infantil hizo reír a Tonmai. Al final, dejó que Ramil se lo quedara. De todos modos, tenía pensado darle el Barril Dorado.

"¿Por qué hay hoy muchos más cactus de lo normal? ¿Y por qué los estás metiendo en macetas, Khun Mai? ¿Adónde los llevas?"

Ramil acababa de percatarse de la gran variedad y tamaño de cactus que había esparcidos por el invernadero, sobre todo los más pequeños. Tonmai solía ordenar los cactus a diario, pero allí había más plantas de las que Ramil había visto nunca.

"Este domingo hay un evento llamado Green Day. Normalmente vendo cactus allí. ¿Te gustaría venir conmigo, Mil?"

"¿Puedo invitar a algunos amigos?"

"¿La pandilla de los hijos de las amigas de mi madre?"

"Sí. Ben, Kin y Tim."

"Claro. Normalmente solo somos Tae y yo, así que sería genial tener más gente que nos ayude."

"Puede que te encuentres con la pandilla de los hijos de las amigas de mi madre. Te garantizo que venderás tus cactus más rápido de lo que te imaginas."

"¡Ja!"

"Repítelo."

"¿Qué quieres que haga?"

Sus reacciones fueron prácticamente las que Ramil esperaba.

Ben parecía como si el precio de las acciones de su empresa se hubiera desplomado repentinamente. Kin frunció el ceño, confundido. Solo Tim parecía emocionado; sus orejas se erguían y su cola se movía de un lado a otro.

El joven Tim nunca perdía la oportunidad de divertirse.

Tras regresar de la floristería, Ramil envió un mensaje al grupo de chat "Los hijos de las amigas de mamá" diciendo que tenía algo que comentar.

Menos de diez minutos después, tres amigos llegaron de sus casas, que estaban a solo dos calles de distancia. Trajeron sus pertenencias y terminaron pasando la noche en casa de Ramil. Para entonces, estaban desparramados por los rincones de su habitación.

Después de que Ramil les dijera que él y el señor Tonmai habían aclarado las cosas, a Ben se le llenaron los ojos de lágrimas. Él había sido quien ideó todo el plan, y se sintió muy aliviado de que finalmente todo hubiera salido bien.

"Ya les dije, me toca a mí organizar la actividad del domingo. Les voy a pedir que ayuden a Khun Mai a vender cactus en el evento."

"Ni siquiera lleváis mucho tiempo juntos y ya estás poniendo a trabajar a tus mejores amigos para tu mujer."

"En realidad, es solo una excusa. Quiero pasar tiempo con el señor Mai. Los llevaré conmigo a vender los cactus para que él tenga tiempo de estar conmigo."

¿Puedo insultar a nuestro líder de pandilla? Está actuando como una persona completamente diferente. Hace dos o tres semanas, actuaba como si estuviera enfermo y muriéndose.

"Me curé por completo en el momento en que abracé a Mai."

"Quiero patearte, Ramil."

"No seas tan cruel con Mil, Thapthim."

"Te voy a dar una patada por llamarme 'Ruby'. El domingo, traeré al señor Mai para que se quede conmigo todo el día mientras vendemos cactus."

Din solo pudo quedarse de pie, observando cómo Ramil golpeaba a Tim en la cabeza con una almohada antes de inmovilizarlo. Los gritos de Tim resonaron por toda la casa.

Cuando Ben vio lo que estaba pasando, se unió al caos. No era de extrañar. Tim había sido el blanco favorito del grupo desde que eran niños.

Escuchar a sus amigos reír y bromear animó un poco a Ramil. Admitieron que habían estado preocupados por él durante las últimas dos o tres semanas.

Ramil solía ser alegre y juguetón, no alguien que mostrara abiertamente sus emociones. Sin embargo, esta vez había sido más difícil que cualquier cosa que hubiera vivido antes.

Así que todos se alegraron de ver a su amigo sonreír de nuevo.

"¿Desde cuándo tenemos un vendedor de plantas tan guapo en nuestra tienda? ¿Dónde lo encontraste, P'Mai?!"

Tae le susurró algo al florista, mientras sus ojos recorrían con entusiasmo a los cuatro hombres que admiraban los cientos de cactus expuestos frente a la tienda.

Cuando P'Mai mencionó que tendrían un asistente para ayudar a vender plantas en el evento, Tae inicialmente supuso que sería P'Mil. Se sorprendió cuando P'Mil reapareció repentinamente en la tienda, mostrándose alegre y molestando constantemente a P'Mai después de haber estado ausente durante casi un mes.

Pero hoy, P'Mil había traído a toda su pandilla de hijos de las amigas de mamá.

P'Mai había explicado que ese era el nombre de su grupo, aunque en realidad no lo habían inventado ellos mismos. Cuando Tae lo escuchó por primera vez, hizo todo lo posible por no reírse.

Aun así, todos los miembros de la pandilla de P'Mil eran increíblemente geniales.

Tae ya conocía a Benjamin. Le había entregado flores a la novia de Ben muchas veces, aunque le resultaba bastante sospechoso porque parecía que cada vez que Ben pedía flores se trataba de una novia diferente.

Kin era relajado y un tanto peculiar. No parecía el típico hombre de negocios, pero a las mujeres les caía bien. Tae había visto a Pim, la dueña de la tienda de infusiones, ofrecerle bebidas a Kin por octava vez ese día.

Finalmente, estaba Tim. Era el más bajo del grupo y tenía un aspecto juvenil, aunque en realidad tenía la misma edad que los demás. Y ahora Ben se había puesto una bufanda de SECRET GARDEN sobre la cabeza, lo que lo hacía parecer aún más joven.

"Mi tienda sin duda va a tener un buen día de ventas."

"Me temo que Ben estará más interesado en conseguir los números de teléfono de tus atractivas clientas que en vender tus cactus."

"Kin también es guapo."

"Pero Ramil es el más guapo."

Tonmai fingió suspirar como si no pudiera aceptar esa respuesta.

Ramil se inclinó juguetonamente hacia él, preguntando repetidamente: "¿No soy guapo? ¿No soy guapo, Mai?"

Al ver que las orejas de Tonmai comenzaban a ponerse rojas, finalmente dejó de burlarse de él.

El fuerte grito de Tim hizo que Tonmai se acercara. Un cliente debía de haberle preguntado algo que no podía responder, por eso gritaba tan fuerte.

"Si prefieres una planta con flores, te recomiendo esta. Esta variedad no florece, pero seguirá produciendo brotes nuevos."

"Sí, esta planta florece durante todo el año. Pero con esta variedad en particular, tendrás que cuidarla durante dos o tres años antes de que florezca."

Una vez que el cliente estuvo de acuerdo, Tonmai empaquetó cuidadosamente la planta en un tubo de cartón y se la entregó.

Sus movimientos eran tan precisos que Benjamín no pudo evitar preguntarle si recordaba todos los tipos y variedades de cactus.

Cuando Mai asintió, Benjamin le hizo un gesto de aprobación con el pulgar y le dijo que era increíble. Admitió estar realmente impresionado por las plantas y los cactus. Era la primera vez que había estado tan cerca de tantos de ellos.

"Por supuesto. Siempre estás rodeado de vicios como el alcohol y las mujeres."

"¡Oh no, Tim! ¡Mi imagen está arruinada! Pero hoy disfruté mucho vendiendo plantas. Me da esa vibra de Tim Jesadaporn: un hombre que ama el medio ambiente."

"P'Tim no tiene buena vista."

"¿Qué tiene de malo? Creo que soy bastante guapo."

"A muchas mujeres les gustan los hombres con rasgos asiáticos."

"Así es, Khun Mai. Entonces, entre Ramil y yo, ¿quién crees que es más guapo?"

"Por supuesto, la respuesta soy yo."

Ramil se reincorporó al grupo después de haber sido enviado a vender plantas con Kin. Kin había estado rodeado de clientes y finalmente había huido tiempo atrás.

Tonmai se rió y preguntó: "¿De verdad?"

Ramil se acercó y se inclinó hacia él. Ben y Tim los molestaron cuando oyeron a Tonmai recordarle en voz baja a Ramil que sus amigos estaban allí. Ramil simplemente se encogió de hombros y siguió sosteniendo la mano de Tonmai con suavidad.

"¿Cómo estuvo su día?"

"Vendí cinco plantas."

"Tim le vendió un cactus a alguien sin siquiera saber qué tipo era."

"Oye, ¿por qué no, Mil? Todos tus cactus son preciosos. Cualquiera que les recomiende, a mis clientes les encanta."

"Eso fue divertido, Mai. Es la primera vez que hago algo así. Debería invitar a mi novia a que lo pruebe alguna vez."

"Vaya. Dudo que Jajaa, Jenny, Jomjaem o Jubjib aceptaran hacer algo así contigo, Ben."

"¿Qué problema tienes con mi novia, Tim? ¡Y se llama Jubjang!"

"Permítanme aclarar esto de antemano: me niego a diseñar un anillo de bodas para la futura nuera de mi amiga —la hija de la amiga de mi madre— a menos que sea alguien que me caiga bien. Y no me cae bien."

"Bien, entonces dile a Mil que elija el diseño del anillo. Es el único que está aquí ahora mismo."

Ramírez chasqueó los dedos antes de chocar las palmas con Benjamín como si acabaran de llegar a un acuerdo.

Tim se dio una palmada en el pecho y declaró que, para el líder de su pandilla, diseñaría algo increíblemente extravagante.

Tonmai no quiso interrumpirlos, así que simplemente dejó que el grupo continuara charlando entre ellos.

Eran un grupo muy gracioso. Podían pasar tres minutos juntos, separarse durante cinco minutos y luego reunirse de nuevo como si nada hubiera pasado.

Tonmai le contó a Ramil que sus amigos más cercanos habían tomado caminos separados después de graduarse debido a sus diferentes carreras. La mayoría se había mudado a otras provincias por trabajo, mientras que solo unos pocos se habían quedado en Bangkok. Aun así, mantenían el contacto con regularidad.

"Si pasas todo el día con los hijos de las amigas de tu madre, podrías acabar con dolor de cabeza, señor Mai."

"Es diferente de lo que podrías esperar. Cuando están juntos, los de afuera podrían pensar que son una pandilla de jóvenes ricos. Pero una vez que los conoces, son como cualquier otro grupo de chicos."

"Hablas como si conocieras a los hijos de las amigas de mi madre desde hace mucho tiempo."

"Khun Mai..."

"Me gusta cuando eres Ramil, el líder de la pandilla de los hijos de las amigas de mi madre."

Ramil se rió. No mucha gente lo veía así y aun así le caía bien. La mayoría de quienes se le acercaban solo lo conocían como Ramil Techanahiran.

Para entonces, Kin se había unido a ellos de nuevo. Tae anunció que solo quedaban unos pocos cactus y que se habían agotado mucho más rápido de lo esperado. Tae se disculpó para echar un vistazo al evento.

Los hijos de las amigas de mamá seguían discutiendo de forma divertida sobre tonterías. Esta vez, debatían sobre qué superhéroes de las películas eran los más geniales.

"Yo seré Iron Man. El más guay es, obviamente, el líder de la pandilla."

"Me encanta Spider-Man desde que tenía diecisiete años y no he cambiado de opinión."

"Pase lo que pase, sigo siendo Iron Man. ¿Y tú, Khun Mai? ¿Quién te gusta?"

"¿Yo? De todos los superhéroes que he visto, el que más me gusta es Doctor Strange. Es diferente a los demás."

"Oye, Ben, tú serás Iron Man y yo seré el Doctor Strange."

"¡No, no! Yo seré Spider-Man. Me gusta Spider-Man."

Tonmai nunca había visto a nadie de veintitantos años competir seriamente por ser el superhéroe que querían ser. Así que fingió lanzar telarañas a Ben.

Por supuesto, el fanático de Spider-Man del grupo, que adoraba al personaje desde los diecisiete años, le devolvió el gesto a la perfección.

Antes de que pudieran continuar, una clienta se detuvo frente a la tienda. Parecía indecisa, como si tuviera miedo de entrar.

Tonmai le dijo al grupo que iría a atenderla y que los dejaría descansar.

Benjamín observó cómo se alejaba el florista antes de hablar.

"Esta es la primera vez que puedo hacer tonterías con el novio de mi amiga sin tener que fingir. Si hiciera esto con Jubjang, probablemente me regañarían. ¿Por qué? ¿Acaso las chicas no se pelean por quién se convierte en Sailor Moon?"

"Mi posible novio aún no ha aceptado nada conmigo."

"Sinceramente, cuando salías con Fai, cada vez que nos veíamos, tenía que comportarme como Benjamin, el hombre de negocios. Pero con Mai, ¿cómo decirlo? ¿Relajada? ¿Tranquila? Es como estar en plena naturaleza."

"La verdadera razón por la que los traje hoy aquí es que quería ver qué pasaría cuando conocieran a la pandilla de los hijos de las amigas de mi mamá. Quería escuchar sus opiniones."

Los tres amigos se volvieron para mirar al florista, que ahora estaba de pie frente a la tienda, escuchando atentamente a un cliente.

Aunque Mai no era particularmente llamativo, todos tenían su propio encanto. Todos coincidían en que su sonrisa era cautivadora. Era realmente hermosa.

Estar cerca de él les hacía sentir cómodos y revitalizados, lo cual encajaba con su nombre, Tonmai, que significa árbol.

Cuando los demás guardaron silencio, Tim finalmente habló. Kin y Ben asintieron en señal de acuerdo.

"Vale, solo dime qué tipo de anillo quieres, jefe."

"¿Qué estás haciendo?"

"El cliente me comentó que hoy era su aniversario, pero no sabía qué regalarle a su pareja. Así que le sugerí esta planta y la decoré para que quedara bonita."

Ramil observó cómo Khun Mai colocaba cuidadosamente una planta Hoya con forma de corazón en una hermosa maceta y le ataba una cinta.

Apoyó la barbilla en la mano, observando a la florista trabajar hasta que el arreglo estuvo lo suficientemente perfecto como para entregárselo al cliente que esperaba afuera.

El cliente parecía encantado y elogió el regalo repetidamente.

"Mai, ¿puedo darte un regalo?"

"¿Por qué no? Incluso he regalado un cactus por San Valentín en alguna ocasión."

"¿Es esa la persona de la que me hablaste en tus tiempos de universidad? ¿La que interpretó a P'Frame en la película *May Nai*?"

"Sí."

"¿Puedes contarme sobre eso?"

"En aquel entonces, él ya tenía novia. Así que lo único que pude hacer fue dárselo sin que supiera que era de mi parte."

"¿No te decepcionó no poder dárselo en persona?"

"En realidad no. Probablemente fue mejor que ya tuviera novia. No habría estado bien que de repente le regalara un cactus. Podría haberme odiado."

"Entonces, finjamos que hoy es el Día de San Valentín."

"¿Eh?"

"Elige un cactus. Recreemos ese recuerdo de tu juventud."

Ramírez intentó dejarse caer el pelo sobre la frente, imitando a un adolescente, antes de que el florista fuera a buscar un cactus a la trastienda.

Ramil se sorprendió al verla allí. Se preguntó por qué no estaba entre las plantas expuestas para la venta y por qué su maceta era diferente a las demás.

La florista explicó que se trataba de un Melocactus, un cactus sencillo y redondo cubierto de espinas, con una flor rosa que crecía en su centro.

La nerviosa emoción en el rostro de Tonmai hizo que Ramil sonriera con cariño. Por un instante, sintieron como si ambos hubieran regresado a sus días universitarios.

Su ambiente juguetón dio paso repentinamente al silencio.

Ramil miró a la persona que estaba frente a él, sosteniendo el cactus. La mirada en los ojos de Tonmai lo convenció de esperar y escuchar.

Pero Tonmai no dijo nada.

No hubo ningún "Feliz Día de San Valentín". Simplemente extendió el cactus.

Ramírez sonrió y lo aceptó.

"Gracias, árbol."

Esa sola frase dejó al florista paralizado.

"¿Por qué lloras?"

Ramírez preguntó al ver al otro hombre sonriendo entre lágrimas.

No era simple tristeza. Ramil percibía algo más profundo. Khun Mai sonreía con tanta intensidad que, de alguna manera, le partía el corazón.

Extendió la mano hacia la cintura del florista y lo abrazó.

Cuanto más fuerte lo abrazaba, más escondía Tonmai su rostro contra el pecho de Ramil. Ramil incluso podía oírlo reír suavemente.

"¿Lloras porque querías dármelo con tus propias manos, así sin más?"

Tonmai no respondió. Simplemente asintió con la cabeza contra el ancho pecho de Ramil.

Ramírez alzó una mano y le acarició suavemente la cabeza.

Curiosamente, no sentía celos ni resentimiento al pensar que Tonmai pudiera recordar a esa persona. Ahora solo sentía calidez.

Era casi como si se hubiera convertido en aquel hombre de hacía muchos años, el que recibió un cactus el día de San Valentín.

"Digamos que soy la primera persona que recibe un cactus de tu parte en el Día de San Valentín."

Tú.

Ramírez bajó la mirada hacia la maceta de Melocactus que tenía en la mano. Solo entonces se percató de que, como de costumbre, tenía palabras en inglés escritas.

No se había fijado en si las otras vasijas que Khun Mai le había vendido ese día tenían palabras escritas, pero era algo a lo que ya se había acostumbrado.

Aquellas palabras no significaban nada para él. Tampoco sabía lo que significaban.

Ramírez dejó de mirar lo que estaba escrito y bajó la mirada hacia la persona a la que aún sostenía.

La pálida frente que tenía delante hizo que Ramil se inclinara y le diera un suave beso.

Tonmai permaneció inmóvil un instante antes de abrir los ojos. Su mirada solo reflejaba el rostro de Ramil.

Ramil lo besó de nuevo.

Las manos que habían estado apoyadas a los costados de Tonmai se alzaron lentamente para rodear suavemente la cintura de Ramil. Como Ramil no se apartó, Tonmai cerró los ojos.

La suave voz del dueño de la floristería se volvió indistinguible para Ramil, pero no le importó.

Lo único que le importaba era la persona que tenía en sus brazos.

"Ya fuera entonces o ahora, siempre fuiste el primero, Ramil."

Ariocarpus

"Ya no quiero ir a Hua Hin, Khun Dao."

"¿Cuántos años tienes para que te quejes tanto de que no quieres irte de viaje de negocios?"

"¿No puedo simplemente ir allí y volver en un día?"

"¡Oh... te voy a matar a golpes, Khun Mil!"

Pimdao estuvo a punto de tomar sus sales aromáticas antes de respirar hondo. No sabía si prefería un jefe apático que parecía un robot con la batería descargada o uno excesivamente alegre como el hombre con el que trataba hoy. Aun así, se sentía aliviada de que su jefe por fin hubiera recuperado la compostura y se estuviera concentrando de nuevo en el trabajo después de un periodo que solo podía describirse como confusión mental. (Nada era peor que firmar mal).

"Son solo tres días y dos noches, pero siento como si me fuera de viaje un año entero."

"Probablemente morirían si tuvieran que separarse aunque fuera por unos minutos."

"¿Eres un hijo de las plantas?"

Ramil miró a su secretaria de confianza, quien prácticamente había sido como una niñera para él desde que asumió el cargo. Aunque amaba y respetaba a Pimdao como a un miembro más de la familia Techanahiran, no estaba seguro de cómo reaccionaría ante su atracción por los hombres. Al mismo tiempo, no quería ocultarle esa parte de sí mismo.

"Khun Dao, por favor, no te enfades conmigo si te digo algo."

"¿Es verdad?"

"Sí."

"No estoy enfadado."

"Te digo esto como alguien a quien respeto, casi como a un pariente mayor, no como el secretario de Ramil Techanahiran."

"La persona de la que hablo no es una planta. Se llama Tonmai y tiene una floristería. Puede que parezca serio la mayor parte del tiempo, pero tiene una sonrisa preciosa. Lo conozco desde hace tiempo. Quizás aún no seamos pareja, pero estoy segura de lo que siento. Lo que quiero decirte, Dao, es que Tonmai es un hombre."

"Khun Dao..."

"Khun Mai fue quien hizo que Khun Mil actuara de forma tan extraña el mes pasado, ¿verdad? Y es la única persona que puede hacerte sonreír así otra vez. Debe ser el dueño del cactus que tienes en tu escritorio."

"Sí, es la misma persona. Al principio estaba tan confundido que casi me vuelvo loco. Pero viste cómo estaba. Estaba prácticamente moribundo. Pensé que si lo dejaba ir, moriría de verdad."

"Quiero que conozcas a Tonmai, Dao. Si lo conoces, estoy seguro de que te gustará tanto como a mí."

"Pero si no quieres..."

"Qué nombre tan bonito. Avísame con antelación qué día lo vas a traer para que pueda prepararle algunas historias sobre ti. Empezaré contándole cómo te quejabas de que no querías ir a Hua Hin a trabajar."

Ramil se había resignado a la posibilidad de que no todos aceptaran algo así. Ver a Khun Dao en silencio por un instante solo lo puso más nervioso. Pero al escuchar su respuesta, una amplia sonrisa iluminó su rostro. Inmediatamente prometió trabajar duro, dejar de quejarse y empacar sus cosas en cuanto llegara a casa para poder terminar su trabajo en Hua Hin cuanto antes.

Pimdao solo pudo sonreír con cariño. Había oído decir que el amor rejuvenece, y hoy lo estaba comprobando en carne propia. Su jefe parecía haber regresado a su adolescencia, a la época en que se enamoró por primera vez.

Pimdao admitió haberse sorprendido al enterarse de que la persona que le gustaba a Ramil era un hombre. Sin embargo, había presenciado de primera mano cómo se comportaba él cuando se separaba de Tonmai. Quizás lo había visto con más claridad que nadie, dado que trabajaban juntos desde la mañana hasta la noche. Su anhelo era realmente intenso.

Aunque quizás no fue tan grave como cuando rompió con Fai. Pimdao recordaba que, en aquel entonces, Ramil se emborrachaba casi a diario y faltaba constantemente al trabajo. Pero ella creía que el desamor y el comienzo de un nuevo amor eran dos cosas distintas.

En cualquier caso, quería saber qué clase de persona era el hombre que, una vez más, había vuelto a conquistar el corazón de su jefe.

Ramil había empezado a darse cuenta de que, cuando Khun Tonmai se concentraba en algo, nada podía distraerlo. Cada vez que Ramil entraba en el invernadero de cactus, Tonmai percibía su presencia de inmediato, incluso sin mirar hacia la puerta. Pero hoy, lo que fuera que estuviera haciendo parecía tan importante que estaba completamente absorto en ello, aparentemente ajeno a que Ramil llevaba un buen rato a su lado.

"¿Qué estás haciendo?"

Ramil decidió hablar. A este paso, tendría que esperar una eternidad antes de que el otro hombre se fijara en él. Pero en cuanto habló, Tonmai, que había estado mirando las semillas en una bandeja, dio un respingo de sorpresa. Su expresión de sobresalto lo hacía parecer un gato asustado. Era una imagen inusual, y bastante adorable.

"¿Por qué entraste tan silenciosamente, Khun Mil?"

"Entré de la misma manera que siempre. ¿Qué estás haciendo, Khun Mai? ¡Ni siquiera me estás prestando atención!"

"Estoy plantando semillas de cactus. Tengo curiosidad por ver cómo resultan. Hace tiempo que no planto de estos."

"¿Qué variedad es?"

"Puede que no te encuentres con esta variedad de Ariocarpus muy a menudo, Khun Mil. Crece muy despacio y es bastante cara. Cultivarla a partir de semillas es difícil, y ni siquiera estoy seguro de que estas germinen. Solo florece una vez al año, así que no es particularmente popular. Yo mismo no tengo muchas."

"¿Dónde está la planta original? Quiero verla."

Tonmai se giró y cogió un cactus en maceta que estaba cerca. Tenía una forma inusual. A diferencia del cactus barril dorado, no estaba cubierto de espinas ni era esponjoso como un caniche. Era una planta baja y compacta con una flor rosa pálida que crecía en su centro.

Ramírez levantó la olla para observarla más de cerca. Era tan inusual que no pudo evitar sentirse emocionado.

Una carcajada le hizo bajar la olla.

"¿De qué te ríes?"

"Los ojos de Mil se iluminaron como si acabara de encontrar su juguete favorito."

"El corazón me latía con fuerza."

"Parece que te has enamorado de los cactus."

"Siempre me pasa lo mismo cuando te miro a la cara, Mai."

Ramil sintió que sus habilidades para coquetear habían mejorado considerablemente. Notó que Khun Mai, que estaba a punto de decir algo, se quedó callada de repente. Entonces vio cómo las orejas del dueño de la floristería se ponían rojas, como siempre le sucedía cuando se avergonzaba.

Al no poder ganar el intercambio, Khun Mai volvió a ocuparse de las semillas de cactus.

Ramírez acercó una silla y se sentó, ansioso por aprender a plantar semillas. Era una experiencia completamente nueva para él.

La última vez que Ramil había plantado semillas fue en quinto grado. En la escuela, les pidieron que cultivaran brotes de frijol en papel de seda. En aquel entonces no le había interesado mucho y hasta le había dejado la tarea de cuidarlos a su hermano mayor, Thep.

Siempre había pensado que cultivar plantas era tan sencillo como arrojar semillas a la tierra y esperar a que germinaran. Pero no era tan fácil. Khun Mai cuidaba con esmero cada semilla, examinándolas y observando las más mínimas señales de problemas: cuáles tenían moho y cuáles tenían pocas probabilidades de crecer.

"Creo que probablemente eres alguien que se le da muy bien cuidar de la gente."

"¿Por qué piensas eso?"

"Cuidas muy bien incluso de tus cactus."

"Si amas algo, tienes que cuidarlo. Yo cuido mis cactus porque los amo más que a cualquier otra planta que conozco."

"Parece una persona leal y entregada."

"Probablemente."

"¿Cuánto dura ese tipo de amor?"

"Si me preguntas cuánto tiempo puedo amar a alguien, déjame decirte. Es tanto tiempo que tú, Mil, no lo creerías."

"Entonces, si amas a alguien..."

"¿Vas a intentar ligar conmigo otra vez?"

"Sinceramente, nunca he conocido a nadie como tú, Tonmai. Cuando nos conocimos, eras muy callada y no expresabas mucho. Incluso podías parecer un poco fría, pero nunca me mostraste antipática. Cuando estoy contigo, me siento cómoda, como si estuviera apoyada en un árbol."

"Mi hermano mayor me dijo una vez que, por fuera, parezco un tipo normal y corriente. Nada especial, incluso un poco soso. Pero una vez que me conoces..."

"¿Una vez que te conoces a ti mismo?"

Ramírez notó que la persona que hablaba se había quedado en silencio de repente, así que le pidió que continuara.

El florista colocó la maceta de Ariocarpus que sostenía en el estante. Luego se inclinó, apoyando una mano en el ancho hombro de Ramil y llevando la otra a su mejilla. Le susurró suavemente al oído.

"Una vez que me conozcas, te enamorarás poco a poco."

Al suave susurro le siguió una sonrisa que Ramil siempre había considerado hermosa.

No se lo imaginaba. Khun Tonmai sí que sabía cómo hacer palpitar el corazón de alguien. Y no era solo esa sonrisa encantadora. Sus sencillas palabras también conseguían acelerar el pulso de Ramil.

Ramil quería decirle a su hermano mayor que Tonmai tenía toda la razón. Quizás no fuera alguien que destacara o cautivara a primera vista, pero cuanto más lo conocía Ramil, más descubría sobre él. Aún le quedaba mucho por aprender.

"Khun Mil."

"¿Hm?"

"¿Acaso estoy coqueteando conmigo?"

Ramil alzó un brazo y rodeó con él la cintura del hombre que se inclinaba hacia él, ayudando suavemente a Tonmai a bajar de la silla. Se acomodó hasta que el dueño de la floristería quedó de pie entre sus piernas.

Tonmai tuvo que colocar ambas manos sobre los brazos de Ramil porque este lo estaba sujetando con mucha fuerza por la cintura.

Al ver al hombre que tenía delante suspirar varias veces como si algo le preocupara, Ramil no pudo evitar preguntar.

"¿Qué es?"

"Definitivamente eres tú. '¿Sabes lo pegajosa y cariñosa que soy? ¡Me muero de tanto extrañarte!'"

"¿Quisquilloso?"

"Cuando alguien me gusta, quiero estar cerca de esa persona. Quiero abrazarla, besarla, así. Y, Khun Mai, tengo malas noticias que darte."

"¿Sí?"

"Tengo que ir a Hua Hin por trabajo."

"¿Cuánto tiempo?"

"Tres días y dos noches."

Mai soltó una carcajada al oír la cantidad de días que Ramil tendría que estar fuera. Al principio, le había preocupado la expresión seria de Ramil y pensó que algo terrible había sucedido. Pero, ¿qué tenía de grave tres días? Ramil parecía como si lo fueran a enviar fuera durante meses.

Mientras Mai se reía, Ramil murmuró: "Khun Pimdao dijo que estaba exagerando. Pero ella no sabe lo que es".

"Realmente eres tú, Khun Mil. Pensé que te irías por una semana o algo así."

"Ya te lo dije, Mai. Soy una persona muy apegada. Así soy yo..."

Tonmai levantó lentamente los brazos, los pasó por encima de los hombros de Ramil y lo abrazó, dándole palmaditas suaves en la espalda.

Ramil hizo una pausa por un instante antes de apretar sus brazos alrededor de la cintura de Tonmai. Escuchó una voz suave que le decía que no se quejara del trabajo porque ya era un hombre adulto.

Ramil no respondió. Inicialmente, tenía la intención de dejar de quejarse, pero después de recibir un abrazo tan cálido, decidió aprovecharlo al máximo y quejarse todo lo que quisiera.

"Con una situación como esta, ¿adónde se supone que debo ir? ¿Qué tal si vamos a la playa, Mai?"

"No hace falta. Si acepto, probablemente mañana tengas el día libre, ¿verdad? Vete a casa y descansa. Se está haciendo tarde."

Normalmente, Ramil nunca dejaba que sus sentimientos personales interfirieran con el trabajo. Podía volar a Hong Kong al día siguiente de pasar la noche con la pandilla de los hijos de las amigas de mamá, volver a casa a las cuatro de la mañana y coger un vuelo a las seis sin ningún problema.

Pero al ver la expresión de Khun Tonmai, Ramil se preocupó de que no estuviera descansando lo suficiente. La verdad es que no deseaba nada más que llevarse al dueño de la floristería a casa. Sin embargo, hacerlo probablemente le acarrearía una reprimenda.

Tras haberle dicho que se fuera a casa por lo que pareció la décima vez, Ramil finalmente se dirigió hacia la puerta del invernadero. Entonces, al ocurrírsele una idea, le hizo una seña a Tonmai para que se acercara.

"Ya te dije que soy una persona susceptible."

"Es la tercera vez que me lo dices, Khun Mil."

Tonmai se quedó perplejo cuando Ramil no respondió. Incluso le dirigió una mirada sospechosa, casi traviesa. Estaba a punto de preguntar qué sucedía cuando Ramil, que había estado apoyado en la puerta, se agachó de repente.

Su prominente nariz se presionó firmemente contra la pálida mejilla de Tonmai. Permaneció allí unos instantes antes de finalmente apartarse.

Ramírez bajó la mirada hacia el rostro sorprendido del hombre que estaba de pie frente a él.

"Nos vemos en tres días."

"¿Qué haces en Hua Hin? ¿No tienes trabajo, Ben?"

"¿No puedo trabajar y viajar al mismo tiempo? Jubjaeng quería venir a la playa, así que lo acompañé."

"Ese es precisamente el problema. No me extraña que no te confíen ningún proyecto importante."

"Cuando trabajo, soy serio. Pero en casa, lo único que hacen es preguntarme cuándo voy a dejar de cambiar de novia. Estoy harto de eso."

"Ya sabes lo que dicen: '¿Por qué no dejas de coquetear y de salir con una persona tras otra? Algún día conocerás a alguien que sea el indicado para ti'".

"¿Quién me tomaría en serio? Soy Benjamin Kiattithanathada."

"Sé por qué en el fondo no te tomas a nadie en serio. He sido tu amigo desde..."

"Me olvidé."

"No le mientas al líder de la pandilla. Sé que aún estás esperando."

"¡Oye, Mil!"

Un fuerte grito interrumpió su conversación, haciendo que ambos hombres se giraran.

Ramil se puso de pie para saludar a un viejo amigo de la universidad. Técnicamente, Tum era amigo de un amigo, pero Ramil lo conocía desde su segundo año de universidad. No se habían visto desde la graduación, ya que, al parecer, Tum había estado viajando por diferentes provincias.

¡Cuánto tiempo! Los chicos de la pandilla de los hijos de las amigas de mamá siguen tan guapos como siempre. Uno de ellos estudia Comunicación Audiovisual y el más joven, Diseño.

"Intenta llamarlo 'el pequeño' delante de Tim. Seguro que te da una patada."

"¡Ey!"

"Sí... ¿Sabías que este año tu facultad y la mía van a celebrar una reunión de exalumnos? Se llevará a cabo en la universidad."

"Vi algo al respecto en el grupo de LINE. Este año tengo tiempo libre, así que planeo ir. Normalmente estoy muy ocupada con el trabajo, así que es una pena haberme perdido las ediciones anteriores."

Como hacía mucho tiempo que no se veían, los tres charlaron de todo un poco. Rememoraron viejos tiempos de sus años universitarios y compartieron historias que los hicieron reír sin parar.

El sonido del teléfono interrumpió su conversación, obligando a Tum a disculparse. Ramil y Ben se despidieron con la mano de su viejo amigo de la universidad antes de hacerle una última pregunta.

"¡Oye! Lo olvidé. ¿En qué facultad estás, Dum?"

"¡La Facultad de Agricultura, idiota!", gritó Tum antes de marcharse.

Después de que la llamada se cortara la primera vez, Tum volvió a contestar el teléfono.

"Hola, Phruksasa. Código 510. La reunión de exalumnos es en la universidad a finales de mes. Sí... genial. Me gusta. Tengo muchas ganas de volver a la facultad. Echo de menos los árboles y las plantas que solía cultivar."

Tras regresar de Hua Hin, a Ramil le costó concentrarse para una reunión urgente. Esperaban llegar a una solución rápida, pero el asunto resultó ser mucho más serio de lo previsto.

Según Pimdao, el ambiente en la sala de reuniones era similar al de una guerra mundial.

"He estudiado el terreno y creo que merece la pena invertir en él."

"Ya te lo dije antes, Khun Phopthorn. No apruebo ese terreno."

"Pero ese terreno es perfecto para construir un condominio a orillas del río, Khun Mil."

"No lo apruebo."

"Khun Mil, como tu superior, me gustaría pedirte que reconsideres este proyecto."

"Aunque tuvieras cien años más que yo, seguiría manteniendo mi decisión. ¡No lo apruebo!"

Pimdao y los demás miembros del personal presentes en la reunión intercambiaron miradas. Era la primera vez que veían a Ramil tan disgustado como para recurrir a palabras tan duras.

En el instante en que terminó de hablar, la sala de reuniones pareció dividirse en dos bandos opuestos, que discutían sin cesar. Ramil también empezaba a perder la paciencia.

Pimdao salió de la sala de reuniones cuando sonó su teléfono. El nombre de Tim apareció en la pantalla. Tim había dicho que iría a ver a Mil ese día, pero como la reunión no había concluido, su visita se había retrasado.

"Tim, Mil aún no ha terminado su reunión. La sala de conferencias es un caos ahora mismo."

"Khun Mai, me gustaría un ramo bonito. Nada demasiado grande, solo algo lindo y encantador."

Benjamin le estaba describiendo a Khun Mai el ramo que quería. Casualmente, ese día trabajaba cerca de la floristería, así que decidió pasarse por allí para apoyar al posible novio de su amiga.

Estaba a punto de elegir las flores siguiendo las recomendaciones de Tonmai cuando, de repente, sonó su teléfono.

Antes incluso de que pudiera saludar a Khun Chai Thapthim, una voz fuerte lo interrumpió.

¡Ben! ¿Dónde estás? Llamé a Kin, ¡pero olvidé que trabaja en Chiang Mai!

"Estoy en la floristería... ¿Qué dijiste, Tim? Habla despacio."

¡Mil está peleando con la junta directiva! ¡Están a punto de empezar a golpearse! Está furioso. ¡Date prisa y ven!

Benjamin reconoció la llamada antes de volverse para explicarle a Khun Mai, que estaba detrás del mostrador, que había surgido algo urgente.

Tonmai presentía que algo grave debía haber sucedido. Podía oír la conversación telefónica de Benjamin, aunque no lograba entender con exactitud lo que decían.

Benjamín se disculpó por tener que marcharse. Hizo una pausa por un instante y luego volvió a mirar al florista.

"Tim... ¿debería traer algunos árboles para ayudar a refrescar el ambiente?"

Era la primera vez que visitaba la oficina ejecutiva de la empresa de Ramil. No conocía muchos detalles. Lo único que sabía era que, después de que Benjamin colgara el teléfono, me habían pedido que fuera a ver a Ramil a la empresa.

Por lo que pude averiguar, Ramil tenía un problema con la gerencia. Normalmente no sabía mucho de negocios, pero me di cuenta de que debía ser algo serio.

"¡Te arrepentirás de esto, Ramil! ¡Pequeño mocoso!"

Una gran multitud se había congregado fuera de la sala de reuniones. Tonmai optó por colocarse detrás de Ben para protegerse, ya que la zona estaba llena de personal de la empresa y miembros de la familia Techanahiran.

El hombre que sujetaba el brazo de Mil parecía ser su hermano mayor, Thadthep. El hombre mayor arrojó entonces un archivo al suelo antes de marcharse.

"Me gustaría estar solo un rato."

Ramírez levantó la mano, pidiendo a todos que le dieran un poco de privacidad.

Todos los que estaban fuera de la sala de conferencias suspiraron, sin saber cómo reaccionar. Nunca antes habían presenciado un incidente como este.

Tras el tenso momento, todos se giraron para mirar a la persona que estaba junto a Benjamín. Tonmai hizo una reverencia respetuosa antes de que Ben lo presentara a todos.

"Este es Khun Tonmai."

La oficina de Mil parecía sacada de una serie de negocios. Era enorme y lujosa. Tonmai ni siquiera estaba seguro de si era apropiado que entrara, pero todos lo animaron a hacerlo porque no querían dejar a Mil sola.

Antes de entrar, Pimdao le trajo una taza de té aromático y lo saludó.

"Es un placer conocerle, Khun Tonmai. Soy Pimdao, la secretaria de Khun Mil."

Tonmai permaneció de pie en silencio, observando a Ramil, que ahora estaba sentado en su escritorio con la cabeza apoyada en el respaldo de la silla. Parecía exhausto.

El sonido de pasos sobresaltó a Ramil.

"Khun Dao, quiero estar solo. No quiero ver a nadie ahora mismo."

"¿Puedo quedarme contigo?"

La voz familiar hizo que Ramil abriera los ojos.

No estaba alucinando. La persona que estaba de pie junto a su silla de oficina era realmente Tonmai.

Ramírez tenía tantas preguntas que quería hacer, pero estaba demasiado cansado para hablar. Así que simplemente extendió la mano.

Tonmai lo tomó y se acercó, permitiendo que Ramil lo abrazara. Ramil apoyó su hermoso rostro contra el estómago de Tonmai, buscando consuelo. Tonmai le acarició suavemente la espalda, intentando ayudarlo a relajarse.

"Nunca me había sentido tan mal como hoy, Khun Mai."

"Todos tenemos días malos alguna vez."

"Pero realmente no puedo aprobar la construcción de un condominio en ese terreno."

Tonmai dejó que Ramil le contara todo lo que necesitaba desahogarse. Al ver el cansancio reflejado en su rostro, le dio unas palmaditas suaves en la espalda para hacerle saber que lo estaba escuchando.

Aunque no entendía mucho de negocios, Tonmai comprendió lo que había sucedido.

"Sigo comprándole panecillos crujientes recién hechos al anciano que los vende allí. Simplemente no me atreví a anunciar de repente que quería comprarle el terreno y construir un condominio en él."

"Khun Mil debe tener sus razones. Khun Phopthorn ve el terreno desde una perspectiva comercial. Intente explicarle por qué no aprobó el proyecto. O tal vez podría encontrar otro proyecto, algo que usted crea que podría reemplazar al condominio Wimnam, y presentárselo a la junta. Demuéstreles que, incluso si este proyecto no se aprueba, tenemos otras alternativas."

"Si se opone, dale razones para que lo considere. No lo amenaces con degradarlo ni con reducirle el sueldo. Esa no es una buena estrategia y solo hará que la gente piense mal de ti."

"Pero si aún no se ponen de acuerdo, tomen su propia decisión. Es nuestra empresa. Podemos hacer lo que queramos."

Ramil finalmente sonrió después de un día tan estresante.

Alzó la vista y vio que Khun Tonmai seguía sonriéndole con dulzura. El cansancio, la sensación de haber llegado a un callejón sin salida y la incapacidad para pensar con claridad parecieron desvanecerse en un instante.

Llamaron a la puerta y Ramil hizo que la persona entrara.

Khun Pimdao entró sonriendo a Tonmai, que estaba de pie a su lado.

"¿Te encuentras mejor, Mil? Khun Thep dijo que podías tomarte el resto del día libre, así que vine a preguntarte si te gustaría seguir trabajando."

"Khun Dao."

"¿Sí?"

"¿Puedo tener una planta en mi oficina? Estoy segura de que tener una aquí me ayudará a sentirme renovada mientras trabajo."

"No tiene por qué ser tan grande como un árbol de mango ni nada parecido."

Ramil se giró para mirar a la persona que estaba a su lado antes de añadir algo que hizo que Pimdao se cubriera la cara con una carpeta. Simplemente no podía soportar el descarado coqueteo de su jefe.

"Eso debería ser bastante fácil. No eres tan alto como un árbol de mango, ¿verdad?"

Los panecillos crujientes recién hechos por el tío estaban tan deliciosos como había dicho Mil.

Después de que Pimdao mencionara que P'Thep le había dado el resto del día libre, Ramil decidió aprovecharlo al máximo. De todos modos, no estaba en condiciones de seguir trabajando.

Tonmai pidió cerrar la floristería antes de tiempo, ya que la había dejado al cuidado de Tae cuando se fue a la empresa.

Me preguntaba adónde me llevaría Mil. Al final, terminamos en la propiedad a orillas del río que había causado todos los problemas ese día.

La brisa parecía hacer que los árboles cerraran los ojos. Hacía mucho tiempo que no sentían una atmósfera tan apacible.

Ramil llevó a Tonmai a ver al tío que vendía panecillos crujientes recién hechos en el pabellón junto al río. El tío pareció reconocer a Ramil, y ambos se saludaron cordialmente.

El aire vespertino y el sendero que discurría junto al río les invitaban a caminar juntos en silencio. Finalmente, Ramil se detuvo y se sentó a descansar en el pabellón a la orilla del río.

"Aunque parezca mentira, la primera vez que vi este lugar pensé exactamente lo mismo que Khun Phopthorn. Pensé que nada le quedaría mejor a este terreno que un condominio a orillas del río."

"¿Por qué cambiaste de opinión?"

El anciano que vendía panecillos crujientes recién hechos me hizo señas para que me acercara y me ofreció algunos gratis. Me dijo que iba a casa a cuidar a sus nietos y que quería regalármelos. Mientras esperaba a que los preparara, me contó que llevaba diez años viviendo allí. Dijo que era un lugar tranquilo y que el ambiente era maravilloso. Incluso bromeó diciendo que yo estaba dando un paseo con mi novia.

En ese momento, miré a mi alrededor y sentí como si hubiéramos entrado en otro mundo. Había un anciano repartiendo panecillos crujientes recién hechos, niños jugando al fútbol en el espacio abierto y grupos de niños paseando en bicicleta. De repente, se me ocurrió que todas esas escenas podrían desaparecer algún día, reemplazadas por rascacielos.

"A veces, los sentimientos y los negocios no van de la mano, ¿verdad?"

"Algo así. Hoy sentí que tenía algo por lo que valía la pena luchar, así que luché con todas mis fuerzas."

"No sabía que Khun Mil pudiera ser tan aterrador cuando se enfadaba."

"Cuando me conociste, ¿qué clase de persona pensaste que era?"

"Ese es Ramil Techanahiran."

"..."

"..."

"¿Eso es todo?"

"Sí. Cuando nos conocimos, eras Ramil Techanahiran. Eso era todo lo que sabía de ti porque nunca tuve la oportunidad de acercarme a ti."

Ramírez miró al hombre que estaba a su lado, cuya figura, semejante a un árbol, se recortaba contra la luz del atardecer.

No era la primera vez que oía una frase así. Podía interpretarse de muchas maneras.

Entonces Ramírez se acercó, inclinándose hacia la persona sentada a su lado hasta que las puntas de sus narices se rozaron ligeramente. Sus miradas se encontraron y Ramírez sonrió.

"¿Está esto lo suficientemente cerca ahora?"

"Cuando nos conocimos, Mil y yo parecíamos tan distantes que nunca imaginé que llegaríamos a ser tan cercanos."

"Haces que parezca que yo estoy en la Tierra y tú en Saturno."

"Estamos en el mismo planeta, ¿no? Yo puedo verte, pero tú, Mil, no puedes verme."

Ramírez le dio un ligero golpecito en la frente al otro hombre, diciendo que siempre lograba confundirlo.

Luego se movió y se tumbó, apoyando la cabeza en el regazo de Tonmai.

La puesta de sol era preciosa, pintando el cielo de un hermoso tono naranja. Ninguno de los dos dijo nada. Todo era demasiado perfecto como para describirlo con palabras.

Ramil miró a la persona que estaba a su lado mientras Tonmai sacaba algo de una caja de cartón. Recordó que Khun Mai llevaba una bolsa cuando se detuvieron en la floristería para cerrarla.

"Me di cuenta de lo estresada que estabas hoy, Mil, así que te traje un Ariocarpus. Pensé que te animaría."

Ramírez aceptó el cactus en maceta y lo colocó sobre su regazo. Era el mismo que había visto unos días antes.

Como siempre, giró la olla hasta que pudo ver el mensaje escrito en ella.

Ramil lo leyó en voz baja, luego alzó la vista hacia la persona que lo observaba. Tonmai sonrió, como si esperara oír lo que diría.

—Y ahora —dijo Ramírez— estamos en el mismo planeta. Tú puedes verme y yo puedo verte.

Tonmai alzó una mano y acarició suavemente la mejilla de la persona que descansaba en su regazo antes de responder...

"Sí. Por fin nos hemos conocido."

Refutación

"Khun Mai, ¿puedo tomar prestada tu cámara para fotografiar los cactus? Prometo que no los usaré para nada malo. Solo quiero tomar algunas fotos para mi colección personal."

"¿Tengo que presentarlos ya al concurso?"

"Todavía no. Por ahora solo quiero tomar fotos de estos cactus."

"Nunca dije que quisiera que me fotografiaran."

Ramil se quedó paralizado, aún sujetando la maceta del cactus. Su expresión era tan de asombro que casi parecía que la propia planta se estuviera riendo de él.

Le recordó la vez que suplicó que le fotografiaran su cactus para un concurso.

Recuperando la compostura, dejó la maceta y se acercó a la persona sentada en la mesa grande, que estaba ocupada decorando una maceta con guijarros.

El árbol intentó apartarlo, ya fuera por auténtico enfado o simplemente por aparentar. Pero Ramil no lo soltaba. Tonmai estaba prácticamente atrapado entre sus brazos, con una expresión severa, como si intentara encontrar la manera de escapar.

"Khun Mil."

"¿Seguro que no quieres que te saque una foto, Khun Mai?"

"No has completado el periodo de prácticas acordado. Ni se te ocurra hacer trampa."

"Me he enamorado de los cactus."

"Sé que te están empezando a gustar, pero quiero que sigas aprendiendo sobre los cactus, Mil, hasta que..."

"¿Hasta qué?"

"Hasta que lo sepas."

"Aquí llega otro misterio que se resuelve a la velocidad del rayo."

Tonmai sintió cierto alivio al ver a Ramil sonriéndole de nuevo. Ramil incluso admitió que solo había fingido estar enfadado y que no estaba molesto en absoluto.

Tonmai sentía que merecía un puñetazo. Aunque habían terminado de hablar, Ramil seguía sin apartarse. En cambio, se acercaba cada vez más.

Tonmai intentó ignorarlo, pero esa mirada brillante acabó por hacer que levantara la vista.

¿Estás holgazaneando? Vuelve a limpiar las macetas de los cactus.

"No. Quiero abrazarte."

Para ser sincero, el árbol tuvo que soltar la maceta de cactus que sostenía. Le preocupaba que si Ramil se acercaba más, alguno de los dos pudiera lastimarse. Ramil podría terminar con una espina clavada en la cara o incluso en el ojo.

Y eso fue exactamente lo que sucedió. En el momento en que Tonmai dejó la olla, Ramil comenzó a acercarse poco a poco.

"¿Sabes lo que voy a hacer?"

"¿Cuántos años crees que tengo? No soy un niño inocente."

"¿Podrías, por favor, coger la mano con la que me estás empujando el pecho y ponérmela alrededor del cuello?"

"Eso es un poco exagerado."

A pesar de sus palabras, Ramil se quedó paralizado cuando Khun Tonmai movió lentamente su mano desde el pecho de Ramil hasta su hombro. La mirada en sus ojos y su porte hicieron que el corazón de Ramil se acelerara sin control.

Cuando la mano de Tonmai finalmente llegó a la nuca de Ramil, sintió que se le erizaba la piel.

Estaba a punto de inclinarse cuando la persona sentada a la mesa se apartó repentinamente. Tonmai se cubrió el rostro con ambas manos, pero Ramil logró atraparlo antes de que pudiera retroceder por completo. Incluso soltó una risita al ver cómo Tonmai intentaba esquivarlo.

"Me siento como un pollito."

"¿Por qué?"

"Solo soy un peón en tus manos, Mai."

"¿De verdad tengo tanto poder?"

"Haré lo que me digas ahora. Estoy completamente a tu merced."

"No me extraña que parezcas el hombre ideal para las mujeres. Ramil Techanahiran es guapo, rico y tiene un aire distante. Pero en realidad, Khun Mil es juguetón y le encanta decir cosas como esta."

"¿Cómo qué?"

"El tipo de cosas que hacen sonrojar a quien las escucha."

"La verdad es que, cuando me gusta alguien, quiero que me quiera por quien soy. Quiero que se sienta feliz cuando estoy cerca. Cuando yo era el novio de Fai... no estabas enfadado conmigo, ¿verdad?"

"De nada."

Siempre he sido así. Pero un día, de repente, Fai me dijo que era demasiado juguetona y que quería que actuara con más seriedad. No lo entendí. Cuando estamos solo nosotros dos, con alguien a quien amamos, ¿por qué tenemos que actuar con tanta frialdad y sofisticación? ¿Acaso no puedo ser tonta e infantil de vez en cuando?

"¿Puedo preguntar por qué rompisteis tú y Fai, Mil?"

Fai me dijo que no quería atarse a nadie. Quería más libertad. Salimos juntos durante dos o tres años. Después de graduarnos, cada uno siguió su camino por motivos de trabajo. Fai era muy capaz, y a medida que conocía gente nueva y se integraba en diferentes círculos sociales, empezó a disfrutar de esa vida. Fue como si poco a poco se olvidara de mí.

Discutíamos mucho y al final rompimos. Si me hubieras visto entonces, no lo habrías creído. Estaba borracho todos los días, faltaba al trabajo e incluso me escapaba de las reuniones. Por suerte, la pandilla de los Hijos de las Amigas de Mamá logró hacerme entrar en razón.

"Khun Mil debió de querer muchísimo a Khun Fai."

"Admito que quería mucho a Fai, pero eso ya es cosa del pasado. ¿Sabes cómo le pedí que fuera mi novia? Todavía me da vergüenza cada vez que lo recuerdo."

"¿De verdad está bien pedirle a alguien que sea tu novia en medio de un concierto universitario así?"

Ramil guardó silencio porque todo lo que Mai había dicho era cierto.

Aún recordaba aquel día. Había sido un evento organizado por la Facultad de Artes, y Fai había participado como pianista. Lo había preparado todo con antelación junto a los amigos de Fai.

Ramil había asumido que solo asistirían estudiantes de la Facultad de Artes, ya que el evento se celebraba en el auditorio de la facultad y no se había anunciado a un público más amplio. Sinceramente, estaba seguro de que solo los estudiantes de Artes se atreverían a hacer algo así.

"¿Khun Mai lo sabe?"

"¿Y tú, Mil?"

"Fai es solo un recuerdo para mí ahora. Trabaja en Singapur, y hace poco me enteré de que sale con un empresario de allí. Me enteré por casualidad. Cuando lo supe, no me entristecí en absoluto. De hecho, me alegré por ella."

"¿No te da pena?"

"No, en absoluto. Además, ahora mismo solo te tengo a ti, árboles, árboles y más árboles. No sé si te molestará que sea así, pero quiero que conozcas al verdadero Ramil Techanahiran."

El árbol alzó la vista antes de levantar los brazos y rodear con ellos la cintura de la persona que estaba de pie frente a él.

Ramil se inclinó hacia él. Un suave roce en su espalda le hizo sonreír levemente, sabiendo que el árbol lo reconfortaba.

Inclinó la cabeza cuando la otra persona parecía a punto de decir algo. Pero en vez de eso, una mano le tocó la mejilla, y Ramil bajó la mirada justo a tiempo para ver que Tonmai lo había besado primero.

Puedes quejarte conmigo todo lo que quieras. Puedes ser tan juguetón como te plazca. Puedes ser Ramil Techanahiran, o simplemente el pequeño Ramil, como dices que te rindes ante mí. En realidad, soy yo quien se rinde ante ti. Me rindo ante ti mucho más de lo que crees.

Maldita sea... Ramil estaba ahora aún más indefenso que un pollito en manos de alguien.

¡La reunión de exalumnos de este año fue maravillosa!

Ramil se había perdido las reuniones durante años porque siempre estaba ocupado con el trabajo, ya fuera viajando a otras provincias o al extranjero. Por suerte, el año pasado no hubo ninguna, ¡y esta vez incluso se celebraba en la universidad!

Fue como volver a sus tiempos de estudiante. ¡Incluso había una temática!

Al principio, estaba muy emocionado, pensando que podría disfrazarse con algo inusual. Pero el tema de este año resultó ser los uniformes estudiantiles.

A los chicos no les afectó demasiado. Una vez que se quitaban las corbatas, su ropa de trabajo ya parecía casi uniforme de estudiante. Pero las chicas estaban entusiasmadas.

Belle, la sospechosa habitual que era dueña de una tienda de ropa, se desahogó en un mensaje de casi cinco líneas en el chat grupal de LINE, diciendo que llevaba muchísimo tiempo queriendo volver a usar un uniforme de estudiante.

Las chicas seguían chillando en el chat grupal, incluso ahora. Mientras tanto, Ben se quejaba, por lo que parecía la octava milésima vez, de que ya había tomado más de cinco mil fotos de las chicas de la facultad.

"¿Por qué hay tantos coches? Creía que solo estábamos nosotros, nuestro grupo."

"Varias facultades celebrarán sus reuniones de exalumnos al mismo tiempo este año. Aunque no sé cuáles."

"Sí, por eso nos dieron esas pulseras. Al principio, pensé que estaba en un concierto y que estaban repartiendo pulseras luminosas. Es exactamente lo que se siente."

Sí, dijeron que las pulseras son para evitar que entre gente de fuera porque toda la universidad está organizando un gran evento a la vez. Todo el mundo tiene que llevar una, y creo que están codificadas por colores según la facultad. Vi las pulseras de mis amigos. La facultad de Ciencias tiene las amarillas, y yo estudio Administración de Empresas, así que las nuestras son azules. ¡Las tienen de todos los colores! Es genial. Me siento como si estuviera en un campamento de verano a los veintisiete años.

Ramil miró su muñeca y notó que la pulsera que había recibido era de un color diferente a las que usaban los estudiantes de otras facultades.

Entonces pensó en Dum, a quien había conocido en Hua Hin. Probablemente su facultad también celebraba hoy su reunión de exalumnos. Ramil decidió pasarse por allí si tenía tiempo libre.

En ese momento, se estaba representando un espectáculo de comedia en el escenario. Su peculiar pandilla seguía siendo tan unida y juguetona como siempre, sin importar cuánto hubieran crecido.

¿Dónde está nuestro representante de la facultad, Ramil? ¡Hola, Ramil! Ese representante que nunca participa en ninguna actividad y siempre manda a Benjamín en su lugar. Estoy harta de verle esos ojos entrecerrados.

"No me metas en esto. Soy el chico más guapo de la facultad de Administración de Empresas. Mil es solo un farsante."

Sin importar de dónde vinieran los gritos, la pandilla de los hijos de las amigas de mamá siempre lograba involucrar a Ramil.

Finalmente, Ramil tuvo que dejar el vaso de agua que tenía en la mano y subir al escenario.

Sus amigos enseguida empezaron a burlarse de él. No era porque estuvieran enamorados de su aspecto ni nada por el estilo. Simplemente decían que, desde la graduación, pensaban que se había perdido en el bosque porque nunca había asistido a una reunión de exalumnos. Verlo allí este año era prácticamente una bendición.

¿Desaparecido en el bosque? ¿De qué estás hablando? He estado trabajando.

"Los negocios de tu familia van a ser tan numerosos como las sucursales de 7-Eleven, surgiendo como setas. Déjame comprobar tu estado civil. He oído que ahora estás soltero. ¡Guau! ¿Dónde se fue esa estrella tan guapa y encantadora?"

"Sí, estoy soltero, pero estoy hablando con alguien."

Los estudiantes de Administración de Empresas estallaron en fuertes vítores.

Detrás de la cortina, cerca de la entrada del auditorio, alguien sonrió.

Ver a todos en el escenario con sus uniformes de estudiantes, sosteniendo micrófonos y bromeando, me trajo recuerdos, aunque no fueran particularmente agradables.

"Hola Mai, ¿estás libre? ¿Podrías llevarle esto a mi amiga de la Facultad de Artes? Tienen un evento hoy y lo necesitan. La profesora Anchalee me llamó y me pidió que la viera."

"Vale. ¿Quién es tu amigo?"

"El banco debería estar presente en el evento en el Auditorio Dos."

A juzgar por la enorme multitud, parecía ser un evento importante para la Facultad de Artes. Ni siquiera pude llegar hasta el backstage.

La música a todo volumen que salía del escenario me hizo voltear. Una figura familiar, vestida con uniforme estudiantil, se acercaba por detrás, cantando y sosteniendo un pequeño ramo de flores.

Se dirigía directamente hacia la persona que tocaba el piano.

Aunque mi amigo me había dicho que me diera prisa y buscara a alguien llamado Bank, de repente sentí que no podía mover las piernas.

"¡Fai, por favor, sé la novia de Mil!"

Un grito ensordecedor resonó en todo el auditorio.

En el escenario, un apuesto estudiante le entregaba flores a Fai, la estrella de la Facultad de Artes. Fue una escena tierna y romántica, una sincera declaración de amor.

Pero, sinceramente, lo único que quería era irme.

Se repetía a sí mismo que debía mantenerse alejado, que no debía tener esperanzas ni expectativas.

Pero ahora que lo estaba presenciando todo con sus propios ojos, no pudo hacer lo que se había prometido.

En el momento en que Fai Dao-aksorn asintió con la cabeza en medio de los gritos de los estudiantes de Artes, supo que ya no le quedaba nada por lo que tener esperanza.

"Me pregunto cómo será la chica con la que estás hablando, Ramil. ¿Es guapa?"

"Ella es más linda."

"¿La trajiste hoy? ¿Vas a pedirle que sea tu novia en medio del evento otra vez, igual que la última vez?"

"Me estoy haciendo mayor. Soy feliz estando solo nosotros dos. No necesitaba público cuando empezamos a salir."

"Dinos brevemente lo linda que es."

Es callada y no sonríe muy a menudo. Pero cuando lo hace, es adorable y me acelera el corazón. Cuando es cariñosa, me derrite el corazón por completo. Puede que por fuera parezca normal, pero es increíblemente encantadora. Nadie más ve ese lado de ella excepto yo. Estar con ella me hace inmensamente feliz. Últimamente, he estado haciendo tonterías a su alrededor y no se ha enfadado conmigo.

"Empiezo a pensar que estamos en una boda, no en una reunión de exalumnos."

"Sí, te equivocas. No debería haberle pedido que fuera mi novio. Debería haberle propuesto matrimonio."

Antes incluso de poder ver lo que ocurría en el escenario, apareció un mensaje en mi teléfono indicándome que volviera a la facultad. Rápidamente respondí que ya iba de camino.

La conversación en el escenario aún continuaba, pero era hora de que me marchara.

De repente, el silencio se rompió de nuevo. La frase que oí me dejó la mano paralizada justo cuando iba a abrir la puerta.

"Mai, cásate con Mil."

Sonaba como una frase de un recuerdo de hacía años, solo que esta vez, en lugar del nombre de otra mujer, era el suyo el que se pronunciaba.

El árbol no se dio la vuelta. Simplemente miró hacia el escenario para ver qué hacía el orador.

Sabía que Ramil probablemente no se había dado cuenta de que había alguien allí. No lo había visto.

Escuchó al estudiante de Administración de Empresas hablar por el micrófono, diciendo que aquello no era un escenario de boda y que no estaban ensayando una propuesta de matrimonio.

Apareció otro mensaje en la pantalla de su teléfono. Abrió rápidamente la puerta y salió.

TUM

Va a tomar una foto grupal. ¿Dónde estás? ¡Vuelve ya! ¿La Facultad de Agricultura está a la izquierda o a la derecha?

Ramil se encontraba perdido en algún lugar de los alrededores de la universidad.

El evento estaba a punto de terminar, así que llamó a Tum. Tum le dijo que no podía irse todavía y le pidió que fuera a la facultad.

Ramil solo había visitado la Facultad de Agricultura unas pocas veces porque estaba bastante lejos de la Facultad de Administración de Empresas. Además, Tum era la única persona que conocía allí. No conocía a nadie más.

Cuando llegó, Ramil esperaba que Tum le dijera que se reunieran dentro del auditorio donde se celebraba el evento. En cambio, Tum le pidió que esperara fuera del edificio de la facultad.

Dentro había demasiado ruido, explicó, y no podrían tener una conversación adecuada.

"He buscado en algunos sitios para ti. Hay un par de opciones y los precios no son muy diferentes. Me pondré en contacto con un vendedor que conozco para que hable contigo."

"Sí, gracias. Primero hablaré con mi madre. Ya te estoy muy agradecida por tu ayuda."

¿Por qué le das tantas vueltas? Somos amigos. Además, sigo trabajando aquí.

Ahora que Tum iba a establecerse definitivamente en Bangkok, le había pedido a Ramil que le ayudara a encontrar una casa.

Al principio, Tum no había querido molestarlo, pero Ramil se había ofrecido voluntario y se había ofrecido a ayudar en todo lo que pudiera.

Su conversación les trajo recuerdos de sus días universitarios. Tum casi se muere de risa al ver entrar a Ramil con el mismo uniforme de estudiante que él había usado entonces.

"¿Por qué no llevas una pulsera como la mía, Tum? ¿Acaso tu facultad no exige una?"

"Sí, lo hacen, pero el mío no está. Lo dejaron sobre la mesa. Quienquiera que haya tenido esta idea merece reconocimiento. ¡Es tan creativo! Pensé que estaba participando en una competencia deportiva de primer año."

"¿Qué demonios es este lugar? Hay huertos, letreros y etiquetas por todas partes."

"Sí. En mi carrera, nos asignan cultivar una planta en particular. Podemos elegir la que queramos. La mía es una Blue Hawaii. Pensé que se había muerto, pero sigue viva y coleando."

"¡Qué guay! ¿Todo el mundo está plantando un árbol?"

"Cada uno tiene una planta diferente. Pero hay una persona que es más original que las demás. ¡Trajo un cactus!"

"¿Un cactus?"

"Dijo que todo lo que había intentado cultivar se le había muerto, así que decidió probar con cactus. Estos prosperaron, crecieron y florecieron maravillosamente. Así fue como se obsesionó con ellos."

Dum señaló una repisa al fondo de la pared, así que Ramil preguntó si podía echar un vistazo.

Había cuatro o cinco cactus en macetas marrones comunes y corrientes.

Ramil parecía estar desarrollando una verdadera afición por los cactus. Siempre se emocionaba cuando encontraba una nueva variedad que no reconocía.

Pero había algo en esas plantas en particular que le producía una extraña sensación de familiaridad. No podía explicar por qué le resultaban tan familiares, como si las hubiera visto antes en algún lugar.

La placa de identificación estaba colocada al revés, ocultando el nombre del propietario.

Ramírez extendió lentamente la mano, con la intención de darle la vuelta.

¡Mil! ¡Ramil! ¡Oye, Mil! Ben, tu amigo llamó y dijo que tienes que volver rápido a la facultad. Dijo que el profesor está a punto de irse, ¡así que tienes que llegar pronto!

Ramírez respondió que había oído.

Dudó un momento, con la mano aún cerca de la etiqueta con el nombre. Finalmente, decidió no darle la vuelta.

Le echó un último vistazo al cactus que había en la estantería antes de decidirse y regresar a su coche.

A medida que la reunión de exalumnos llegaba a su fin, el murmullo se hizo más fuerte. Todos salían de la sala de reuniones y se congregaban en el patio de la facultad.

La etiqueta con el nombre colocada al revés en el estante de cactus llamó la atención de alguien que pasaba por allí, quien la volvió a colocar en su posición original.

Árboles (o plantas) - Código 510

"¿Ramil vuelve a ser estudiante de primer año hoy?"

En cuanto Ramil vio a Mai, lo saludó.

"Oh... se me había olvidado por completo que todavía llevo puesto el uniforme de estudiante. El cinturón y la corbata de la universidad siguen puestos."

Inicialmente, Ramil había planeado irse directamente a casa, pero por alguna razón, desde que regresó de la reunión de exalumnos, lo único que quería era ver a Mai.

Le preocupaba estar actuando de forma ridícula al llegar tan tarde, pero Mai le dijo que no pasaba nada.

Supuso que Mai probablemente acababa de regresar de algún sitio porque, a diferencia de lo habitual, todavía llevaba el pelo peinado.

Al final, dejaron el Mercedes multimillonario en SECRET GARDEN y se llevaron la Vespa de Tae. Ramil había dicho que quería dar una vuelta.

Él esperaba que Mai lo llamara idiota, pero Khun Mai simplemente entró corriendo, cogió un casco, se lo puso y tomó una bolsa para llevar.

Ramil trajo el periódico consigo antes de decirle a Mai que subiera. Estuvieron dando vueltas un buen rato antes de aparcar finalmente junto al río.

"No había hecho nada parecido desde que me gradué. Hoy fui a una reunión de exalumnos. Ver a mis amigos y revivir esos viejos recuerdos fue una manera maravillosa de recargar energías."

"Hablas como si fueras un anciano, Mil."

"¿Adónde fuiste hoy, Khun Mai?"

"Fui a recargar energías, igual que tú, Mil."

"Lo pregunto en serio. Sé que no me ocultas nada y tengo curiosidad por saber cuándo me lo vas a contar."

"Si no te lo digo, ¿por qué no intentas averiguarlo tú misma, Mil? Quizás prefiero que lo descubras por tu cuenta."

"Si me entero después, me enfadaré muchísimo contigo. Puede que nunca te perdone."

Ramil echó un vistazo a la persona que estaba apoyada contra el poste de acero que tenía al lado.

Su actitud tranquila y su expresión pensativa lo hicieron inclinarse hacia él. Entonces, la persona levantó la vista hacia él.

"¿Estás bromeando? ¿Hemos estado viendo demasiados dramas?"

En el instante en que dijo eso, un puño golpeó su pecho. Ramil lo sujetó rápidamente y explicó que no era un héroe de película ingenuo que se enfadaría y huiría a otro país en cuanto supiera la verdad.

Ramil soltó una risita cuando la otra persona dijo que sería él quien saldría corriendo porque Ramil siempre se burlaba de él.

La expresión tensa de Mai era adorable. Ramil sabía que en realidad no estaba enfadado. Siempre que Ramil lo molestaba, terminaba riendo y volviendo a sonreír.

"Hoy estuve pensando en el primer cactus que cultivé."

"¿Tu primer árbol?"

"Sí. Es la primera planta que he decidido cuidar con esmero. Hoy te he traído esta variedad, Mil. Se llama Rebutia."

Ramírez cogió el cactus en maceta.

Era redonda, con espinas que cubrían su superficie. Sin embargo, lo que la hacía particularmente interesante eran sus brillantes flores de color naranja.

Ramil miró a Khun Mai.

Tonmai explicó que cuando empezó a cultivar esta variedad, todo el mundo le decía que se moriría porque era difícil de cuidar. Pero finalmente había logrado verla florecer.

Sonrió mientras contaba la historia.

"A Khun Mai parece gustarle mucho este."

"Sí. Alguien le tomó una foto preciosa, aunque en aquel entonces era solo un cactus común y corriente, ni de lejos tan bonito como ahora. Me pregunto si esa persona todavía conservará la foto."

Ramírez contempló las flores naranjas de la Rebutia y sonrió. Su color era tan intenso que con solo mirarlas se le alegraba el ánimo.

Giró la olla entre sus manos y notó que seguía escrita en ella la misma palabra en inglés, como siempre.

Cuando.

Era la misma palabra que antes.

Ramil dejó de preguntarse por su significado. En cambio, se giró para mirar a la persona que estaba a su lado, quien le sonreía.

Extendió la mano, atrajo a Khun Mai hacia sí y le entregó el cactus en maceta.

Tonmai parecía confundido, así que Ramil le explicó...

"No puedes sujetarlo, ni puedes abrazarlo. Por favor, déjalo conmigo por ahora."

Ramírez rodeó con sus brazos la cintura de la persona que estaba de pie frente a él, quien aún sostenía el cactus y parecía desconcertada.

Antes de que se dieran cuenta, él había atraído a Tonmai contra su ancho pecho.

Ninguno de los dos dijo nada. Simplemente se abrazaron con fuerza mientras contemplaban la Rebutia.

El tenue aroma del perfume hizo que Ramil besara suavemente la sien de la persona que tenía en sus brazos.

En ese momento, Khun Mai levantó el cactus en maceta para examinarlo más de cerca. Las mangas de su camisa de manga larga se le habían resbalado hasta los codos, probablemente porque la camisa le quedaba demasiado grande.

Ramil echó un vistazo a la muñeca de Khun Mai.

Y lo que vio le hizo fruncir el ceño.

Recordó lo que alguien había dicho antes:

Sí, dijeron que las pulseras son para evitar la entrada de personas ajenas porque toda la universidad está organizando un gran evento a la vez. Todos tienen que llevar una, y creo que están codificadas por colores según la facultad. Vi las pulseras de mis amigos. La facultad de Ciencias tiene las amarillas, y yo estudio Administración de Empresas, así que las nuestras son azules. ¡Las hay de todos los colores! Es genial. Me siento como si estuviera en un campamento de verano a los veintisiete años.

Al principio, Ramil no le había prestado mucha atención a las pulseras. Pensaba que no tenían sentido.

Pero ahora quería saber a qué facultad pertenecía la pulsera blanca.

Obregonia

"¿Tienes la misma edad que yo, Mai?"

"En realidad, puede que yo sea unos cincuenta años mayor que tú, Mil."

"¿De dónde eres?"

"Chiang Mai."

"¿Tienes hermanos?"

"Tengo un hermano mayor que se llama Tonnam."

"¿Cuál es tu color favorito?"

"Verde."

"¿Bebida favorita?"

"Cualquier tipo de café."

"¿Alguna vez has tenido pareja?"

"No. Solo gente con la que he hablado."

"Eso no cuenta. No puedes seguir así."

Ramil levantó las manos en señal de rendición y se apoyó contra la pared. Su comportamiento infantil, casi involuntario, contrastaba notablemente con su imponente estatura de más de 180 centímetros. No sabía qué le había pasado. Después del trabajo, había ido directamente a la floristería, solo para ser bombardeado con preguntas. Algunas eran sencillas, como preguntarle sobre su pasado, mientras que otras... Bueno, la última pregunta le había valido una expresión de enfado simplemente porque había respondido con sinceridad. Nunca había tenido una exnovia, pero sin duda había hablado con algunas personas antes.

—De acuerdo —dijo—. Aunque te dije que averiguaras las respuestas por tu cuenta, Mil, nunca dije que pudieras preguntarme directamente así.

"¿Alguna vez has salido con alguien?"

"Incluso tú, Mil, has tenido exnovias."

"Es como si fuera alérgico a todo."

Con aspecto de niño grande y malhumorado, Tonmai se acercó al hombre sentado en la mesa con las piernas colgando por el borde. Ramil seguía con su ropa de trabajo, como siempre. No paraba de decir que le daba pereza cambiarse, y su corbata seguía impecable. Tampoco parecía preocuparle ensuciarse la ropa. Eso era aceptable en los días en que no tenía mucho que hacer, pero si tenía que palear tierra o mover piedras, sin duda tendría que cambiarse primero.

Al ver que el hombre seguía enfurruñado, Tonmai extendió la mano y le aflojó la corbata.

"Luego me engatusaban hasta que cedía."

"¿No te aburres, señor Mil? ¿Venir a la floristería todos los días?"

"¿Por qué me preguntas eso?"

No quiero que pienses que mi vida gira únicamente en torno a flores y cactus. Podemos salir como cualquier otra pareja, cenar juntos o ver películas. Me preocupa que te aburras si esto es lo único que hacemos después del trabajo.

"No me aburro. Podría quedarme aquí todo el día, siempre y cuando estés conmigo, Mai. Así que, cuando quieras ir a algún sitio, podemos salir. Pero quiero que sepas que de verdad no me aburro."

"No tienes que ser tan considerado. Si me malcrías demasiado, acabarás con dolor de cabeza, Mil."

"Para ser sincero, cuando era más joven, si tenía novia, quería llevarla a todas partes. Pero ahora que soy mayor, lo único que quiero es volver a casa y pasar tiempo con ella, como un marido que vuelve con su esposa."

"Sé que estás avergonzado."

Al oír esas palabras, Tonmai se llevó una mano al pelo para ocultar sus orejas, pero fue inútil. Ramil había notado varias veces que Tonmai tendía a evitar su mirada cuando él lo miraba directamente. No le había prestado mucha atención cuando se conocieron, pero ahora que eran más cercanos, empezaba a fijarse en esos pequeños detalles.

"Ahora conozco uno de tus secretos, Mai."

"¿Un secreto? ¿Qué sabes tú?"

"No te lo voy a decir. Tú tienes tus secretos y yo los míos. Los secretos de Ramil."

"También tiene un nombre."

"Por supuesto. Ahora que conozco uno de tus secretos, Mai, tendrás que responder a todas mis preguntas."

"Dame una pista."

"Cuando se avergüenza, se le ponen las orejas rojas."

"Eso no es ningún secreto."

"Cuando nos conocimos, no me di cuenta. Pero ahora sé que si te miro fijamente un rato, evitarás mi mirada o apartarás la vista. Y cuando te toco así, y así, y así, se te ponen las orejas rojas."

Ramil no solo se lo dijo, sino que también se lo demostró. Empezó acariciándole suavemente el cabello a Tonmai, luego le tocó la mejilla antes de bajar hasta sus labios, rozándolos juguetonamente con las yemas de los dedos. Sus manos continuaron hasta sus hombros, brazos y muñecas.

Antes de que pudiera continuar, Tonmai le agarró la mano. Y tal como Ramil había dicho, sus orejas se pusieron rojas intensas, y el color se extendió por toda su cara.

Ramil se inclinó hacia él.

"Si no me gustara tanto, no estaría tan avergonzado."

Tonmai levantó la mano como para golpear al hombre que tenía delante, pero Ramil anticipó el movimiento y le detuvo el puño. La expresión de Tonmai le resultó aún más divertida. Tenía la cara roja como un tomate. Ramil le pellizcó la mejilla, lo que hizo que se pusiera aún más roja.

"¿Por qué es esto tan injusto?"

"Sí, sí. Acostúmbrate. Seguiré molestándote así, Mai. Tengo que aprovecharlo al máximo porque en tres días volveré a trabajar a Hua Hin."

"¿Cuándo vas a volver?"

"El viernes por la noche. Y el sábado es un día realmente especial."

"¿Tu día libre?"

"Algo incluso mejor que eso."

"¿Día sagrado budista?"

"Te daré una oportunidad más. Si vuelves a equivocarte, te daré una paliza aquí mismo."

¿El cumpleaños del señor Mil?

Ramil ya sospechaba que Khun Mai no sabía que su cumpleaños era ese sábado. Conocía hasta el más mínimo detalle sobre Ramil, pero de alguna manera esto se le había pasado por alto.

Cada año, el cumpleaños de Ramil era una celebración bastante sencilla. Su madre lo despertaba y él hacía méritos ofreciendo comida a los monjes para la buena suerte. Si su cumpleaños caía en un día laborable, simplemente iba a trabajar como de costumbre. Más tarde, los empleados de la empresa, liderados por Khun Pimdao, le daban una sorpresa, aunque Ramil ya sabía lo que iba a pasar porque hacían lo mismo todos los años. Aun así, agradecía que los empleados siguieran recordando el cumpleaños de su jefe.

Cuando estaba con Fai, solían salir a cenar el día antes de su cumpleaños en lugar de celebrarlo el mismo día. Aunque llevaban juntos bastante tiempo, Fai rara vez visitaba la casa de Ramil. Por la noche, volvían a casa, cenaban y compartían un pastel elegido por los gemelos. Ahora que Ramil tenía casi treinta años, ya no le interesaban mucho los pasteles de cumpleaños. Apagaban las velas, pedían un deseo y ahí terminaba la celebración.

Siempre era el mismo tipo de celebración: nada de una gran fiesta, solo una comida en casa y un gran pastel de chocolate.

"Te recojo más tarde, Mai. Cenaremos en mi casa."

¿Está bien? Es una reunión familiar, señor Mil.

"Vamos. Mamá ha estado preguntando por ti. P'Thep y P'Sorn también quieren ver a sus sobrinos gemelos. Son adorables. Y no te preocupes. Los hijos de las amigas de mamá vienen todos los años, así que tendrás con quién hablar, Mai. Además, ¿no quieres pasar tiempo conmigo? Después de todo, Ramil cumple veintiocho años."

Ante una invitación tan afectuosa, Tonmai solo pudo asentir. El hombre que tenía delante recuperó de inmediato su habitual actitud juguetona. Luego les dijeron que volvieran al trabajo, ya que habían pasado varios minutos charlando en lugar de hacer sus tareas.

Tras ser despedido, Ramil se quejó en tono de broma de que ni siquiera habían tenido una hora de tiempo a solas antes de que lo obligaran a realizar trabajos manuales de nuevo. Pero antes de que pudiera siquiera moverse, volvió a su juego favorito: hacerle diez preguntas a Tonmai.

"¿Tienes la misma edad que yo, Mai?"

"Ya me lo has preguntado."

"Sé que tienes mi misma edad, Mai. Puede que incluso hayamos sido compañeras de clase y nos hayamos graduado el mismo año. Y sé que te gusta..."

Ramil bajó la mirada hacia el delantal que llevaba Tonmai. Estaba arrugado porque Tonmai lo había sujetado con fuerza. Al verlo, Ramil se dio cuenta de que se estaba poniendo nervioso.

Sonrió levemente antes de continuar.

"Me encantan los cactus. Creo que ahora volveré al trabajo."

Tonmai suspiró aliviado y volvió al cactus que había dejado sin terminar. Realmente no sabía si Mil fingía no saberlo o si de verdad no tenía ni idea. Desde que habían regresado de la orilla del río aquel día, había una mirada traviesa en sus ojos.

Antes de que Tonmai pudiera reanudar su trabajo, una mano cálida le tocó la mejilla, obligándolo a girarse. El otro hombre permaneció allí un instante antes de inclinarse para besarle la otra mejilla.

"¡Hoy te van a arder las orejas! ¡Están rojas como la seda!"

"¡FELIZ CUMPLEAÑOS al líder de la pandilla de los hijos de las amigas de mamá, el único amigo por el que sacrificaría mi pegatina de Spider-Man!"

"Casi me emociono, Ben. Nunca quise ser Spider-Man. Además, Tim tiene tu figurita de Spider-Man, y la suya es mucho mejor que la mía."

¿Alguna vez alguien de tu familia ha deseado algo y no lo ha conseguido? No paraban de quejarse hasta que no me quedó más remedio que ceder. Spider-Man ni siquiera es su tipo. Le queda mejor a la pequeña Arale. ¡Oye, señor Mai, está aquí! ¿Dónde está?

"Estoy hablando con mi madre."

"¡Guau... Suegra y yerno!"

"Tú también me pones nervioso. A mí también me echaron de allí."

"Vale, eso era lo que querías preguntarnos aquel día. Nos dijiste que volviéramos hoy para hablar de ello."

¿Alguno de ustedes ha conocido al señor Mai antes? Aparte de Ben, a quien conozco de la tienda.

"¿Dónde?"

"¿Te refieres a cuando estábamos en la universidad?"

Kin y los demás acababan de regresar con sus bebidas cuando Ramil planteó la pregunta. Parecían confundidos, y cuando volvió a preguntar, todos negaron con la cabeza.

Ramil no se sorprendió demasiado. Había pasado casi todo su tiempo con ellos en aquel entonces. Si hubiera conocido a Tonmai a través de alguno de sus otros amigos, probablemente lo habría recordado. Además, se habían graduado hacía mucho tiempo.

Al ver la expresión seria en el rostro de Kin, Ramil decidió explicarse.

"Es que... siento que ya me conoce de alguna parte, pero ¿por qué no puedo recordarlo? ¿Dónde pude haber conocido al señor Tonmai? Nuestras vidas parecen tan diferentes. Simplemente no lo entiendo."

"Si lo que piensas es cierto, entonces tal vez él te conoce, pero tú no lo conoces a él. Como yo conozco a Pat, que estudia ciencias, y a Korn, que estudia ingeniería, aunque no estudien administración de empresas como tú."

"Si eso es todo, ¿por qué mantenerlo en secreto?"

"¿Alguna vez le has preguntado directamente a Khun Mai?"

"Sí, lo hice, pero él no me lo quiso decir. Simplemente me dijo que lo averiguara por mi cuenta."

"Ese árbol misterioso es realmente algo. Quizás sea algo que no puede contarte directamente. O tal vez ya te ha dado algunas pistas, pero eres demasiado tonto para entenderlas."

«Oye, ¿me estás llamando estúpido, Mil? Quizás ha estado intentando decírtelo todo este tiempo, pero simplemente no lo has entendido. Creo que Mai, al ser hombre, tal vez no quiera confesar sus sentimientos directamente a otro hombre. Prefiere encontrar otra forma de expresarlos.»

"Llevamos meses pasando tiempo juntos. Algo tiene que estar pasando."

Ramírez guardó silencio, pensando en lo que su amigo le había dicho.

En todo el tiempo que habían pasado juntos, Khun Mai nunca había dado ninguna pista abiertamente. Aun así, Ramil intuía que él sentía lo mismo. Simplemente no lo decía en voz alta. Al menos, lo demostraba con sus acciones, y eso era suficiente para tranquilizarlo.

Pero cuando se trataba de palabras, ya fuera decir "Me gustas" o "Te amo", Khun Mai nunca las decía directamente. Era casi como si esperara a que Ramil se diera cuenta primero.

Si no iba a decírselo directamente, entonces tal vez ya había estado intentando decírselo a su manera.

Pero, ¿qué se suponía que debía entender exactamente?

Antes de que pudieran seguir discutiendo, los hijos de las amigas de su madre llamaron a Ramil al comedor. Era la hora del pastel de cumpleaños.

Por supuesto, Ramil no era el que tenía prisa. Eran sus sobrinos gemelos, que estaban ansiosos por comerse el pastel.

Como siempre, el pastel de este año era de chocolate, pero esta vez estaba decorado con personajes de dibujos animados de superhéroes. Ben abrió los ojos de par en par al verlo. Él y los gemelos chocaron las manos de inmediato, tan emocionados que Ramil se sintió como si tuviera tres niños pequeños a su cargo.

Ramil cerró los ojos, pidió un deseo y sopló las velas. La ceremonia había terminado y estaban a punto de cortar el pastel cuando miró rápidamente a Khun Tonmai, que estaba de pie junto a Kin. Le hizo una seña para que se acercara, pero Tonmai negó con la cabeza al darse cuenta de que solo los familiares estaban reunidos alrededor del pastel.

Al final, Ramil no dejaba de llamarlo. Su madre, Baibua, tuvo que decirle a Tonmai que se pusiera al lado de Ramil, o el cumpleañero no dejaría de quejarse.

"Mai, pon tu mano sobre la mano de Mil."

"¿Sí?"

"Hoy en día, cuando vemos a P'Fon hacer eso, P'Thep vuelve a sentirse como un marido dominado por su mujer."

Todos estallaron en carcajadas con el chiste de P'Sorn. Incluso Saifon, la cuñada mayor de P'Sorn, que estaba ocupada dándoles pastel a sus gemelos, levantó la mano para confirmar que era cierto.

Solo Thadthep intentó defenderse. Pero en el instante en que se encontró con la mirada de Mue, volvió a guardar silencio.

Ramil notó que Tonmai parecía un poco más relajado después de la broma de P'Sorn. Al menos no estaba tan tenso como antes.

Lo que empezó como una simple broma pronto fue más allá. Ramil fingió cortar el pastel con un cuchillo mientras tarareaba una canción de boda, solo para recibir un fuerte codazo en la cara.

Por suerte, aún no había oscurecido del todo, así que Ramil llevó a Khun Mai al jardín trasero. Tonmai había estado preguntando por los cactus que Ramil le había regalado.

El jardín trasero, que Tonmai había visitado cuando Ramil estaba enfermo, había cambiado un poco.

El estante donde se guardaban las macetas de cactus estaba mucho más limpio y ordenado que antes. Anteriormente, estaba cubierto de hojas secas caídas. Ahora, las plantas y los cactus en los estantes lucían sanos y bien cuidados, como si alguien los hubiera atendido con esmero.

"Planeo reorganizar esta zona después del proyecto de renovación en Hua Hin. Incluiré las orquídeas de mi padre y todos los cactus que me regalaste. ¿Tienes algún consejo, Sr. Mai, nuestro experto residente?"

Tonmai sonrió y tomó el primer cactus Opuntia que Ramil le había dado. Había oído que Ramil lo había traído de vuelta después de haberlo tenido en su escritorio durante bastante tiempo.

Tonmai se puso de puntillas y colocó la olla en el estante. Luego se giró para mirar a Ramil, que estaba de pie a su lado.

"Asegúrate de que los cactus reciban suficiente luz solar, riégalos una vez por semana y coloca las macetas ordenadamente."

Ramil frunció el ceño ante la última parte, sin comprender del todo lo que Tonmai quería decir. Entonces Khun Mai lo llamó de nuevo.

Se giró y vio que Tonmai sostenía un hermoso cactus en maceta.

Ramil no se sorprendió. Ya tenía una idea de lo que Khun Mai le regalaría por su cumpleaños, y era exactamente lo que esperaba.

El cactus tenía capas de pétalos verdes que se asemejaban a un capullo de loto, con una sola flor blanca floreciendo en su centro.

"¿Ya te estás cansando de los cactus?"

"Nunca. Jamás me cansaré de ellos. ¿De qué tipo es esta vez?"

"La obregonia, también conocida como cactus alcachofa, crece bastante despacio, pero no es especialmente difícil de cuidar. Me preocupaba que te cansaras de todos esos cactus espinosos, Mil, así que elegí esta variedad para tu cumpleaños."

Ramil esbozó una amplia sonrisa al recibir su último regalo de cumpleaños del año: una obregonia. Tenía un nombre inusual y una apariencia distintiva. Khun Mai también explicó que la planta tardaba en desarrollar su forma estratificada, similar a pétalos.

Ramírez prometió cuidarla bien y ayudarla a crecer hermosa.

"Es la primera vez que recibo un cactus como regalo de cumpleaños."

"¿La primera vez? ¿Estás seguro?"

"¿Quién más me regalaría un cactus por mi cumpleaños aparte de ti, Mai? Eres la única."

"Así es. Probablemente soy la única persona que le regalaría un cactus a alguien por su cumpleaños."

"No me digas que ya le has dado uno antes sin que él lo supiera, igual que lo que pasó el día de San Valentín."

"Aún no lo sabe."

"Ya no finjo, Mai. Hoy es mi cumpleaños. Debería ser la persona más importante para ti. Tienes que pensar en mí y solo en mí."

Tonmai no pudo más que reírse del comportamiento hosco del hombre. Ramil abrazó la maceta del cactus aún con más fuerza.

Verlo así le recordó a Tonmai la conversación que había tenido con la Madre Baibua.

Para ser sincero, se quedó inmóvil como una estatua cuando la Madre Baibua le pidió a Mil que esperara afuera para hablar. En cuanto Mil cerró la puerta tras él, el ambiente se tornó gélido. Pero solo por un instante. Al poco tiempo, las risas llenaron la habitación.

"No tengas tanto miedo de tu madre. Solo estoy hablando contigo. ¿Mai conoce a Ramil desde hace mucho tiempo?"

"Si hablamos de cuándo empezamos a conocernos, fue hace poco. Pero si te refieres a la verdad sobre mí..."

La madre Baibua frunció el ceño cuando Tonmai se detuvo a mitad de la frase. Él apretó las manos con fuerza, sin saber si debía contárselo o no.

Su nerviosismo era evidente para la anciana. Ella extendió la mano y le tomó la suya con delicadeza, diciéndole que no pasaba nada si no estaba listo para hablar. Ya tendría tiempo de contarle más tarde.

Su amabilidad y calidez finalmente le dieron a Tonmai el coraje para continuar.

"¿Entonces Ramil no sabe absolutamente nada?"

"Sí. En aquel entonces, yo era una persona común y corriente. Probablemente sea mejor que Mil no lo supiera."

¿Y cómo es posible que alguien como tú esté tan dedicada a un hombre llamado Mil? Admiro mucho tu sinceridad. Para ser honesta, quienes conocen a Ramil Techanahiran de fuera probablemente piensen que es el hombre perfecto y guapo. Pero en realidad, es un payaso. ¿Alguna vez has visto esa faceta suya?

"Él es así todos los días."

La madre Baibua soltó una carcajada. Dijo que eso significaba que ya tenían la suficiente confianza como para que Ramil mostrara su verdadera personalidad. Al fin y al cabo, solo se comportaba así con su familia y los hijos de las amigas de su madre.

Pronto se oyó la voz de la ama de llaves anunciando que la comida estaba lista. La madre Baibua le dijo a Tonmai que fuera a buscar a Ramil. Pero justo cuando él estaba a punto de levantarse, ella extendió la mano y le tomó la suya una vez más.

"Mamá promete no contarle nada a Ramil. Mi hijo debería descubrirlo por sí mismo. Y es un placer conocerte, Tonmai."

"¿En qué estás pensando?"

"Estaba pensando en la conversación que tuve con el señor Mil."

"Mi madre no me quiere decir de qué hablaron ustedes dos."

"Es un secreto."

"¿Cuántos secretos guarda usted, señor Mai?"

"Asar a la parrilla con una sola mano."

"Vale, vale. No hablaremos de secretos."

Hablando de secretos, había algo que había estado inquietando a Ramil desde aquel día: la pulsera blanca que había visto en la reunión de exalumnos de la universidad. La curiosidad le había llevado a escribir una pregunta en el chat grupal de su facultad.

RM

¿Alguien sabe a qué facultad pertenecían las pulseras blancas que se vieron en la fiesta de exalumnos?

Envió el mensaje, pero no esperó respuesta porque tenía una reunión. Solo tuvo tiempo de revisar el chat esa misma noche.

Como era de esperar, nadie parecía saber a qué facultad pertenecían las pulseras. La conversación en el chat grupal pasó a otros temas y su pregunta acabó por quedar en el olvido.

Hasta que alguien finalmente volvió a sacar el tema.

@TIERRA

@RM ¡Aquí estoy! ¿Lo entendí bien? Sé de qué facultad estás hablando.

Ramil vio el nombre del profesor que le había enviado su amigo y se dio cuenta de que coincidía con sus sospechas. Sin embargo, no explicó por qué había estado buscando la pulsera blanca, aunque el siguiente mensaje de la Tierra lo hizo dudar.

@TIERRA

@RM ¿Te gusta una chica de esa facultad, eh? ¿Buscas a alguien? ¿Quieres que investigue por ti?

Ramírez admitió que lo había estado pensando durante bastante tiempo. Sin embargo, al final decidió responder.

RM

@EARTH No hace falta. Encontraré la respuesta yo mismo. Debería resolverlo todo por mi cuenta. No creo que me lleve mucho más tiempo.

"Hoy es mi cumpleaños y aún no he recibido mi deseo. ¿Podría tener uno solo para hacerme feliz?"

Después de colocar el cactus de cumpleaños en el mismo estante que los demás, Ramil giró cuidadosamente la maceta para que las palabras **"ellos son"** quedaran hacia afuera.

En cuanto terminó, se dio la vuelta y atrajo hacia sí a la persona que estaba de pie frente a él.

Quizás porque era un día especial, o quizás por la hermosa puesta de sol en el jardín, ninguno de los dos sintió la necesidad de hablar. Simplemente se quedaron allí, mirándose a los ojos.

¡Feliz cumpleaños! Jamás pensé que te diría estas palabras. No sé muy bien qué desearte, pero espero que seas feliz todos los días, Mil. No sé qué nos depara el futuro, pero quiero que sepas que mis sentimientos por ti nunca han cambiado.

El día que comprendí lo que sentía por Ramil Techanahiran, esos sentimientos nunca cambiaron. Y creo que seguirán siendo los mismos para siempre.

Ramil se dio cuenta de que cada palabra de Tonmai salía directamente del corazón. Tras hablar, Khun Tonmai le sonrió.

Ramil quiso devolverle esas palabras, pero no supo encontrar la manera adecuada de expresar lo que sentía. En vez de eso, se inclinó hacia el hombre que lo miraba fijamente.

La mano de Tonmai, que había estado apoyada en el pecho de Ramil, se deslizó lentamente hasta su ancho hombro. Cuando Ramil lo atrajo hacia sí y lo besó, Tonmai cerró los ojos.

Comenzó con un beso ligero, como si ninguno de los dos se atreviera a ir más allá. Ramil continuó besándolo con ternura hasta que la mano de Tonmai se posó en la nuca.

"Hoy es tu cumpleaños, Mil. Te voy a mimar."

"Dije que lo haría."

"Sí, lo hiciste."

"No hay tiempo para respirar, así que no te quejes. Te lo advierto."

Tonmai asintió, aunque los labios de Ramil seguían cerca de los suyos. Ramil le dio otro beso suave antes de profundizarlo gradualmente.

Cuando sus lenguas se encontraron, Ramil apretó aún más sus brazos alrededor del árbol.

Sabía que no era el único que se sentía así. Mai también lo sentía.

Ramil estaba a punto de volverse loco. Se dio cuenta de que el otro hombre lo estaba provocando, haciéndole creer que estaba a salvo antes de retirarse en el último momento. A veces, la cálida lengua de Tonmai se retiraba deliberadamente, como si desafiara a Ramil a perseguirlo.

Pero, ¿acaso alguien como Ramil se rendiría?

Besaba a Khun Mai hasta que ya no podía contenerse.

Y eso fue exactamente lo que sucedió. Cuando Tonmai comenzó a tener dificultades para respirar, finalmente levantó una mano y la presionó contra el pecho de Ramil.

Ramil rió suavemente y se apartó un poco, dándole tiempo para recuperar el aliento. Menos de medio minuto después, se inclinó para darle otro beso.

Tonmai rodeó con sus brazos el cuello de Ramil con fuerza, y una vez más, perdieron la noción del tiempo, sin saber cuándo terminarían.

Ramil acarició suavemente la mejilla del hombre, que ya estaba sin aliento por los besos. Le dio un último beso prolongado antes de inclinarse para otra ronda.

Y el árbol, por supuesto, estaba más que feliz de devolverle los besos, quién sabe cuántas veces ese día.

Astrophytum

¿Piensas nadar, Mil? Llevas ahí sentada sonriendo como una idiota. Tienes veintiocho años. ¿Acaso tu cerebro acaba de empezar a fallar?

"Desde que me volví a enamorar, me comporto como una niña de catorce años."

Ramil, siempre ingenioso y con una réplica mordaz, celebró su vigésimo octavo cumpleaños con su grupo de amigos de "Los hijos de las amigas de mamá" en casa de Tim. Fue una reunión informal y bastante sencilla.

Kin, que vivía al lado, apareció con pantalones cortos de fútbol y una camiseta. Ben llegó en bicicleta, cargando una botella de licor de una marca famosa. Era una de las posesiones más preciadas de su padre, Kann. En la cesta de la bicicleta iba Anna, la enorme gata blanca de Ben, con su habitual expresión de enfado.

Anna no parecía tenerle mucho cariño a su dueño. Siempre que alguien intentaba jugar con ella, saltaba inmediatamente para alejarse.

La celebración del vigésimo octavo cumpleaños de Ramil con sus amigos fue como todos los años. Nunca cambiaba nada. Empezaban hablando de todo tipo de cosas, algunas serias y otras completamente ridículas. Luego jugaban, comentaban sus problemas, recordaban viejos tiempos y, finalmente, acababan emborrachándose hasta...

Todos se desmayaban y, al despertar a la mañana siguiente, se encontraban esparcidos por todo el suelo.

Solo Anna, la gata esponjosa de Ben, dormía plácidamente en la cama.

Ya era casi mediodía cuando todos se recuperaron de la resaca. Tim fue el primero en despertarse. Se quitó la camisa y se tiró directamente a la piscina que había junto a la casa. Los demás se levantaron poco a poco y decidieron unirse a él, con la esperanza de que el agua les ayudara a recuperarse de la resaca.

"Es como si estuviera hablando con un loco. Mil no ha dejado de sonreírle al teléfono."

"Estaba hablando con Mai. Le pedí que me mandara una foto, y no pensé que lo haría. Es tan lindo."

"¿Adónde fue?"

"Regresó a su casa en Chiang Mai."

Ben preguntó porque el fondo de la foto parecía un campo de flores. Era una foto normal y corriente, pero Mai la había tomado a contraluz, lo que hizo que sus grandes ojos se entrecerraran.

En realidad, tenía un aspecto bastante adorable, como un niño que envía fotos a sus padres durante un viaje para demostrar que de verdad había ido a algún sitio y que no estaba mintiendo.

Ramil estaba seguro de que probablemente había presionado a Mai para que tomara la foto y se la enviara.

"Me da pena por él. Tiene que sonreír para las fotos bajo este sol abrasador."

"Daewong" comentó: "Lo único que tiene que hacer es enviarte una foto, y Mil se quedará mirándola durante horas. Se comporta como si estuviera de vuelta en el instituto, esperando a que su novia le escriba un mensaje".

"Retroceder en el tiempo es un completo desastre."

"Todavía recuerdo lo popular que era Tim. Los chicos le tiraban los tejos todos los días. Los tres teníamos que turnarnos para vigilarlo, como si fuera nuestro hijo. Tim, el de los pantalones azules."

Tim, que estaba descansando en un flotador, se abalanzó de inmediato sobre Kin, quien recordaba sus días de escuela vestido solo con pantalones cortos. Lo empujó bajo el agua, lo pateó e incluso lo estranguló hasta que Ben tuvo que intervenir, preocupado de que Kin pudiera ahogarse.

Ramil había dejado de prestar atención a las payasadas de la pandilla de los hijos de las amigas de mamá. Su atención estaba completamente centrada en la persona que le había enviado esa foto.

Tuvo que admitir que lo sucedido en el patio trasero los había unido más.

Cuando Ramil se negó a soltarlo, Khun Mai lo golpeó. Apenas le dio un segundo para recuperar el aliento antes de volver a besarlo.

Ahora estaba claro que Khun Mai finalmente le estaba dando lo que quería.

"Bueno, usted preguntó, así que respondí con sinceridad. Déjeme pensarlo primero. También planeo consultar con el Sr. Dao."

Como propietario de la empresa, tengo un enorme respeto por la familia Techanahiran. Por supuesto, aún estoy definiendo el cartel del concierto Seven Colors. Si desean contar con alguno de mis artistas, por favor, avísenme con antelación. Sus agendas ya están repletas de proyectos hasta 2025.

"Ben, eres el que tiene más tiempo libre en la empresa. El señor Kann sin duda te va a despedir. Anna es probablemente tu único activo restante."

Y así, volvieron a discutir.

Aun así, Ramil estaba agradecido con Ben. Si bien el evento anual era técnicamente una simple reunión de amigos, Ben lo organizaba gratuitamente cada año. Ramil le había dicho que podía cobrar por sus servicios, ya que seguía siendo un negocio, pero el Sr. Kann se había negado a aceptar ningún pago. Incluso contrató cantantes, para gran alegría de los empleados de la empresa.

A Ramil no le preocupaba eso. Ben podía encargarse. Sin embargo, lo que aún no lograba resolver era qué actividades organizar para los empleados. Eso estaba resultando ser un verdadero desafío.

"Esta es para la tía, esta es para los gemelos y esta es para P'Sorn... ¿Señor Mil? ¿Señor Mil? ¿Mil Ramil?"

Tonmai se sobresaltó, como si alguien lo hubiera sacado de repente de un ensueño. Le dio un suave codazo a la persona que sostenía el cactus, impidiéndole continuar. Ramil parecía distraído y no había prestado atención a nada de lo que Tonmai había dicho.

"¿Te pasa algo?"

"Un poco."

"A juzgar por lo mucho que frunces el ceño, diría que es bastante. ¿Es por trabajo?"

Ramil suspiró y le contó al señor Tonmai lo que le había estado preocupando durante toda la semana.

Solo tenía una cosa en mente: el evento anual de la empresa.

Nunca antes había sido el único responsable de la organización, y planificar actividades no era precisamente su fuerte. En años anteriores, simplemente seguía las instrucciones de P'Thep y P'Sorn y se coordinaba con los demás departamentos. Ahora, tenía que encargarse de todo él solo.

Se sentía inseguro al tener que encargarse de todo solo. Incluso las tareas más sencillas lo dejaban sin saber qué hacer, y ahora tenía que coordinarse con todos los implicados sin que nadie lo guiara. Era una sensación horrible.

"Entonces, ¿qué hiciste el año pasado? Podemos empezar por ahí y asegurarnos de no repetir las mismas actividades."

"El año pasado, Fai..."

Ramil hizo una pausa en cuanto mencionó el nombre de Fai. Tonmai simplemente asintió, animándolo a continuar.

Ramil explicó que el año anterior, Fai había sugerido un juego con temática inglesa, algo parecido a un juego de adivinanzas de palabras. Tonmai sabía que Fai, la exnovia de Ramil, era buena con los idiomas, así que no le sorprendió que se le ocurriera algo así.

A Tonmai no le molestó que Ramil mencionara a su exnovia. No era algo por lo que tuviera que sentir celos. En ese momento, estaban hablando de trabajo, y nada más.

"¿Te he incomodado?"

"Lo entiendo. Pero no volvamos a hablar de ella a menos que sea por motivos laborales."

"Vaya... Así que tú también tienes este lado. ¿De verdad eres tan posesivo conmigo? ¡Debes ser muy posesivo!"

Parecía que el ánimo de Mil mejoró casi inmediatamente después de haber hablado de lo que le preocupaba. Era completamente diferente a antes, incluso pedía sutilmente abrazos para recargar energías.

Tonmai jamás se imaginó que Mil pudiera ser tan cariñoso. Siempre lo abrazaba y lo besaba. A Tonmai no le importaba, claro, pero temía avergonzarse y convertirse en el blanco de aún más burlas.

Por más que Ramil lo tocara, él seguía sin acostumbrarse.

¿Existen requisitos específicos para las actividades? ¿Deben ser educativas o deben centrarse más en la diversión y en ayudar a que todos se relajen?

"No hay ningún requisito específico. Depende prácticamente de nosotros. Pero personalmente, no quiero que los empleados se sientan estresados."

¿Qué tal si hacemos jardines en miniatura en bandejas? No tienen que ser muy grandes.

"¿Jardines en bandejas?"

"Cada uno puede colocar las plantas en una bandeja preparada y luego añadir elementos decorativos, piedras y arena. Yo colocaré las plantas primero, y después el personal podrá decorar sus propios jardincitos."

"Ya las había visto antes en botellas de vidrio."

"Sí, pero eso podría ser un poco difícil. Usar bandejas abiertas sería más fácil. Si crees que no funcionará, puedo..."

"Bueno."

"Señor Mil, puede intentar hacer uno primero."

"Se lo propondré al departamento de Recursos Humanos. Es una buena idea. Les dará a los empleados la oportunidad de relajarse."

"Pero necesitaremos bastantes materiales, como piedras y adornos."

"Puedo aprobar cien millones."

Al ver el entusiasmo de Ramil, Tonmai no quiso interrumpirlo. En cambio, lo condujo a la mesa para que pudieran organizar la idea de manera más formal.

Ramírez apoyó la barbilla en la mano, observando al florista, que parecía haberse transformado momentáneamente en un hombre de negocios. Tonmai comenzó a esbozar la actividad, incluyendo el equipo y los gastos estimados. Luego, Ramírez añadió más detalles y lo organizó todo en una propuesta de negocio formal.

Una vez que dejó de bromear y retomó su actitud profesional, Ramil lucía increíblemente apuesto. Tal como había dicho su madre, Baibua, cualquiera que lo viera así pensaría que Ramil Techanahiran era el hombre perfecto.

"Sé que soy muy guapo, pero si vas a seguir mirándome así, me voy a cansar de mantener esta expresión seria."

"No has sido guapo ni siquiera durante una hora."

"Tengo muchas facetas. Nunca te aburrirás."

"No estoy aburrido."

"De acuerdo. Permítanme volver a mi modo guapo. El señor Dao ha estado revisando esto cada cinco minutos."

Ramírez fue a buscar su MacBook y la colocó sobre la mesa, listo para trabajar rodeado de naturaleza y sus queridos cactus.

Al ver lo serio que se había puesto, el jardinero se levantó y trajo un jardín en miniatura de la parte delantera de la tienda para usarlo como ejemplo.

Ramil miró a la persona que estaba a su lado, que ahora tomaba notas con diligencia. Al ver lo concentrado que estaba Tonmai, se dio cuenta de que estaba realmente interesado.

En realidad, Khun Mai no tenía por qué estar allí sentado ayudándolo en nada de esto. Sin embargo, se había sumado de buena gana, aportando ideas hasta que finalmente tomaron forma.

Ramil había estado estresado por esto durante toda una semana. Ahora, por fin sentía que podía respirar tranquilo.

Había considerado muchas actividades antes, pero la mayoría le parecían aburridas y poco interesantes. Quería algo nuevo, algo que entusiasmara a los empleados y los motivara a participar. Sobre todo, quería que se divirtieran.

"Vale, prepararé las plantas... eh..."

Justo cuando el árbol levantó la vista y estaba a punto de terminar su frase, Ramil se inclinó de repente y le plantó un beso firme en la mejilla.

Tomado por sorpresa, Tonmai casi se cae hacia atrás, pero Ramil lo sujetó rápidamente.

"¿Por qué hueles tan bien?"

"Quiero besarte diez veces. Tú, Khun Mai, te dedicas tanto a ayudarme con mi trabajo. Me ayudas tanto con las ideas como con la planificación."

Señor Mil, usted también puede aprender sobre mi trabajo. Si hay algo en lo que pueda ayudarle con el suyo, con gusto lo haré. Además, lo he visto estresado y con el ceño fruncido todo el tiempo. Estoy preocupado por usted.

"Hueles aún mejor."

Ramírez se inclinó de nuevo, pero afortunadamente, el árbol alzó una mano y lo apartó justo a tiempo.

"Termina tu trabajo primero. El señor Pimdao está esperando tu tarea."

En cuanto oyó el nombre de su secretaria, Ramil recuperó de inmediato su semblante serio. Parecía un estudiante con miedo de no entregar a tiempo una tarea.

En ese momento, era difícil distinguir quién era la secretaria y quién era el jefe.

"Mamá también quiere hacerlo. Vamos, Dao. Deja el trabajo a Tonmai y ve a arreglar el jardín."

Antes de que Ramil pudiera protestar o siquiera abrir la boca, la señora Baibua ya se había llevado a su secretaria para que hiciera jardines en miniatura a su antojo.

Cuando Ramil presentó la idea por primera vez al departamento de Recursos Humanos, las opiniones fueron diversas. Algunos empleados estaban de acuerdo, mientras que otros no estaban tan seguros. Ramil no quería usar su autoridad para obligar a nadie a aceptar la propuesta, así que le pidió a Tonmai que se uniera a la reunión y ayudara a presentar la actividad.

Ramil había pensado que Tonmai podría sentirse nervioso o intimidado por las constantes miradas de los empleados. Pero estaba completamente equivocado.

Khun Mai explicó con seguridad y detalle la actividad del jardín en miniatura. Incluso trajo ejemplos para que todos pudieran visualizar claramente lo que harían.

Finalmente, la actividad fue aprobada.

"¿Estás cansado?"

"Fue divertido. No suelo tener la oportunidad de hacer cosas así, así que estaba emocionado."

"A los empleados les gusta mucho."

"¿Usted también va a preparar uno, señor Mil? Le he preparado algo."

El florista cogió una bandeja llena de diferentes tipos de cactus y la colocó delante de él.

Los ojos de Ramil se abrieron de par en par al instante. Se veía muy diferente de los otros jardines en miniatura.

Tonmai explicó que los empleados harían arreglos individuales. Las plantas que se les proporcionarían serían generalmente helechos, musgos y suculentas, mientras que la decoración dependería de las preferencias de cada persona.

Los cactus requieren más cuidados porque tienen espinas y bordes afilados. Pero como ya tienes experiencia, pensé que podrías crear un jardín de cactus. Sin embargo, no tenemos mucho tiempo, así que he elegido variedades sin espinas para ti.

Ramírez se inclinó para examinar los cactus de la bandeja. Uno de ellos tenía una forma inusual, diferente a todo lo que había visto antes. Era esférico, con diminutas manchas blancas esparcidas por toda su superficie.

Khun Mai explicó que pertenecía al género Astrophytum y que la variedad con manchas blancas se llamaba Astro Miracle. Su rasgo más distintivo era el patrón de motas blancas que cubría su cuerpo redondo.

Ramírez pensó que no se parecía a ningún cactus que hubiera visto antes.

"Nunca había visto este. Me gusta."

Ramil se sentó en el suelo y comenzó a arreglar con cuidado su pequeño jardín de cactus. Parecía un niño jugando felizmente con sus juguetes.

Alguien sacó un teléfono y le tomó algunas fotos.

Benjamin, que estaba a cargo de la fiesta nocturna, pasó por allí. Al ver lo que hacía su amigo, lo abucheó en tono de broma, sobre todo porque el jardín de Ramil era muy diferente al de los demás.

Después de que Ben retomara sus tareas, Pimpim pasó a saludar para hablar de algunos asuntos laborales. Al ver el jardín en miniatura de Ramil, no pudo resistir la tentación de bromear con él.

Finalmente, Mae Baibua se acercó para unirse a ellos.

"¿Por qué mamá no compró un cactus?"

"El mío tiene que ser más especial que el de todos los demás."

"Siempre soy tan narcisista. Pero en realidad, solo soy un Ramil despistado."

"Oh, ¿qué hice mal?"

"Pero bueno, tenemos que darle las gracias al árbol. Vino aquí para ayudar. Mamá está feliz de que pueda ser amigo, amante y mentor de su hijo."

"Me alegro de haberlo conocido."

¿Has oído alguna vez, Ramil, que las personas destinadas a estar juntas siempre vuelven a encontrarse, pase lo que pase? Quizás lo conocisteis antes, se separaron y luego volvieron a estar juntos. Es como el destino.

Ramil siguió la mirada de su madre hacia Tonmai, que estaba explicando a los empleados cómo arreglar sus jardines en miniatura.

Sabía que Khun Mai también debía estar cansado. Al fin y al cabo, era prácticamente el único con los conocimientos y la experiencia necesarios para guiar a todos. Tenía que supervisar casi todo él solo. Menos mal que Tae había venido a echar una mano, aunque fuera un poco.

Aun así, el señor Mai nunca se quejó de estar cansado.

Tal como Ramil había previsto, el ambiente ese día fue animado y agradable. Los empleados estaban entusiasmados y contentos mientras trabajaban en sus jardines en miniatura.

Ramil se sentía orgulloso de haber organizado el evento él solo y de que todo hubiera salido tan bien. Pero, sobre todo, quería agradecer al señor Tonmai su ayuda desde el principio.

Para cuando comenzó la fiesta de la noche, los empleados estaban increíblemente entusiasmados.

Ben había traído a todos los cantantes de su sello discográfico. Incluso subió al escenario a tocar la guitarra, atrayendo la atención de muchos empleados.

Kin y Tim, los hijos de las amigas de su madre que habían llegado más tarde, se unieron al canto como si estuvieran actuando en su propia empresa. Todos ya los conocían.

Algunos de los empleados más veteranos dijeron que conocían a la pandilla desde que eran pequeños. No podían creer lo mucho que habían crecido los chicos.

Un empleado recordó que, cuando Tim era niño y su madre lo llevaba a la empresa, le encantaba jugar con maquetas de casas. Construía ciudades enteras y los empleados tenían que estar constantemente detrás de él. Incluso de pequeño, era bastante travieso.

"Ben también sabe tocar instrumentos musicales."

"Prácticamente nació en el seno de una discográfica y creció rodeado de música. Sabe tocar casi cualquier instrumento, pero es especialmente bueno con el violín."

"¿El violín?"

"A pesar de su porte elegante y esquivo, parece un príncipe cada vez que toca el violín."

"¿Entonces, el señor Mil no va a actuar?"

"Ya soy lo suficientemente guapo y talentoso. No necesito la música."

"Definitivamente no sabe tocar nada."

Ramírez se rió y le revolvió el pelo a la persona que estaba a su lado hasta dejárselo completamente despeinado.

La fiesta continuó hasta casi las once de la noche. Cuando la música cambió a canciones más animadas, muchos de los empleados corrieron a la pista de baile y bailaron con desenfreno.

El rostro de Ramil se iluminaba cada vez que alguien le contaba lo bien que lo habían pasado y lo contentos que estaban de trabajar en la empresa.

Sonreía a cada empleado que se acercaba a hablar con él. Casi se echó a reír al ver a Pimdao radiante al otro lado de la sala. Si hubiera tenido un pañuelo para secarse las lágrimas, habría parecido una dramática actriz de una serie de televisión.

"¿No estás cansado hoy?"

"Estoy cansado. Por eso necesito descansar."

"¿Aquí?"

"En casa de Ben lo tiene todo. Incluso podrías convertirte en cantante si quisieras. Hay un estudio de grabación arriba. Ven, siéntate."

Ramil llamó a Mai, que estaba de pie cerca y miraba hacia la sala de cine.

Llamarlo sala de cine no era del todo exacto. Era más bien un cine privado, lo cual tenía sentido dado que el negocio familiar de Ben estaba relacionado con la industria del entretenimiento.

La casa también servía como lugar de trabajo, con todo tipo de instalaciones, desde estudios de grabación y producción musical hasta salas de edición de vídeo.

Cuando terminó la fiesta, ya era pasada la medianoche. Ramil notó que Mai estaba cansada y quiso que él tuviera la oportunidad de descansar.

Inicialmente habían planeado regresar a SECRET GARDEN, pero al final, Ramil decidió llevarlo a casa de Ben.

"¿Qué película te gustaría ver?"

"Lo que quieras, Mil."

Ramil eligió una película de misterio porque temía quedarse dormido si veían una película romántica.

Pero pronto se hizo evidente que Khun Mai estaba agotado después de un día tan largo. Empezó a recostarse en el asiento, así que Ramil lo ajustó a una posición reclinada para él.

"¿Quieres dormir?"

"Todavía no tengo sueño. Solo estoy un poco cansado."

"¿Te gustaría un abrazo?"

Ramírez abrió los brazos y el árbol se acercó.

Con Tonmai recostado sobre su pecho, Ramil lo miró. Los ojos de Tonmai permanecían fijos en la pantalla, como los de un niño que ve una escena de miedo. La mano que descansaba sobre el pecho de Ramil había apretado con más fuerza su camisa.

Ramil lo abrazó con un poco más de firmeza.

"Esta sala es maravillosa. Es como estar en una sala de cine de verdad."

"Si quieres uno, puedes tener uno."

"¿Vas a construirme uno?"

"Seguro."

"Si quieres uno, ven a casa de Ben. Tengo libertad para ir y venir de las casas de la pandilla de los hijos de las amigas de mi madre las veinticuatro horas del día."

"Pensé que ibas a construirme un bosque."

"Mil no es tan rica."

"Vaya... Incluso te refieres a ti misma como 'Mil'."

"Nosotras también necesitamos tener un lado tierno. ¿Qué tal tú, Mai? ¿Por qué no pruebas a llamarte 'Mai' para variar?"

"No... Ya basta. No puedo soportarlo más."

Ramírez se rió cuando la persona que tenía en brazos pareció genuinamente disgustada, sacudiendo la cabeza de un lado a otro.

No se ofendió. Sabía que Tonmai era un hombre, y probablemente no le gustaba que se llamara a sí mismo con un apodo tan infantil. Ramil solo estaba bromeando.

La película seguía proyectándose, pero ninguno de los dos le prestaba mucha atención. Simplemente yacían allí, mirándose en silencio.

"¿Me puedes prometer que siempre hablaremos de todo?"

"Mil, tú eres un hombre y yo también. Si algo no te parece bien, o si alguna vez hago algo que te lastime, tienes que decírmelo. Sé que solo has salido con mujeres. No es que no confíe en ti, pero... entiendes lo que quiero decir, ¿verdad? No puedo explicarlo con palabras."

"Entiendo."

"Incluso en lo que respecta al sexo. Soy un hombre, y tú nunca has estado con otro hombre. Si alguna vez llegamos a ese punto, podría ser difícil para ti."

"Mai..."

No digo que el sexo sea lo más importante en una relación. Cuando llegue el momento, aprenderemos juntos. No será malo. La intimidad con la persona que amas debería ser una experiencia placentera. Créeme.

No temas que me aburra o que deje de quererte. Puede que discutamos a veces en el futuro, pero créeme, no dejaré que desaparezcas de mi vida. Y tú, Mai, tampoco debes dejarme ir. Si soy terca, regáñame. Si hago algo mal, dímelo enseguida. No te conformes con todo lo que digo. Discrepa conmigo cuando tengas que hacerlo. Soy de las que, una vez que amo a alguien, lo amo con todo mi corazón. Le daré todo lo que tengo.

"Ramil Techanahiran."

"¿Sí?"

"Dame diez besos."

"Te las daré todas de una vez. Diez minutos seguidos, sin descanso."

Ramil movió suavemente a la persona que descansaba contra su pecho hasta que quedó tumbada en el asiento. Sus grandes manos acunaron la cabeza de Tonmai y la inclinaron hacia arriba, dándole un mejor ángulo para besarlo.

El calor de sus labios hizo que Ramil lo acercara más. Las manos de Tonmai, que habían estado apoyadas en el pecho de Ramil, subieron y lo rodearon por el cuello, sujetándolo con fuerza mientras Ramil intensificaba el beso.

Un suave gemido escapó de los labios de Tonmai, lo que hizo que apretara aún más los hombros de Ramil.

Puede que no haya durado los diez minutos que había prometido, pero para Ramil, pareció una eternidad.

Finalmente se apartó, solo para seguir colmando a Tonmai de pequeños besos, provocando al hombre que yacía debajo de él, sin aliento y sonrojado.

Incluso después de lograr recomponerse, Ramil no pudo resistir la tentación de robarle un último beso antes de volver a sentarse y abrazarlo con fuerza.

Al final, la persona que había insistido en que no tenía sueño cayó en un sueño profundo allí mismo, en los brazos de Ramil.

Antes de eso, habían hablado de todo tipo de cosas. Ramil había notado que Tonmai parpadeaba cada vez con más frecuencia, haciendo claramente todo lo posible por mantenerse despierto.

Cuando Ramil le dijo que se acostara, Tonmai finalmente obedeció. Pero seguía negándose a cerrar los ojos hasta que Ramil tuvo que preguntarle qué le pasaba.

"¿Quieres un beso de buenas noches?"

La persona que yacía allí no respondió. Simplemente asintió dos veces.

Ramírez se inclinó y le besó la pálida frente antes de finalmente dejarlo descansar.

Un suave sonido provino de la puerta al abrirse. Tres hijos de amigas de su madre se asomaron al interior.

Ramil les hizo señas para que entraran. En cuanto vieron a alguien durmiendo en los brazos de su amigo, se acercaron para ver mejor.

"El señor Mai está profundamente dormido."

"Debe estar agotado después de estar corriendo todo el día."

"Si vas a sujetarlo así, deberías llevarte a su madre y pedirle la mano en matrimonio."

¡Esto está tardando demasiado! ¿Por qué no nos fugamos?

"¡Voy a demandar a tu madre, Bua, Ramil! ¡Qué hijo tan desagradecido!"

"Eh... en realidad venía a ver cómo estabas. Kin está haciendo fideos instantáneos. ¿Quieres un poco?"

"Pensaba que la comida de la fiesta de mi empresa iba a ser de cinco estrellas. ¿Por qué estáis comiendo fideos instantáneos otra vez?"

"Los fideos de la mamá de Kin son los mejores del mundo. Quiero algunos."

"Esa es la única cosa por la que tú y Kin nunca discutís, ¿verdad, Tim?"

De repente, la persona dormida se movió. Apretó los brazos alrededor de la cintura de Ramil y comenzó a besarlo y acariciarlo con cariño.

Ramil se quedó paralizado.

En el instante en que Khun Mai se movió, todos en la habitación guardaron silencio, como si alguien hubiera pulsado el botón de pausa. Temían que el más mínimo ruido pudiera perturbarlo.

Todos respiraron aliviados cuando el florista volvió a conciliar el sueño plácidamente. Pero no pudieron evitar sonreír al ver a Ramil acariciándole suavemente el cabello castaño, como si intentara arrullarlo para que volviera a dormirse.

"Tienes muchísima suerte, Ramil."

"Chicos, ya quiero casarme. Quiero abrazarlo así todas las noches."

"Tranquilízate, amigo mío. ¿Ya has resuelto el acertijo que te planteó Khun Mai?"

"Ahora mismo no puedo pensar en eso. Lo único que sé es que quiero que me abrace mientras duermo. Todos los días."

"Qué fastidio. Ya veo que vas a ser muy pegajoso con tu esposa."

Cualquiera se enamoraría de él. Mai no suele mostrar muchas emociones, pero cuando es cariñoso, es adorable. Míralo, durmiendo como un bebé, abrazando a Mil con tanta fuerza. Y míranos a nosotros, aquí tumbados, mirándolos y sonriendo. Se ve tan feliz. ¡Qué envidia, Kin! Tienes que prepararme tres paquetes de fideos instantáneos.

Ramil tardó varios minutos en sacar de la habitación a la pandilla de los hijos de las amigas de mamá.

Ben y Kin no paraban de burlarse de él, así que tuvo que pedirle ayuda a Tim. Por suerte, Tim lo entendió enseguida y consiguió sacar a los dos alborotadores de allí.

Una vez que se marcharon, Ramil cogió su teléfono y abrió las fotos del jardín en miniatura que había preparado ese mismo día.

Mientras revisaba las fotos, se topó con una imagen del cactus Astrophytum que Khun Mai le había regalado, igual que los que había recibido antes. Era de la misma variedad que el que había usado en su jardín en miniatura.

Las palabras "Derecho para" todavía estaban escritas en la olla.

Khun Mai también le había dicho: "Solo te daré un cactus más, Ramil".

Ramil pensó que tal vez sus prácticas de tres meses en SECRET GARDEN estaban llegando a su fin. Podrían haber durado incluso más de tres meses si hubiera contado el tiempo que había estado fuera.

Pero teniendo en cuenta que Khun Mai le había regalado más de diez cactus, ya era más que suficiente para alguien que no sabía absolutamente nada de cactus.

Ramil admitió que había sentido algo extraño cuando intentó fotografiar el Astrophytum.

Por un instante fugaz, una imagen cruzó por su mente. Era la foto de un cactus con palabras escritas en su maceta, igual que este. Pero el recuerdo era demasiado borroso como para recordar dónde o cuándo lo había visto.

Ramil dejó el teléfono y miró a la persona que dormía plácidamente apoyada en su pecho.

Su mano grande acarició suavemente la pálida mejilla de Tonmai.

"Si ya nos hemos conocido y me has amado desde entonces... ¿cuánto tiempo llevas esperándome, Mai?"

Espostoa

"Desde que le diste permiso para usar su cámara, Mil no ha parado de sacar fotos."

La persona de la que se hablaba parecía completamente imperturbable. Simplemente bajó la cámara, esbozó una sonrisa encantadora y se dio la vuelta para seguir tomando fotos.

Desde que Tonmai le sugirió a Ramil que trajera su cámara para fotografiar los cactus de la tienda, SECRET GARDEN se había convertido prácticamente en un estudio fotográfico en miniatura. Ramil tomaba fotos por todas partes: de cada planta, desde todos los ángulos posibles. Si le hubieran permitido traer más equipo, probablemente lo habría hecho. Aun así, ya era bastante impresionante.

Se suele decir que somos más encantadores cuando algo nos interesa o estamos completamente absortos en lo que hacemos. Tonmai ya había visto a Ramil sacar fotos antes, pero nunca tan de cerca. La forma en que sostenía la cámara, apretaba el obturador y revisaba cada foto después lo cautivó. Simplemente no podía apartar la vista de Ramil.

"¿Puedo tomarle una foto a la persona que me ha estado mirando fijamente?"

Antes de que Tonmai se diera cuenta de lo que sucedía, Ramil ya había apretado el obturador. Tomado por sorpresa, la expresión de Tonmai en la foto resultante era de asombro. Sin embargo, no era la primera vez que Ramil le tomaba una foto sin previo aviso, así que no le sorprendió demasiado.

Ramil solo fotografió los cactus y al dueño de la floristería. Incluso cuando Tonmai posó elegantemente frente a la tienda, Ramil solo logró tomar dos fotos.

¿Solo vas a sacar fotos de los cactus y de mí, P'Mil? ¡Tu cámara cuesta cientos de miles de baht! ¡Al menos podrías sacarme algunas fotos a un chico guapo como yo también!

"No lo amo, así que no le tomé una foto."

"Vaya. Estoy molesta, pero también avergonzada. ¿Alguna vez le he dicho eso a P'Mai?"

Ramil negó con la cabeza. No era que no quisiera decírselo. Aunque pudiera parecer un gesto juguetón, últimamente prefería expresar sus sentimientos con acciones en lugar de palabras. Le gustaba abrazar y besar a Tonmai, y ya le había dicho lo que sentía. Tonmai nunca se resistió ni pareció rechazar su cariño. A veces, incluso lo regañaban por ser demasiado apegado durante el trabajo, pero fuera del trabajo, Ramil lo colmaba de afecto constantemente.

En el fondo, Ramil también quería saber qué sentía Tonmai por él. Pero no tenía prisa. Si Tonmai quería decírselo, lo haría.

Después de todo, Khun Tonmai, el dueño de SECRET GARDEN, aún guardaba muchos secretos.

"¿Por qué me miras así?"

"¿De verdad era guapo entonces?"

"Esa es una pregunta extraña."

"Siento que ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos. Me pregunto si era mucho más guapo entonces que ahora."

"¿Estás intentando engañarme?"

"Entonces, permítame preguntárselo directamente."

"Antes eras guapo, con ese aire adolescente. Ahora pareces un poco mayor. Has trabajado tanto que prácticamente se te cae el pelo."

Ramil estaba a punto de hacer otra pregunta, pero cuando la conversación tocó un tema delicado, decidió guardar silencio y fingió tomar fotos en otro lugar.

En realidad, Ramil no se estaba quedando calvo. Simplemente, peinarse con gel todos los días para ir a trabajar lo hacía lucir muy diferente del adolescente que solía ser.

Tonmai se acercó a él, pero Ramil solo lo miró de reojo antes de alejarse, fingiendo torpeza y vacilación. Al final, Tonmai no tuvo más remedio que rodear con ambos brazos la cintura del hombre enfurruñado.

Ramil se quedó paralizado, con el dedo suspendido sobre el botón del obturador. Se giró para mirar a la persona que lo abrazaba, pero solo recibió una sonrisa.

Si bien a Ramil le encantaban las muestras de afecto físico, solía ser él quien las iniciaba. En ocasiones, Khun Mai lo abrazaba o besaba primero, pero incluso entonces, generalmente era porque Ramil lo había provocado. Esta era la primera vez que Tonmai lo abrazaba de esa manera.

"¿Es esta tu forma de compensarme?"

"Solo quiero abrazarte."

"¿Por favor?"

"Porque tú, Mil, me estabas ignorando."

"No estoy enfadado. Solo me hago el difícil. Aunque de verdad me esté quedando calvo."

"Antes..."

"¿Eh?"

"Antes no podía abrazarte así, Mil. Pero ahora sí puedo."

Ramil miró a quien hablaba. Tonmai sonreía en lugar de mostrar tristeza, aunque sus palabras denotaban una profunda añoranza. Ramil alzó una mano y la posó sobre el brazo de Tonmai, que lo rodeaba por la cintura, acercándolo suavemente.

"Me quedaré aquí abrazándote todo el tiempo que quieras."

Últimamente, Ramil había estado trabajando muchísimo.

Desde la disputa por la propiedad ribereña con el Sr. Phopthorn, parecía que la junta directiva ya no confiaba tanto en él como antes. La junta estaba dividida en tres facciones: los que apoyaban a Ramil, los que se ponían del lado del Sr. Phopthorn y los que se mantenían neutrales. Cada reunión era tensa.

Inevitablemente, alguien volvería a sacar a relucir el tema de los terrenos ribereños, y Ramil sería objeto de críticas implacables. Menos mal que se mantenía relativamente tranquilo. De lo contrario, la sala de reuniones se habría convertido en un campo de batalla, o el señor Phopthorn podría haber sido trasladado a otro lugar hace mucho tiempo.

Pimdao le recordaba constantemente que respirara hondo antes de cada reunión. Aun así, después de cada una, Ramil seguía sintiendo ganas de golpear una pared porque la facción de Phopthorn no dejaba de provocarlo.

Y esta vez no fue diferente.

¿Qué opinas de este proyecto de RSC, Ramil? Ahora mismo estoy muy ocupado, así que me temo que no tendré tiempo para idear un proyecto por mi cuenta. Como cancelaste el proyecto del condominio junto al río, deberías tener algo de tiempo libre. ¿Podrías ayudarme a generar ideas para este?

¡Maldita sea! Está empezando a olvidar quién es el verdadero dueño de esta empresa. Lo único que hace es darme órdenes.

P'Thep y P'Sorn le repetían a Ramil que esperara a ver qué pasaba. Si la situación se descontrolaba, intervendrían. Pero este proyecto en particular le había sido encomendado, así que probablemente tendría que encargarse él solo. Y, por supuesto, nadie podía ofrecerle mucha ayuda. Todos los demás estaban ya desbordados de trabajo, mientras que los del bando de Khun Phopthorn no querían involucrarse.

"No se preocupe por eso todavía, señor Mil."

"Sabes que no se me da muy bien generar ideas o conceptos de proyectos, Dao."

Esa era la debilidad de Ramil, y sospechaba que Phopthorn lo sabía, por eso la usaba en su contra. Como el menor de tres hermanos, Ramil siempre había dependido de la guía de sus hermanos mayores, Thep y Sor. Era bueno continuando lo que otros habían empezado, pero nunca había tenido la oportunidad de crear algo completamente por su cuenta.

"Nadie nace experto, Mil. Tienes que creer que puedes hacerlo. No te rindas antes de empezar."

"Pero ahora mismo no se me ocurre nada. He estado revisando nuestros proyectos anteriores de RSC y parece que la empresa ya lo ha hecho todo."

—Eso es aún mejor —respondió ella—. Pero si estás demasiado estresada, no podrás pensar con claridad. ¿Por qué no vas a algún lugar donde te sientas cómoda, Mil?

Y así, Ramil vino aquí, al JARDÍN SECRETO.

"Debe de estar estresado otra vez. Fíjese en ese ceño fruncido."

Ramil se había desplomado hacia adelante, apoyando la cara en el mostrador. Tonmai estaba ocupada arreglando flores para un cliente y no había tenido tiempo de revisar los cactus del invernadero. Ramil parecía completamente agotado, casi como un zombi de película. Si alguien lo saludaba, levantaba la cabeza, asentía levemente y volvía a desplomarse sobre la mesa.

Al verlo así, Tonmai le dio un suave golpecito en la cabeza al hombre que yacía boca abajo con la mano que no sostenía las flores.

"Una vez que termine de arreglar este ramo, no tendré nada más que hacer. ¿Hay algún lugar al que le gustaría ir, señor Mil?"

"No quiero ir a ningún sitio. No se me ocurre ninguna idea para trabajar."

Ramil decidió contarle todo a Tonmai. El otro hombre no pareció sorprendido. Simplemente escuchó, riendo de vez en cuando cuando Ramil se emocionaba al hablar de Khun Phopthorn. Cuando Ramil terminó, Tonmai sonrió y le dio una palmadita suave en el hombro.

"Si el señor Mil cree que no se le da bien generar ideas para proyectos, esta es su oportunidad para demostrar a todos que sí puede. Creo que están esperando a que demuestre de lo que es capaz."

"Si no puedes resolverlo, ¿volvemos al principio?"

Por muchas veces que Ramil visitara la orilla del río, siempre le resultaba igual de refrescante.

Se aflojó la corbata, se remangó y caminó por el sendero con la cámara en mano, listo para capturar el paisaje. Era media tarde y la zona estaba animada. Los niños probablemente regresaban de la escuela, mientras que las amas de casa salían a hacer la compra.

Ramil levantó la cámara para fotografiar un árbol mientras esperaba al vendedor ambulante habitual, un anciano que vendía rollitos de primavera recién hechos. El anciano pareció reconocerlo y le dio tantos que Ramil no pudo terminarlos todos.

"Apártate, jovencito. Alguien podría venir corriendo o en bicicleta por la acera. Podrías ser atropellado y lastimarte."

"Es agradable ver a tanta gente haciendo ejercicio, tío."

"Hay mucha gente, pero no suficientes lugares para que hagan ejercicio. De hecho, hay un pequeño espacio abierto por ahí, pero eso es todo. No hay nada más que hacer, así que la gente viene aquí solo a correr."

Ramírez siguió la dirección que indicaba la mano del anciano y miró hacia un espacio vacío entre los edificios. Se puso de pie para observar más de cerca.

Era una zona abierta cubierta de hierba, salpicada de manchas de barro. Al otro lado se extendía un tramo de hormigón despejado. Ramil sacó su cámara y tomó algunas fotos.

Al cabo de un rato, Tonmai también se acercó a mirar. Una brisa fresca los rozó, haciendo que Tonmai cerrara los ojos por un instante. Los abrió de nuevo cuando sintió una mano tocarle el dorso.

"Sé lo que voy a hacer."

"¿Ya lo has resuelto?"

"Por fin todo empieza a tener sentido en mi cabeza. Gracias, Khun Mai."

"No he hecho nada."

"¿Crees que puedo lograrlo?"

En lugar de darle una respuesta definitiva, Tonmai apretó la mano de Ramil y le hizo un gesto de aprobación con el pulgar.

Ramil sintió cómo todo el estrés acumulado durante la última semana desaparecía en un instante. Tal como había dicho Tonmai, si nunca intentaba hacer las cosas por sí mismo, siempre tendría que depender de los demás.

También tenía curiosidad por ver cómo reaccionaría Khun Phopthorn al ver el proyecto.

"¡Estás trabajando muchísimo! ¡Parece que llevas un fuego dentro, Mil!"

Pimdao puso un plato de sándwiches sobre la mesa al darse cuenta de que Ramil apenas había tocado su almuerzo.

En realidad, Ramil no era tan libre como Phopthorn parecía creer. Su trabajo como ejecutivo nunca le dejaba mucho tiempo libre. Pero prefirió no discutir porque le parecía inútil. El otro hombre ya había tomado una decisión.

Tras alzar la vista para agradecer a su secretaria, Ramil miró su reloj y llamó a la floristería. No había tenido mucho tiempo para visitar a Mai durante la semana debido a su carga de trabajo, sobre todo con el nuevo proyecto que lo mantenía ocupado.

"Me gustaría encargar algunas flores."

"¿Para quién?"

"Soy el dueño de una floristería."

"¿Sabes qué tipo de flores le gustan?"

"¿Y qué tal un cactus? ¿O tal vez un hombre llamado Ramil?"

Tonmai no estaba dispuesto a seguirle el juego.

Ramil apoyó la barbilla en la mano, mirando a la persona al otro lado del teléfono. Cuando Tonmai cambió a FaceTime, Ramil lo vio estremecerse ante la ridícula sugerencia. Incluso Pimpim, que estaba organizando documentos cerca, parecía disgustado por lo que acababa de decir.

En realidad, Ramil podría haber ido a ver a Mai después del trabajo todos los días. Pero no se lo permitían. Tonmai temía que se durmiera al volante después de trabajar tan duro todo el día. Si tan solo vivieran juntos, esto no sería un problema.

"Esa tarea está terminada. Solo queda la reunión del viernes y la presentación del proyecto de RSC el lunes."

La mención del proyecto hizo que Ramil se frotara las sienes. Sabía que no sería fácil encargarse de todo solo. Sabía qué había que hacer, cómo hacerlo y qué pasos seguir, pero incluso con la ayuda de Pimdao, le costaba terminar todo a tiempo.

Ramírez cerró el archivo que tenía en la mano, se levantó y se dirigió a la sala de reuniones contigua para continuar trabajando en el proyecto inconcluso.

Cuando finalmente volvió a levantar la vista, Pimdao ya se había disculpado y se había marchado. Solo entonces se dio cuenta de que eran casi las nueve de la noche. Desde que empezó el proyecto, llegaba a casa después de medianoche todos los días, así que apenas se

había fijado en la hora. Supuso que la mayoría del personal que estaba fuera ya se había ido a casa.

Entonces volvieron a llamar a la puerta.

Ramírez levantó la vista y vio a los tres hijos de las amigas de su madre de pie allí, cada uno con comida en la mano como si estuvieran a punto de dar una fiesta.

"El líder de la pandilla 'Los hijos de las amigas de mamá' ha desaparecido, así que pensé en pasarme a visitarlo."

"Vine porque te echaba de menos. Pero solo traje comida, Ramil. No esperes que te ayude con el trabajo."

Ramil se recostó en su silla, a punto de regañarlos, pero guardó silencio al ver que los empleados comenzaban a entrar en la sala de reuniones uno tras otro.

"Como tienes tanta gente ayudándote, parece que los empleados te aprecian mucho. Si fuera yo, ya me habrían repudiado por completo."

Benjamin se hizo a un lado y se dirigió a un rincón mientras más miembros del personal entraban en la sala.

Ramil se puso de pie y sonrió ampliamente cuando todos le explicaron que lo habían visto trabajar arduamente durante días y que habían decidido venir a ayudarlo. Algunos incluso dijeron que ya no les importaba Khun Phopthorn porque estaban del lado de Ramil.

Ramil admitió que nunca se había sentido tan conmovido. Agradeció a todos, diciendo que desde que empezó a trabajar, esta era la primera vez que comprendía realmente lo que significaba ser un jefe querido por sus empleados.

"Señor Mil, ¿prefiere poner esta información aquí o debo incluir también los gastos?"

"Tenía pensado hacer una lista con todos los gastos juntos, pero mi abuelo, que es contable, quiere resumirme los gastos primero. Un momento, por favor."

Su teléfono sonó, lo que llevó a Ramil a pedir un breve descanso. Los empleados, absortos en su trabajo, no pudieron evitar sonreír al escuchar su conversación telefónica. Parecía haberse olvidado de sí mismo y siguió charlando sin parar.

Sin embargo, todos continuaron trabajando como de costumbre, haciendo todo lo posible por contener la risa.

"Iré a verte mañana. Por favor, compréndelo. Hace demasiado tiempo que no nos vemos."

Ramil levantó la vista y se quedó en silencio al darse cuenta de que todos los empleados lo miraban fijamente. Las empleadas, en particular, sonreían con picardía, como heroínas de una obra de teatro.

Se aclaró la garganta, colgó y trató de recuperar su semblante serio.

¿Qué acabas de decir, Nuch? Continúa... Y no me tomes el pelo. ¡Hace casi una semana que no lo veo! ¡Me muero de la risa!

¡Oh, pobre jefe!

"Respira hondo y cálmate."

Fue como la primera vez que Ramil tuvo que presentar un proyecto delante de su clase de quinto grado.

Hoy era lunes, el día en que tenía que presentar su proyecto integral a la junta directiva. A pesar de haber dedicado casi dos días a prepararse, seguía increíblemente nervioso.

De camino a la oficina, se detuvo en SECRET GARDEN para recibir un poco de ánimo. Pero debió haber llegado demasiado pronto. Khun Mai aún estaba en pijama y parecía recién despertado. Sin embargo, en cuanto vio a Ramil, lo abrazó con fuerza.

"Vamos a llegar tarde. Vámonos."

"Estoy muy nervioso, señor Mai."

"Puedes hacerlo, Ramil. Y cuando termine tu reunión, te tengo un cactus preparado."

Ramil asintió, pero cuando llegó el momento de marcharse, siguió demorándose y quejándose. Tardó un rato en ceder y dirigirse al coche. Antes de irse, no olvidó inhalar profundamente el aroma de la planta.

Tonmai observó cómo el coche se alejaba antes de acercarse al calendario. La fecha estaba marcada con un círculo de bolígrafo. Cogió el cactus en maceta y lo colocó en el estante.

Era el último cactus, y hoy también era el último día de prácticas en SECRET GARDEN para Ramil Techanahiran.

"¿Comenzamos?"

Ramírez se levantó y caminó hacia la parte delantera de la sala de reuniones.

El señor Phopthorn, con su expresión de enfado fácil, parecía tan irritante como siempre, pero Ramil no iba a dejar que lo afectara esta vez. Se concentraría únicamente en el trabajo que tenía delante.

Todos los presentes en la sala de reuniones fruncieron el ceño cuando en la pantalla apareció una fotografía de la propiedad a orillas del río que había sido objeto de tanto debate.

"Aunque no pude llevar a cabo el proyecto de urbanización del terreno junto al río que algunos de ustedes esperaban, sí encontré la manera de desarrollar la zona en beneficio de la comunidad, como pueden ver. Hay bastante espacio sin utilizar allí."

"Cuando visité la zona, me di cuenta de que muchos vecinos estaban interesados en hacer ejercicio, pero carecían de las instalaciones necesarias. Comprendí que el espacio vacío podría convertirse en una zona de ejercicio comunitario."

Necesitaríamos algunos aparatos y máquinas de ejercicio. No tiene que ser mucho, solo lo suficiente para ofrecer a la gente varias opciones. Quizás no sea un proyecto de gran envergadura, pero creo que nuestra empresa suele centrarse en grandes organizaciones y descuida a las comunidades más pequeñas. Me gustaría que este fuera nuestro primer proyecto en una comunidad pequeña.

Toda la sala de reuniones quedó en silencio cuando Ramil terminó su presentación.

Ya se había preparado para la posibilidad de que el proyecto no fuera aprobado. P'Thep y P'Sorn se volvieron para mirar a los demás miembros de la junta. Luego, todos volvieron a fijar su atención en la persona que estaba de pie al frente de la sala, con las manos entrelazadas.

"Señor Ramil, creo que su proyecto..."

Ramírez alzó la vista hacia la persona que estaba allí de pie, sosteniendo un cactus en maceta.

Khun Mai no había cambiado en absoluto desde el día en que se conocieron. La forma en que miraba el cactus, con esa mirada amable y esa sonrisa, le recordaba a Ramil a alguien que realmente amaba lo que sostenía.

Ramil miró el cactus. ¿Cuánto tiempo hacía que no veía esa planta? Había sido cuando Khun Mai le ofreció una pasantía de tres meses en SECRET GARDEN.

Ramírez había contado los días, uno por uno. Pero después de enamorarse de los cactus, poco a poco dejó de prestar atención al tiempo.

Se acercó a la persona que estaba tan absorta en el cactus. Le habían advertido que si dejaba que Khun Mai se distrajera, podría tener que esperar otras tres horas.

El cactus que Tonmai sostenía en sus manos estaba cubierto de pelos blancos, igual que el caniche que le había regalado a Ramil. Pero a diferencia de los cactus redondos a los que Ramil estaba acostumbrado, este tenía un tallo alto y delgado.

"¿Qué clase de planta es esa?"

La pregunta susurrada hizo que Tonmai se girara. Por supuesto, el travieso Ramil ya se había preparado y lo agarró sutilmente por la frente. Afortunadamente, Tonmai estaba acostumbrado a este tipo de cosas y no se sobresaltó. De lo contrario, el cactus que tenía en las manos podría haber caído al suelo.

"Es una Espostoa. Tiene espinas, pero todo su tallo está cubierto de pelos. Sus flores crecen directamente del tallo y son blancas. A la gente le gusta por su aspecto inusual y peludo."

"¿Puedo echar un vistazo más de cerca?"

Ramil lo recogió y lo examinó con más detenimiento. Realmente se veía extraño, tal como había dicho Khun Mai. Sus largos y esponjosos pelos cubrían todo el tallo. Ramil pensó que si le añadía ojos, nariz y boca, parecería un personaje de dibujos animados, tal vez un Minion. Absolutamente adorable.

"¿Qué tal te fue hoy?"

"Señor Ramil, creo que su proyecto es muy interesante, aunque quizás necesite algunos ajustes. Aun así, ha hecho un trabajo maravilloso en su primer proyecto en solitario. Lo he seguido desde el día que empezó a trabajar aquí y puedo decir con toda sinceridad que ha crecido muchísimo."

Ramil estuvo a punto de romper a llorar en ese momento. Por fin comprendió lo que la gente quería decir cuando afirmaba que el trabajo duro nunca era en vano.

"Se siente como el día de la graduación."

"Entonces supongo que tendremos que darte otro regalo de graduación."

Mai le tendió el cactus y Ramil lo aceptó. El Espostoa se veía aún más hermoso de cerca.

Ramil preguntó si Mai alguna vez le había regalado un cactus a alguien como obsequio de graduación. Acertó. Mai asintió.

"Sí, lo hice. Quería darles algo el día que lograron algo importante."

"Supongo que todavía no lo sabe."

"No importa si lo sabe o no. Esto es lo que quiero, señor Mil. Este es el último cactus que le doy, señor Mil. Y ha completado sus tres meses de prácticas en SECRET GARDEN, tal como le prometí."

"¿Te has enamorado de los cactus ahora?"

"Sí, los he tenido. No sé si me creerás, pero nunca antes me habían interesado los árboles ni las flores. Jamás pensé que llegaría a amar tanto los cactus. Los cuidaré a todos tan bien como siempre lo has hecho tú."

"Te dejaré que saques fotos de los cactus de mi tienda y las presentes al concurso, Mil. Y gracias por aceptar mi oferta."

Ramil sonrió antes de acercar a la persona que estaba a su lado. Con la mano libre, rodeó la cintura de Tonmai con un brazo y lo atrajo hacia sí en un abrazo.

Él era quien debía darle las gracias. Si tan solo Mai no lo hubiera hecho...

Aquella propuesta había ocurrido ese día. Ramil aún no sabía en qué se habría convertido su relación si las cosas hubieran sido diferentes. ¿Habrían podido seguir abrazándose así? ¿O habrían terminado siendo simples conocidos que se cruzaban de vez en cuando?

"Señor Mai... Si aún no puedo recordar nada de nuestros encuentros pasados, de cómo me conoció usted o cómo yo..."

"Está bien. Todo eso ya es cosa del pasado. Lo que importa es que Ramil Techanahiran está aquí conmigo."

Ramil apartó la mano de la cintura de Tonmai y le acarició suavemente la mejilla.

Khun Mai jamás había hablado del tema con tristeza. Solo mostraba esa sonrisa, la sonrisa que Ramil consideraba la imagen más hermosa del mundo.

Quizás Ramil había perdido a alguien en sus recuerdos, alguien a quien ya no podía recordar. Se prometió a sí mismo que haría todo lo posible por descubrir los secretos de Tonmai. Y aunque nunca lograra recordar el pasado, atesoraría el presente para compensarlo.

"Sí. Ramil Techanahiran está aquí mismo, frente a usted, Khun Mai."

Ramil abrió los brazos y Tonmai inmediatamente se lanzó a su abrazo. Lo abrazó con fuerza y susurró: «Abrázame aún más fuerte».

Y Khun Mai hizo exactamente lo que le pidieron. Abrazó y besó a Ramil, quien le devolvió el abrazo con la misma intensidad.

La maceta de Espostoa seguía en la mano de Ramil. Y, como siempre, había palabras escritas en ella.

Ramírez pensó que las otras palabras, "el uno al otro", probablemente no debían aparecer solas. Debían formar parte de una frase más larga.

La idea le cruzó la mente solo por un instante. Pero si su sospecha era correcta, entonces cada palabra escrita en las macetas de cactus que había recibido de Mai resultaría ser cierta.

¿Podrían estar formando una oración?

Epílogo - Fin

El secreto del árbol: tener algo de tiempo libre con él.

Tras finalizar la presentación del proyecto de RSC, P'Sorn arrastró inesperadamente a Ramil a Phuket para otra tarea laboral, prácticamente sin previo aviso.

Incluso lo habían regañado por quejarse tanto después de preguntar si podía visitar Tonmai antes de volar a Phuket para un viaje de negocios de dos semanas. Se había quejado sin parar, diciendo que incluso pasar solo tres días separados en Hua Hin se le había hecho eterno. ¿Dos semanas lejos de su querido árbol? ¡Para Ramil, eso era prácticamente un año!

La hermana Sor, que lo había estado observando en secreto desde el coche, soltó una carcajada cuando Ramil dijo que había presenciado toda la despedida. Admitió que no esperaba reaccionar así. Ramil simplemente dejó que su hermana se riera a sus anchas.

Pero lo que había dicho no era extraño en absoluto. Los amantes, naturalmente, se echaban de menos cuando estaban separados.

Como P'Sorn había reservado un vuelo temprano por la mañana, Ramil tuvo que pasar por SECRET GARDEN para ver a Khun Mai alrededor de las cinco. Tonmai bajó las escaleras con un aspecto terriblemente somnoliento. Ramil se sintió mal por despertarlo, pero aun así lo abrazó y le dijo que tenía que ir a Phuket por trabajo durante un tiempo.

Tonmai solo pudo dejar que se aferrara a él.

Ver a Ramil aferrarse a él de esa manera era bastante gracioso. Cada vez que Ramil tenía que viajar a otra provincia por trabajo, actuaba como si estuviera a punto de morir.

Cuando llegó el momento de marcharse, Ramil seguía sin soltarlo. Finalmente, P'Sorn bajó la ventanilla del coche y le gritó que tener un hermano menor con discapacidad intelectual era agotador.

P'Thep también había llamado por quinta vez. Cuando P'Sorn le contó lo que Ramil estaba haciendo, simplemente se rió y se despidió con un último comentario:

"Déjenlo volar solo."

Los hermanos Techanahiran deben querer muchísimo a su hermano menor.

"Reorganizaré el jardín para ti. Ten paciencia, pequeño cactus."

Ramil estaba ocupado cuidando el jardín trasero. Había decidido ordenarlo hoy. Como había estado fuera por trabajo y no había tenido mucho tiempo libre últimamente, nadie se había ocupado del lugar. La única tarea habitual había sido barrer las hojas caídas.

Planeaba renovar la zona para poder exhibir las orquídeas de su padre junto a los cactus que había recibido de su amada. Pero cuando por fin se puso manos a la obra, no tenía ni idea de por dónde empezar. No paraba de coger macetas y moverlas de sitio hasta que se desorientó por completo.

Las orquídeas se verían preciosas dispuestas así. Debería tomarles una foto.

Ramírez volvió adentro para buscar su cámara favorita. Pero entonces recordó de repente la cámara Polaroid que había usado hacía mucho tiempo. Había pasado tanto tiempo que ni siquiera recordaba dónde la había dejado.

Recorrió toda la habitación, pero no lo encontró. Ni siquiera estaba seguro de si se lo había dado a sus sobrinos gemelos.

En ese preciso instante, su mirada se posó en una caja de cartón que estaba en el estante superior. Al principio, pensó que era una simple caja de almacenamiento. Pero, por alguna razón, sintió la necesidad de subir y bajarla.

Al abrirla, una amplia sonrisa iluminó su rostro. Dentro estaba la cámara Polaroid que tanto había buscado. Le puso las pilas y el carrete, y por suerte, todavía funcionaba.

"¿Qué clase de sobre es este?"

Además de la cámara, dentro de la caja había un sobre de papel marrón. Parecía que sobresalía una fotografía, así que Ramil la cogió para echarle un vistazo.

Era la foto de una estantería. En el borde del encuadre, se veía parcialmente algo que parecía una maceta. La imagen no era muy nítida. Parecía más bien una foto de prueba para comprobar la cámara.

Ramil volvió a guardar las fotografías en la caja antes de bajar al patio trasero.

Las orquídeas de su padre seguían luciendo hermosas, a pesar de no haber recibido los cuidados adecuados. Tras tomarles algunas fotos, llegó el momento de fotografiar sus propios cactus. Sus macetas idénticas, a juego, hacían que las plantas se vieran aún más bellas.

En el instante en que Ramil apretó el obturador, una imagen apareció de repente en su mente, idéntica a la que había tomado de la Obregonia.

Miró la fotografía en su cámara y notó un clavo que sobresalía por detrás del estante. Decidió buscar algunas herramientas de jardinería cerca, pero no tenía ni idea de dónde las guardaba su padre.

Entonces se percató de una pequeña abertura por la que podía colarse. Quizás se trataba de un almacén, así que decidió investigar.

En el instante en que Ramil entró, se quedó paralizado.

No era un trastero. Era un pequeño hueco empotrado en la pared, casi como un pequeño altillo. Tres cactus reposaban en la repisa.

Ramírez se acercó para examinarlas. Las tres seguían floreciendo espléndidamente, probablemente porque la luz del sol las alcanzaba a la perfección.

De repente, recordó el día en que había estado gravemente enfermo y Khun Mai, el espíritu del árbol, había venido a visitarlo. Recordó haber traído a Tonmai hasta aquí.

"¿Ha estado usted alguna vez ahí dentro, señor Mil?"

"No vengo muy a menudo."

"Ahí también hay un árbol."

¿Eh? ¿Hay un árbol ahí dentro? Creía que era solo un espacio abierto.

"Si el señor Mil mejora y alguna vez quiere verlo, puede venir a visitarlo sin problema."

El corazón de Ramil comenzó a latir con más fuerza que nunca, aunque aún no sabía nada con certeza.

Extendió la mano hacia el primer cactus y cogió su maceta. No supo por qué decidió darle la vuelta hasta que vio las palabras en inglés escritas en ella, junto con una fecha.

Mi amor por ti es un viaje

xx/02/14
Día de San Valentín

"¿Por qué no? Incluso le he regalado un cactus a alguien por San Valentín."

"En aquel entonces, él ya tenía novia, así que lo único que pude hacer fue dárselo sin que se enterara."

"Menos mal, entonces. Ya tenía novia. No habría sido buena idea regalarle un cactus de repente. Seguro que me habría odiado."

Ramil se llevó una mano a la cara.

Si todo esto fuera una coincidencia, sería casi demasiado ridículo para creerlo.

Observó el segundo cactus y apartó la maceta. Efectivamente, tenía la misma letra y otro mensaje.

Comenzando en para siempre

xx/04/04
Su cumpleaños

"Es la primera vez que recibo un cactus como regalo de cumpleaños."

"¿La primera vez? ¿Estás seguro?"

"¿Quién más me regalaría un cactus aparte de ti, Mai? Solo tú."

"Sí. Soy la única que le regalaría un cactus a alguien por su cumpleaños."

"No me digas que también se lo diste antes y él no lo supo, igual que en San Valentín."

"Aún no lo sabe."

Solo quedaba el último cactus en el estante.

Aunque Ramil ya sospechaba lo que encontraría, quería estar completamente seguro. Se acercó y se detuvo frente al último cactus en maceta.

El último diamante

Ramírez cerró los ojos.

No es que no quisiera saberlo. Simplemente, si sus sospechas eran correctas, jamás se había imaginado que la verdad resultaría ser algo así.

Extendió la mano y lentamente giró la olla.

En el instante en que vio el mensaje y la fecha, Ramil retrocedió hasta que su espalda chocó contra la pared.

Y terminando nunca

Para ti... Cupido

XX/03/15
Día de la Graduación

"Es como recibir el diploma otra vez. Siento que ya me he graduado."

"Entonces tendremos que darte otro regalo de graduación."

Mai le ofreció un cactus a Ramil. Ramil lo aceptó, tomándolo entre sus manos. El cactus Espostoa se veía aún más hermoso de cerca. Le preguntó a Mai si alguna vez le había regalado un cactus a alguien por su graduación, y acertó. Mai asintió.

"Sí, lo hice. Quería darles un regalo el día en que lograron algo importante."

Ramil siempre había pensado que él y Tonmai simplemente se habían cruzado antes. Habían asistido a la misma universidad, como había deducido por las pulseras en la reunión de exalumnos. Pero jamás se imaginó que algo tan profundo hubiera ocurrido entre ellos.

Se levantó y salió de nuevo, observando todos los cactus en maceta que Khun Mai le había regalado. Los cogió uno por uno y comenzó a colocarlos.

"Opuntia... el caniche... no, no. Lobivia, el cactus barril dorado, Rebutia, el cactus pelaje de gato..."

Una vez que hubo colocado el último cactus, Ramil retrocedió lentamente y leyó los mensajes de las macetas, uno por uno.

OPUNTIA: El verdadero amor
LOBIVIA: es como
DISCOCACTUS: un rompecabezas
MAMMILLARIA PLUMOSA: La
MAMMILLARIA BOCASANA: piezas
ECHINOCACTUS GRUSONII: voluntad
MELOCACTUS: encontrará
ARIOCARPUS: ellos mismos
REBUTIA: cuando
OBREGONIA: son
ASTROPHYTUM: correcto para
ESPOSTOA: el uno al otro

"El amor verdadero es como un rompecabezas. Las piezas se encontrarán cuando sean las adecuadas la una para la otra."

El amor verdadero era como un rompecabezas. Todas las piezas acabarían encontrándose cuando llegara el momento adecuado.

Ramírez leyó cada mensaje lentamente, pensando en los tres cactus que acababa de descubrir. Los mensajes y la letra en sus macetas eran idénticos. Ni siquiera recordaba cómo habían llegado allí esas plantas. Quizás su padre las había puesto hacía mucho tiempo.

Se giró y cogió la caja marrón que había bajado. El sobre de papel seguía dentro. Lo sacó, lo abrió y extrajo el contenido.

Eran fotografías. Fotografías muy antiguas. Algunas se habían desvanecido, pero no lo suficiente como para que fueran completamente borrosas.

Las fotos mostraban cactus en macetas sobre estantes, idénticos a los que había visto durante su visita a Dum en la Facultad de Agricultura. La diferencia radicaba en que las

plantas de estas fotografías eran mucho más pequeñas. Debieron de haber sido tomadas cuando los cactus aún eran jóvenes.

Ramil fue recogiendo las fotografías una por una. Mostraban diferentes especies de cactus, iguales a las que había visto en el invernadero de SECRET GARDEN.

Pero en el instante en que miró la última fotografía que tenía en la mano, todos sus recuerdos volvieron de golpe.

Por fin, conoció el secreto de las plantas.

Ramírez se quedó observando a la persona que regaba los cactus.

Era una escena que había visto incontables veces cada vez que visitaba el Jardín Secreto. Pero la verdad era que no se habían conocido allí.

Ese día, Ramil salió apresuradamente del edificio de la facultad, con el sudor corriéndole por la cara y su cámara favorita colgada al cuello. El club de fotografía le había encargado tomar fotos en un evento organizado por la Facultad de Agricultura.

Había estado dando vueltas frenéticamente, completamente perdido en el edificio desconocido de la facultad, antes de decidir finalmente preguntar a alguien cómo llegar. Mientras miraba a su alrededor, casualmente echó un vistazo a un invernadero cercano.

Tras buscar un rato, vio a alguien regando un cactus.

Ramírez tenía la intención de pedir indicaciones, pero se detuvo cuando vio que la persona sonreía de repente al cactus que tenía en las manos.

¡Qué sonrisa tan bonita!

Ramil no sabía qué lo había impulsado a levantar la cámara y fotografiar a un completo desconocido. Sabía que no estaba bien fotografiar a alguien sin permiso, pero nunca antes había visto a nadie mirar un cactus con tanta felicidad.

Revisó la foto en su cámara y sonrió al ver lo bien que había quedado.

Justo cuando levantó la vista, el dueño del cactus se giró y lo miró.

JARDÍN SECRETO

"Señor Tonmai."

"Estás muy callado otra vez. ¿Y por qué estás tan sucio? ¿Qué has estado haciendo?"

Ramil salió de casa con tanta prisa que ni siquiera se dio cuenta de que estaba cubierto de tierra y polvo. Lo único en lo que pensaba era en llegar a SECRET GARDEN lo antes posible.

No respondió a la pregunta de Tonmai. En cambio, se acercó y se detuvo justo delante del dueño de la floristería.

"¿De qué color?"

"¿Recuerda, señor Mai, cuando hicimos una apuesta sobre de qué color serían las flores de la Lobivia?"

"Oh... ya recuerdo. Yo adiviné que era amarillo, pero tú, Mil, adivinaste que era blanco."

"Está floreciendo ahora. Las flores son blancas."

"Así que perdí. ¿Vas a hacerme hacer algo raro como castigo, Mil?"

"Solo quiero hacerte una pregunta, Mai."

"Solo una pregunta, ¿eh?"

"Sí. Solo uno."

Ramírez se detuvo frente a él.

En realidad, Khun Mai no había cambiado mucho. Solo su peinado parecía un poco más maduro que antes. Sus ojos redondos seguían siendo los mismos, igual que aquel día.

"Disculpe, ¿por dónde se celebra el evento Green Life?"

En el instante en que Tonmai escuchó la pregunta, se quedó paralizado.

Todo a su alrededor pareció quedar en silencio.

Ramírez permanecía allí, sonriendo. Alzó una mano grande y tocó con delicadeza la mejilla pálida que tenía delante. Las lágrimas brotaron de aquellos ojos grandes y redondos, y Ramírez las secó con cuidado.

"Disculpe, ¿dónde se celebra el evento Green Life? En la planta 510 de la Facultad de Agricultura."

Mai cerró los ojos mientras Ramil lo atraía hacia sí en un abrazo.

Tonmai no era la única que lloraba. Ramil tuvo que admitir que él tampoco podía contener las lágrimas.

"¿Lo recuerdas ahora?"

"Durante... durante tanto tiempo. ¿Cómo pudiste haberme amado durante tanto tiempo? ¿Desde cuándo, Mai?"

Si alguien le preguntara a Tonmai cuánto tiempo llevaba enamorado de Ramil Techanahiran, ni siquiera él sabría con exactitud cuándo había empezado.

Todo comenzó con cuatro o cinco fotografías que colgó en el tablón de anuncios de la Facultad de Agricultura durante su segundo año.

En aquel entonces, su profesor les había asignado a cada estudiante la tarea de cultivar una planta como su representante. Todos sus compañeros del departamento ya habían elegido la suya. Tonmai había intentado cultivar todo lo que creía que sería fácil de cuidar, pero ninguna había sobrevivido ni siquiera una semana.

"Me das lástima. ¿Seguro que estás estudiando agricultura, Mai? Todo lo que plantas se muere."

"No me lo restriegues en la cara. Ya estoy agotado. Si este también muere, renuncio y me traslado a otra facultad."

Tum soltó una carcajada al ver a su compañero coger un cactus en maceta y colocarlo en la estantería. Tonmai pensó que los cactus podían soportar mejor la luz del sol y la lluvia que las otras plantas que había intentado cultivar.

Así que Mai decidió cultivar un cactus.

Cuando el profesor vino a inspeccionarla, no dijo mucho. Simplemente le deseó suerte a Tonmai y expresó su esperanza de que lograra mantener viva esta planta, a diferencia de todas las que la habían precedido.

"Alguien podría robarlo. Pon tu nombre en una pequeña etiqueta y métela en la olla."

"Es mejor escribir el nombre directamente en la maceta."

Tonmai tomó un bolígrafo y comenzó a escribir. Después de escribir el nombre, pensó que se veía bien, así que añadió algunas palabras más.

Amor verdadero - Phruksa 510

¿Qué miras, Mai? Llevo casi diez minutos mirándote ahí parada.

"Tum, alguien le tomó fotos a mi cactus."

El tablón de anuncios de la Facultad de Agricultura, que normalmente estaba lleno de todo tipo de anuncios, ahora tenía cuatro o cinco fotografías de su cactus en maceta prendidas.

Tonmai se acercó para observar más de cerca.

"¡Oh!"

"Llevo tiempo queriendo contártelo, pero siempre se me olvidaba. Es un amigo mío. Dijo que quería probar un nuevo objetivo para la cámara y me preguntó si podía sacarle fotos a tu cactus."

"¿Tu amigo? ¿Quién?"

Tonmai volvió a mirar las fotografías.

Aunque supuestamente el fotógrafo solo estaba probando un objetivo y no tenía intención de tomar fotos profesionales, las imágenes resultaron magníficas. El fotógrafo debía de ser increíblemente talentoso.

Entonces se percató de que la fotografía de la Rebutia, la que tenía el nombre escrito en la maceta, tenía una nota Post-it pegada encima.

"Mi amigo es de la Facultad de Comercio y Contabilidad."

"Siento haberle sacado una foto a tu cactus sin permiso, pero me pareció muy bonito. Al principio, cuando vi las palabras 'Amor verdadero', pensé que le estabas escribiendo un mensaje de amor a alguien. Pero creo que expresar amor a través de un mensaje en una maceta también es una gran idea."

"Aquí tienes una foto. Espero que te guste."

"Pruksa 510 - Cupido 875"

Cupido 875

"Mi nombre es Mil. Ramil Techanahiran".

Tonmai se giró para mirar a Drink, quien repitió el nombre de su amigo antes de decirle que se diera prisa y fuera a clase.

Tonmai asintió y volvió a mirar el mensaje en el papel. Repitió en voz baja el nombre que acababa de oír.

Ramil Techanahiran.

Era como si el nombre se le hubiera quedado grabado en la cabeza. No entendía por qué seguía rondando en sus pensamientos, a pesar de que nunca había conocido a esa persona.

Hasta que un día, un amigo de su facultad lo arrastró a ver una exposición de los trabajos del club de fotografía.

Normalmente, Mai no prestaba mucha atención a las fotografías. Cuando veía una, simplemente le parecía bonita y seguía adelante. Había docenas de fotografías de paisajes expuestas, así que se dedicó a observarlas hasta que una en particular le llamó la atención.

Era una fotografía de una puesta de sol.

Hermosa... más hermosa que cualquier otra fotografía que hubiera visto.

Mai se agachó para leer el nombre del estudiante en la etiqueta.

Cupido... Cupido 875.

Probablemente, la persona que había tomado la fotografía de su cactus era la misma.

"Ramil, ¿dónde está tu foto?"

¡Escriban mensajes de felicitación para mí! ¡Mi foto necesita mensajes de mi pandilla, de las amigas de mi mamá, de todos!

Tonmai se giró hacia el grupo de cuatro hombres que estaban de pie charlando al otro lado de la habitación.

Solo uno de ellos llevaba el uniforme de estudiante impecablemente arreglado. Además, lucía una etiqueta con su nombre en el pecho, presumiblemente proporcionada por el club de fotografía.

Tonmai lo miró y leyó el nombre en voz baja.

Ramil Techanahiran.

Por fin, Cupido 875 se le apareció.

¿Qué se siente al enamorarse?

Desde ese día en adelante, sin importar lo que estuviera haciendo, dónde estuviera o cuándo fuera, el nombre y el rostro de Ramil Techanahiran no dejaban de rondar en mi cabeza.

Al principio, pensé que simplemente admiraba a alguien que había tomado fotos tan bonitas de mi cactus. Pero con el paso del tiempo, empecé a darme cuenta de que no era solo eso.

Me había enamorado de Ramil Techanahiran.

Cada vez que lo veía, le echaba miradas furtivas. Escuchaba sus historias sobre la universidad, e incluso a veces iba hasta la Facultad de Comercio y Contabilidad solo para verlo de reojo.

Eso era todo lo que podía hacer. Sabía que solo estaba...

Él es un hombre, y Ramil es un hombre al que le gustan las mujeres. Probablemente no sería buena idea hacerle saber lo que siento.

Me temo que se sentirá incómodo. Me temo que me odiará.

Debido a esos miedos, me guardé todos mis sentimientos. En el fondo, solo esperaba que algún día tuviéramos la oportunidad de hablar, sin importar qué tipo de relación tuviéramos.

Eso era todo lo que siempre pedí.

"Hay demasiada gente. Primero voy a regar mis cactus."

Hoy, la facultad organizó un evento sobre vida verde, donde se exhibieron verduras y plantas orgánicas. Vi que mucha gente ya estaba ayudando, así que me disculpé para ir a ver los cactus en el invernadero.

Fue extraño. Todo lo demás que intenté cultivar murió, pero estos cactus prosperaron y florecieron maravillosamente.

Cuando los cuidaba, me concentraba tanto que a menudo ignoraba todo lo que me rodeaba. Ni siquiera me daba cuenta de que había alguien parado en la puerta.

Cuando finalmente me di cuenta, me di la vuelta y me quedé paralizado.

Era Ramil.

"Disculpe, ¿dónde es el evento de Vida Verde?"

"Sigue recto y luego gira a la izquierda. El evento se celebra en la plaza."

Ramil me dio las gracias antes de seguir el camino que le había indicado.

Era la primera vez que veía a Ramil Techanahiran tan cerca de mí. Se apoyó en el estante, tomó el cactus que tenía en las manos y lo examinó.

Basta con que nos hayamos conocido de esta manera.

Sentir atracción por alguien es maravilloso, especialmente cuando esa persona no tiene pareja.

Aunque ya había aceptado que alguien tan guapo como Ramil Techanahiran probablemente no estaba soltero, y que un hombre como él seguramente tendría una novia hermosa, mi suposición resultó ser correcta.

Fai Dao-aksorn se había ganado el corazón de Ramil.

Supongo que esto es lo que me pasa por enamorarme de alguien como él.

Incluso tuve que verlos juntos como pareja. No puedo negar que se veían bien juntos. Uno era guapo y la otra hermosa.

Cada vez que los veía juntos, intentaba sonreír, aunque me resultaba difícil.

"Lo vi. 'Mi árbol es tan hermoso. Hawái azul. Quiero enseñárselo a todos en la universidad'".

Tras beber bastante, Tonmai señaló con entusiasmo el cactus Blue Hawaii que él mismo había cultivado. Sus compañeros vitorearon y abuchearon sus exageradas payasadas.

Hacia el final de su cuarto año, su profesor les pidió a todos que sacaran las plantas que habían cultivado con esmero y las exhibieran para sus compañeros y el resto de la universidad.

Por supuesto, todos habían colocado sus plantas de forma preciosa. Pero lo que realmente llamó la atención fueron los cactus.

Una multitud se congregó a su alrededor, probablemente porque todas las plantas eran preciosas. Algunas incluso estaban en flor, para deleite de quienes acudieron a verlas.

"¡La pandilla de los hijos de las amigas de mamá ha venido a ver mis plantas! ¡Ben, Mil, Ramil!"

Tom hizo una seña a un grupo de estudiantes que estaban de pie a lo lejos.

Cuando Ramírez vio que su amigo lo llamaba, caminó hacia él.

Tonmai, que estaba sentado en una silla al fondo, se detuvo de repente al ver quién se acercaba. Casi se alegró de verlos. Hubiera sido aún mejor si Ramil no hubiera traído a Fai con él.

Así que Tonmai se quedó donde estaba en lugar de levantarse para unirse a Tom.

"Mil, Fai va a ver primero a sus amigas."

Ramil asintió con la cabeza mientras su bella novia se disculpaba para ir a buscar a sus amigas al otro lado.

Unos cuantos sonidos juguetones y burlones siguieron a las caricias que Ramil le hizo a Fai en la cabeza. Ella, en tono de broma, le dijo que no la echara mucho de menos y le prometió que volvería pronto.

El toque delicado y la sonrisa de Ramil...

Tonmai sabía que jamás recibiría ese tipo de afecto en esta vida.

Pensaba que, tras pasar tres años en la universidad viéndolos juntos, ya se habría acostumbrado. Pero verlos ahora de pie frente a él le dolía más de lo que esperaba.

Estaba a punto de levantarse e irse cuando Tum lo llamó, haciendo que volviera a unirse al grupo.

"Este es el dueño del cactus por el que preguntaban, Phruksa. ¿Le tomaste fotos a su cactus en tu segundo o tercer año, cuando dijiste que querías probar ese nuevo objetivo de cámara que compraste?"

¿En serio? Recuerdo vagamente haber tomado fotos de algún tipo de planta, pero no recuerdo los detalles.

"Sí, ese es el dueño. La atracción más popular de este evento son los cactus. Alguien pide comprar uno cada tres segundos."

"¿De verdad se pueden vender? Pensaba que eran solo obras de arte."

Ramírez se inclinó para examinar las diferentes especies de cactus dispuestas frente a él.

Eran bastante inusuales. Antes de esto, solo había reconocido un tipo de cactus: el redondo.

No se esperaba que hubiera tantas especies y variedades diferentes de cactus espinosos. Quienquiera que los cuidara debió quererlos mucho para que crecieran y florecieran tan bellamente.

Cuando levantó la vista, el dueño de los cactus le sonrió antes de decir...

"Si de verdad le gustaran los cactus, no me los vendería."

"No tienes ningún cariño especial por el medio ambiente, el agua, los peces o los cactus. No te los venderán. Te los llevarás a casa y se morirán. Han pasado dos o tres años cultivándolos."

Benjamín apartó a Ramil de entre los cactus, y los cuatro se disculparon para continuar su paseo.

A Mai no le molestaba que Ramil no recordara nada: ni las fotografías que había tomado de los cactus, ni su encuentro durante su segundo año. Tonmai sabía que no había sido lo suficientemente importante como para dejar una huella imborrable.

Sin embargo, volvió a alzar la vista y vio que Ramil no se había movido. Seguía allí de pie.

"Entonces, si quisiéramos comprar uno, no nos lo venderían, ¿verdad?"

"Bueno, si de verdad te gusta, te lo vendo. ¿Te gustan los cactus? ¿Es por eso que quieres uno?"

"No sé cómo cuidarte."

"Entonces probablemente no podamos venderte uno."

"Así que, si nos volvemos a ver, asegúrate de que te gustan los cactus."

En ese momento, Tonmai no había entendido lo que Ramil quería decir. Había supuesto que Ramil solo estaba bromeando.

Ramil probablemente no tenía ni idea de que Tonmai ya le había regalado un cactus el día de San Valentín durante su segundo año y otro en su cumpleaños durante su tercer año.

Tonmai supuso que Ramil probablemente los había tirado o los había dejado en algún lugar del campus. No se los había dado en persona. ¿Quién se habría atrevido a hacer algo así?

Simplemente los había dejado en el coche aparcado de Ramil.

El último que pensaba darle sería el día de su graduación.

Mai ya había tomado su decisión.

Ese día sería el último día que amó a un hombre llamado Ramil Techanahiran.

"¿Por qué lloras?"

Mai soltó una risita cuando sintió la humedad en su hombro. La persona que tenía delante temblaba tanto que tuvo que abrazarla con fuerza.

Después de que Ramil le contara todo, Tonmai simplemente lo abrazó aún más fuerte, dándole palmaditas suaves en la espalda.

"¿Por qué lo olvidé? ¿Por qué no pude recordar nada?"

"No es sorprendente. Para ti, Mil, solo soy alguien que se cruzó en tu camino una vez en la vida. No tiene nada de malo que no me recuerdes."

"Me has querido durante tanto tiempo, mi cactus. Durante tantos años. En San Valentín, en mi cumpleaños, e incluso el día que recibí ese último cactus, todavía no tenía ni idea de que la persona que me los había regalado eras tú."

Pensé que una vez que nos graduáramos, tú y yo no nos volveríamos a ver. Creí que sería fácil seguir adelante. Pero ¿sabes qué, Mil? Cuando abrí mi floristería, tu amigo Benjamín se convirtió en uno de mis clientes. En aquel entonces, incluso me pregunté si encargarías flores para Fai. Si lo hubieras hecho, creo que habría estado arreglándolas llorando todo el tiempo.

"Era como si te estuviera dando vueltas sin poder alejarme nunca. Cada vez que le llevaba flores a Ben, te encontraba allí también. A veces, quienes pedían flores eran clientes de Techanahiran. Tu empresa contrató mi floristería para que se encargara de los arreglos

florales de sus eventos. Incluso estuve allí de pie viendo a Mil dar su discurso en la inauguración del condominio."

"Una vez te vi caminando de la mano con Fai cuando ella entregó flores en el edificio de tu empresa. En ese momento, pensé que si te seguía viendo todo el tiempo, Mil, nunca podría dejarte ir. Así que decidí amarte hasta el final."

"Khun Mai, yo... no sé qué decir. Si no hubiera roto con Fai y me hubiera casado con ella en aquel entonces, Khun Mai..."

"Habría regresado a Chiang Mai. Ya había decidido que, si eso hubiera sucedido, no me quedaría en un lugar donde pudiera seguir viéndote, Mil. Habría sido demasiado doloroso. No habría podido soportarlo."

Ramil se llevó una mano a la cara.

Esta era solo la segunda vez en su vida que lloraba delante de alguien. La primera había sido cuando rompió con Fai y sollozó delante de Pimdao en su oficina.

Y ahora volvía a llorar por amor, pero esta vez, el sentimiento era completamente diferente.

Jamás se había imaginado que un amor no correspondido pudiera durar tanto tiempo.

Ramil retrocedió, apoyándose en el escritorio, y atrajo a Tonmai hacia sí hasta que lo tuvo justo enfrente.

"En el momento en que vi a Mil aquí de pie en el invernadero de cactus, decidí que podía intentarlo."

"¿Intentar?"

"Intentaré que te gusten los cactus, tal como me dijiste que harías."

"¿Así que todo esto formaba parte de tu plan? ¿Desde que me pediste que viniera aquí para hacer las prácticas?"

"Sí... Señor Mil, no tiene ni idea de lo mucho que tuve que soportar cada vez que estaba cerca de usted. Me ponía tímida y el corazón me latía con tanta fuerza que parecía que iba a explotar."

"Lindo..."

Ramil rió suavemente antes de rodear la cintura de Tonmai con sus brazos. Tonmai se acercó un poco más y colocó sus manos sobre los anchos hombros de Ramil.

Ramil estrechó su abrazo y besó repetidamente la mejilla pálida que estaba tan cerca de la suya. Tonmai apartó el rostro antes de susurrar algo.

"Pero hice todo lo posible para que tú, Mil, te enamoraras de mí."

Maldita sea...

Cuanto más veía Ramil a Tonmai sonriéndole así, más ganas tenía de abrazar y besar a Khun Mai hasta que se desmayara en sus brazos.

Ramil no estaba enojado ni resentido por nada de eso. Todo lo que Tonmai había hecho no era nada comparado con los casi diez años que había pasado amándolo en secreto.

Ramil tomó la mano de Tonmai y la apretó contra su mejilla.

Durante un rato, simplemente permanecieron allí en silencio, mirándose el uno al otro.

"Ha pasado mucho tiempo, ¿verdad? Tener que mirarme desde lejos."

"Ha pasado tanto tiempo... Pensé que tendría que mantener mi amor en secreto por el resto de mi vida."

"Estoy aquí ahora. Puedes verme, ¿verdad? Ramil Techanahiran está justo delante de ti, Khun Mai."

A pesar de haberse prometido a sí mismo que no lloraría, Tonmai no pudo cumplir su palabra. Las lágrimas que había contenido corrieron por sus mejillas, acompañadas de una sonrisa.

Asintió con la cabeza entre lágrimas.

Había soñado con este momento incontables veces, pero siempre terminaba siendo solo un sueño. Al despertar, tendría que afrontar la dura realidad y aceptarla.

"¿Qué puedo hacer por ti, Mai? ¿Cómo puedo demostrarte cuánto te quiero?"

"No tienes que hacer nada. Con que estés aquí me basta. Pase lo que pase en el futuro, mientras me quieras hoy, no te pediré nada más."

Ramil contempló la sonrisa que tenía delante: la sonrisa de la persona a la que había amado sin ser correspondido durante casi diez años.

¿De verdad puede una sonrisa ser tan hermosa?

Apretó el abrazo, acercando a Tonmai hasta que casi no quedó espacio entre ellos. Se miraron a los ojos antes de que Tonmai cerrara los suyos.

Ramírez se inclinó y lo besó.

Fue el beso más cálido.

Quería devolverle todo el amor que Tonmai le había dado con cada caricia. Besó esos labios suaves hasta que ambos quedaron casi sin aliento.

Tonmai se aferró instintivamente a la camisa de Ramil, pues el beso parecía no tener fin. Ramil lo intensificó, cambiando de ángulo hasta que Tonmai sintió que, si continuaba así, no podría soportarlo más.

Tras un beso apasionado que los dejó casi exhaustos, Ramil finalmente dejó que Tonmai recuperara el aliento. Pero no podía dejar de colmarlo de cariño. Cuando dejaba de besarle los labios, le besaba la mejilla. Y cuando dejaba de besarle la mejilla, volvía a besarle los labios.

"Árbol."

"¿Sí?"

"He colocado todas las macetas de cactus que me diste, Mai."

"¿Cómo están?"

"Ya te dije que expresar amor a través de mensajes en macetas era una gran idea."

"Juntos."

En realidad, Tonmai no esperaba que Ramil entendiera los mensajes de las macetas de cactus. Simplemente le siguió la corriente, dando por sentado que el otro hombre no les prestaría mucha atención.

Ramírez se inclinó y le dijo que prefería escuchar esas palabras directamente.

En realidad, decirlas en voz alta fue mucho más vergonzoso de lo que Tonmai había previsto.

Ramil sonrió al notar que las orejas de Tonmai comenzaban a ponerse rojas. Tonmai cerró los ojos por un instante antes de volver a abrirlos.

"Te amo, Ramil Techanahiran".

Ramil esbozó una amplia sonrisa al oír esas palabras tan cerca de él. Sospechaba que el árbol también había querido oírlas.

"Debes haber estado esperando escuchar esas palabras durante mucho tiempo, Mai. De ahora en adelante, te las diré todos los días si quieres. Te amo, Phruksa."

Ramil abrazó con fuerza a la persona antes de dar la vuelta a la última fotografía que guardaba en el sobre marrón que había traído consigo.

Era una imagen que le recordaba todo.

Una fotografía muestra a alguien regando un cactus en un invernadero mientras Ramil pedía indicaciones en la Facultad de Agricultura, en el aula de Botánica 510.

<underline>Mención Honorífica</underline>

La fotografía que Ramil había presentado había recibido una mención honorífica. La había enviado dos meses antes. Era una foto de un cactus de la tienda del señor Tonmai.

Ramil había tomado la fotografía con luz natural, sin ningún tipo de preparación, tal como lo había planeado originalmente. Estaba satisfecho con el resultado.

Quería que la imagen mostrara un cactus que no recibiera mucha luz solar, transmitiendo así el peligro oculto en su interior.

Las espinas que rodeaban el cactus y la iluminación tenue le daban un aspecto intimidante. Sin embargo, en la misma fotografía, la luz del sol iluminaba la planta, haciéndola lucir vibrante y hermosa, como si la luz emanara de sus afiladas espinas.

Era una imagen que evocaba dos emociones diferentes en una sola toma.

Leyenda: Peligrosamente seductora, pero con unos ojos tan hermosos que te enamorarás.

Cupido

"Sé que Ramil tiene una fotografía aún mejor para presentar al concurso."

El señor Smith se acercó a Ramil, que estaba de pie admirando su propia obra.

Por supuesto, como fotógrafo profesional, sabía que esa no era la fotografía que Ramil había pensado presentar originalmente. Además, conocía a Ramil Techanahiran desde hacía bastante tiempo. Las fotografías de Cupid solían ganar premios, pero esta vez, Ramil parecía perfectamente satisfecho con recibir una mención honorífica.

"Sí, tenía pensado presentar otra fotografía, pero entonces se me ocurrió una idea y cambié de opinión."

"¿No te decepciona no haber ganado el primer puesto?"

"Para nada. Lo que recibí es incluso mejor que ganar el primer premio."

"Supongo que te refieres al dueño del cactus de la foto."

Ramírez miró el cactus de la fotografía, recordando cómo lo había elegido para el concurso. Sonrió.

No le preocupaba especialmente ganar o perder. Quien sí estaba más ansioso era el dueño de SECRET GARDEN. Tonmai fruncía el ceño, al igual que los demás concursantes, preocupado de que su cactus no fuera lo suficientemente bonito.

Ramil le había asegurado repetidamente que no se preocupara. De todos modos, no esperaba ganar nada.

Entonces Ramil se volvió hacia el señor Smith y le dijo algo que hizo que el renombrado fotógrafo sonriera radiante.

"Sí. Me enteré de que alguien había amado en secreto a otra persona durante casi diez años sin cambiar nunca de opinión."

Por supuesto, no podían dejar fuera a la pandilla de los hijos de las amigas de mamá.

Benjamin les trajo un gran ramo de flores para felicitarlos. Como era de esperar, las flores eran de SECRET GARDEN.

Todas las amigas de la madre de Ramil sabían de su relación con Tonmai. Él nunca les había ocultado nada a sus amigos más cercanos, y Tonmai había dicho que no tenía ningún problema en contárselo.

Ramil había pensado que quien rompería a llorar sería el más sensible Khun Chai Thapthim. Pero fue Benjamín quien dejó que sus lágrimas fluyeran libremente sin la menor vergüenza.

"¡Fui parte de tu romance unilateral de diez años, Mai! Si no hubiera pedido flores de tu tienda tan a menudo, no habrías terminado con un novio tan maravilloso, Mil. ¡Más te vale quererme mucho, jefa!"

Fue casi conmovedor, pero de alguna manera más gracioso que otra cosa.

Incluso los demás no pudieron contener la risa al ver la expresión de Ben, llena de lágrimas y visiblemente emocionado.

"Pensé que alguien como Ramil Techanahiran se esforzaría al máximo. Esperaba que la fotografía que presentara al concurso fuera de Khun Mai."

Desde que descubrieron la verdad, esperaban que Ramil hiciera algo grandioso para compensar todos esos años en que Tonmai lo había amado en secreto.

Pero les sorprendió que la fotografía que había presentado fuera de un cactus en lugar de la dueña de la floristería.

Ramil simplemente sonrió antes de decirles que su turno llegaría el domingo.

Tras hablar sobre la actividad, los tres asintieron. Entonces Ramil les entregó una tarjeta de invitación.

En el momento en que vieron el nombre del evento impreso, lo entendieron.

"Lo sabía. Alguien como él no se conformaría con algo tan simple."

¡Deja de ser tan dramática, Mil! ¡Vas a hacer llorar a Ben otra vez!

Los tres le dieron unas palmaditas suaves en el hombro al líder de la pandilla, que era hijo de la amiga de su madre.

Fue conmovedor ver a amigos que se conocían de toda la vida finalmente encontrar el amor.

La alarma del teléfono de Ramil se disparó.

Extendió la mano para apagarlo antes de mirar a la persona que dormía a su lado.

Finalmente, Tonmai accedió a quedarse en casa de Ramil. Al principio se había negado porque no quería molestar a la familia de Ramil. Fue necesaria la visita personal de Baibua, la madre de Ramil, a la floristería para convencerlo.

Ramil deseaba fervientemente que Tonmai se mudara definitivamente con ellos, pero... tenían que ir paso a paso. Tonmai aún tenía su propia familia.

Ramil ya había conocido a la madre y al hermano mayor de Mai. En cuanto al padre de Mai, Tonmai le había explicado que sus padres se habían separado cuando él era pequeño.

Ni su madre ni su hermano se sorprendieron especialmente por la relación de Ramil con él. Dijeron que habían oído hablar de Ramil durante años, desde sus tiempos de escuela, y que el propio Mai les había hablado de él.

Nadie se sorprendió ni perdió la compostura, excepto Tum. Cuando se enteró, se sorprendió aún más que Benjamin. Si hubiera podido gritar, probablemente lo habría hecho.

Mai seguía durmiendo profundamente.

No estaban acurrucados el uno junto al otro. Simplemente dormían uno al lado del otro.

Ramil se incorporó y se inclinó para acariciar con la nariz la mejilla del hombre dormido. Supuso que el árbol ya estaba acostumbrado, puesto que lo hacía cada vez que Tonmai se quedaba a dormir.

En cuanto a su relación física, aún no habían llegado a ese punto. Como mucho, se habían dado besos y caricias. Ramil sabía que estas cosas llevaban tiempo y no tenía prisa.

"¿Adónde vas hoy con los hijos de las amigas de tu madre?"

"Para cuidar de la pequeña Anna."

"Si solo voy a casa de Ben, ¿por qué tendría que levantarme tan temprano?"

"¿Bien?"

"Es broma. Probablemente me vaya pronto, pero no olvides nuestra cita de esta tarde. Ve a vernos."

"No me perderé. Nos vemos en la tienda."

Tonmai se incorporó y se apoyó en el cabecero de la cama mientras Ramil se levantaba para coger una toalla.

Su expresión soñolienta e infantil era adorable. Llevar un pijama demasiado grande lo hacía lucir aún más atractivo.

Ramil volvió a la cama, acarició suavemente el rostro de Tonmai y le dio otro cariñoso roce con la cabeza.

"Uf... ya basta. Ve a ducharte."

"Hoy."

"¿Sí?"

"Hoy..."

"¿Por qué hoy?"

"Digamos que me he esforzado mucho para que todo esto haya sucedido hoy, Tonmai."

Ramil no dijo nada más, le dio un gran beso en la mejilla antes de levantarse y marcharse.

Dejó a Tonmai sentado en la cama, aún incapaz de comprender el significado de aquellas extrañas palabras.

¿Qué se suponía que debía hacer con él?

15:50

Tonmai alzó la vista hacia el edificio que tenía delante, preguntándose si había llegado al lugar correcto.

No se parecía al restaurante donde había quedado con Ramil.

Cuando se abrieron las puertas del ascensor, miró a izquierda y derecha. No había ningún empleado del restaurante esperándolo para recibirlo, y la planta parecía más bien un centro de conferencias.

Se dirigió hacia la entrada, solo para descubrir que las personas que estaban allí no eran empleados del restaurante.

Era la pandilla de los hijos de las amigas de mamá, los tres.

Kin le entregó una tarjeta de invitación. Tonmai la aceptó y leyó las palabras impresas en ella.

Exposición fotográfica: EL SECRETO DEL ÁRBOL
por Cupido

Benjamín, la figura parecida a un árbol, caminó hacia la entrada y se detuvo antes de que los demás le abrieran la puerta.

En el momento en que entró, se quedó paralizado.

Todas las fotografías expuestas eran de los cactus de SECRET GARDEN.

Caminó lentamente, examinando cada cuadro.

Una vez le preguntó a Ramil dónde guardaba todas las fotografías que tomaba a diario. Preguntó una y otra vez, pero Ramil siempre encontraba la manera de cambiar de tema hasta que Tonmai finalmente se dio por vencido.

Ahora por fin lo entendió.

Se detuvo frente a la fotografía de la Opuntia, con las palabras "Amor verdadero" escritas en su maceta.

La siguiente fotografía era del cactus que le había regalado a Ramil.

Siguió caminando hasta llegar a la última exhibición.

Pero había otra fotografía en la que había estado pensando.

Se detuvo frente a él.

Era una foto de él mismo regando un cactus en maceta, sonriendo a la cámara.

La sensación era tan abrumadora que le dieron ganas de llorar. Nunca se había creído que llegaría este día.

Un par de brazos lo rodearon repentinamente por detrás. Ramil hizo una seña a los demás que observaban para que se acercaran, y luego apoyó su mejilla contra la de Tonmai.

"¿Qué tal son las fotografías de Cupido?"

"Si yo fuera tú, no creería que esto es real. He pasado tanto tiempo observándote desde lejos, sin poder acercarme, hablarte, abrazarte ni siquiera tocarte. Pero hoy..."

"Quizás no se compare con todo el amor que me has dado, pero nunca antes había hecho algo así por nadie. Tal como me dijiste entonces."

"No sé cómo te sientes tú al tomar fotografías, pero creo que cuando amamos lo que estamos fotografiando, el resultado es más bello que cuando tomamos fotos solo por tomarlas."

Ramírez estrechó su abrazo antes de susurrar suavemente.

"Gracias por quererme."

Tonmai miró la fotografía que tenía delante.

Todo en ella le recordaba las fotos que Ramil le había enseñado hacía muchos años. La única diferencia era que en las fotografías antiguas no miraba a la cámara ni sonreía como en esta.

Entonces Tonmai se fijó en el pie de foto que acompañaba a la fotografía.

Era una nota Post-it, igual que las que habían usado en el tablón de anuncios de la Facultad de Agricultura durante su segundo año.

Y, lo más importante, la letra era del propio Ramil.

"Siento haberte tomado la foto sin pedirte permiso, pero me parecías guapo/a."

"Hoy, por fin entiendo el significado de 'Amor Verdadero' escrito en tu maceta."

"Gracias por hacerme enamorarme de los cactus."

"Aquí están las fotos. Espero que les gusten."

"Pruksa 510 - Cupido 875"

ÁRBOL Y CUPIDO

Ramil se inclinó y besó la sien de la persona que seguía mirando la fotografía.

Sabía que no todo el mundo tenía la suerte de que su amor secreto correspondiera a sus sentimientos, como le había sucedido a él con su cactus. Probablemente era algo que solo ocurre una vez en un millón.

Al recordar aquellos momentos, quiso agradecerse a sí mismo por haber decidido tomar esa fotografía del cactus hace tantos años.

"¿Qué estás haciendo, Mil?"

"Me compré un objetivo nuevo, así que he estado haciendo fotos. ¿Qué tipo de cosas tienen en su facultad que pueda fotografiar?"

"Edificios, mesas, gente... Solo tienes que seguir recto y encontrarás las plantas en la zona de Ekku. Puedes sacar fotos donde quieras. También hay cactus, por si te aburren los árboles y plantas de siempre."

¿Puedo tomar fotos? El dueño no me regañará, ¿verdad?

"No se enfadará si le haces fotos."

Ramil miró en la dirección que Tum le había indicado antes de continuar tomando fotografías.

Cuando llegó, encontró estantes llenos de plantas. En cada maceta estaba escrito el nombre de la planta y el nombre del estudiante.

Ramil no había levantado la cámara para tomar una foto hasta que se detuvo frente a un cactus.

Durante su paseo, había visto a todo el mundo cultivando bonitas flores y plantas ornamentales.

¿Quién es este tipo? ¿Cultivando un cactus? ¡Qué raro!

Ramil observó las hileras de cactus antes de levantar su cámara y tomar algunas fotografías.

Tras la primera foto, le parecieron monas, así que siguió haciendo fotos sin parar.

Intentó buscar las etiquetas con los nombres, pero no encontró ninguna como las de las otras plantas. Entonces le dio la vuelta a la maceta y vio algunas palabras escritas en ella.

Amor verdadero - Phruksa 510

"Vaya... ¿De verdad este cactus se llama 'Amor Verdadero'?"

Ramil ajustó la maceta antes de tomar otra foto, asegurándose de que las palabras fueran claramente visibles.

"Les mostraré las fotos de Phruksa 510 más tarde."

Sé, igual que tú, que el amor requiere tiempo. Estaré aquí, esperando escuchar esas palabras. Esa es la recompensa que anhelo, una que vale la pena esperar mientras tu corazón encuentra su camino.

JARDÍN SECRETO

El secreto de mi corazón.

Especial (mayores de 18 años)

24 horas con Tonmai

Dicen que estar rodeado de árboles es revitalizante.

6:00 AM

Sonó la alarma del teléfono de Ramil. Se removió, la apagó y miró a la persona que seguía durmiendo en sus brazos. No pudo evitar reírse. La persona que había puesto la alarma tan temprano por miedo a llegar tarde al trabajo seguía durmiendo profundamente.

En realidad, Ramil no era particularmente estricto con llegar antes de las 8:30. Sin embargo, Tonmai había insistido en que no quedaría bien llegar tarde, así que le aconsejó que se levantara temprano.

"¿Cómo se supone que voy a levantarme e ir a trabajar si me estás sujetando con tanta fuerza?"

Ramil se quedó allí, mirando al hombre dormido, antes de acercarlo suavemente por la cintura, invitándolo a apoyarse contra su amplio pecho. El hombre que había estado durmiendo tan plácidamente abrió los ojos lentamente, con una expresión soñolienta e infantil. Resultaba bastante entrañable. Entrecerró los ojos al mirar a Ramil antes de volver a apoyar el rostro contra su pecho.

Ramírez estrechó su abrazo.

"Yo fui quien puso la alarma a esta hora, y ahora eres tú quien se queja y se niega a levantarse."

"Bueno, llegaré tarde, Mil. El tráfico desde mi taller hasta tu empresa es terrible."

"A nadie le importará si empiezo a trabajar a las tres de la tarde."

"Khun Dao..."

"Sí... Ese tipo lleva esperando con un bastón desde los siete años."

Se había vuelto habitual que Ramil y Tonmai se turnaran para pasar la noche en casa de Ramil y en el Jardín Secreto. La primera vez que Ramil subió a ver la habitación de Tonmai, la encontró como cualquier otra, bastante sencilla, de hecho. Todo estaba decorado con muebles blancos. Incluso bromeó con Tonmai diciéndole que parecía una tienda MUJI, aunque tuvo que admitir que el estilo le sentaba bien.

Ahora, sin embargo, la habitación se estaba volviendo gradualmente más azul y azul claro porque Ramil había empezado a traer sus pertenencias. Se sentía feliz cada vez que Tonmai le compraba algo, sobre todo porque Tonmai siempre compraba dos de todo.

El otro día, Ramil estaba radiante cuando pasaron por el supermercado y descubrió que Tonmai había comprado todos sus aperitivos y bebidas favoritas. Pueden llamarlo loco si quieren, pero realmente parecía que vivían juntos.

"¿Por qué sonríes cuando todavía estás medio dormido?"

"Estaba pensando en los buenos tiempos. Estaba pensando en cómo Mai me compraba todos mis bocadillos y bebidas favoritas. Recordabas todo lo que me gusta y lo que no me gusta."

"¿Estás contento con eso?"

"Me alegra todo lo que tenga que ver con los árboles."

"Deja de coquetear."

"Una vez que estén juntos, ¡tienen que coquetear todos los días para mantener su vida amorosa fresca y emocionante! ¡Oh!"

Las palabras fueron tan irritantes que Tonmai levantó la mano y le dio un puñetazo a Ramil en el pecho. Pero Ramil exageró su reacción, ganándose otro puñetazo, y luego otro más.

Tonmai miró el reloj y se dio cuenta de que era hora de levantarse y preparar el desayuno. Pero antes de que pudiera moverse, Ramil se giró de repente, dejándolo inmovilizado debajo de él.

"No huyas... ¡Bésame primero! Elige una: frente, mejilla o labios."

Tonmai sonrió. No le sorprendió. Lo veía todas las mañanas. Ramil Techanahiran tenía un lado infantil y consentido que solo aparecía cuando estaban juntos. Tonmai sentía que muy pocas personas llegaban a ver ese lado de él. Al menos, cada mañana al despertar, él era el único que lo veía.

Ramírez abrazó al hombre sonriente y le preguntó repetidamente dónde quería que lo besara.

Tonmai señaló su frente. Como era de esperar, Ramil se inclinó y le dio un cálido beso allí, prolongándolo hasta que Tonmai se dio cuenta de que lo estaban provocando. Levantó la mano y empujó los anchos hombros de Ramil, obligándolo a interrumpir el beso. Pero entonces rápidamente lo rodeó con sus brazos y lo atrajo hacia sí, devolviéndole el cariño.

Ramírez lo abrazó con fuerza, llenándolo de besos hasta que sus mejillas se pusieron rojas como un tomate.

¿Debería pedirme el día libre por enfermedad hoy? Quiero quedarme en casa y acurrucarme todo el día.

7:15 AM

Aunque Ramil no paraba de quejarse y se negaba a levantarse de la cama, Tonmai consiguió arrastrar su cuerpo, parecido al de un oso, hasta el baño.

No esperen momentos románticos preparando el desayuno juntos. Les digo que nuestras habilidades culinarias son prácticamente nulas. Hemos confundido azúcar con sal y echado salsa de soja en los platos pensando que era salsa de ostras. Así que ambos hemos acordado que es mejor comprar en la tienda de conveniencia o en la cafetería de enfrente.

Tras ducharse y vestirse, Ramil bajó y encontró a Teen, el dueño de la cafetería de enfrente, sirviéndole el desayuno. Teen bromeó con él, diciéndole que antes pasaba días enteros escondido en la cafetería, pero que ahora prácticamente vivía allí. Luego se disculpó y volvió a la cafetería porque la clientela matutina lo tenía muy ocupado.

El desayuno de hoy consistió en huevos fritos, tostadas y café.

Era un poco más elegante de lo habitual. La mayoría de las mañanas, se conformaban con huevos fritos y salchichas.

Poco después, Tonmai, que acababa de asearse y revisar los cactus del invernadero, regresó a la cocina.

A Ramil le encantaba desayunar juntos. Disfrutaba especialmente viendo a Tonmai masticar su comida con alegría. Era una escena muy agradable.

"De repente, recordé aquel día. El día que vine a comprar flores para Belle."

"¿Por qué?"

"Hacía años que no tomaba leche de soja."

"Nunca esperé que Mil llegara a tales extremos."

"¿No sabías que estaba poniendo excusas solo para poder venir a recoger las flores yo misma?"

"Lo sospechaba, pero en aquel momento no quise sacar conclusiones precipitadas."

Al mirar hacia atrás, intercambiaron miradas y estallaron en carcajadas. Ramil no se había dado cuenta de que había puesto tantas excusas, pero todo había valido la pena. De lo contrario, no estarían sentados allí juntos, mirándose así.

Tonmai levantó la vista y notó que Ramil simplemente sonreía en lugar de comer. Tomó una tostada y se la dio.

"Después de vivir algo así, ya no quiero ir a trabajar."

7:45 AM

"No olvides nada, ¿de acuerdo? Mi cartera, mi teléfono..."

"¡Totalmente equipado!"

Ramil le demostró a Tonmai que lo tenía todo. Claro que se le había olvidado algo. Por suerte, Tae ya había traído la Vespa a la empresa.

Tonmai lo acompañó hasta la puerta. Ramil podría haberse marchado sobre las ocho o las nueve, pero Tonmai estaba preocupado por el tráfico. Sentía un poco de envidia de Tonmai, que aún llevaba puesto su pijama de rayas azules. Ramil le había dicho una vez que se parecía al pijama que usaban en la caricatura de Bananas.

"Ven aquí rápido, B1."

La persona que estaba de pie con los brazos cruzados y apoyada en el mostrador soltó una risita al oír el apodo antes de acercarse y rodear con sus brazos la cintura del hombre vestido con traje de negocios.

Ramil le devolvió el abrazo, rodeando la cintura de Tonmai con sus brazos. Era raro que Tonmai iniciara una muestra de afecto así. Siempre que Ramil le preguntaba por qué, Tonmai respondía que era tímido. Llevaba décadas enamorado de Ramil, pero su corazón aún se aceleraba cada vez que estaban cerca.

Ah... Qué razón tan linda.

"¿Quieres salir temprano del trabajo hoy?"

¿Quién es este? ¿Ramil? Estará aquí a las seis en punto.

"¿Comemos fuera?"

"¿Qué deseas?"

"Comida japonesa. La llevaré a la empresa para que Mil no tenga que ir y venir."

"Me encanta. Es como si ya estuviéramos casados."

"Dices eso todos los días. Se está haciendo tarde."

Ramil estaba siendo obligado a ir al trabajo por décima vez. Fingió estar reacio hasta que Tonmai finalmente tuvo que arrastrarlo hasta la puerta. Se despidió una y otra vez hasta que Tonmai le advirtió que si no paraba, no iría a trabajar.

Jamás pensé que Ramil Techanahiran sería así. Ben me había comentado que Ramil era muy apegado a su novia. Pero bueno, no tiene nada de malo. ¡Es adorable!

Justo cuando Tonmai estaba a punto de retroceder, Ramil lo abrazó de nuevo. El roce de su mejilla contra la de Tonmai le hizo sonreír. Ya estaba acostumbrado, así que inclinó la otra mejilla para invitarlo a otro beso.

Ramil se inclinó y lo besó un par de veces más antes de decidirse finalmente a marcharse definitivamente.

Esta vez sí que le creyó.

10:25 AM

"Hay una reunión a las 11:15. Nada estresante, solo un resumen del proyecto del complejo turístico en Phuket."

Pimdao habló rápidamente antes de que su jefe pudiera desplomarse en su silla, agotado por el trabajo.

Desde que entró en la oficina, Ramil no había soltado el bolígrafo ni un segundo. Había firmado cientos de documentos y aún tenía que terminar las revisiones antes de media mañana. Pimdao dejó a un lado los planos del complejo turístico y le dijo que se tomara un descanso de quince minutos.

Eso le daría tiempo para acurrucarse con su novio.

Por supuesto, Ramil inmediatamente cogió su teléfono.

Pimdao apenas pudo golpearse el brazo con una lima. Ramil actuaba como si estuviera a punto de morir de tanto trabajar, ¡pero aún así era mucho mejor que eso!

Investigación y Tecnología

"Tonmai trabaja muy duro."

ÁRBOL

"¿Puedo llamar? Estoy arreglando flores ahora mismo."

Al principio, Ramil quería dejar que Tonmai terminara su trabajo, pero luego dijo que no había problema y que podía hablar mientras trabajaba.

¿Lo ves? Lo estoy consintiendo demasiado. Algún día, sin duda, desarrollará una personalidad terrible.

Cuando Tonmai respondió, Ramil se echó a reír. Pimdao, que estaba cerca organizando documentos, había dicho en tono de broma: «Señor Mil, usted solía trabajar aún más y nunca se quejaba».

¿Qué tal si paso a almorzar? Tengo un pedido de flores cerca. Lo entregaré yo misma y Tae se encargará del otro.

"¿Quién tiene el novio más guapo?"

Ramil volvió a enfurruñarse cuando Pimdao anunció que sus quince minutos habían terminado. Se sentía como en un internado con un profesor estricto que lo vigilaba cada tres minutos.

Pero Ramil estaba de buen humor hoy porque su novio iba a cenar con él. Estaba tan enamorado que incluso el arroz blanco con salsa de pescado le parecía delicioso.

"¡Señor Mil, vuelva al trabajo! No se quede ahí sentado sonriendo para sí mismo durante la reunión. ¡Asustará al personal!"

12:10 PM

Sorn irá personalmente a inspeccionar el complejo turístico en Phuket. Al principio, Thep me pidió que fuera, pero parece que le ha gustado el mar... o quizás el dueño del restaurante, el famoso chef que le envió flores. Muy bien, Nuch, programaré otra reunión. No olvides almorzar con nosotros.

"Me preguntaba por qué el jefe estaba de tan buen humor."

Nuch guiñó un ojo, indicando que había notado que alguien se asomaba desde la habitación de al lado.

En realidad, Ramil nunca le había contado oficialmente a nadie en la empresa sobre su relación con Tonmai. No es que la estuviera ocultando. Sus acciones eran tan obvias que probablemente los empleados lo habían deducido por sí solos.

Incluso había llevado a Tonmai al seminario en Hua Hin el mes pasado.

Estaba preparado para los chismes, pero a Ramil no le importaban demasiado. Y, por supuesto, quien menos se preocupaba por los sentimientos de los demás era su madre, Baibua.

Ella sostenía la mano de Tonmai, le acariciaba la cabeza e incluso lo abrazaba con fuerza. Prácticamente había olvidado a su propio hijo.

"¿Llevas mucho tiempo esperando?"

"No precisamente."

Ramil entró en otra habitación, el salón ejecutivo, aunque prácticamente era el único que lo utilizaba. La comida ya estaba preparada en la mesa. Su excelente secretaria se había encargado de todo.

Listo. Parecía que Tonmai había estado tan ocupado que ni siquiera había tenido tiempo de mirarse al espejo. Tenía un pétalo de flor enganchado en el pelo y no tenía ni idea de cuánto tiempo llevaba allí.

"Incluso sabes dónde trabajo."

Ramil se acercó y se detuvo a su lado, quitándole el pétalo de flor del pelo. Tonmai no se había dado cuenta. Se rió de su propia distracción antes de levantar la mano para comprobar si tenía algo más pegado.

Al ver esto, Ramil se inclinó y le besó la sien con firmeza.

"No hay nada más. Simplemente hueles maravillosamente a flores."

"Siempre me toca."

¿Cómo puedes llamarlo "tocar" cuando estamos en una relación? Eso se llama demostrar afecto.

"Vamos a comer. Tengo trabajo que hacer más tarde."

"Ramil trabajó muy duro hoy."

"Empiezo a entender por qué a veces quieres golpear a Mil con una lima, Dao."

A pesar de sus quejas, Ramil permaneció sentado sonriendo mientras esperaba a que Tonmai preparara su comida. Tonmai escogió las verduras que no le gustaban, vertió la salsa y deslizó el plato frente a él.

Fue un pequeño gesto, pero demostró lo considerada que podía ser una persona que lo amaba. Tonmai no hablaba mucho, pero sus acciones siempre eran sinceras y conmovedoras.

13:20

"Tengo que volver a la tienda ahora. Si dejo a Tae solo mirando, empezará a quejarse."

"Nos vemos esta noche."

"En realidad, nos volveremos a ver dentro de unas horas."

"Quiero estar con Mai veinticuatro horas al día."

"Deja de hacer el tonto. El señor Dao te está esperando afuera con los brazos cruzados."

Ramil acarició suavemente el cabello de su amante. Le molestaba que Tonmai siguiera usando a Pimdao como amenaza. Le daba escalofríos porque ya habían pasado la hora del descanso.

Ramil le hizo una seña a Tonmai para que se acercara, pero el ingenioso hombre le dio un beso en la mejilla. Antes de que Ramil pudiera devolverle el beso, la voz de su secretaria resonó desde la puerta, anunciando que treinta expedientes lo esperaban en su escritorio y que debía darse prisa en firmarlos.

El ejecutivo, muy ocupado, solo pudo hacer una mueca, lo que provocó la risa de Tonmai.

"Ramil trabajó muy duro hoy."

14:48

Investigación y Tecnología

"Ya te echo de menos." 15:22

ÁRBOL

"Ni siquiera llevamos tres horas separados. Te estoy enseñando un cactus."

Foto enviada

Investigación y Tecnología

"Hoy tomamos un refrigerio por la tarde. Khun Dao nos trajo un pudín de tofu con leche fresca."

Foto enviada

ÁRBOL

"¡Esto es igual que cuando Mil todavía iba al colegio! ¡También había aperitivos entonces!"

Investigación y Tecnología

"Khun Dao también te compró algunos."

ÁRBOL

"¡No te limites a comer. ¡Ponte a trabajar, Mil!"

Investigación y Tecnología

"Quiero otro tazón. Iré a pedirle uno a la Sra. Dao."

ÁRBOL

"Creo que hoy le estás dando un dolor de cabeza al señor Dao, Ramil..."

16:30

Investigación y Tecnología

"Ben me envió una foto de Anna durmiendo mientras abrazaba una caballa de peluche."

ÁRBOL

"Es adorable. La pequeña Anna ya me deja cargarla."

Investigación y Tecnología

"Un gato gigante del tamaño de un tigre."

ÁRBOL

"Mil, ¿podemos cambiar nuestros planes para la cena? En lugar de comida japonesa, me gustaría algo diferente esta noche."

Investigación y Tecnología

"¿Quieres comer algo diferente?"

ÁRBOL

"Quiero los fideos de huevo estilo tipo duro del tío Chai."

Investigación y Tecnología

"¿Cerca de la universidad? Hace siglos que no como allí. ¡Madre mía... el señor Dao me va a confiscar el móvil!"

ÁRBOL

"Ya puedo ir a trabajar."

18:00

"¡Por fin, he terminado mi jornada laboral!"

Exactamente a las seis en punto, Ramil estaba listo para irse, cumpliendo su palabra. En el instante en que el último documento desapareció de su escritorio, casi sintió ganas de levantarse de un salto, apretar los puños y gritar: "¡Sí!".

Pimdao solo pudo negar con la cabeza y reírse entre dientes.

Aunque Ramil estaba muy apegado a su novio, seguía concentrado en su trabajo. Las distracciones ocasionales eran normales. Ramil Techanahiran siempre había sido así. Sin embargo, desde que empezó a salir con Tonmai, había estado de un humor inusualmente bueno. Las reuniones transcurrían sin problemas, salvo por los desacuerdos constantes con algunos miembros de la junta directiva.

"El señor Mai ha llegado. Lo vi llegar caminando con el señor Kin."

El jefe la reconoció, se dio la vuelta y saludó con la mano como una modelo antes de abrir la puerta y marcharse.

Pimdao solo pudo devolverle el saludo con la mano antes de volver a recoger sus cosas. Su marido también la esperaba en la cafetería de abajo.

"¿Adónde vas?"

"En una cita, como cualquier otra pareja."

¡Maldita sea! Estoy harta de verte la cara, Mil. Prefiero hablar con Mai.

"Estaba pensando en llevarlo a comer fideos al restaurante del tío Chai. Ya sabes, ese sitio con el vendedor de aspecto fiero. Hace mucho que no como allí. Lo echo de menos."

"Comí allí con Ben la semana pasada, e incluso pedí repetir. Me regañó por desperdiciar comida. ¡Pero estaba delicioso!"

"Sigues siendo tan mezquina como siempre. De lengua afilada, pero de buen corazón."

Cuando salieron de la empresa, eran casi las 6:30.

Ramil aparcó su coche en el aparcamiento de la universidad. Por suerte, ya le había indicado un sitio al guardia de seguridad cerca del edificio de la facultad, así que encontrar un lugar fue fácil.

Alzó la vista hacia la Facultad de Administración de Empresas y sonrió. Solía venir aquí a menudo cuando era estudiante. En realidad, la mayoría de las veces, simplemente pasaba por delante a propósito.

"Has cambiado mucho desde que te graduaste. ¿Has venido alguna vez a mi facultad, Mai?"

"No quiero decírtelo."

"Oh... ¿Así que querías verme, eh? Me estabas acosando bastante, ¿no? ¡Oye! En aquel entonces, me creía muy guapo."

Tonmai frunció el ceño al instante cuando Ramil levantó la mano con un gesto pretencioso. No quería contar la historia, pero Ramil no dejaba de señalarlo y no paraba hasta que finalmente cedió.

Al principio, Tonmai pensó que no se sentiría avergonzado. Pero cuando miró a Ramil, que lo escuchaba con una sonrisa y los ojos brillantes, empezó a sentirse abrumado.

¿Quién más se sentaría allí a contar toda la historia de que le gusta alguien en secreto?

"Se te está poniendo toda la cara roja."

"¡No te voy a decir nada más!"

¿Has venido andando desde la Facultad de Agricultura? ¡Es una distancia considerable!

"Algunos días caminaba. Otros días montaba en bicicleta."

"¿Cada día?"

"Bueno, todos los días. Nunca sabía qué día te vería. Mil está intentando engañarme para que le cuente todo ahora."

Tonmai dejó de caminar y se giró para mirar a la persona que estaba a su lado, aparentemente sin darse cuenta de lo que acababa de confesar.

Al ver su reacción, Ramil sonrió, le puso una mano en el hombro y siguió caminando a su lado.

"Cuéntame más. Quiero saber qué tipo de amor sentía Mai por mí."

Ramil señaló la mesa de piedra donde solían sentarse. Un poco más lejos había un puesto de bebidas regentado por una mujer llamada Tía Suay. Se había autodenominado la "primera esposa" de Ramil porque el apuesto joven le había llamado la atención.

Tonmai se giró para mirar al hombre que seguía hablando sin parar de sus días universitarios. Era increíble que ahora estuvieran caminando juntos así.

Observó a su alrededor en la Facultad de Administración de Empresas. Antes, lo único que podía hacer era pasar de largo y admirar en secreto a Ramil desde la distancia.

19:45

"Tío Chai, ¿te acuerdas de mí? ¡Ramil! ¡Ramil, el gerente!"

"No recuerdo a la gente fea."

A pesar de eso, el tío Chai preparó el mismo menú que Ramil solía pedir cuando era estudiante. Incluso le dio dos huevos pasados por agua.

Tonmai, sentada frente a él, se inclinó y le remangó la camisa a Ramil antes de que este comenzara a comer sus fideos.

Compartieron muchas anécdotas de sus años universitarios.

Tonmai apoyó la barbilla en la mano, escuchando a Ramil hablar. Verlo así era casi como ver a su yo más joven, con uniforme de estudiante, superpuesto al hombre sentado frente a él.

Tonmai jamás le contaría a Ramil que una vez había comido en el restaurante de fideos del tío Chai y lo había visto con los hijos de las amigas de su madre. Incluso le había parecido que los fideos estaban más ricos de lo normal ese día.

21:04

"Quiero un tazón de semillas de granada crujientes, por favor."

Era el mismo puesto de postres, aunque ahora lo atendían los hijos del vendedor. A Ramil no le gustaban mucho los dulces y normalmente solo podía comer dos o tres bocados. Hacía poco que había descubierto lo bueno que era este sitio.

Normalmente, después de comer los fideos de huevo del tío Chai, Tim y Kuen corrían a comprar estos postres. Tonmai señaló el puesto.

"Hay muchos otros restaurantes que solíamos visitar cuando éramos estudiantes. Deberíamos llevarte a probarlos todos algún día."

"¿Nos veíamos a menudo por aquel entonces?"

Me encontraba con Mil con bastante frecuencia porque lo buscaba deliberadamente. Pero los encuentros siempre eran breves. Nos cruzábamos, comíamos en el mismo restaurante o leíamos libros en la biblioteca en mesas cercanas. Además, Mil tenía su propio grupo por aquel entonces y nunca tenía tiempo de fijarse en mí.

"Lo digo en serio. ¿Alguna vez pensaste en decirme que te gusto?"

"Jamás. Mil y Fai se querían tanto que incluso yo creía que nada podría separarlos. Además, soy un hombre, y Mil era un hombre al que le gustaban las mujeres. ¿Entiendes? ¿Verdad?"

Ramírez asintió, comprendiendo.

No podía responder si las cosas habrían resultado igual si Tonmai se le hubiera acercado entonces... si le hubiera dicho que le gustaba.

Ramírez extendió la mano y tocó suavemente el codo del hombre que estaba de pie a su lado, quien sonreía.

"Vámonos a casa. Me muero de ganas de abrazarte, Mai."

23:37

"¡Oh no, perdí! Voy a mandarle un mensaje a Ben para decirle que jugó fatal."

Frustrarse con los videojuegos antes de acostarse se había convertido en algo cotidiano. Ramil Techanahiran, vestido con su pijama y con el pelo revuelto por jugar, no dejaba de pasarse los dedos por él.

Tonmai levantó la vista y se alisó el cabello rebelde.

Ramírez dejó de jugar y se recostó, observando a Tonmai mientras arreglaba las flores que debían prepararse para los pedidos de mañana.

"Me gustan las rosas blancas."

"Adelante, escojan algunos. Son gratis."

Bueno... tener un novio florista significaba que un ramo de flores no iba a ser ninguna sorpresa. No había manera de que me emocionara.

El silencio hizo que Tonmai alzara la vista. El hombre alto, con los ojos entrecerrados, le dio un suave codazo en la cabeza. Ramil levantó la vista, le dio un gran beso en la mejilla a Tonmai y luego se acomodó bien en la almohada.

Tonmai siguió trabajando un rato más antes de poner la alarma y arropar con la manta a la persona que dormía profundamente a su lado.

23:57

Ramil se despertó y se dio cuenta de que se había quedado dormido sin percatarse. Recordó haber discutido con Ben después de perder dos partidos seguidos.

Al mirar a la persona que dormía a su lado, sonrió. Tonmai dormía profundamente, con una mano apoyada en el pecho.

Ramil lo contempló durante un buen rato. Sabía que estaba siendo travieso, pero no pudo resistirse. Se inclinó y, sin darse cuenta, besó al hombre dormido.

"Puaj..."

Aunque Tonmai estaba inicialmente confundido, finalmente recobró la compostura y puso una mano sobre el hombro de Ramil.

Ramil tenía la intención de darle un beso ligero, pero cuando intentó apartarse, Tonmai lo detuvo y le devolvió el beso. El beso se prolongó hasta que Tonmai tuvo que darle un ligero golpecito en el pecho a Ramil porque empezaba a quedarse sin aliento.

"Vamos a dormir."

"¿Me despertaste así y luego me dijiste que volviera a dormirme?"

"Oh, oh. Déjame compensártelo."

Ramil atrajo suavemente a la persona que se había incorporado para mirarlo hacia su pecho y le acarició la espalda con delicadeza.

"Dulces sueños, Mai."

Dicen que estar rodeado de árboles te revitaliza. ¿Qué tiene de extraño que Ramil quiera estar cerca de Tonmai veinticuatro horas al día?

Un día con los hijos de las amigas de mamá

Feliz aniversario

KTD ENTERTAINMENT

"¿Emocionada, eh? ¿Tienes algún cantante favorito, Mai? Díselo a Ben y él podrá organizar un encuentro privado contigo."

Ramil preguntó cuando se dio cuenta de que la persona que caminaba a su lado parecía completamente fascinada por el ambiente en KTD.

Tonmai admitió estar emocionado. Era la primera vez en su vida que visitaba una compañía de ese calibre. Solía ver películas, escuchar música y seguir series, así que reconoció a algunos de los actores y cantantes. Pero ver a personas que solo había visto en la televisión caminando frente a él fue increíblemente emocionante.

"Hola, Mil. No te he visto por aquí últimamente."

"Tengo reuniones todos los días, así que no vengo mucho por aquí. ¿Cómo está Mark? He oído que su nueva canción es todo un éxito. La ponen en la radio por la mañana y por la noche."

"Por supuesto. Ese es el nivel de Marc Martin."

"¡Sé humilde, hombre!"

Tonmai no pudo evitar sonreír al ver al famoso cantante saludar a Ramil. Conocía a Mark. Justo el día anterior, le había dicho a Ramil lo hermosa que era su voz.

Ramírez le presentó a Mark, pero no reveló su parentesco.

Personalmente, a Ramil no le importaba que la gente supiera de su relación con Tonmai. Sin embargo, Tonmai le había pedido que guardara el secreto. Al principio, Ramil se sintió profundamente herido, pero tras escuchar el motivo, no pudo seguir enfadado. De hecho, lo quería aún más.

"No tengo ningún problema con eso, pero Mil, al estar en el mundo de los negocios, conoce a mucha gente. Me preocupas tú."

¿Cómo no amar a alguien así?

Volvamos al presente.

¿Eres la dueña de la floristería SECRET GARDEN? ¡Guau! Ya he recibido flores de una fan, y siempre venían con una tarjeta de visita con el nombre de tu tienda. Las flores son preciosas. Me encantan. ¡Nunca imaginé que fueras amiga de Mil!

Al final, no quedó claro quién era fan de quién. Todos estaban tan emocionados que Ramil tuvo que disculparse para ir a buscar a Ben porque ya llegaban tarde a su cita.

Cuando llegó a la habitación donde se suponía que se encontraría con Ben, Tonmai todavía estaba emocionado por estar en el estudio de grabación por primera vez. Se comportaba como un niño que ve un juguete nuevo, lo que hizo que Ramil sonriera con cariño.

No fue hasta que Ben se aclaró la garganta que Ramil volvió a la realidad.

¿Están ustedes dos aquí para trabajar, o Mil tiene algo que hablar con Ben? Puedo esperar afuera.

"¡Estás a punto de ver algo increíble, Mai! ¡Ay! ¡No me patees!"

Benjamin corrió hacia la puerta justo cuando alguien la abría. Para la octava sorpresa del día de Tonmai, allí estaba el legendario cantante de KTD, Than Thanawat.

A Tonmai le encantaban todas sus canciones y las seguía escuchando una y otra vez. Jamás se habría imaginado que hoy podría verlo tan de cerca.

Incluso Mai estaba confundida. Desde que se despertó esa mañana, Ramil le había pedido que lo acompañara a hacer varios recados. Eso era bastante normal, pero las cosas empezaron a parecerle extrañas cuando Ramil lo llevó a visitar a Ben en KTD. Normalmente, Ramil iba a casa de Ben todo el tiempo.

"Es una canción muy dulce. Me da un poco de vergüenza ajena, Khun Mai. Es una canción nueva, y es la primera vez que la canto aquí. Por favor, escúchala con atención, Khun Mai."

Tonmai, sentado fuera del estudio de grabación, asintió. Pensó que, dado que Than tenía una sesión de grabación ese día, Ramil estaba siendo amable al dejarlo observar. Aun así, no podía quitarse de la cabeza la sensación de que algo andaba mal.

Una vez que comenzó la grabación, Tonmai se olvidó de todo lo demás y se centró en la canción.

Al principio, no le dio mucha importancia a la letra. No hasta que llegó el estribillo.

Quiero devolverte el amor que me has dado.

Tonmai se giró para mirar a la persona sentada a su lado. Ramil fingía escuchar con atención, pero después de pasar todos los días juntos, Tonmai sabía que solo estaba fingiendo.

Khun Than siguió cantando casi hasta el final.

Tonmai sonrió antes de extender la mano y tomar la de Ramil, que descansaba sobre su regazo. Sabía que Ramil era tímido, pero intentaba aparentar indiferencia.

Bueno, que haga lo que quiera.

Aun así, Ramil apretó con más fuerza la mano de Tonmai en respuesta.

"Muy profesional. No hace falta ninguna corrección, Than."

"Khun Mai, esta canción tan especial la escribió KTD, así que teníamos que darlo todo. ¿Qué tal estuvo?"

"Sí, escuché..."

Tonmai guardó silencio mientras todos se giraban para mirarlo, como esperando que dijera algo. Incluso Benjamin se inclinó hacia adelante, ansioso por escuchar su respuesta.

Tonmai miró a su alrededor, observando sus rostros, antes de esbozar una sonrisa ante sus expresiones cómicas.

"Ah... ahora entiendo la letra. La parte que dice: 'Haría cualquier cosa por tu sonrisa'... Así que eso es lo que significa."

"¿Entiendes ahora, P'Than, por qué la canción es tan dulce?"

"Lo entiendo perfectamente. Gracias, señor Tonmai. Le enviaré la canción en cuanto esté terminada."

Than Thanawat estaba a punto de abandonar el estudio de grabación cuando otra voz lo llamó, haciéndole dar la vuelta.

"¿Cómo se llama la canción?"

La pregunta hizo que Gun sonriera y mirara a Ramil, que estaba de pie detrás de él.

"La canción se llama 'Gracias, mi amor'."

Tras salir de KTD, Ramil dijo que tenían que visitar a Kin a continuación. Parecía que el grupo de hijos de las amigas de mamá estaría ocupado todo el día.

Antes de irse, Ramil y Ben se abrazaron y se mostraron bastante sentimentales. Fue curioso porque normalmente se llevaban muy bien. Incluso habían llamado a Kin antes. Tonmai los oyó decir algo sobre pasar el testigo y prepararse para recibirlo.

¿A qué tipo de juego estaban jugando ahora?

"¿Estás aquí? Hola, señor Mai."

"Hola. ¿Estás sacando fotos hoy, Kin?"

"Sí. En realidad, es un proyecto con temática floral. No sé mucho sobre esto, así que le pedí ayuda a Khun Mai."

"Ah, ya veo. Claro, ayudaré en todo lo que pueda."

Phakin sonrió en señal de asentimiento antes de volverse para chocar las palmas con Ramil, que estaba de pie con los brazos cruzados y sonriendo.

Poco después, su asistente salió para anunciar que el plató estaba listo.

En cuanto se abrieron las puertas del estudio, Tonmai se detuvo en seco antes de exclamar emocionado: "¡Guau!". Todo el estudio estaba lleno de diferentes tipos de flores.

"Es como si hubieran traído El Jardín Secreto aquí."

"¿Podría usted arreglarme unas flores, señor Mai?"

"¿Qué tipo le gustaría, señor Kin?"

"Lo que quieras, Mai."

Tonmai no sabía mucho de fotografía ni de arreglos florales para una sesión como esta. No estaba seguro de cómo colocar las flores sobre un fondo tan exuberante. Pero si Phakin quería que lo hiciera a su manera, simplemente lo haría a su manera.

Phakin le entregó la cámara a Ramil.

Probablemente, el dueño de la floristería no prestaba atención a nada a su alrededor. Su atención estaba centrada por completo en las flores que tenía delante.

El obturador sonaba sin cesar. De vez en cuando, Tonmai se giraba hacia la cámara, pero todos asumían que Ramil simplemente estaba tomando fotos por diversión, como solía hacer.

Las flores, que inicialmente habían sido colocadas al azar, poco a poco fueron formando un hermoso arreglo. Incluso el equipo del estudio no pudo evitar admirar el resultado.

"¿Le parece bien, señor Kin?"

"Por supuesto. Si tú dices que está bien, entonces está bien. ¿Puedo intentar tomarte una foto, Mai? Así sabré dónde y cuánto necesito ajustar la iluminación."

"¿Yo? Me siento un poco tímida. Nunca antes había hecho algo así."

"Ramil también puede tomar las fotos."

Ante esa sugerencia, Tonmai asintió rápidamente. Pensó que sería mejor que posar solo.

Una vez que comenzó la sesión de fotos, ambos se sentían un poco incómodos y tímidos. No tenían muchas fotos juntos. Por lo general, Ramil solo le tomaba fotos a Tonmai y a los cactus de la tienda.

Al principio, ambos estaban tensos. Pero cuando Ramil empezó a bromear con Tonmai, poco a poco se fueron relajando. Sus gestos, sonrisas y miradas se volvieron tan naturales que Phakin, con la cámara en la mano, apenas podía seguir el ritmo del obturador.

"Me gustaría regalarte unas flores."

"¿Por qué?"

"Resulta extraño regalar flores a un florista."

"Eso es extraño, de acuerdo. Pero si Mil quiere que los tenga, entonces los tendré."

Al final, Ramil eligió una sola rosa blanca.

Cuando llegó el momento de dárselo a Tonmai, sintió un poco de vergüenza. Normalmente, cuando estaban solos, Ramil podía ser tan bromista como quisiera. Pero con el equipo de Kin observándolos, no se atrevió tanto.

Kin siguió tomando fotos sin parar.

Ramírez tenía la intención de arrodillarse y entregarle la rosa de forma romántica, pero al final, simplemente se la dio.

"Gracias."

Cuando Ramil vio la dulce sonrisa de Tonmai, inmediatamente lo abrazó.

Tonmai le dio unas palmaditas suaves en la espalda, sabiendo que Ramil probablemente era igual de tímido. Al oír las bromas de la tripulación y los vítores de Khun Kin, Tonmai también empezó a sentirse avergonzado. Le dijo a Ramil que dejara que Khun Kin siguiera trabajando.

"Le enviaré las fotos en cuanto las tenga, señor Mai."

"Gracias, Khun Kuen. Mil siempre se queja de que no tenemos suficientes fotos juntos. ¡Esta sin duda llenará un álbum!"

"Eso es lo que pasa cuando estás locamente enamorada de tu novio. Oh, Mil, el equipo me envió un mensaje. Él ya está en la empresa, así que puedes entrar ahora."

Tonmai se despidió de Phakin con la mano una vez más, aún sosteniendo la rosa blanca que Ramil le había regalado.

Una vez que salieron del ascensor, Phakin sacó su cámara para revisar las fotos que acababa de tomar. Eran realmente lindas.

Ahora que lo pienso, había cumplido la promesa que les hizo a los hijos de las amigas de su madre de que, si alguno de ellos se casaba, él sería quien les tomaría las fotos previas a la boda.

No era exactamente eso, pero se le parecía bastante.

"Kin, ¿a qué hora llegará la modelo para la sesión de fotos de hoy?"

El equipo se acercó a él. No habían visto esa tarea en el cronograma y no sabían quién sería el modelo ese día.

Phakin levantó la vista y les sonrió.

"La persona que iba a ser fotografiada acaba de marcharse."

Joyería pura

"El señor Tim está esperando en su oficina. Por favor, pase, señor Mil."

"Hablas con demasiada formalidad, P'Tai. ¿Por qué no me llamas Nong Mil como antes?"

"Bueno, P'Tai se dio cuenta de que tenías visitas. Nong Mil no viene muy a menudo."

"Me temo que me topará accidentalmente con un diamante de cien millones de baht."

¿Sigues teniendo miedo de alguien que lleva jugando con un anillo de diamantes como si fuera un arma de transformación desde que tenía nueve años? Recuerdo todas las payasadas de los hijos de las amigas de mamá.

Tonmai no pudo evitar recordar las historias de la infancia de Ramil. Al verlo reírse sin control, P'Tai cambió de objetivo y comenzó a contarle historias a Tonmai.

Cuando llegaron a la oficina de Tim, P'Tai llamó a la puerta.

Ramil esperaba encontrar a Tim trabajando diligentemente, pero en cambio, Tim estaba cómodamente apoyado en su escritorio, dibujando en su iPad.

"Tim, ya te lo he dicho antes. Cuando alguien llama a la puerta, significa que alguien va a entrar. Siéntate bien."

"Bueno, ya que viene Mil, ¿por qué tengo que comportarme?"

"No vuelvas a hacer eso la próxima vez. ¡Si lo haces, se lo diré a Ploy!"

"Tai tiene que estar de mi lado. No te unas al equipo de Ploy ni al de Yok."

Se produjo una pequeña discusión, lo cual era perfectamente normal. P'Tai prácticamente había criado a Tim desde que era un bebé, así que eran muy unidos.

Cuando Tonmai entró en la oficina, se emocionó de nuevo al ver que estaba llena de joyas. Normalmente, no les prestaba mucha atención a esas cosas. Trabajaba con plantas y flores, así que rara vez usaba joyas para ir a trabajar por miedo a ensuciarlas.

"Necesito tu ayuda con algo. Un cliente quiere que le diseñe unas joyas. Creo que podrías ayudarme con esto, Mai."

"¿Yo? No sé nada de joyería, Tim."

"La clienta quiere un collar con motivos de flores y árboles. Sé que el señor Mai tiene una floristería, así que pensé que usted podría tener algunas ideas."

"Les dije que le dieran forma de cactus."

"¿Ves, Mai? Si le preguntas a Mil, te dará la misma respuesta. El resto de la pandilla no sirve para nada."

Tim tenía razón. Aunque Tonmai consideraba hermosos los cactus, convertir uno en un collar le parecía un poco extraño. Sin embargo, otras personas podrían verlo de otra manera.

Divertida por la idea, Tonmai pidió papel para poder esbozar un diseño. Pensó que un colgante con forma de flor se vería demasiado común.

"En realidad, el cliente quería un anillo, pero su pareja no usa anillos, así que decidieron regalarle un collar en su lugar."

"Si es un anillo, ¿también se podría usar como collar? Creo que un anillo es una mejor muestra de afecto."

"De acuerdo. Lo sugeriré."

Thapthim alzó la vista hacia su amigo, que apoyaba la barbilla en la mano y observaba a su amante garabatear en un trozo de papel.

Ramil levantó la vista y le hizo un gesto de aprobación con el pulgar a Thapthim. Thapthim respondió con una expresión de enfado.

En ese preciso instante, Tonmai le mostró su diseño.

"Creo que las flores quedarían raras en un anillo. Quizás las hojas serían mejor. Pero no estoy seguro. Lo mejor es que tu cliente decida, Tim."

Tim tomó el diseño y lo examinó detenidamente. Era un anillo con un dibujo de hojas alrededor de la banda. No tenía diamantes ni piedras preciosas. Tonmai parecía preferir algo sencillo.

Cuando se le preguntó al respecto, explicó que no era particularmente cuidadoso con las joyas y que prefería el oro blanco. No quería nada caro.

Tim y Ramil asintieron al mismo tiempo.

"Ah..."

"Y si quisieras regalarle algo a Mil, ¿qué tipo de joya elegirías?"

"A Mil le gustan los anillos. Quizás también las pulseras, pero creo que le gustan más los anillos."

Tonmai se inclinó y dibujó otro anillo junto al primer diseño.

Cuando Tim vio el boceto, inmediatamente esbozó una amplia sonrisa. Como él mismo había estudiado diseño, solo pudo observar cómo Mai dibujaba cuidadosamente el anillo.

Las líneas eran un poco torcidas y la forma bastante inusual, pero ver el gran esfuerzo que Tonmai le dedicó hizo que el diseño resultara entrañable.

Cuando terminó, Mai le entregó el papel a Tim.

"¿Alas?"

Tonmai asintió, sus ojos se arrugaron mientras sonreía.

"Sí. Es Cupido."

Los dos se disculparon con Tim porque era hora de cenar. Claro, iban a tener una cena romántica juntos.

Antes de abandonar la oficina, Ramil se acercó a Thapthim y lo abrazó con fuerza.

Tonmai estaba cerca, riendo. Parecían hermanos de diferente tamaño porque Tim era muy pequeño.

Ramil le dio las gracias repetidamente, aunque no le explicó por qué.

Tim fingió estar molesto y le dio una palmadita suave en la mano a Ramil mientras aún lo abrazaba. Se despidió de Mai con la mano, quien le dijo que le avisara si alguna vez necesitaba ayuda de nuevo.

Después de que se marcharon, Tim cogió el papel en el que Tonmai había dibujado y lo miró un momento. Luego cogió su teléfono y empezó a escribir en el chat grupal de los hijos de las amigas de mamá.

Misión cumplida.

R&T

Mai, te has despertado temprano. ¡He llegado a Phuket!

En el mismo instante en que apareció el mensaje, Tonmai ya podía imaginar quién lo había enviado.

Normalmente, cada vez que Ramil tenía que viajar por trabajo, se quejaba como un niño de tres años. Y hoy era su segundo aniversario, así que Tonmai estaba segura de que estaría aún más apegado de lo habitual.

Ramil inicialmente quería pedir un día libre, pero Tonmai se lo impidió porque no quería que faltara al trabajo. Además, P'Sorn también lo estaba esperando allí.

Aun así, la tienda se sentía inusualmente silenciosa.

El año pasado, en su aniversario, Ramil prácticamente cerró el restaurante solo para celebrarlo. Sé que a Ramil Techanahiran le gusta presumir, pero desde otra perspectiva, es bastante tierno cuando se comporta como un buen novio.

Tonmai se lavó la cara y bajó a mirar las flores de la tienda. Después, decidió pasar por el invernadero para ver cómo estaban los cactus.

En el momento en que entró, se detuvo cerca de la entrada al notar algo sobre la mesa.

Se acercó. En cuanto se dio cuenta de lo que era, soltó una carcajada.

Increíble...

Sonó su teléfono y contestó, sabiendo ya perfectamente quién llamaba.

"¿Así que esto es lo que pasó cuando Mil me engañó para que visitara a los hijos de las amigas de mamá la semana pasada?"

¡Oye! No lo llames truco. Mejor llámalo sorpresa. ¿Te gusta? Y no tienes que traerme nada. Solo espera en la tienda. Volveré pronto.

"Ramil, trabaja duro y vuelve pronto para que pueda darte un gran abrazo. Esta vez, seré yo la que se aferre a ti."

"Reserva mi billete de vuelta de inmediato, querida, si dices cosas así."

Tonmai soltó una risita y se acercó para mirar las cosas que yacían cerca.

Había un CD con una sola canción, "Thank You, My Love", y un álbum de fotos lleno de las imágenes que Kin había tomado.

Aunque Tonmai estaba acostumbrado a que le tomaran fotos porque Ramil lo hacía con frecuencia, ver las que Kin le había sacado aún le daba vergüenza. Sobre todo la foto de Mil dándole la rosa blanca. De verdad quería esconderla.

El último artículo era un joyero.

Dentro había un collar con un colgante con forma de hoja y un anillo grabado con alas. También había una tarjeta de Tim explicando que los diseños eran obra suya.

Ramil había dicho por teléfono que él mismo se los pondría a Tonmai cuando regresara.

"Este Mil realmente me hace sentir como..."

"¿Cómo qué?"

"No quiero hablar de eso."

"Es como si me pidieran matrimonio, ¿verdad? No te preocupes. Si fuera una propuesta de verdad, me esforzaría al máximo."

Tonmai creía que Ramil era un hombre de palabra.

Continuaron hablando hasta que finalmente P'Sorn llamó a Ramil para que volviera al trabajo. Como de costumbre, Ramil seguía quejándose y protestando, y hubo que

recordarle que debía regresar al trabajo porque había estado retrasando las cosas demasiado.

"Mai, feliz aniversario."

"Feliz aniversario, Ramil."

ÁRBOL CONTRA ROSA

"¿OMS?"

Ben le susurró algo a Ramil, que estaba sentado a su lado. Se había dado cuenta de que en esa cena no solo estaban sus madres, sino también algunas amigas de sus madres.

No era nada inusual. Las amigas de sus madres se reunían así desde que los niños eran pequeños.

Pero lo que Ramil encontró diferente fue la hermosa joven sentada frente a él.

Su memoria era bastante borrosa, pero las amigas de las madres no dejaban de preguntarle si recordaba a su joven conocida.

¿Cuál?

Miró a su madre, Baibua, en busca de ayuda, pero ella solo fingió reírse.

Ramírez sabía que su madre había dejado de intentar emparejarlo con otras mujeres. Esta vez, probablemente solo quería burlarse de él.

"Lo siento, no lo recuerdo."

"Soy Rose. Mil, ¿te acuerdas de mí? Nos conocimos en Inglaterra hace mucho tiempo."

Oh... Rosa.

Todavía no la recordaba, pero por ahora le seguiría la corriente. De lo contrario, probablemente seguiría dando explicaciones.

Pero Ramil no era un niño. Sabía lo que significaba la mirada de Rose. Ella sonreía dulcemente, mientras su madre le preguntaba repetidamente cómo había estado y le decía lo guapo que se había vuelto.

Ella lo colmó de elogios, bromeando con él como si fueran viejos amigos.

Mientras tanto, los hijos de las amigas de la madre hacían todo lo posible por contener la risa.

"Si intentas algo, te denunciaré a Khun Mai."

"Kin, estoy corriendo un riesgo aquí."

"A este nivel, Nong Kuen no te lo va a permitir."

"Me pregunto qué aspecto tendrá Mai cuando esté celoso. Nunca lo había visto antes."

"Tengo muchas ganas de verlo lanzarle una maceta de cactus a la cabeza de Mil."

"Es tu casa."

Esa pandilla de hijos de las amigas de mamá no le estaba ayudando en absoluto. De hecho, parecían estar disfrutando de la situación.

¿Y si su relación se rompiera por esto?

Rose también se mostraba bastante atrevida, intentando hablar con él casi a cada instante. Lo mejor fue cuando se apresuró a tomarse una foto con él. Debió de ser muy gracioso porque estaba forzando una sonrisa muy incómoda.

"Me alegra mucho verte, Mil. No nos veíamos desde que estuvimos en Inglaterra."

"Sí, pero he estado ocupado todo el día en Tailandia."

"Rose, ¿puedo visitar a Mil en su empresa alguna vez? También podría saludar a Sorn."

"¿Sí?"

Antes de que Ramil pudiera siquiera responder, Rose se despidió con la mano y se subió a su coche.

Cuando se dio la vuelta, vio a los hijos de las amigas de mamá riéndose, incluida su propia madre, Baibua. Decían que Rose ya era mayor, pero seguía siendo encantadora.

Ramil solo podía esperar que de esto no surgiera ningún drama.

Pero claro... Mai confiaba plenamente en él.

"¿Quién es esta señora Rose?"

"¡Oye, ¿cómo la conoces?!"

Ramil, que había estado trabajando en su cama, levantó la vista hacia la persona que estaba de pie frente a él con un teléfono en la mano.

Esperaba ver a alguien sonriéndole dulcemente como de costumbre, pero no fue así.

Ramil extendió la mano, tiró de la otra persona hacia la cama, dejó a un lado lo que estaba haciendo y rodeó con sus brazos la cintura de Tonmai.

"Es la hija de una amiga de mi madre, alguien ajena a nuestro círculo habitual. La conocí hace varios años. Está estudiando en Inglaterra. Yo no la conocí, Mai. Ben, Kin, Tim y mi madre también estaban allí."

"Se acercó y me pidió que nos hiciéramos una foto. Temí que fuera de mala educación negarme."

"En realidad no hay nada más que decir."

"Llamarte Mil significa que vas en serio."

"Eso suena más tierno que llamarme por mi nombre."

Ramil empezó a sentirse incómodo cuando Tonmai permaneció impasible.

Empezó a pensar que debería llamar a alguno de los hijos de las amigas de su madre para confirmar lo sucedido. Pero antes de que pudiera marcar, el hombre, normalmente sereno, estalló en carcajadas.

Solo entonces Ramil se dio cuenta de que le habían gastado una broma.

"Te estás portando muy mal. ¿Debería agarrarte y darte una buena nalgada?"

Ramírez sentó al hombre que reía en su regazo y le dio un beso juguetón en la mejilla como castigo por haberlo hecho sentir miserable durante varios minutos.

Tonmai lo apartó para que pudieran hablar con calma.

Explicó que no sabía nada de la situación. Solo usaba Instagram para publicar fotos de flores de la tienda y rara vez actualizaba su cuenta personal.

Había visto las fotos de Ramil y Rose porque Tum se las había enviado por LINE.

TUM

¡Hola, Phruksa! ¿Con quién se está tomando fotos tu novio? ¿Mil te está engañando? ¡Cuéntame!

No sé de quién es fan, pero se comporta como si le estuvieran siendo infiel a su propia novia.

Tum siguió escribiendo varios mensajes más hasta que ni siquiera Tonmai pudo seguirle el ritmo y tuvo que decirle que se calmara.

Primero hablé con Ramil. Al final le dije que si alguna vez me engañaba, que me lo dijera para que yo pudiera ir a buscarlo y darle una paliza. Después de todo, le había confiado a mi mejor amiga.

No sé si debería alegrarme o no de que mi amigo lo quiera tanto.

"Tum me dijo que intentara preguntarle a Mil con un tono firme."

"Dile que se me cayó el alma a los pies."

"¿Está su hermana menor coqueteando con Mil?"

"No lo sé. Si lo hace, tienes que ayudarme. Tienes que protegerme y mantenerla alejada de él."

"Entonces supongo que tendré que sentarme y vigilar."

"Llamaré a Khun Dao mañana."

Tonmai no había cambiado su foto de perfil. Tenía que explicar que todo era una broma; de lo contrario, Ramil probablemente habría llamado a Pimdao para que le preparara un escritorio en la empresa.

Cuando Tonmai vio la foto de Ramil y Rose, no le dio mucha importancia. Era simplemente una foto común y corriente de un hombre y una mujer. No era de los que se ponían irracionalmente celosos.

Admitió ser posesivo con Ramil, pero confiaba plenamente en él. Si alguna vez presentía que algo andaba mal, lo solucionaría en ese momento.

"Señor Mil... La reunión aún no ha terminado. ¿Estará esperando, señorita Rose?"

Pimdao jamás pensó que volvería a encontrarse en esta situación.

Desde que Ramil tenía novio, ella nunca se había encontrado con el problema de las mujeres esperando fuera de su oficina.

Ella no sabía quién era esa mujer, pero era hermosa y parecía muy segura de sí misma.

"Aquí tienes tu almuerzo. Rose te lo compró."

Pimdao no sabía cómo manejar la situación. Le preocupaba que Rose pudiera provenir de una familia adinerada, así que le pidió a la ama de llaves que preparara los platos con anticipación.

Estaba a punto de indicarle a Ramil que se preparara, pero antes de que pudiera siquiera doblar la esquina hacia la sala de reuniones, los hijos de las amigas de la madre comenzaron a reunirse.

Su líder había llegado con su novio. Abrieron la puerta y entraron a saludar a todos, luego empezaron a hablar todos a la vez hasta que Pimdao quiso levantar la mano y pedir dos minutos para decir algo importante.

"Disculpe, señora, pero ahora mismo hay..."

"Señor Pimdao, Rose quisiera saber aproximadamente a qué hora terminará su reunión el señor Mil."

Todos se volvieron hacia la voz.

Por supuesto, nadie esperaba que Rose, que había cenado con ellos ese día, apareciera aquí.

Los hijos de las amigas de mamá miraron hacia Tonmai, quien les devolvió la sonrisa cuando Rose lo saludó.

Parecía que su líder estaba en serios problemas...

¿Qué demonios estaba pasando?

Ramil se quedó perplejo al ver que la cafetería de la empresa estaba llena de gente almorzando.

No era de extrañar que los hijos de las amigas de su madre estuvieran allí. Se veían casi a diario. Kin entró tranquilamente en la empresa para comer algo y tomar café, integrándose como si trabajara allí mismo, como si fuera un empleado de Techanahiran.

La persona sentada allí con una gran sonrisa tampoco fue sorprendente.

Su novio.

¿Y... la otra persona con el vestido rosa?

"Mamá compró tantos regalos para Mil y la tía Baibua que Rose se ofreció a traerlos."

Ramil miró la mesa, que estaba cubierta con casi diez platos. Parecía como si alguien hubiera pedido comida suficiente para todo un departamento.

Pero casi todo lo que tenía delante era marisco: gambas a la parrilla, gambas salteadas con chile y sal, sopa tom yum e incluso más gambas preparadas de diferentes maneras.

Con solo mirarlos sentía picazón.

Tonmai, que estaba sentada a su lado, deslizó el plato de arroz con pato que le habían preparado, quitando el pepino porque a Ramil no le gustaba.

"Lo siento, pero soy alérgica a las gambas. Pero los demás pueden disfrutarlo. No te preocupes, Rose. Seguro que se lo comerán todo."

Rose asintió y se disculpó, diciendo que no lo sabía.

Intentó hablar con Ramil de nuevo, pero él apenas respondió. Solo hablaba con alguien llamado Tonmai.

Ya había conocido a los hijos de las amigas de mamá, pero a esta persona, que se presentó como amigo de Ramil, la acababa de conocer ese mismo día.

No sería sorprendente que simplemente fuera un amigo cualquiera.

Al menos, eso es lo que pensó al principio.

Pero la forma en que se miraban y se comportaban el uno con el otro le hacía sentir que algo no andaba bien.

"Disculpen, voy a lavarme las manos."

Tonmai se levantó y caminó hacia la cocina que estaba al fondo.

Ramil hizo una señal a los hijos de las amigas de la madre, que estaban charlando entre ellos.

Benjamin, al ser su compañero gemelo, reaccionó más rápido que los demás. Le dio una patada a Kin por debajo de la mesa, y Kin le dio un codazo en el brazo al Equipo.

En definitiva, la tarea del equipo consistió en mantener a Rose entretenida con una conversación sobre joyería.

Por supuesto, Rose estaba tan absorta en la conversación que se olvidó de que Ramil estaba sentado a la cabecera de la mesa.

Ramil les hizo una señal de que todo estaba bien antes de dirigirse lentamente hacia la cocina.

Se quedó de pie con los brazos cruzados, observando a Tonmai limpiarse las manos en el mostrador.

Creía haber entrado sin hacer ruido, pero Tonmai ya sabía que alguien se acercaba. El dueño de la floristería incluso había dicho que Ramil era el único al que le gustaba tanto andar a escondidas.

Ramírez empezaba a sospechar que se comportaba cada vez más como un ladrón.

Tonmai sonrió al ver la expresión de desánimo de su novio.

"¿No me vas a preguntar cómo llegó Rose aquí?"

"No es ninguna sorpresa. Ha sido muy obvia en su intento de acercarse a Mil."

"No te enfades conmigo. ¡El arroz con pato es lo mejor!"

"La verdad es que las gambas tienen una pinta deliciosa, pero Mil no puede comerlas. En fin."

Molesto por las burlas de Tonmai, Ramil lo agarró y le besó repetidamente la mejilla, murmurando que había perdido la oportunidad de tener un dulce momento juntos.

Quería preguntarle a Tonmai qué estaba pensando, pero Ramil jamás podría negarse. Ni una sola vez.

Al ver que Tonmai seguía bromeando, Ramil lo abrazó por la cintura. Tonmai lo miró con una dulce sonrisa.

"Esa sonrisa por sí sola basta para hacerme perder."

"Siempre eres tan lento. ¿Quieres salir? Llevo aquí un rato."

"¿No puedes quedarte más tiempo?"

"Volveremos a casa juntos."

"Otra media jornada."

"Hoy estoy muy disgustado."

Tonmai apartó al hombre que lo abrazaba, pero Ramil fingió estar rígido como una piedra y se negó a moverse.

Finalmente, Mai amenazó con llamar a Pimdao por su nombre, recordándole que ya se había pasado de su hora de descanso de la tarde.

Al oír el nombre de su secretario principal, Ramil finalmente se dio por vencido.

El ejecutivo, abatido, se dirigió hacia la puerta. Justo cuando iba a abrirla, Tonmai lo agarró del brazo y, de repente, se inclinó para besarlo.

"¿La gente hace cosas así hoy en día?"

"Yo también soy posesiva con él. Lo amo desde hace diez años. No voy a dejar que nadie coquetee con él tan fácilmente. De hecho, ni siquiera quiero que la gente lo mire. Mil es guapo."

"¡Guau, estás tan lindo/a hoy!"

Y luego me dice que vuelva al trabajo. ¿Quién tendría el corazón para dejar de ser cariñoso después de eso?

Ramil se inclinó y besó a Tonmai, quien lo había abrazado por el cuello.

Lo que comenzó como un beso juguetón se fue intensificando gradualmente hasta que ninguno de los dos quiso soltarse. Sus besos se volvieron más apasionados, y Tonmai agarró con fuerza el cuello de la camisa de Ramil.

Un golpe en la puerta finalmente hizo que Ramil aflojara su abrazo hasta que el beso se volvió tierno.

Escuchó la voz de Kin desde afuera, recordándole que tenía que volver al trabajo.

Tonmai fue el primero en hablar.

Rose permaneció sentada, pero la sospecha en sus ojos era imposible de ocultar. Siguió mirando a Tonmai hasta que finalmente él le dirigió la palabra.

Rose le preguntó entonces si era el dueño de la floristería SECRET GARDEN.

"Rose sin duda vendrá a apoyar tu tienda, Khun Mai. Llevo mucho tiempo oyendo hablar de ella. Nunca esperé conocer a la dueña."

"Por supuesto. Puede hacer su pedido en línea y recibir las flores a domicilio. Nuestra floristería ofrece servicio de entrega."

Ramil acababa de salir. Fingió estirarse y bostezar como si estuviera cansado antes de que todos se dispersaran y volvieran al trabajo.

Fue Rose quien señaló que el cuello de la camisa de Ramil estaba desaliñado. Él simplemente se rió entre dientes.

"Supongo que me dejé llevar un poco. No paraba de estropearlo."

"¿Sí?"

"Nada, señorita Rose."

Ramil intentó enderezarse el cuello de la camisa, pero le resultaba difícil alcanzar la parte de atrás.

Rose, que estaba a su lado, extendió la mano para ayudar. Pero de repente apareció Tonmai, le enderezó el cuello de la camisa a Ramil y le ajustó la corbata, antes de darle una palmadita en el hombro.

"Yo fui quien lo arruinó, así que tengo que asumir la responsabilidad."

"Guau..."

Thapthim, que estaba de pie junto a Kin, le hizo un gesto de aprobación con el pulgar a Ramil. Ramil se quedó allí sonriendo como un tonto.

Ben asintió con la cabeza, mostrando su acuerdo. Incluso Pimdao, que normalmente intentaba impedir que los hijos de las amigas de mamá hicieran algo raro, pareció indicarle con la mano izquierda que estaba de acuerdo.

Estaba claro de qué lado estaban todos.

"Hermano Mai, tenemos una clienta. Dice que te conoce."

Tae se dirigió al invernadero de cactus después de que una hermosa clienta abriera la puerta y preguntara por Mai.

Al principio, Tae se sorprendió muchísimo. Tonmai solía ser amable con sus clientes, la mayoría de los cuales eran habituales a quienes Tae conocía bien.

Pero él nunca había conocido a esa mujer antes.

Se veía elegante y distinguida. Si Tae alguna vez le hubiera llevado flores, pensó que se habría acordado de ella.

¿Quién era ella?

"Hola, señorita Rose."

"Hola, señor Mai. Quería comprar flores para el cumpleaños de una amiga, así que pensé en SECRET GARDEN."

"Muchas gracias. ¿Puedo preguntarle qué tipo de flores le gustaría, Sra. Rose?"

"Las mujeres probablemente prefieren los colores pastel."

Tonmai asintió. La petición no parecía demasiado difícil, así que fue a elegir algunas flores y le mostró algunos diseños de ramos.

Una vez que todo estuvo listo, regresó al mostrador y comenzó a arreglar las flores.

No estaba seguro de lo que quería la mujer que tenía delante.

Quizás solo estaba dándole demasiadas vueltas al asunto. Su expresión de apariencia inocente podría no significar nada.

Seamos lo más positivos posible.

"¿Viene P'Mil a menudo por aquí?"

Parecía que había entendido algo mal.

"A menudo."

"¿P'Mil compra flores para chicas a menudo?"

"Nunca lo he visto comprar flores para nadie."

"Eso significa que está soltero."

"Quizás ya tiene pareja, así que no necesita comprar flores para nadie más."

"Ya que eres tan cercana a Mil, ¿sabes si tiene novio?"

La mano que sostenía los tallos de las flores se detuvo. Tonmai levantó la vista hacia la mujer sentada en el mostrador, que sonreía ampliamente.

Mai sabía que Rose era inteligente. Desde que se conocieron en el lugar de trabajo de Ramil, sospechaba que ella tenía alguna idea sobre su relación con él.

Su mirada parecía contener una pregunta, pero probablemente era demasiado educada para formularla directamente.

Otra posibilidad era que le tuviera miedo a Ramil, por eso había decidido preguntarle cuando él no estaba presente.

"¿Por qué no le preguntas tú misma a Mil, Rose?"

"Ay, Dios mío... No me atrevería."

"¿Mil da miedo? No lo creo."

"Solo es adorable contigo, Mai."

"¿Sí?"

"Mai, ¿Rose eligió la tarjeta ella misma?"

"Bueno."

El sonido de la puerta de la tienda abriéndose resonó en la habitación cuando Ramil entró cargando algo de comida.

Pero al levantar la vista y ver quién estaba sentado detrás del mostrador, se quedó paralizado. Su expresión reflejaba una auténtica sorpresa, como si se hubiera encontrado con algo completamente inesperado.

Tonmai se rió entre dientes ante su reacción antes de explicar que Rose había encargado flores para una amiga.

Está bien...

Ramil intentó pensar positivamente y suponer que Rose realmente quería apoyar SECRET GARDEN y que no tenía otras intenciones.

"Primero voy a guardar mis cosas."

Tonmai observó cómo Rose seguía a Ramil con la mirada cuando este se alejó y desapareció tras el mostrador.

También comentó que nunca antes había visto a Ramil con ropa informal. Siempre que lo veía, iba vestido de forma formal, como para ir a trabajar.

"¿Así que te quedas aquí durante tus vacaciones, Mil?"

"Sí. He venido a realizar un trabajo especial."

"¿Trabajo especial?"

"Llevo haciéndolo mucho tiempo."

"¿En la floristería?"

Tonmai no respondió. Simplemente asintió.

Poco después, Ramil regresó tras guardar sus cosas.

Le preguntó a Mai si ya había comido, al darse cuenta de que ya era mucho después del mediodía. Pero Tonmai estaba ocupado atando cintas al ramo y no lo oyó.

Al no obtener respuesta, Ramil se inclinó más y volvió a preguntar.

Tonmai levantó la vista y dijo que comería una vez que terminara de arreglar el ramo.

"¿Cuándo vas a comer a tiempo?"

"No te quejes del dueño de la tienda delante de los clientes."

"La pequeña Rose pronto descubrirá lo testaruda que puede ser la dueña del JARDÍN SECRETO."

"Mil y Mai parecen muy unidas."

Ramil, que había estado revolviendo el cabello de Tonmai, se giró para mirar a la joven sentada en el mostrador esperando su ramo de flores.

Admitió que había permitido deliberadamente que Rose se enterara gradualmente de su relación con Tonmai porque temía que las cosas se complicaran más adelante.

Al ver que Tonmai casi había terminado de arreglar las flores, Ramil se excusó para preparar algo de comer.

De repente, la atmósfera volvió a tensarse cuando Ramil desapareció.

Rose ya no intentaba entablar conversación con Tonmai como antes. En cambio, sus grandes ojos permanecían fijos en él.

Tonmai no podía explicarlo del todo, pero algo le decía que Rose era inteligente y que ya había comprendido la naturaleza de su relación con Ramil.

"Listo. Aquí tienes tu ramo."

"¡Es precioso! Realmente tienes tanto talento para arreglar flores como decía Mil, Mai."

"Hace tiempo que no organizaba algo así."

"¿Qué tipo de flores te gustan, Mil?"

"Ramil Techanahiran solo sabe de cactus y rosas. Ah, y del dueño de una floristería."

"Sé que entiendes lo que quiero decir, Rose."

"Siento ser tan directa, pero como persona enamorada, tengo todo el derecho a ser posesiva con mi pareja."

"No sé cuánto sientes por Ramil, Rose, pero puedo decirte esto."

Tonmai le entregó el gran ramo a la clienta sentada frente a él. Luego se inclinó y le susurró al oído, asegurándose de que cada palabra fuera clara.

"Yo quiero a Ramil más que tú, Rose."

Tras escuchar esas palabras, Rose permaneció inmóvil, sosteniendo el ramo de flores.

Tonmai no estaba seguro de si había ido demasiado lejos, pero si dejaba que las cosas continuaran así, él tampoco se sentiría cómodo.

Un instante después, la joven sonrió.

Al mismo tiempo, Ramil regresó a la parte delantera de la tienda.

"¡El novio de Mil es genial!"

"Espera, ¿qué pasó? ¿Por qué se detuvo todo de repente?"

"Rose ya sabía de tu relación, Mai. Solo quería que se lo contaras directamente."

"¿Ya lo sabías?"

Sí. La intuición femenina es infalible. Rose se lo confirmará, Sr. Mai. No deje que esa mujer se acerque demasiado a Mil. Si fuera yo, ¡la ahuyentaría! Se está haciendo tarde, así que Rose se marcha. ¡Volveré para apoyar SECRET GARDEN de nuevo!

Llegó y se fue tan rápido, dejando tras de sí tantos misterios.

Tonmai, de pie junto al mostrador, se rió del poder de la rosa.

A Ramil también le pareció muy gracioso. No podía creer que Tonmai hubiera dicho algo así.

Se acercó.

"Ya no aguanto más a todas las mujeres que intentan conquistar a Mil. Es demasiado complicado."

"Te dije que eres libre de decir que nadie puede meterse con el árbol de Mil."

"¿Quién diría algo así?"

"Hace un momento le dije que definitivamente amo a Ramil más que ella."

¡Oye! ¿Estabas escuchando a escondidas?

Ramil se rió. No tenía intención de escuchar a escondidas. Simplemente quería saber qué le diría Tonmai a Rose.

Pero tuvo que admitir que valía la pena escucharlo.

Su corazón se aceleró al escuchar esas palabras, a pesar de que Tonmai le había dicho "Te amo" muchas veces antes.

Ramil se acercó por detrás al dueño de la floristería y lo abrazó con fuerza.

"Ramil sin duda quiere a su árbol más de lo que el árbol se da cuenta."

SOY TUYO

"Para fiestas de cumpleaños o celebraciones del Día del Niño, hay globos por todas partes."

Tim intentó hacer girar los globos colocados en el jardín trasero de SECRET GARDEN.

Incluso el cumpleañero, Khun Mai, se quejó repetidamente, diciendo que era un desperdicio de dinero. No era un niño que se emocionara por algo así.

Pero así es Ramil. Siempre lo da todo.

La fiesta de cumpleaños de Mai no fue especialmente extravagante. Prepararon una comida sencilla y un pastel. Solo invitaron a familiares y amigos cercanos.

Una de las amigas de Ramil que había dicho que quería conocer a Mai porque Ramil nunca le había hablado de él era Belle, la dueña de la tienda de ropa. Últimamente se había hecho muy amiga de Mai.

Cuando se conocieron, Belle estaba tan sorprendida que ¡se dio una palmada en la rodilla!

¿Te acuerdas de aquel campamento en el que trabajamos juntos en tercer año? Era el campamento de tu facultad, algo sobre conservación del medio ambiente. Cuando nos encontramos en la empresa de Mil, Mai ya había bajado en el ascensor. Belle incluso le dijo a Mil que le resultaba familiar, pero Mil solo dijo que era el dueño de la floristería.

Resultó que Mil era el único que no había reconocido a Tonmai.

Pobrecita.

Más que una fiesta de cumpleaños, fue como una reunión de exalumnos, ya que casi todos habían estudiado en la misma universidad. Salieron a la luz todo tipo de anécdotas y recuerdos embarazosos.

Tim estuvo a punto de darle varias patadas a Tum por llamarlo "pequeño" sin querer.

Los amigos de Tonmai no dejaban de decir que nunca lo habían visto así. No tenían ni idea de que le gustaba Ramil en secreto desde sus tiempos universitarios.

"Ha pasado tanto tiempo. Increíblemente mucho tiempo. No me extraña que Mai nunca haya tenido novia."

"Ramil, el estudiante de administración de empresas que te dije que me caía mal porque era demasiado guapo, resultó ser el novio de mi amiga. ¡¿Qué demonios?!"

"Una vez vine a verte, Mil, para pedirte que me ayudaras a promocionar el evento de mi facultad. En aquel entonces, pensaba que el mundo era injusto. ¿Por qué tenías que ser tan guapo? Jamás pensé que te volvería a ver hoy como el novio de mi amiga."

Todos los que estaban en la mesa rieron al recordar el pasado.

Tuvieron que admitir que Ramil se había convertido en un jardinero bastante hábil.

Al principio, cuando sus amigos se enteraron de su relación con Tonmai, sintieron alegría y preocupación a la vez. Todos conocían a Ramil, el estudiante de administración de empresas, pero nadie lo conocía íntimamente excepto Tum.

Además, durante su época universitaria, Ramil salía con Fai Dao-aksorn. Tum temía que Ramil de repente empezara a salir con un hombre como Tonmai.

Pero después de verlos juntos, se dio cuenta de que realmente se amaban.

Ramil sonreía y se reía de todo lo que hacía Tonmai. Permanecía cerca de él, mimándolo constantemente.

Acababa de ver los globos con el nombre de Tonmai y la fecha escritos. Jamás pensó que recibiría globos así a los treinta años.

Incluso soplar las velas de cumpleaños se sentía como una celebración de boda. Estaban muy unidos.

Si todos pudieran tener lo que tuvo Tonmai —amar en secreto a alguien durante décadas y finalmente ser correspondidos— hoy también sería el día más feliz de sus vidas.

"¿Estás cansado?"

"El árbol es el que está cansado. Incluso después de cerrar la tienda, siguen llegando pedidos de flores."

"Es un cliente habitual. Hay que darle un buen servicio o se irá a otra tienda."

Ambos ya se habían duchado y preparado para irse a la cama.

La fiesta terminó temprano porque algunos invitados tuvieron que regresar a sus ciudades de origen. Dum también se había convertido en padre recientemente, ya que su esposa había dado a luz a su hijo hacía tres meses. Necesitaba volver a casa cuanto antes para ayudar a cuidar al bebé.

Ramil le hizo una seña a Tonmai para que se acercara.

Tonmai se acercó, se subió al regazo del cumpleañero y lo abrazó con fuerza.

"¿No me vas a pedir un regalo?"

"¿Hay algo más?"

"Todavía no te lo he dado."

"Fiesta del Corazón."

"Eso no cuenta."

"¿Entonces qué te dará Mil?"

"Él no aceptará nada, así que simplemente le daré mi bendición."

"Muy bien, Ramil. Tonmai está dispuesto a escuchar."

Ramírez sonrió y estrechó su abrazo.

Tonmai se acercó, colocó las manos sobre los anchos hombros de Ramil y lo miró fijamente a los ojos.

Feliz cumpleaños, mi pequeño árbol. Que tengas un día maravilloso. Pase lo que pase, siempre estaré contigo. Quiero verte sonreír así todos los días, no solo hoy. Quédate conmigo por mucho tiempo para que pueda seguir amándote.

"No llores en tu cumpleaños."

Ramil se secó una lágrima que había caído, luego apoyó la nariz contra la pálida mejilla de Tonmai antes de recorrer su rostro con la mano.

Sus labios se encontraron, y Ramil estrechó su abrazo, profundizando el beso. Sus lenguas se entrelazaron mientras cambiaban el ángulo del beso.

Tonmai podía sentir cómo crecía el deseo de Ramil.

Ramil se apartó antes de perder el control, pero Tonmai lo atrajo de nuevo hacia sí.

"Mil, ¿puedo recibir mi regalo ahora?"

"¿Qué deseas?"

"Te necesito, Ramil. Necesito mucho a Mil ahora mismo."

Ramil comprendió lo que Tonmai intentaba decirle. Su comprensión se reafirmó aún más cuando Tonmai comenzó a desabrocharse el pijama.

Nunca habían llegado hasta el final porque no creían que fuera el momento adecuado. Al fin y al cabo, ambos eran hombres y ninguno había tenido relaciones sexuales con otro hombre.

Ramil apretó los labios antes de quitarle lentamente el pijama a la persona que estaba sentada en su regazo.

Tonmai jadeó cuando Ramil lo besó desde la mejilla hasta el pecho. Quiso regañar a Ramil por concentrarse tanto en su pecho y negarse a apartarse.

Ramil levantó la vista y sonrió. Pero justo cuando Tonmai estaba a punto de golpearlo, Ramil bajó la cabeza y le besó el pecho de nuevo.

"Abrázame, Mil."

Ramil acarició suavemente la espalda de la persona sentada en su regazo. Sabía que Tonmai también se estaba excitando.

Ya conocía bien el cuerpo de Tonmai. Su mano grande recorrió lentamente la espalda de Tonmai antes de deslizarse dentro de sus pantalones de pijama.

Tonmai se sonrojó y levantó ligeramente las caderas cuando Ramil se las quitó.

Al ver el cuerpo desnudo sobre su regazo, Ramil apenas pudo contenerse.

"¿Acostarse?"

En el instante en que su espalda tocó la cama, Tonmai levantó la vista hacia la persona que se inclinaba sobre él.

Ramil bajó la cabeza y lo besó suavemente antes de separar lentamente sus piernas y colocarse entre ellas.

Los besos en la parte interna de sus muslos hicieron que Tonmai se tapara la boca con una mano.

Aunque no era la primera vez que Ramil lo tocaba de esa manera, Tonmai podía decir honestamente que esa noche se sentía más excitado que nunca.

"Mil..."

"Ponte cómodo."

"Se siente..."

Tonmai apretó las sábanas con fuerza mientras una agradable sensación comenzaba a crecer en su interior.

Tuvo que admitir que Ramil era muy bueno haciéndolo sentir así. Ramil siempre sabía cómo hacerlo feliz, incluso ahora.

Tonmai extendió la mano y acarició el cabello de la persona que estaba entre sus piernas. Las sensaciones lo hicieron perder el control gradualmente.

"Ramil..."

Tonmai dejó que Ramil se tomara su tiempo hasta que estuviera completamente satisfecho.

Ramil se acercó y miró el rostro sonrojado de su amante. Mientras se inclinaba para besarlo, Tonmai le bajó la cintura del pantalón de pijama, como solían hacer el uno con el otro.

Pero esta vez, Ramil negó con la cabeza y susurró cerca de sus labios.

"Si Mai va a ayudarme, preferiría que me ayudaras de otra manera."

"¿Podrías poner esto para Mil, por favor?"

Tonmai le dio una palmadita suave en el hombro a la persona que reía entre dientes, pero aceptó el condón.

Ramil le besó la mejilla sonrojada.

Cuando se quitó los pantalones del pijama, Tonmai admitió que, por muchas veces que hubiera visto a Ramil desnudo, nunca se había acostumbrado del todo.

Le temblaba la mano mientras sostenía el preservativo, lo que provocó que Ramil sonriera con cariño.

Ramil le susurró instrucciones al oído mientras lo preparaba con esmero. Tonmai se estremeció ante la tensión inicial, y se tensó ocasionalmente cuando Ramil tocaba un punto especialmente sensible.

Aunque ponerse el preservativo le resultó un poco difícil, finalmente lo consiguió.

Ramil entrelazó sus manos con fuerza mientras retiraba lentamente los dedos y se acercaba suavemente.

"Oh, Mil..."

"Abrázame."

"Mil, no te preocupes. Puedes acercarte más."

Ramil entró lentamente en él, deteniéndose para darle tiempo a Tonmai a adaptarse.

Tonmai respiraba con dificultad. Ramil se inclinó y le besó la frente sudorosa antes de empezar a moverse.

Comenzó despacio, aumentando gradualmente el ritmo y la intensidad a medida que crecían sus emociones.

Tonmai se aferró con fuerza a la ancha espalda de Ramil.

El sonido de sus cuerpos moviéndose al unísono y su respiración agitada llenaban la habitación. Ramil fue disminuyendo el ritmo al notar que Tonmai se sentía cada vez más agobiado.

Tonmai estaba sonrojado de pies a cabeza.

Cuando Ramil redujo la velocidad, Tonmai lo atrajo hacia sí tomándolo del brazo y le susurró algo.

"¿Quieres que me quede en la cima?"

Maldita sea. Esta era la segunda vez que Ramil se daba cuenta de lo sexy que podía ser Tonmai en la cama.

Ramil ajustó cuidadosamente sus posiciones, permitiendo que Tonmai quedara encima. Aún se sentía un poco tímido e indeciso, así que Ramil le dio un largo beso en la mejilla y le dijo que hiciera lo que le resultara cómodo.

Tras oír eso, Tonmai colocó sus manos sobre el musculoso abdomen de Ramil y comenzó a moverse lentamente.

"Hmm... Mil. Ramil..."

Ramil ya no sabía de quién era el cumpleaños ni quién había recibido el regalo.

Se quedó allí tumbado, observando cómo se movía Tonmai, intentando controlar el impulso de embestir con más fuerza.

Incluso sin ropa, Tonmai tenía una figura hermosa. Quizás era un poco delgado, pero su cintura y caderas guardaban una proporción perfecta con su estatura y peso.

Para Ramil, todo en él era perfecto.

Recorrió con la mano las caderas de Tonmai. Tonmai se movió lentamente hasta que Ramil, de repente, lo volteó, dejándolo de nuevo debajo de él.

"No puedo soportarlo más. Abrázame tan fuerte como puedas, árbol."

Ramil lo besó suavemente antes de intensificar el beso.

Tonmai rodeó con sus brazos los hombros de Ramil, sujetándolo con fuerza mientras avanzaban juntos.

Separó más las piernas para estar más cómodo.

El sonido del nombre de Ramil resonó en sus oídos, haciéndole sonreír levemente mientras sentía que se acercaba al clímax.

"Ramil, te lo he dicho muchas veces, pero quiero repetirlo."

"¿Sí? Te escucho."

"Llevo mucho tiempo enamorada de ti. Nunca pensé que llegaría este día. Muchísimas gracias, Ramil. Gracias por quererme."

"Mai... Si dices cosas así ahora, te agotarás aún más."

Tonmai gimió suavemente, con la voz temblorosa. Ramil se inclinó y lo besó, haciendo que levantara la cabeza para corresponder al beso.

"Adelante, mi amor. Podemos quedarnos despiertos hasta la mañana."

Maldita sea. Ramil no sabía cuántas veces habían terminado así, pero sabía que tendría que cerrar la tienda mañana.

Tonmai no pudo contener su voz al ver que los movimientos de Ramil se volvían más rápidos e intensos. Lo abrazó con fuerza.

Finalmente, alcanzaron el clímax juntos.

Ramil gimió suavemente antes de inclinarse y besar la frente de Tonmai.

"Te pertenezco por completo, Tonmai. Cada parte de mí."

Tonmai estaba demasiado exhausto para responder con palabras. Simplemente se incorporó y besó a Ramil con ternura antes de que Ramil lo girara y lo atrajera hacia su pecho.

Tonmai apoyó la cabeza en el ancho pecho de Ramil.

Pero probablemente no descansaría mucho tiempo. Ramil ya se estaba excitando de nuevo.

Tonmai lo miró, recorriendo con los dedos la piel sudorosa de su espalda hasta las caderas antes de susurrarle una pregunta.

¿Continuamos? Todavía quedan muchos regalos de cumpleaños para Mai.

Probablemente tendrán que cerrar la tienda mañana después de todo.

Ramil no oyó sonar su alarma, como de costumbre.

La persona que normalmente lo apagaba tampoco estaba a su lado.

Cogió el móvil para mirar la hora, esperando que fuera tarde o casi mediodía, pero solo eran poco después de las nueve.

Ramírez se levantó de la cama y bajó las escaleras, sabiendo ya dónde estaría el florista a esa hora.

"¿Por qué te has levantado tan temprano?"

"Es la una de la tarde."

"Estoy acostumbrada a levantarme temprano. Mil es el que duerme hasta tarde. Normalmente, cuando tiene el día libre, cuesta muchísimo sacarlo de la cama."

"Me desperté y vi fotos de cactus y otras plantas."

La verdad es que fue bastante gracioso.

Ramil había colgado en las paredes del invernadero las fotos de cactus que había tomado. Todos los que las vieron se rieron. Las fotos eran preciosas, pero en lugar de exhibirlas en su habitación o en una galería privada, había decidido ponerlas allí.

"¿Puedo preguntar por qué le puso a su tienda el nombre de JARDÍN SECRETO?"

"¿Tengo que decírtelo otra vez?"

"Sin duda. Se trata de mí, ¿no?"

"Al principio, no abrí una floristería. Solo cultivaba cactus. Empecé a hacerlo porque echaba de menos a Mil."

"No tienes por qué sonreír así."

Tonmai se giró para mirar a la persona que estaba de pie a su lado, sonriendo ampliamente.

Fue muy molesto.

Ramil le pedía a menudo que le contara historias sobre su amor no correspondido, diciendo que quería saber todo lo que Tonmai había hecho en aquel entonces.

El oyente estaba bien, pero el narrador... ¿Podía realmente contarle todo?

Él también era tímido, ¿sabes?

Tonmai se acercó a la persona que lo esperaba con los brazos abiertos, levantó la vista y sonrió.

"Si no hubiéramos llegado hasta aquí juntos, Ramil Techanahiran habría seguido siendo mi secreto para siempre. De ahí viene el nombre SECRET GARDEN."

Ramírez se inclinó hacia la persona que aún le sonreía.

Cada vez que Tonmai contaba esta historia, nunca mostraba tristeza ni derramaba lágrimas delante de Ramil. Era como si el tiempo en que lo había amado en secreto, incluso sin ser correspondido, hubiera sido una etapa feliz de su vida.

Pero en realidad, Ramil sabía que amar a alguien que ya tenía pareja, especialmente en secreto, podía ser una experiencia increíblemente dolorosa.

"Hoy nos abrazaremos todo el día. Así recuperaremos el tiempo perdido durante los más de diez años que Mai pasó queriéndome."

"No me voy a levantar ni a ir a ningún sitio."

"Nos abrazaremos todo el día."

Ramírez comenzó a subir las escaleras.

Tonmai se detuvo y miró su espalda, la misma espalda que había admirado en secreto durante diez años.

En aquel entonces, él esperaba que Ramil se diera la vuelta y mirara a la persona que lo amaba en secreto, aunque solo fuera una vez.

"Mai."

De repente, la persona que subía las escaleras se detuvo y se dio la vuelta.

Tonmai estaba de pie en el primer escalón, sonriendo.

Una mano grande se extendió, y Tonmai intentó alcanzarla.

Ramírez apretó el agarre y los dos subieron juntos las escaleras.

Tonmai se giró para mirar a la persona que seguía hablando sin parar. Al ver sus manos entrelazadas, sonrió.

Ramil Techanahiran fue el mejor regalo de cumpleaños de su vida.

RELOJ DE MEMORIA

Además de estudiar y cuidar cactus, ¿qué más tenían que hacer los estudiantes de segundo año de Botánica en la Facultad de Agricultura?

"Tum, ¿me prestas tu bicicleta?"

"Hace un calor sofocante. ¿Adónde vas?"

"Ejercicio."

"¿No te aburre montarlo todos los días?"

A pesar de sus constantes quejas, Dum le arrojó la llave del candado de su bicicleta al compañero que se la había pedido prestada.

En realidad tenía una bicicleta propia, pero una de las ruedas se le había salido dos días antes. Pensaba comprar una nueva ese fin de semana. De hecho, iba a comprarla al día siguiente.

Dum no sabía por qué tenía tanta prisa. De todas formas, no solía usar la bicicleta. Solo tenía clases en el edificio de la facultad y rara vez necesitaba ir a otro sitio.

También lo utilizó para ayudar a reducir el calentamiento global, en consonancia con la política de la facultad.

"Oye, Mai, ¿aprobaste el examen de Administración de Empresas? ¿Me puedes comprar un té helado en la tienda de la tía Suay?"

"No aprobó."

Facultad de Administración de Empresas...

Quiero disculparme con Dum diez veces por tener que mentir, pero realmente no puedo contarle esto a nadie.

¿Cómo iba a decirles que fingí andar en bicicleta por toda la universidad cuando mi verdadero destino era la Facultad de Administración de Empresas?

Desde que me di cuenta de que me gustaba Ramil Techanahiran, no supe qué más hacer que observarlo en secreto entre sus compañeros de facultad.

Sabía que esto era todo lo que podía hacer.

"Tía Suay, me gustaría un té de limón refrescante, bien ácido."

"La tía te dará dos rodajas de limón, mi querido hijo."

"Entonces, ¿por qué Ramil no recibió ni un solo limón, tía?"

"No eres lo suficientemente guapo. No te puedes comparar con Benjarong."

La tía Suay nunca llamó a Ben por su nombre real correctamente. Dijo que no le gustaba la pronunciación en inglés, así que decidió cambiarle el nombre por completo.

Las bromas y las risas que provenían de la parte delantera de la tienda de bebidas hicieron sonreír a la gente que estaba cerca.

Ramil parecía especialmente alegre cuando estaba con sus amigos.

De hecho, cada vez que lo veía en la facultad, no parecía preocuparse mucho por su apariencia. Algunos días, incluso usaba gafas y venía a clase con el pelo despeinado.

"Están bloqueando la entrada a mi tienda. Los clientes tienen miedo de entrar. Oye, chico, ¿quieres comprar algo de beber? Llevas un buen rato parado ahí."

La tía Suay hizo una seña a la persona que estaba de pie cerca de la mesa de piedra.

Tonmai no tenía sed, pero al ver que ella lo llamaba, sintió que sería de mala educación negarse. Así que se acercó para pedir algo.

Ramil y sus amigos seguían sentados charlando frente a la tienda.

Hoy fue un día más especial de lo habitual. Normalmente, Tonmai solo veía a Ramil de lejos.

"Lo siento."

Tonmai habló en voz baja mientras extendía la mano hacia la paja colocada cerca del asiento de Ramil.

En lugar de alejarse, Ramil lo recogió y se lo entregó.

Tonmai se quedó inmóvil, mirando fijamente el rostro de Ramil, hasta que Ramil le ofreció la pajita de nuevo.

Solo entonces lo tomó.

Ramil y sus amigos se despidieron de la tía Suay con la mano antes de subir a su habitación.

Probablemente Tonmai se quedó allí parado, congelado, con una sonrisa en el rostro.

"Jovencito, la tía te preparó una bebida deliciosa, ¿verdad? ¡No puedes dejar de sonreír!"

"Zen fue a reservar una mesa en la biblioteca Ava."

"Tengo lo que necesito. Adelante, Mai. Surachet me está llamando otra vez. Probablemente tenga algún trabajo para mí."

"Eres el chico más guapo de la facultad."

"No quería ser famoso. Simplemente nací guapo."

Tonmai no se quedó a escuchar a Tum terminar de hablar. Rápidamente se alejó hacia la biblioteca.

Era época de exámenes parciales en toda la universidad, por lo que los estudiantes se apresuraban a encontrar asientos.

Por suerte, sus amigos habían conseguido reservar una mesa al fondo del todo. De lo contrario, no habrían sabido dónde estudiar.

"Mai, por aquí."

"Tum dijo que estará aquí pronto..."

La última parte de la frase quedó inconclusa cuando Tonmai se dio cuenta de que Zen estaba sentado en una mesa junto a dos mesas grandes.

Y el problema estaba en la mesa que estaba al lado.

Ramil y su grupo de estudiantes de administración de empresas estaban sentados allí. Eran tres o cuatro, aunque Ramil no conocía realmente a todos los del grupo.

Tonmai no sabía por qué estaba tan nervioso.

En resumen, el único asiento vacío era el de al lado de Ramil.

No estuvo especialmente cerca, pero su corazón seguía latiendo con fuerza.

"No aguanto más. Necesito ir al 7-Eleven unos diez minutos. Me duele la cabeza de tanto hacer cálculos. Mil, ¿quieres algo?"

"Me da mucha pereza ir. Quiero descansar. Tráeme un KitKat Anti-Ben."

El grupo de estudiantes de administración de empresas se levantó de la mesa, dejando solo a Ramil, que dormía profundamente con la cara apoyada en la hoja de papel que tenía delante.

Para ser sincero, Tonmai no pudo concentrarse en estudiar ese día. Su mirada no dejaba de desviarse hacia la persona sentada a su lado.

De repente, Shane se levantó para llamar a su novia, dejándolos solos.

Menos mal que Ramil estaba dormido. De lo contrario, Tonmai no habría sabido cómo actuar.

No sé cuánto tiempo pasó, pero la página que estaba leyendo no había avanzado nada. La releí diez veces y seguía atascada en el mismo párrafo.

Cada vez que leía una frase, mi mirada se desviaba hacia la persona que dormía a mi lado.

El cabello de Ramil le caía sobre la cara.

Una parte de mí quería extender la mano y apartarlo, pero otra parte me decía que no lo hiciera.

Al final, Tonmai optó por extender la mano y moverlo por él.

"Ehm..."

Tonmai se quedó paralizado mientras apartaba el cabello de la frente de Ramil.

Ramil de repente le agarró la mano, se la apretó contra la mejilla y volvió a dormirse.

La persona a la que le estaban sujetando la mano no se atrevió a moverse.

Se debatía entre retirar la mano y ser lo suficientemente egoísta como para dejarla allí.

Quería prolongar ese momento.

No sabía con qué soñaba Ramil, pero el otro hombre le sujetaba la mano con mucha fuerza.

Tonmai suspiró y apoyó la barbilla en la mano libre, contemplando a la persona que seguía durmiendo profundamente.

Ramil parecía muy cansado para estar durmiendo tan profundamente.

Fue extraño.

Quizás ese día había hecho suficientes buenas acciones como para ser recompensado con la oportunidad de estar tan cerca de Ramil.

Por lo general, solo podía observarlo desde lejos. Nunca llegó a verlo de cerca.

Y hoy, incluso había podido tomarle la mano, aunque la otra persona no se diera cuenta.

"Ramil, ¿cuánto tiempo más vas a dormir? No tendrás tiempo para estudiar."

Ben le arrojó un KitKat a la cabeza de su amigo cuando vio que Ramil seguía durmiendo profundamente.

Sospechaba que Ramil estaba teniendo un buen sueño. Incluso había estado sonriendo mientras dormía.

Cuando todos empezaron a hacer ruido, Ramil finalmente despertó.

Creía haber estado dormido durante bastante tiempo, pero también tenía la extraña sensación de haber estado soñando.

"Soñé que estaba durmiendo mientras sostenía la mano de alguien."

"¿Era un fantasma?"

"No, no fue así. Simplemente agarré la mano de alguien y la apoyé contra mi mejilla de esta manera. Se sentía cálida, así que dormí muy bien."

"Estoy prácticamente muriéndome de tanto estudiar, ¿y tú todavía tienes el descaro de tener un buen sueño?"

Ramírez se levantó para lavarse la cara y despejarse.

Tonmai miró a la persona que acababa de marcharse y sonrió.

Estaba solo.

Sería mejor que Ramil pensara que solo había sido un sueño.

"En la facultad de Administración de Empresas hay algún evento. Vamos a comer algo allí. Me aburre la cafetería de la facultad."

Tonmai no sabía cómo se llamaba el evento, pero estaba increíblemente lleno.

Por suerte, había puestos de comida a ambos lados de la calle.

No esperaba ver a Ramil. La Facultad de Administración de Empresas tenía alrededor de un millón de personas.

Ramil podría estar viviendo con su novia en esta casa. Tenía novia desde su segundo año de universidad. Ya no estaba soltero.

Por eso no lo vemos tan a menudo.

Probablemente esté visitando a su novia en la Facultad de Artes.

"Comamos tortitas de Tokio."

Antes de que Tonmai pudiera responder, Shane lo arrastró hacia un puesto de panqueques al estilo de Tokio.

Los vendedores eran estudiantes reunidos alrededor de una plancha, preparando panqueques.

Shane pidió cinco. Pero después de fijarse en lo guapa que era una de las vendedoras, pidió diez más.

Tonmai se quedó allí mirando, absorto en la escena, cuando de repente apareció un chico con uniforme de estudiante frente a la plancha.

"¿Puedo intentar hacer algunos yo también?"

"Emil, si lo estropeas, serás responsable de todo."

"Confía en mí."

"Ayer, Benjamín, tu amigo, derramó masa por toda la estufa. Lo perseguí durante tres horas."

Tonmai sonrió al ver los torpes movimientos de Ramil mientras intentaba preparar panqueques al estilo de Tokio.

Era divertido verlo, especialmente cuando se ponía tan meticuloso al extender la masa que su amigo no paraba de regañarlo.

Los panqueques resultantes tenían un aspecto un poco extraño porque Ramil no era muy hábil preparándolos.

Ramírez cogió el último, lo colocó en la bandeja que tenía delante y se lo entregó a Tonmai, que estaba esperando en el puesto.

"Belle, haz cinco de estos para mi novio, con relleno de crema."

"Si son para tu novia, ¿por qué no las haces tú mismo? Acabas de hacerles y venderle algunas hace un momento."

"Estoy harta de hacer tortitas al estilo de Tokio. Tengo que preparar algunas para Fai para que pueda comerlas."

"Eres raro. Haces que los demás lo hagan, pero eres demasiado vago para hacerlo para tu propia novia."

"Eres una quejica. No me extraña que no tengas marido."

El hombre que estaba allí esperando su cambio sonrió al oír su conversación.

Aunque le dolía oír a Ramil mencionar a su novia, sabía que no era culpa de Ramil.

Intentó no darle más vueltas al asunto ni dejar que le afectara más.

Al menos algo bueno ha pasado hoy.

"¿Tiene que contratar a chicos guapos para vender estas rosas color carne? ¿Por qué no a estudiantes de tercer año como nosotros? ¡Se supone que nosotros somos los chicos aquí!"

"¿Quién es el chico guapo de nuestra facultad?"

"¡Soy yo! ¡Estoy aquí mismo, luciendo muy guapo en la Facultad de Agricultura!"

"Aquí están los chicos realmente guapos. Esa pandilla de hijos de las amigas de mamá vino a comprarme rosas."

Era el día de San Valentín y yo estaba vendiendo rosas.

Pensé que tendría que regalarlos porque nadie los compraría. Seguro que todos se habían preparado para la ocasión.

Pero vino más gente a comprar rosas de la que esperaba.

Y todos eran solteros.

Tonmai vio a un grupo de cuatro hombres apuestos que se acercaban a él.

Para él, el Día de San Valentín siempre había girado en torno al amor no correspondido. Pero también le había preparado un regalo a Ramil.

Aunque no sabía si Ramil lo había tirado, esa mañana había dejado un cactus en el coche de Ramil.

"¿Esto es gratis?"

"¡Tu casa es gratis! ¡Pero ayúdame a comprar un ramo de rosas!"

"¡Ese vendedor es un cascarrabias! Debería hablar con más educación a sus clientes."

"Ramil, por favor, compra la cesta entera. Estoy agotado. Quiero ir a ver a mi novia."

Los hijos de las amigas de la madre escogieron rosas de las cestas.

Tonmai se quedó sonriendo, observando cómo Ramil prácticamente hundía la cabeza en la cesta mientras buscaba una rosa.

Al no encontrar nada que le gustara en aquella cesta, se acercó a la que estaba junto a Tonmai.

En la cesta de Tonmai solo quedaban unas pocas rosas, así que Ramil las compró todas.

Luego se giró para pagarle a Tum y escogió los pequeños brotes sin abrir que no eran tan impresionantes como los demás.

"¿Están cobrando el precio completo por estos artículos?"

"Vuelve a ponerlos en la cesta."

"Ya los pagué. Puedes dárselos a quien quieras, Tum. Son lindos. No los abandones. Dile a todo el mundo que son de Ramil, el chico más guapo de Administración de Empresas."

Tonmai no podía oír lo que Ramil le decía a Tum porque otro cliente se había acercado a comprar rosas.

Los hijos de las amigas de la madre compraron una o dos rosas cada uno antes de marcharse.

Resultó ser un Día de San Valentín más feliz de lo que esperaba.

Mientras me agachaba para recoger una cesta, Tum me entregó de repente una rosa.

"Para las personas solteras, esto es perfecto. Es diminuto."

"¿Qué es esto?"

"Mil las compró, pero no se las llevó. Las flores eran demasiado pequeñas. ¿Las quieres? Si no, se las vendo a Fon. Le diré que son de Ramil, el estudiante de Administración de Empresas con el que sueña, y se las venderé a quinientos baht cada una."

"Acabo de poder admirar una rosa."

"No te compres nada más, Phruksa. Aunque quien lo pagó haya gastado un poco menos que yo, no te sientas mal."

Tonmai le devolvió la rosa a Tum para que pudiera seguir vendiéndola.

Luego recogió el pequeño capullo de rosa y lo examinó detenidamente.

Aunque la otra persona no supiera nada al respecto, Tonmai no estaba triste.

Esto ya era más de lo que esperaba.

Feliz día de San Valentín, Ramil.

"¿Adónde se fue el árbol?"

"Compré algo de comida, pero aún no he decidido qué voy a comer."

Su rutina diaria había permanecido igual durante tres años.

Por suerte, había fingido que le gustaba montar en bicicleta, así que sus amigos nunca sospecharon nada.

Después de todo, estaba en su cuarto año, su último año en la universidad, y el último año que tendría la oportunidad de ver a Ramil allí.

No sabía si tendría otra oportunidad de ver a Ramil después de la graduación, cuando sus caminos se separaran.

Así que decidió aprovechar al máximo el tiempo que le quedaba.

Ramil se ha ido...

Pensaba que ese era el único lugar donde podría ver a Ramil, debajo del edificio de la Facultad de Administración de Empresas. Todos los miércoles, Ramil y su grupo de amigos estudiaban allí con los estudiantes más jóvenes.

Pero hoy ya había dado tres vueltas al recinto de la facultad.

Sospechaba que no vería a Ramil hoy.

Así que decidió aparcar su bicicleta y dar un paseo por la facultad.

Por suerte, el sol no calentaba demasiado.

Mientras cruzaban la calle, el chirrido de los frenos hizo que Tonmai girara la cabeza.

Entonces se quedó paralizado.

La persona que se había caído y ahora estaba sentada en la acera era Ramil.

Tenía el codo raspado y sangrando.

El motociclista se bajó y pidió disculpas. Al parecer, Ramil no tenía intención de presentar cargos, pero a juzgar por los numerosos rasguños, parecía estar sufriendo bastante dolor.

Tonmai apretó los labios, sin saber si debía acercarse.

No estaba seguro de si sería extraño preguntar por el estado de salud de Ramil cuando no se conocían.

Pero al ver que la sangre seguía brotando del brazo de Ramil, Tonmai decidió dar un paso al frente.

Probablemente ya era demasiado tarde.

"¡Mil! ¿Estás bien? ¡Estás sangrando!"

Fai, la novia de Ramil, se apresuró a acercarse y sacó un pañuelo para limpiarle la herida del codo.

Ramil sonrió a su novia y le dijo que estaba bien, pero Fai seguía con cara de preocupación.

Él le acarició suavemente el cabello para consolarla antes de que ella lo ayudara a levantarse. Probablemente lo llevaría al hospital para que le curaran las heridas.

Tonmai observó toda la escena sin moverse.

"Deja que el médico te examine bien, Mil. No seas terca."

"Es solo un pequeño rasguño."

"Hay que revisarte el cuerpo entero."

"Mi corazón sigue intacto. Sigo queriendo a Fai con la misma intensidad."

"No bromees."

Tonmai observó cómo los dos pasaban a su lado.

La mano que había estado sujetando el pañuelo se aflojó lentamente.

Sabía que el lugar al lado de Ramil había pertenecido a Fai durante los últimos tres años.

Nunca sería suyo.

Nada de lo relacionado con Ramil le pertenecía.

Absolutamente nada.

Tonmai miró la mano de Fai que sostenía la espalda de Ramil y sonrió con tristeza antes de regresar hacia su bicicleta estacionada.

Volvamos mañana.

Alguien como Phruksa, que ama a Ramil en secreto desde la distancia, solo puede hacer hasta cierto punto.

Esto es suficiente.

Con amarlo en secreto es suficiente.

-FIN-